



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA



INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

“ALFONSO VÉLEZ PLIEGO”

POSGRADO EN HISTORIA

GABRIEL BARRIOS: EL CAUDILLO DE LA SIERRA NORTE DE PUEBLA

(1913-1940)

Tesis que para obtener el grado de maestro en historia

presenta:

MARCELINO JUÁREZ ROMERO

Directora de tesis:

Dra. Mayra Gabriela Toxqui Furlong

Comité Tutorial:

Dr. Rogelio Jiménez Marce

Dr. Josué Mario Villavicencio Rojas

Puebla, Pue., noviembre de 2020

INDICE

Agradecimientos	5
Introducción	6
Capítulo I. El entorno geohistórico y familiar de Gabriel Barrios	13
1.1 La Sierra Norte de Puebla: contexto general	13
1.2 Contexto geográfico y social de Cuacuila	21
1.3 La familia Barrios Cabrera	28
a) Amado y Pilar	29
b) Bardomiano	30
c) Demetrio	31
d) Elpidio	32
1.4 La infancia y vida privada de Gabriel Barrios	33
a) La familia Barrios Nava	36
b) La familia Barrios Vázquez	37
c) La familia Barrios Aco	37
d) La familia Barrios López	38
e) Otros parientes de la familia Barrios	39
1.5 Gabriel Barrios y Juan Francisco Lucas	40
Capítulo II. Los adversarios militares de Gabriel Barrios	45
2.1 Los hermanos Márquez Escobedo	46
a) El “maderismo” de los hermanos Márquez	46
b) Adhesión al constitucionalismo	48

c) Los hermanos Márquez durante la Convención	52
2.2 Los hermanos Vega Bernal	58
a) Incorporación a la Revolución	61
b) Sus enemigos políticos	66
c) Otras actividades ejercidas por el general Vega Bernal	70
Capítulo III. Gabriel Barrios y la revolución constitucionalista (1913-1917)	74
3.1 El Plan de Guadalupe	76
3.2 El Constitucionalismo en la Sierra Norte	78
3.3 La Tercera División de Oriente	83
3.4 La postura político-militar de Barrios y Lucas durante la Convención	85
3.5 La muerte de Lucas y la lucha por la sucesión de la Brigada Serrana	89
Capítulo IV. El caudillismo de Gabriel Barrios en la Sierra Norte de Puebla (1917-1930).	94
4.1. Los medios y estrategias militares del caudillismo de Barrios	95
a) La red telefónica interserrana	95
a) Los Jefes de Armas	98
4.2. El proceso de pacificación en la Sierra (1917-1918)	99
4.3 El felicismo en la Sierra poblana (1918-1920)	102
a) El peregrinaje de Félix Díaz	105
b) Declive del felicismo	109
4.4. Gabriel Barrios y la seguridad pública en Cuetzalan (1918-1920)	115
a) El fin de la Revolución en Cuetzalan	128

4.5 La rebelión de Agua Prieta y el asesinato de Carranza	130
4.6 Los implicados en Tlaxcalantongo	136
a) Gabriel Barrios Cabrera	136
b) Salvador Vega Bernal	140
c) Rodolfo Herrero Hernández	143
d) Herminio Márquez Escobedo	152
e) Luis Cabrera Lobato	157
f) Alfonso Cabrera Lobato	163
4.7 La pacificación en la Sierra Norte entre 1920 y 1923	165
4.8 La construcción de la carretera Zaragoza, Puebla-Tecolutla Veracruz	173
4.9 Bardomiano Barrios y la seguridad pública en Zacatlán (1920-1923)	179
4.10 Ecos de la rebelión Delahuertista en la Sierra (1923-1924)	185
4.11 La “paz forzada” en la Sierra Norte	201
4.12 La red carretera en la Sierra Norte (1928-1929)	211
4.13 Política y progreso en la Sierra Norte	221
4.14 La educación en la Sierra Norte	226
4.15 Decadencia de la hegemonía militar de Barrios	229
4.16 El proceso de desplazamiento de la Sierra Norte	242
Capítulo V: Lejos del terruño (1930-1940)	248
5. 1 El fin de la hegemonía de Agustín Cruz	249
5.2 Terror en la “Nueva Bastilla”	256
5.3 ¿El regreso de Barrios a la Sierra Norte?	259

5.4 Tapachula Chiapas (1933-1934)	263
5.5 Transformaciones político-militares durante el cardenismo (1935-38)	267
5.6 Ciudad Ixtepec Oaxaca (1938-1939)	270
a) Tiempos de guerra (1939-1940)	274
5.7 El retiro de Barrios y sus últimos años	275
Conclusión	281
Fuentes y bibliografía	285

Agradecimientos

En primer lugar agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) el apoyo brindado para cursar el posgrado; a la doctora Mayra Gabriela Toxqui Furlong por aceptar la responsabilidad de dirigir mi trabajo de tesis y sobre todo por la sabia y atinada dirección que le imprimió a mi investigación; mi reconocimiento a los demás miembros de mi comité, doctores Rogelio Jimenez Marce y Josué Villavicencio Rojas por el interés genuino que mostraron desde el principio de la tarea, así como por sus oportunas y valiosas observaciones.

Guardo especial gratitud a las siguientes personas: a la señora Guadalupe Barrios Lopez, hija del general Gabriel Barrios por su interés, hospitalidad y las diversas entrevistas que sostuvimos además de proporcionarme varias fotografías de su acervo particular; a la señora Adelina Vega, sobrina del general Salvador Vega Bernal, al profesor Jorge Flores López por permitirme reproducir algunas fotografías de su valiosa e interesante colección, y a mi familia por su paciencia para conmigo.

Agradezco al personal de la hemeroteca del Archivo General del Estado de Puebla por las facilidades otorgadas para la consulta de los materiales, entre ellos a Gustavo de la Vega, Guillermo Varillas, y muy especialmente al señor Diego Bustamante encargado del Fondo penitenciaria, quien me facilitó una copia del catálogo digital de los expedientes que resguarda este acervo; a los empleados del Archivo Judicial del Estado de Puebla. También reconozco el apoyo de los responsables o encargados de los archivos municipales siguientes: licenciada Verónica Pérez (Archivo Municipal de Zacatlán), profesor Roberto Condado Martinez (Archivo de Historia Municipal de Cuetzalan), señor Alfonso Mateo Guerra Arroyo (Casa de Cultura de Cuetzalan) y señor Ángel Posada Dominguez (Museo los tres Juanes de Tetela de Ocampo, Puebla).

INTRODUCCIÓN

En palabras de Mario Ramírez Rancaño, existen personajes o “caudillos no tan relumbrantes” en la historia de la Revolución Mexicana cuyas vidas y movimientos no han sido del todo estudiados; dichos personajes han sido condenados al olvido por la historiografía mexicana debido al marcado interés que tienen los historiadores por las figuras clásicas bastante conocidas.¹ La vieja historia patria con su visión caudillista ha encumbrado a ciertos personajes elevándolos a la categoría de dioses, mientras que a otros simplemente los ha marginado. Esta perspectiva, impide mirar hacia otras latitudes del país para traer a colación a otros sujetos de investigación que seguramente están en espera de salir del anonimato.

Son muchos los jefes militares que operaron en el estado de Puebla y que no han sido historizados pero que sería muy extenso enumerar, de entre ellos puedo mencionar por ejemplo a Rodolfo Herrero y Adanpol Gaviño (Huauchinango), Lindoro Hernández Alderete (Villa Juárez), Florencio Morales Carranza (Teziutlán), Antonio Medina (Libres, Zacapoaxtla y Tlatlauquitepec), Gilberto Camacho (Chalchicomula), Celso Cepeda Hernandez (Saltillo Lafragua-Chilchotla), Fortino Ayaquica (Atlixco-Tochimilco), Ricardo Reyes Márquez (Acatlán de Osorio), Francisco Mendoza Palma (Atlixco-Izucar de Matamoros) o Sabino Burgos (Chietla).²

Gabriel Barrios es otro de esos caudillos “no tan relumbrantes” de la historiografía de la Revolución Mexicana, que sin haber sido militar profesional (como la mayoría de los caudillos revolucionarios), emergió del campo para incorporarse a la lucha armada contra el usurpador Victoriano Huerta después del asesinato de Francisco I. Madero, secundando las convicciones políticas de Juan Francisco Lucas. Barrios no figura en la historiografía mexicana, salvo para decir que en mayo de 1920 no ayudó ni estorbó a Venustiano Carranza durante su

¹Ramírez Rancaño, Mario, *La Revolución en los volcanes. Domingo y Cirilo Arenas*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1995; p. 9.

² Sobre estos 3 últimos personajes y otros revolucionarios más, véase *El Sol de Puebla*, martes 19 y miércoles 20 de noviembre de 2013, pp. 18 A y 8 respectivamente.

paso por la Sierra Norte de Puebla. La vida personal de Barrios así como sus acciones militares, políticas y sociales, son prácticamente desconocidas.

El nombre de Gabriel Barrios tampoco aparece en la lista de “Militares poblanos distinguidos” que se exhibe en una de las salas del Museo del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos, militares que supuestamente destacaron por su compromiso y entrega en cada una de las misiones que se les encomendó. A muchos de ellos se les llama profesionales y se les atribuyen grandes logros para el enaltecimiento del instituto armado. Paradojicamente, dicha lista está encabezada por el rebelde y sanguinario general Higinio Aguilar, cuyo único mérito es haber salvado tres veces de la muerte al general Porfirio Díaz³ (quizá mérito suficiente para figurar). Esto demuestra que para los altos mandos militares, Barrios no se considera como un militar distinguido a pesar de los buenos servicios que prestó a los gobiernos de la revolución mostrando siempre fidelidad absoluta. Este hecho lo convierte en un marginado más de la historia militar poblana.

¿Pero quien fue Gabriel Barrios? Oriundo del pueblo de Cuacuila, perteneciente a Zacatlán de las Manzanas, Puebla, nació el 18 de marzo de 1888. Fue hijo de José María Barrios y de María Dominga Cabrera, dedicados a la agricultura. Al parecer no recibió ninguna instrucción, siendo autodidacta. Barrios se levantó en armas en su pueblo con 120 hombres y se presentó el 6 de junio de 1913 ante el general de división Juan Francisco Lucas, el “Patriarca de la Sierra” en su finca Ocotlán, en Tetela de Ocampo, quien le otorgó el grado de capitán 2° en el batallón “Juan N. Méndez.”⁴

Sus ascensos fueron por riguroso escalafón y méritos en campaña, obteniendo los siguientes grados: capitán 2° y jefe de la compañía de Cuacuila de la “Brigada Serrana” (6 de junio de 1913), capitán 1° (8 de julio de 1914), mayor y jefe del batallón “Juan N. Méndez” de la Brigada Serrana (29 de septiembre de 1915), teniente coronel y jefe del regimiento de infantería serrano de Puebla (15

³ Al respecto véase Taracena Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana (1925-1927)*, Editorial Porrúa, colección “sepan cuantos...”, num. 615, Mexico, 1992, p. 376.

⁴ Cordero y Torres, Enrique, *Diccionario biográfico de Puebla*; Centro de Estudios Históricos de Puebla, Tomo 1, México, 1972, p. 79.

de agosto de 1917), coronel y jefe del regimiento de infantería serrano de Puebla (27 de abril de 1920), general brigadier (27 de noviembre de 1920) y general de brigada (16 de noviembre de 1940).⁵

Durante el periodo que va de 1913 a 1917, Gabriel Barrios y Juan Francisco Lucas tuvieron una participación secundaria en la revolución constitucionalista; pero después de la muerte de Lucas en 1917, Barrios se fue consolidando como el principal caudillo militar de la región gracias a sus acciones militares y a su labor de pacificación en la Sierra Norte contra los rebeldes felicistas. En 1919 contribuyó en la campaña para exterminar al pelaequista Salvador Vega Bernal en la población de Cuetzalan.

Al proclamarse la rebelión de Agua Prieta, Barrios cambió de tendencia política y se adhirió al grupo sonoreense dando la espalda a Carranza, quien murió el 21 de mayo de 1920 en San Antonio Tlaxcalantongo, Puebla, creando una situación favorable para Barrios. Luego de la muerte del Primer Jefe, Barrios colaboró activamente con el general Celestino Gasca y el cuetzalteco José María Flores en la construcción de la carretera Zaragoza, Puebla – Tecolotla, Veracruz. De 1920 a 1923, la pacificación total de la Sierra Norte de Puebla fue posible gracias a la colaboración de su hermano Bardomiano en el distrito de Zacatlán.

En la rebelión delahuertista (1923-1924), Barrios tuvo una modesta participación luchando contra los rebeldes de esta región como Lindoro Hernández en Villa Juárez y Marcial (García) Cavazos en el vecino estado de Hidalgo. Después de la muerte de Bardomiano en 1923, Demetrio Barrios se convirtió en el brazo derecho de Gabriel y juntos fortalecieron el caudillismo militar hasta el año de 1930, cuando fueron desplazados de la Sierra Norte como parte del proceso de institucionalización y reorganización del ejército mexicano.

Después de la “rebelión sin cabeza”, los hermanos Barrios incrementaron su poder militar en la Sierra que se caracterizó por un férreo control que en ocasiones llegó a degenerar en actos violentos. Su posición les permitió involucrarse en muchos proyectos materiales en la Sierra como seguridad pública,

⁵ Brewster Keith, *Militarismo, etnicidad y política en la Sierra Norte de Puebla (1917-1930)*, Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura, CONACULTA, Educación y Cultura, México, 2010, p. 70.

apertura de escuelas, construcción de puentes, carreteras y vías férreas, apoyo a los agricultores y en muy pocas ocasiones en asuntos políticos.

En los últimos diez años de servicio activo en el ejército, Barrios reclutó prácticamente un nuevo ejército que operó bajo las órdenes directas de la Secretaría de Guerra y Marina y a partir de 1937 de la nueva Secretaría de la Defensa Nacional hasta 1940 fecha de su retiro. Durante este tiempo Barrios prestó sus servicios en otras guarniciones del país como San Joaquín Tacuba, Tapachula, Chiapas, Ciudad Ixtepec, Oaxaca, Tehuacán, Puebla y Tlaxcala. Entonces sus tareas se concretaron a participar en ceremonias oficiales, construcción de escuelas, carreteras, recibir adiestramiento de manera constante, al igual que instrucción física, y practicar deportes.

Como cualquier personaje de la historia, Barrios también se granjeó de una gran cantidad de amigos y enemigos. Entre sus amigos puedo mencionar a los hermanos Luis y Alfonso Cabrera Lobato, Vicente Lombardo Toledano, y los generales Donato Bravo Izquierdo, Manuel y Rafael Ávila Camacho, quien permaneció fiel a su lado hasta el día de su fallecimiento (véase la fotografía n° 15). Durante la fase armada de la Revolución Mexicana, sus enemigos más fuertes en el campo de batalla fueron los hermanos Esteban, Gaspar, Emilio y Herminio Márquez Escobedo, así como los hermanos Salvador, Rogelio, Gustavo, Jacinto y Víctor Vega Bernal.

Pero ¿Por qué estudiar a un hombre como Gabriel Barrios nacido en un pueblo marginado y remoto de la Sierra Norte? Son tres las principales razones: 1. Barrios, un caudillo mestizo con raíces nahuas, fue uno de los pocos jefes militares junto con Heliodoro Charis “el juchiteco”, José Amarillas “el yaqui”, Francisco Urbalejo “el mayo”, Saturnino Cedillo, y el mismo Joaquín Amaro, que comandaron batallones y regimientos integrados por indígenas puros durante la Revolución. 2. Se trata de un personaje muy poco estudiado comparado con otros caudillos de la Revolución. 3. Los pocos estudios que existen proyectan una imagen caciquil de Barrios privilegiando asuntos políticos pero no militares.

De esos estudios sobresale el de Keith Brewster, *Militarismo, etnicidad y política en la Sierra Norte de Puebla, 1917-1930* que se enfoca en el cacicazgo de

Barrios. Según el propio autor muchos calificarían su obra como la historia de los hermanos Barrios, pero en realidad se trata de la historia militar de la Sierra Norte y su interconexión con Barrios. Brewster reconoce que sus trabajos se basan en las investigaciones de Florencia Mallon (1995), Thomson y LaFrance (1999). En su obra, Brewster otorga a los hermanos Barrios el papel de intermediarios entre el gobierno federal y los pueblos indígenas de la Sierra a raíz de la muerte de Juan Francisco Lucas en 1917. Después de la muerte de Venustiano Carranza, el control militar de la Sierra fue objeto de investigación por parte del gobierno y el poder de Barrios fue cuestionado dentro y fuera de la Sierra; no obstante, Barrios siguió recibiendo apoyo federal hasta 1930 cuando “el cacicazgo se dismanteló”.⁶

Brewster asegura que la estructura del cacicazgo de Barrios era muy parecida a la de otros cacicazgos en el país, es decir, “había un círculo de gente de confianza que supervisaba una red de representantes locales, los que a su vez coordinaban un grupo de individuos armados responsables de llevar a cabo las instrucciones del cacique.” El círculo interno del cacicazgo de Barrios estaba integrado por sus familiares que fueron militares o jefes de guarniciones en varios pueblos de la Sierra que controlaban una red de “jefes de armas”, y estos a su vez, inspeccionaban “cuerpos voluntarios” que había en distintas comunidades de la Sierra.⁷

El trabajo de Brewster sobresale por la variedad y la riqueza de las fuentes que consultó de forma exhaustiva, entre ellas: el expediente militar de Gabriel Barrios localizado en el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (AHSDN), el archivo RHAM de la Biblioteca “Luis Cabrera” de Zacatlán, Puebla, así como una gran cantidad de entrevistas a varios de los familiares directos del general Gabriel Barrios que vivían en aquel entonces como Arnulfo Barrios Aco y José María Barrios Nava (hijos de Gabriel), Carlota Barrios Cabrera (hija de Bardomiano) o Vicente Barrios (hijo de Demetrio).

⁶ Brewster Keith, “Conviviendo con el caciquismo: Huauchinango en el periodo posrevolucionario” en Libertad Mora (coord.), *Huauchinango, el rumor del tiempo*, Pi red A.C., Gobierno municipal de Huauchinango, México, 2015, pp. 119-121.

⁷ *Ibid.* p. 122.

En contraste, mi trabajo de tesis identifica más a Gabriel Barrios como un caudillo militar y no como un cacique, entendido como aquella persona principal de un pueblo que ejerce excesiva influencia, especialmente en política, pues considero que Barrios está más ligado a los asuntos militares. Al igual que el trabajo de Brewster, esta investigación tampoco pretende ser una biografía del general Barrios, sino más bien un estudio sobre su actuación político-militar en 27 años (1913-1940), periodo que comprende el proceso denominado Revolución Mexicana.

Es normal que todo investigador enfrente ciertos obstáculos cuando se trata de buscar las fuentes con las que ha de trabajar, y más si se intenta consultar archivos de muy difícil acceso como los que resguardan las secretarías de Estado. Este caso no fue la excepción, pues desde el principio pensé en revisar el expediente militar de Gabriel Barrios en la sección de cancelados de la Secretaría de la Defensa Nacional. A pesar de haber contactado a personas cercanas a los altos mandos militares y enviar oportunamente mi solicitud de trámite, no obtuve respuesta y decidí entonces buscar fuentes alternativas.

Por esta razón, mi trabajo está sustentado en fuentes distintas y fondos no explorados por Brewster entre las que destacan: el Archivo de Historia Municipal de Cuetzalan (AHMC) ramo Revolución Mexicana, el Archivo Municipal de Zacatlán (AMZ), el Archivo General del Estado de Puebla, Fondo Penitenciaria (AGEP-FP), y el Archivo Judicial del Estado de Puebla (AJEP). Entre las fuentes hemerográficas destacan los periódicos *El Universal*, *Excelsior* y *La opinión*, *Diario de Oriente*. Finalmente debo mencionar las entrevistas sostenidas con la señora Guadalupe Barrios López, la última hija del general Gabriel Barrios.

Gabriel Barrios, el caudillo de la Sierra Norte de Puebla (1913-1940) está dividida en cinco capítulos: I. El entorno geo histórico y familiar de Gabriel Barrios, II. Los adversarios militares de Gabriel Barrios, III. Barrios y Lucas durante la Revolución Constitucionalista (1913-1917), IV. El caudillismo de Gabriel Barrios en la Sierra Norte de Puebla (1917-1930), y V. Lejos del terruño (1930-1940). Gran parte de las fotografías que acompañan el texto forman parte de la colección privada de la señora Guadalupe Barrios, mientras que otras provienen del acervo

particular del profesor cuetzalteco Jorge Flores Lopez, nieto de José Maria Flores, amigo del general Barrios.

CAPÍTULO I.

EL ENTORNO GEOHISTÓRICO Y FAMILIAR DE GABRIEL BARRIOS

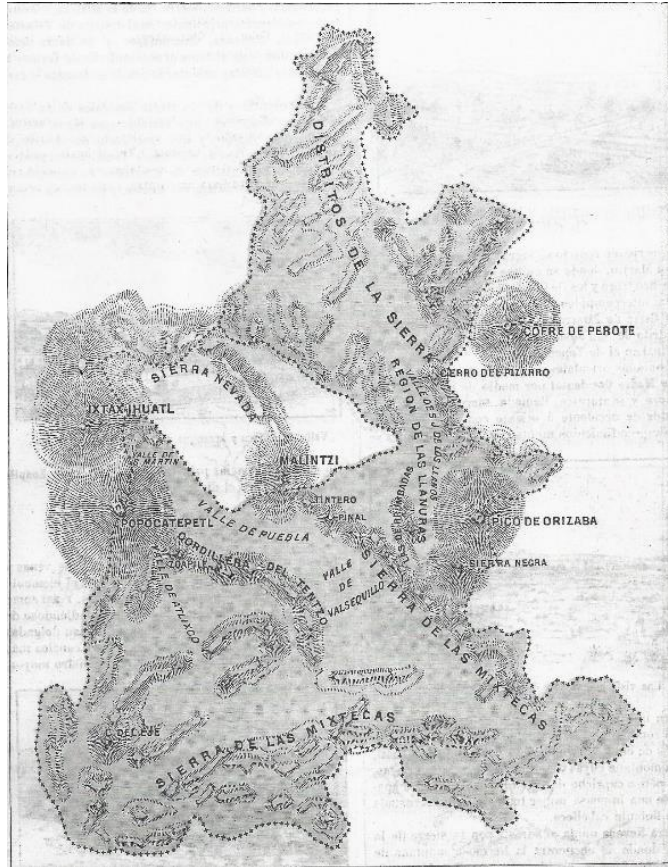
Para tener una idea más clara de la realidad de aquel tiempo, partiré de una visión que va de lo general a lo particular; es decir, primero voy a describir brevemente la geografía de la Sierra Norte de Puebla a principios del siglo XX y posteriormente aterrizaré en el análisis del pequeño pueblo de Cuacuila enclavado en el corazón de la Sierra, lugar donde Gabriel Barrios vio por primera vez la luz a finales del siglo XIX. Esta descripción que incluye aspectos importantes como la ubicación geográfica, flora y fauna, población, fundación, organización política, educación y vías de comunicación, permitirá al lector tener un panorama mucho más amplio sobre las características del espacio geográfico y específicamente conocer el territorio donde Barrios estableció su cuartel general.

Para complementar el aspecto geohistórico, en segundo lugar voy a abordar el contexto familiar de Gabriel Barrios, es decir, ofrecer una reseña corta sobre cada uno de los integrantes de la familia Barrios Cabrera, empezando por la historia de la migración del miembro más antiguo que se conoce, es decir, de su padre. Debido a que no dispongo de documentos familiares ni correspondencia privada, esta parte del capítulo se basa principalmente en los testimonios de la señora Guadalupe Barrios López (hija del general Gabriel Barrios), datos de archivo y fuentes secundarias.

1.1. La Sierra Norte de Puebla: contexto general

De acuerdo con Luis Casarrubias Ibarra, el estado de Puebla se divide en tres regiones: el norte, el centro y el sur (esta última es la más extensa). No existe un sistema orográfico único en el estado; por ejemplo, hacia el oriente las montañas de la Sierra Madre Oriental que se desprenden del Pico de Orizaba y el Cofre de Perote entran al territorio poblano y forman el abrupto y bello aspecto de los distritos de la Sierra Norte, cuyas montañas pertenecen a la gran cordillera oriental que los quiebran por completo. Este sistema montañoso penetra por el distrito de Chalchicomula por el declive austral del Pico de Orizaba con dos importantes

montañas: la Sierra Negra y “las derrumbadas” por el lado occidental;⁸ dicho sistema forma hacia el norte del estado las “sierras” de Teziutlán, Tlatlauqui, Zacapoaxtla, Tetela, Alatraste, Zacatlán y Huauchinango.⁹



Mapa n° 1. Orografía del estado de Puebla. Tomado de Casarrubias Ibarra Luis, *Mi patria chica*, Gobierno del estado de Puebla, Secretaría de Cultura, Puebla, 1990, p. 9.

Debido a que el suelo poblano es muy quebrado en regiones como el norte, las montañas forman varias pendientes o vertientes por donde circulan los arroyos, siguen su curso las corrientes menos caudalosas y corren impulsivamente los ríos. En el estado destacan tres principales vertientes: dos de ellas corresponden al Golfo de México y una al océano Pacífico. La primera

⁸ Se trata de dos montañas que se destacan por sus baños de vapor de azufre denominados “baños de los humeros” utilizados por los indígenas para curar las enfermedades como la reuma y la gota.

⁹ Casarrubias Ibarra Luis, *Mi Patria Chica*, *Curso elemental de geografía del Estado de Puebla*, Edición facsimilar, Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura, Puebla, 1990, pp.7-8.

vertiente comprende la Sierra Norte donde existen varias corrientes “impetuosas” que debido a lo accidentado del terreno forman hermosas caídas de agua. Generalmente en esta región la mayoría de los pueblos cuenta con ríos caudalosos que anteriormente impedían el paso de los viajeros, pero a principios del siglo XX ya podían cruzarse a través de “atrevidos” puentes rústicos.¹⁰

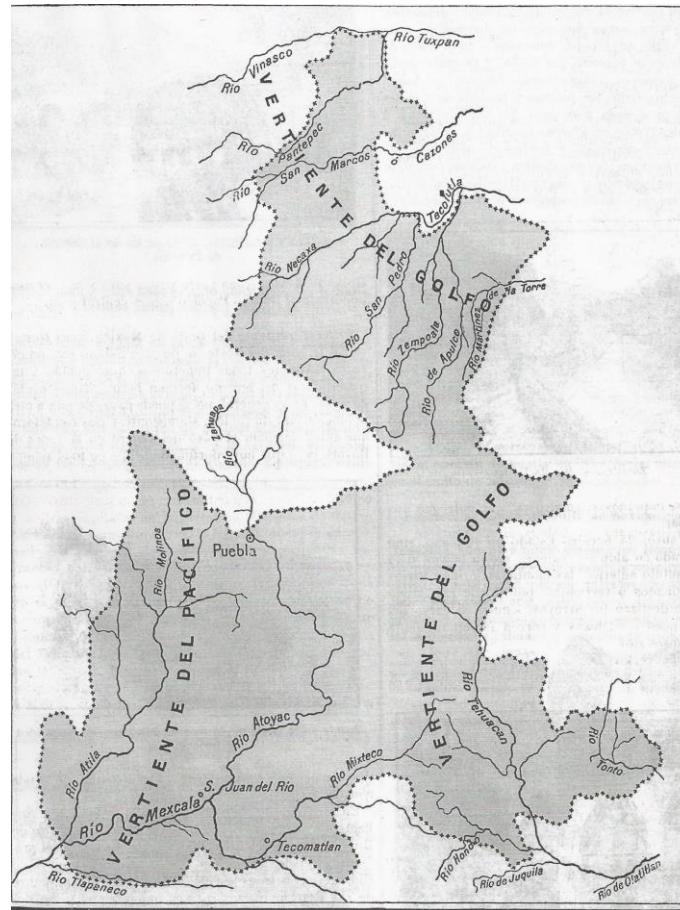
En el estado de Hidalgo nacen los ríos Pantepec y Vinazco que riegan el norte del distrito de Huauchinango, Puebla. El primero de ellos se encuentra entre los límites de Puebla e Hidalgo, y entra al estado de Veracruz con el nombre de río Tuxpan derramando sus aguas en la barra homónima sobre el Golfo de México. En la Sierra de Pahuatlán del distrito de Huauchinango brota el río san Marcos, que recibe muchos afluentes que aumentan su caudal e ingresa a territorio veracruzano con el nombre de Cazonas hasta verter sus aguas en el Golfo de México en la barra de Cazonas ubicada al sur de Tuxpan. Al sur de la ciudad de Huauchinango surge el río Totolapa, mejor conocido como Necaxa, que corre entre las abruptas montañas y se lanza hasta el fondo de inmensas barrancas formando bellísimas y monumentales cascadas de gran altura. Después de precipitarse el río Necaxa, se abre un camino en el fondo de las barrancas donde crece vegetación tropical que termina en lo alto de las planicies cuyos pies se bañan con este río por espesas plantas de tierra fría.¹¹

Del distrito de Tetela se desprenden tres majestuosas corrientes: la de Zempoala (con dirección al norte es atrapada por las montañas tetelanas donde se une a la de Apulco), la de Apulco (que se origina en Ixtacamaxtitlán en el distrito de Alatriste, corre entre los límites de Tetela y Zacapoaxtla y cruza el distrito de Tlatlauquitepec en donde se acomoda en los huecos del terreno formando varias cascadas importantes por la fuerza de la caída de sus aguas) y la del río san Pedro (que nace en los cerros occidentales de Tetela). En las cordilleras de Chignahuapan del distrito de Alatriste, también se une el río Axaxal que se dirige al norte. Este y los tres anteriores se unen al Necaxa para aumentar su caudal y penetrar al estado de Veracruz donde recibe el nombre de río Tecolutla hasta

¹⁰ *Ibíd.* p. 12.

¹¹ *Ibíd.* pp.12-13.

depositar sus aguas en el Golfo de México en la barra del Tecolutla. Finalmente a las afueras de la ciudad de Teziutlán emerge el río Martínez de la Torre con el nombre de río Calvario, que se interna en Veracruz por el cantón de Jalacingo y distribuir sus aguas junto con el río Bobos con el nombre de Nautla, en la barra del mismo nombre en el Golfo de México.¹²

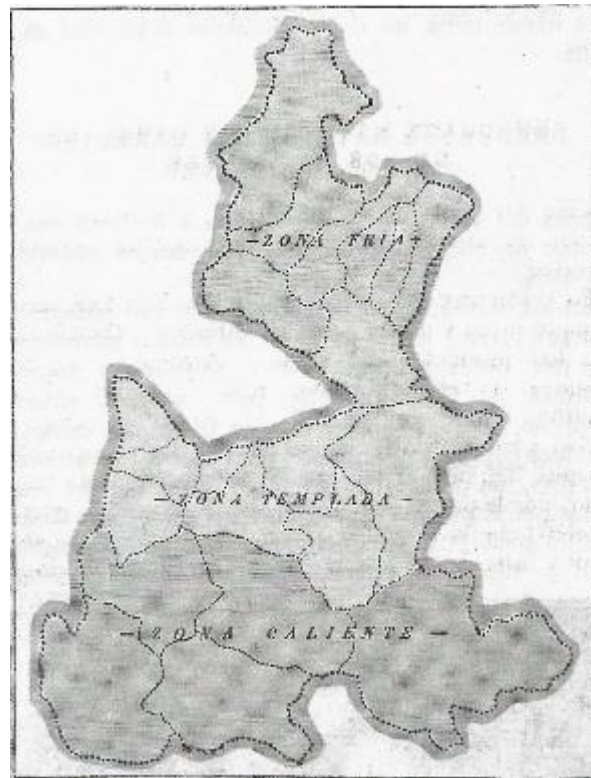


Mapa n° 2. Cuencas hidrográficas del estado de Puebla.
Tomado de Casarrubias Ibarra Luis, *op. cit.* p. 11.

Casarrubias distingue tres grandes regiones en la entidad poblana que corresponden a tres climas diferentes: la región fría, la región templada y la región cálida. En la región norte formada por los distritos de Alatriste, Huauchinango, Tetela, Teziutlán, Zacatlán, Tlatauquitepec y Zacapoaxtla, los cerros, desfiladeros, árboles y casas se visten de nieve, mientras que la neblina forma una espesa

¹² *Ibíd.* p.13.

capa que cubre los pueblos diariamente, de modo que los habitantes están acostumbrados a la temperatura fría que prevalece la mayor parte del año. Sin embargo, como el mismo autor aclara más adelante, ésta división climática no debe tomarse de manera precisa, porque hay regiones como la del norte en la que existen comarcas donde impera un clima opuesto al de la región¹³ como Cuetzalan, Jonotla, Ayotoxco, Huehuetla o Zapotitlán donde impera el clima cálido-húmedo.



Mapa n° 3. División del estado de Puebla por zonas climáticas. Tomado de Casarrubias Ibarra Luis, *op. cit.* p. 15.

En el suelo de las tierras frías de la región norte crecen vastos y espesos bosques de ébano, ocote, rosa, oyamel, sabino, madroño, roble, donde habitan diversas aves de canto de colores, animales ponzoñosos y carnívoros. Los bosques abundan en gran parte de la región de clima frío; también hay huertas de manzana, durazno, capulín, tuna, pera, mientras que en las tierras de labor se

¹³ *Ibíd.* pp. 15-16.

cultivaba maíz, trigo, cebada y papa. Entre los bosques, huertas y tierras de cultivo, crecen flores silvestres de colores como rosas, azucenas, lirios, azahaleas, amapolas, gardenias, claveles, begonias, miosotis y bugambilias. Mientras que en algunas zonas calientes enclavadas en la región fría se cultivaba la caña de azúcar, café, tabaco y vainilla a gran escala.¹⁴

En el distrito de Tetela existían varias minas de plata, mientras que en el de Teziutlán había minas de cobre como la de “La Aurora” y “La Valenciana”. En esta región también había vetas de hierro y plomo, así como yacimientos de carbón de piedra y mármol. En aquel tiempo era muy difícil que un visitante pudiera contemplar los bellísimos paisajes naturales de la Sierra porque la niebla cubría por completo las montañas y bosques, pero después de un tiempo los rayos del sol iluminaban el cielo azul donde se respiraba un aire puro rico en oxígeno. Estas excelentes condiciones climáticas hacen que la gente de la Sierra siempre esté alegre y trabajadora, de ahí que gusten del progreso. Además existía la posibilidad de que se desarrollaran en la región algunas plantas extranjeras y vegetales que podían convertirse en fuente de riqueza futura.¹⁵

A pesar de que la región norte es la menos extensa, a principios del siglo XX contaba con un mayor número de habitantes que la zona sur, es decir, los pueblos de la Sierra estaban más cerca el uno del otro y en cada uno de ellos vivían muchas familias (aproximadamente 42 habitantes por kilómetro cuadrado). La población indígena contaba con varios grupos, de los cuales el principal era el de los aztecas o mexicanos que estaban distribuidos por todo el estado de Puebla. Los totonacos y otomíes habitaban en varios distritos de la Sierra Norte.¹⁶

Luis Casarrubias dice que a principios del siglo XX, los indígenas, la mayoría de los mestizos, blancos y extranjeros en el estado de Puebla profesaban la religión “católica, apostólica romana”. Otra religión importante era la de los cristianos o protestantes los cuales se incrementaron en el estado en esa época gracias al celo y entusiasmo de sus ministros al grado de contar con cuatro Iglesias (la metodista del norte y la del sur, la anglicana y la Bautista que

¹⁴ *Ibíd.* p. 16.

¹⁵ *Ibíd.* p. 17.

¹⁶ *Ibíd.* pp. 20-21.

corresponden a cuatro ramas diferentes de las muchas en que se divide esta secta), además había varios templos protestantes en la capital del estado y en algunos distritos de la Sierra. La máxima autoridad eclesiástica en ese tiempo era el arzobispo apoyado en sus labores administrativas por el Cabildo de la Basílica y el Cabildo de la Colegiata, por los Vicarios foráneos, los Párrocos, los Vicarios y los Capellanes. Curiosamente el territorio sometido del obispado de Puebla no comprendía el distrito de Huauchinango, Acatlán y Tehuacán, pero si contemplaba a los católicos del estado de Tlaxcala.¹⁷

Gracias a las buenas condiciones naturales de los distritos del norte, se ofrecían a los habitantes de la zona varios productos, por ejemplo, había grandes aserraderos en casi todos los pueblos de la Sierra donde labraban maderas preciosas para el consumo; también se elaboraban a gran escala “exquisitos” vinos hechos con sabrosas frutas que siguen siendo famosos en la entidad. En las zonas cálidas de la Sierra se cultivaba caña de azúcar, cuyo jugo se utilizaba para elaborar el famoso “piloncillo”; con el tabaco (tan bueno como el de la isla de Cuba) se elaboraban puros y cigarros en fábricas, además la vasta producción de café permitió el establecimiento de varios “molinos” donde se procesaba este aromático y rico fruto. Se auguró un gran futuro para la industria del “ramio” (fibra o rafia) en los distritos de la Sierra y se esperaba que en poco tiempo se convirtiera en fuente de riqueza importante, gracias a los buenos resultados que se obtuvieron en el cultivo en pequeña escala de esta planta. Los indígenas de la Sierra fabricaban telas de tejido rústico en telares especiales con las cuales crean sus trajes típicos.¹⁸

Finalmente, el comercio interior, es decir, el que se llevaba a cabo dentro del estado contaba (y sigue contando) con importantes tianguis en la Sierra Norte los tianguis o plazas más importantes eran las de Huauchinango, Zacatlán, Teziutlán, y Zacapoaxtla donde la población vendía, compraba, e intercambiaba varios productos regionales que luego se distribuían por todo el territorio poblano.

¹⁷ *Ibíd.* pp. 21-22.

¹⁸ *Ibíd.* p. 24.

En la Sierra las plazas de Huauchinango, Zacapoaxtla y Teziutlán eran los centros comerciales que se conectaban con los estados de Veracruz e Hidalgo.¹⁹

Debo mencionar que la mayoría de los elementos naturales descritos por Luis Casarrubias para la Sierra Norte de Puebla (ríos, cascadas, montes, bosques, cultivos, flora y fauna) permanecen inalterados salvo por la construcción de las carreteras en la década de 1920 y la tala inmoderada. Es más, la minería continúa, pero ahora en su modalidad de minería a cielo abierto y sus “proyectos de muerte” llamados así por los efectos que provoca en el ambiente; así mismo los elementos sociales como la religión, el idioma, la vestimenta, los productos industriales y tianguis siguen siendo en esencia los mismos.

En cuanto a las características de la población serrana, según Enrique Juan Palacios, el estado de Puebla estaba habitado por individuos pertenecientes a tres principales “razas”: blanca, mestiza e indígena. Antonio Peñafiel distinguió 7 familias de este último grupo: azteca, mazateca, mixteca, totonaca, otomí, zapoteca y popoloca. De estas, las familias mejor representadas eran la azteca o mexicana, mixteca, la totonaca, la otomí y la popoloca. Palacios dice que esta misma clasificación la hizo don Manuel Orozco y Berra en su obra *Geografía de las lenguas*.²⁰

Gran parte de la familia de los aztecas habitaban la Sierra Norte de Puebla principalmente al sur de los distritos de Tetela, Tlatlauqui, Zacapoaxtla y Zacatlán. Según Jenaro Ponce, en 1911 había 133,823 individuos nahuas. Mientras otros grupos decrecían en esa época, los aztecas o mexicanos eran los más fuertes y todavía predominan. Así mismo, son los que más se mezclaban dando origen a las diferentes gradaciones de mestizos. A diferencia de otros grupos que han perdido muchos de sus rasgos característicos, los de la Sierra Norte conservaron rasgos de tipo primitivo y muchas de sus costumbres y cualidades les dieron fama en su lucha contra los conquistadores.²¹

El mismo autor dice que en algunas villas de los distritos de Tetela, Zacatlán, Zacapoaxtla y Tlatlauqui, los indígenas entraron de lleno a la

¹⁹ *Ibíd.* p. 29.

²⁰ Palacios, Enrique Juan, *op. cit.*, pp. 26-27.

²¹ *Ibíd.* p. 28.

“civilización” demostrando su energía, inteligencia y su espíritu industrial dedicado al progreso. Cuando los indígenas recibían educación adquirirían una elevada cultura. El mejor ejemplo de esto último lo representó el general Juan Francisco Lucas, el famoso guerrero de la Guerra de Reforma y del Imperio que pertenecía a la “raza azteca pura” y que contaba con el respeto que le tributaba toda la sierra al grado de considerarlo una “gloria nacional”.²² Una vez descrito el contexto geográfico de la Sierra, me enfocaré a presentar el contexto geográfico, histórico y social del pueblo de Cuacuila en Zacatlán cuna del general Gabriel Barrios.

1.2. Contexto geográfico y social de Cuacuila

En principio no debemos confundir a Cuacuila con un pueblo homónimo localizado en el municipio de Huauchinango, Puebla. No obstante, la toponimia sobre las comunidades de este municipio elaborada por el profesor y nahuatlato Luciano Hernández Chávez, se ajusta perfectamente a nuestro caso. Según Hernández, la palabra Cuacuila (Kuakuila) se deriva de los vocablos nahuas *kuauitl* o *kouitl* que significa “árbol”; *okuilli* que quiere decir “gusano”, y *la* que significa “lugar”; de modo que Kuakuila quiere decir “lugar donde hay árboles y que abundan gusanos de monte o gusanos de seda”.²³ Yo lo interpretaría más bien como “lugar de árboles agusanados o con gusanos”, o bien “lugar donde abundan los arboles agusanados” como el jonote que es propio de esta región.

Ubicación geográfica: De acuerdo a la información del portal del Archivo Histórico de Localidades del INEGI, Cuacuila pertenece actualmente al área geo estadística estatal de Puebla y municipal de Zacatlán. Sus coordenadas geográfica son: latitud 19°52'10.547" N, longitud 97°52'9.024" W y una altitud de 2267 msnm.²⁴ Colinda al norte con las rancherías de Omitlán, Tetelancingo y Yehuala; al sur con las rancherías de Xilitetitla y Xonocuatla; al este con las

²² *Ibidem*.

²³ Hernández Chávez Luciano, “Toponimia de las comunidades del municipio de Huauchinango en boca de un hablante de la lengua local” en Mora Libertad (coordinadora), *Huauchinango, el rumor del tiempo*, Pi red A.C., Gobierno Municipal de Huauchinango, México, 2015, p. 363.

²⁴ “Cuacuila, Detalle de Información” en Archivo histórico de localidades geoestadísticas [en línea]. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/app/geo2/ahl/> (consultada el jueves 26 de septiembre de 2019).

rancherías de Zoquitla y Popotohuilco y al oeste con la ranchería de Tetelco y el pueblo de Xaltatempa de Lucas. Cuacuila se encuentra en un lugar quebrado donde predomina un clima templado húmedo con temperaturas que van de los 20 a los 7°C la mayor parte del año.



Mapa n° 4. Ubicación geográfica de Cuacuila. Tomado de Keith Brewster, *Militarismo, etnicidad y política en la Sierra Norte (1917-1930)*, Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura, CONACULTA, México, 2010, p. 19.

Según Enrique Juan Palacios, de acuerdo a las investigaciones hechas por la *Comisión Exploradora de Metlatoyuca* y de don Antonio García Cubas en el siglo XIX, la fauna del distrito de Huauchinango era muy rica y en general era la misma en toda la Sierra Norte (seguramente también para el distrito de Zacatlán). Algunas de las especies que citan son las siguientes: puma, jaguar, gato montés, lobo, jabalí, venado, conejo, liebre, tejón, zorrillo, tlacuache, tuzas. También había montes donde habitaban monos (sobre todo en las partes bajas de los distritos

cercanos a los cantones de Veracruz) y mapaches.²⁵ La mayoría de estas especies son comestibles.

En cuanto a las aves, existía una gran cantidad de especies como águilas, halcón, el cojolite (pavo silvestre), faisán, la chachalaca o gallina silvestre, el papán real (animal de bello plumaje azul), el pájaro bandera (con plumas de tres colores), tórtola, paloma, perdiz, codorniz, lechuza, zopilote, loros, carpinteros, guacamayos, cenizales, clarines, jilgueros²⁶ y muchos pájaros más. En la parte baja de la Sierra, en especial en los márgenes de los ríos, abundaba la garza, grulla, zarceta, agachona, el Martín pescador, pato, pelícano y gaviota.²⁷

En las pozas de los remansos se recolectaba “el plato predilecto de las mesas serranas y abajeñas”, es decir, el bobo, también había mojarra, lisa, bagre, trucha, anguila, nutria mexicana o perro de agua. La mayoría de las serpientes (ofidios) que habitaban en esta región eran especies venenosas como la *nauyacatl* o *nauyaque* (cuatro narices), víbora de cascabel, *ahueyactla*, *mahuaquitlapile*, *mahuaquite*, coralillo, culebra chirrionera y otras serpientes mortíferas como la savanera que despiden un fuerte olor a almizcle.²⁸ Además de caimanes en los remansos de los ríos, variedad de coleópteros y gran cantidad de insectos.²⁹

Población: Según Luis Casarrubias Ibarra, hasta antes de 1910, los indígenas formaban varios grupos, de los cuales el más importante era el de los “aztecas o mexicanos” que se encontraban distribuidos por todas las regiones del estado, mientras que los indígenas totonacos y otomíes habitaban en varios distritos de la Sierra Norte de Puebla, especialmente en el de Tetela.³⁰ Aunque el grupo indígena más importante que habitaba la Sierra Norte era el de los aztecas o mexicanos (nahuas) y los totonacos, hay razones para pensar que la población de Cuacuila es de origen otomí. Por ejemplo, después de comparar un grabado incluido en la obra de Casarrubias en el que aparece una pareja de indígenas

²⁵ Palacios, Enrique Juan, *op.cit.*, p. 189.

²⁶ Se intuye en los poemas de doña Guadalupe Barrios López, que el jilguero es una de las aves más representativas de Cuacuila.

²⁷ Palacios, Enrique Juan, *op. cit.*, p. 190.

²⁸ Substancia animal odorífica, untuosa, de color pardo rojizo y de una gran volatilidad, segregado por una glándula que tiene el almizclero en la extremidad de los órganos genitales.

²⁹ Palacios, Enrique Juan, *op. cit.*, pp. 190-191.

³⁰ Casarrubias Ibarra, Luis, *op.cit.*, p. 21.

otomí de Tetela con una fotografía del 46° batallón indígena de Gabriel Barrios, se observa que su vestimenta es idéntica y por ello puedo intuir que la población de Cuacuila pertenecía a este último grupo, aunque su lengua materna era el náhuatl.

Para saber el comportamiento que ha tenido la población de Cuacuila en las cuatro primeras décadas del siglo XX (periodo que comprende esta investigación), retomo las cifras consignadas en los censos nacionales correspondientes (ver cuadro 1). En las tres primeras décadas se observa que el índice de población en Cuacuila creció a un ritmo normal, pero en el último censo se nota claramente un descenso desproporcional en comparación con los otros tres. Probablemente una de las causas que explican este desigual descenso de la población, especialmente de los hombres, sea que la mayoría de ellos fueron reclutados en el batallón indígena de Gabriel Barrios, que justo en aquellos años se encontraba en Veracruz y Tlaxcala.

Cuadro 1. Población de Cuacuila, Zacatlán 1910-1940

Año	Fuente	Total de habitantes	Hombres	Mujeres
1910	Censo	592	272	320
1921	Censo	656	290	366
1930	Censo	761	347	414
1940	Censo	517	238	279

Fuente: "Cuacuila, Detalle de Información" en Archivo histórico de localidades geoestadísticas [en línea]. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/app/geo2/ahl/> (consultada el jueves 26 de septiembre de 2019).

Fundación: A finales del siglo XIX, Cuacuila era un barrio localizado en el pueblo de Otlatlán, perteneciente a la municipalidad de Zacatlán de Márquez Galindo, en el distrito de Zacatlán. De hecho, Otlatlán fue la primera población estable fundada en las cercanías de la actual ciudad de Zacatlán (posteriormente se convertiría en la cuna de los hermanos Márquez Escobedo). La correspondencia de la jefatura política de Zacatlán con fecha 9 de abril de 1894,

nos permite saber que para el año de 1880 el pueblo de Otlatlán estaba conformado por los barrios de Otlatlán, Cuacuila y Tulimán.³¹

Todo indica que a principios del siglo XX, Cuacuila se segregó de Otlatlán, pues para 1910 ya ostentaba la categoría de pueblo aunque con diferente nombre, es decir, “Cuacuilan”, pero a partir de 1921 la localidad cambio su denominación (supongo que por el de Cuacuila sin “n” al final, que es como se conoce hoy en día). Extrañamente a partir de 1990, la categoría política de Cuacuila aparece como “indefinida”,³² quizá por esa razón todavía los municipios de Tetela de Ocampo y Zacatlán continúan disputándose el control político y territorial de Cuacuila como afirma la responsable del Archivo Municipal de Zacatlán, Verónica Pérez González.³³

Vías de comunicación: Retomando la analogía de Luis Casarrubias de que así como la vida de un individuo sería imposible si en el organismo no existieran las venas, arterias o capilares para distribuir la sangre que bombea el corazón, la vida y el desarrollo de los pueblos tampoco serían posibles sin los caminos para transportar a los habitantes de un lugar a otro, para la venta o intercambio de productos o mercancías nativos a comarcas donde no existen, o bien para abastecerse de productos que no están al alcance de las personas. En pocas palabras, solo la presencia de vías de comunicación permite la existencia y el progreso de la agricultura, la industria, el comercio y por supuesto el conocimiento.³⁴

Según el mismo Casarrubias, hasta antes de 1910, los pueblos “de menor importancia” generalmente ubicados en lugares montañosos y de muy difícil acceso (como los de la Sierra Norte), se comunicaban con sus vecinos a través de caminos angostos llamados veredas, que se recorrían a pie, en burros o mulas que caminaban por lugares difíciles de transitar.³⁵ Es casi seguro que Cuacuila

³¹ Muñoz Lobato, María Rebeca, *Inventario de las Actas de Cabildo del Archivo Histórico Municipal de Zacatlán 1891-1910*, Tesis de Licenciatura, Colegio de Historia, BUAP, Puebla, 2017, pp. 70, 129, 133, 134, 179 y 180.

³² <https://www.inegi.org.mx/app/geo2/ahl/> página consultada el jueves 26 de septiembre de 2019.

³³ Entrevista con la licenciada Verónica Pérez González realizada por Marcelino Juárez Romero el día 6 de junio de 2019.

³⁴ Casarrubias Ibarra, Luis, *op .cit.* p. 25.

³⁵ *Ibíd.* p. 26.

también se comunicaba con los pueblos vecinos a través de estrechas veredas y caminos de herradura.

Sin embargo, para llegar a Cuacuila primero era necesario llegar a la ciudad de Zacatlán. A finales del siglo XIX y principios del XX, el único medio de transporte era el Ferrocarril Mexicano (inaugurado el 16 de septiembre de 1869) que unía a la ciudad de Puebla con Apizaco, Tlaxcala. Según Palacios, de la estación Muñoz (Tlaxcala) del Ferrocarril Mexicano partía un ramal (que medía 30 kilómetros en 1904) que llegaba hasta Atlamajac (un lugar de grandes aserraderos), pasaba por Chignahuapan y llegaba a Zacatlán.³⁶ De este último punto se emprendía el recorrido a pie por un camino de herradura hacia Cuacuila, cuyo trayecto era de aproximadamente tres horas.

Fue hasta la década de 1920, durante la presidencia de los generales Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, cuando se comenzaron a trazar las principales carreteras de la Sierra por las que comenzaron a transitar los primeros automóviles a finales de la misma década. De hecho, uno de los primeros vehículos en realizar dicha hazaña fue el del general Gabriel Barrios.³⁷ Hoy en día Cuacuila cuenta con dos accesos, ambos caminos de terracería por donde transitan automóviles y ganado, el primero es el camino principal de 23 km de distancia por el lado suroeste viniendo desde el municipio de Chignahuapan, y el segundo por su lado sur de 20 km de distancia desde Tetela de Ocampo.

Organización política y administrativa: En las actas de cabildo del municipio de Zacatlán, se observa que a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, el pueblo de Cuacuila estaba regido por un presidente auxiliar, un agente del Ministerio Público, un juez de paz y la policía.³⁸ De acuerdo a las leyes sobre los asentamientos humanos del estado de Puebla a finales del siglo XIX, la categoría o título de barrio implicaba ser sede de una judicatura de paz, es decir, un tribunal unitario con jurisdicción mixta en lo civil (negocios de menor cuantía) y en lo penal,

³⁶ Palacios, Enrique Juan, *op.cit.*, pp. 240, 245.

³⁷ Al respecto, véase: Jorge Flores López, *Aromas del pasado, personajes talentosos de Cuetzalan*, Puebla, México, 2006.

³⁸ Muñoz Lobato, María Rebeca, *op.cit.*, pp. 70, 129, 133, 134, 179 y 180.

las disputas ocasionadas por delitos que por pena merecieran castigo.³⁹ Esto explica la necesidad de contar con un juez de paz, un agente del Ministerio Público y por supuesto con la policía.

Hay que recordar que a principios del siglo XX, Cuacuila ya ostentaba la categoría política de pueblo. Según Luis Casarrubias Ibarra, hasta 1910 así como en cada municipalidad existía un ayuntamiento formado por varios regidores, en cada pueblo que no era cabecera de municipalidad había una junta auxiliar con su presidente respectivo. Tanto los presidentes de los ayuntamientos como los de las juntas auxiliares, representaban dentro de los límites de su municipalidad o pueblo, al Jefe Político del distrito respectivo y debían ayudarlo a mantener el orden y la tranquilidad entre sus comarcanos. Por último, el Poder Judicial estaba representado en las municipalidades (hoy municipios) y los pueblos por los jueces menores, correccionales y de paz, así como agentes subalternos.⁴⁰

Educación: Las actas de cabildo del municipio de Zacatlán indican claramente la existencia de una pequeña escuela rural en Cuacuila al igual que en las demás comunidades del municipio como Eloxochitlán, Jicolapa, Rancho Viejo, Atzingo, Tlalistlipa y San Pedro. Un hecho que llama la atención, es que los directores renunciaban constantemente, permanecían en el cargo alrededor de un año, tal y como revelan los oficios de la Jefatura de los años 1903, 1904, 1905 y 1906. Por esta razón, resulta difícil creer que Barrios no haya asistido a la escuela como afirma Keith Brewster, considerando que existía un plantel educativo en Cuacuila y en las demás localidades.⁴¹

Otras características: Además del maíz, otro de los principales cultivos en Cuacuila es el maguey del cual se extrae el aguamiel para elaborar el pulque. Como se sabe el exceso en el consumo de esta bebida provoca la embriaguez, y con ello, pleitos callejeros con saldo rojo que le han dado a los habitantes de Cuacuila y Zacatlán la mala fama de “matones”. Esta costumbre es mas frecuente durante las celebraciones en honor a San José, patrón del pueblo, cuya fiesta

³⁹ *Puebla en el siglo XIX, Contribución al estudio de su historia*, CIHS-UAP, Primera edición, México, 1983, p. 14.

⁴⁰ Casarrubias Ibarra Luis, *op.cit.*, p. 32.

⁴¹ Muñoz Lobato, María Rebeca, *op.cit.* pp. 139, 149, 150, 159, 161, 166, 172, 178 y 189.

principal se celebra el 19 de marzo de cada año. Según la señora Guadalupe Barrios López, cuando alguien fallecía, se repicaban las campanas de la torre de la iglesia de Cuacuila cuyo sonido era muy parecido al “llanto” de una persona.⁴²

Cuacuila formaba parte de una unidad de división territorial más grande que era la municipalidad de Zacatlán de las Manzanas y ésta a su vez del distrito de Zacatlán. No obstante, los relatos de los indígenas de San Miguel Tzinacapan dicen que Cuacuila se encuentra más cerca de la Villa de Tetela de Ocampo. La posición geográfica intermedia de Cuacuila (entre Tetela y Zacatlán), las actividades económicas de don José María Barrios (agricultor y comerciante), y posiblemente su amistad con los personajes políticos más prominentes de aquel entonces como Juan Francisco Lucas y Luis Cabrera, permitieron que la familia Barrios Cabrera estableciera vínculos sociales, comerciales y políticos con los pobladores de estas cabeceras municipales.

1.3. La familia Barrios Cabrera

El caso de la familia Barrios Cabrera es un buen ejemplo de “gran familia” mexicana o grupos de descendientes que se compone de tres generaciones y que constituye la unidad básica de solidaridad en la cultura de nuestro país, tal y como sostienen Larissa Adler y Marisol Pérez en su amplio estudio sobre la familia Gómez.⁴³ Como veremos a continuación, la familia Barrios es un grupo bien definido pues abarca a los padres, hermanos, esposas e hijos; la mayoría de los hermanos Barrios descienden de un mismo tronco (excepto Elpidio), es decir, provienen de un hombre y su esposa considerando la familia por vía masculina y femenina.⁴⁴

Según el relato de la señora Guadalupe Barrios, la historia de la familia Barrios se remonta a mediados del siglo XIX cuando los hermanos José María, Francisca y Tiburcia Barrios provenientes del norte del país, emigraron hacia el

⁴² Fragmento de la entrevista con la señora Guadalupe Barrios López, hija del general Gabriel, hecha por Marcelino Juárez Romero el día 4 de marzo de 2019. De hecho doña Guadalupe resalta la importancia del pulque en uno de sus poemas titulado “Tu recuerdo” dedicado a su padre.

⁴³ Adler Lomnitz, Larissa y Perez Lizaur, Marisol, *Una familia de la elite mexicana. Parentesco, clase y cultura, 1820-1980*, Miguel Ángel Porrúa, México, 2006, p. 143.

⁴⁴ *Ibid.* p. 159.

interior de la república y se dispersaron por la Sierra Norte de Puebla en plena intervención francesa. Francisca y Tiburcia decidieron quedarse en un pueblo llamado san Miguel Tenango, que se encuentra cruzando el río los “Jilgueros,” muy cerca de la cabecera de Zacatlán; mientras que José María se estableció en el barrio vecino de Cuacuila.⁴⁵

Se desconoce el verdadero origen de don José María, ya que algunos decían que era oriundo de Durango, otros afirmaban que procedía de san Luis Potosí y algunos más aseguraban que era nativo de Sonora.⁴⁶ Independientemente de cual haya sido su patria, la mayoría de los familiares coinciden en que provenía del norte de México. Cuando José María llegó a Cuacuila traía consigo una cantidad considerable de oro con el cual estableció una tienda de abarrotes; poco después conoció a María Dominga Cabrera con quien se casó probablemente en el último tercio del siglo XIX.⁴⁷ Lo que sí es seguro es el origen étnico de ambos, ya que don José María fue un mestizo dedicado al comercio y a la agricultura; mientras que doña María Dominga era una mujer indígena nahua del mismo pueblo, que trabajaba como ama de casa. Keith Brewster afirma que María Dominga murió en 1889 y José María en 1895. De esta unión nacieron los siguientes hijos: Amado, Gabriel, Bardomiano, Pilar y Demetrio Barrios Cabrera.⁴⁸

a) *Amado y Pilar*

De acuerdo con Brewster, Amado fue el primer hijo del matrimonio de don José María y doña Dominga, nació en 1886 aproximadamente pero fue asesinado en 1916, dejando propiedades en Cuacuila y en Tetela de Ocampo. Doña Guadalupe Barrios López en cambio, asegura que no murió asesinado, sino que se ahogó en un río durante una batalla en la que él y sus soldados se vieron acorralados por el

⁴⁵ Entrevista con la señora Guadalupe Barrios López, realizada por Marcelino Juárez Romero el día 5 de marzo de 2019.

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ Entrevista con la señora Guadalupe Barrios López, realizada por Marcelino Juárez Romero los días 12 de septiembre de 2018 y 26 de febrero de 2019.

⁴⁸ Brewster Keith, *Militarismo, etnicidad y política en la Sierra Norte de Puebla (1917-1930)*, Gobierno del Estado de Puebla, Secretaria de Cultura, Ediciones de Educación y Cultura; Primera edición, México, 2010, p. 18.

enemigo, y decidieron arrojarlos a las aguas pero fueron arrastrados por la corriente. Se ignora si se casó y si tuvo descendencia. Los indígenas de San Miguel Tzinacapan, del municipio de Cuetzalan, mencionan en sus relatos a un tal “Adolfo Barrios”, pero quizá se hayan querido referir a Amado o bien se trate de un primo de ellos. De su hermana Pilar solo se sabe que permaneció en casa de sus padres.

b) Bardomiano

Según Enrique Cordero y Torres, Bardomiano nació en el pueblo de Cuacuila, Zacatlán, Puebla, en el año de 1890. Se dedicó a las agricultura y no recibió instrucción alguna, pero aprendió a leer, escribir y nociones de aritmética. Inició su carrera militar como cabo presentándose ante el general Juan Francisco Lucas el 6 de junio de 1913 en su finca de Ocotlán en Tetela de Ocampo. Alcanzó los siguientes grados en el ejército: sargento 2° (1° de septiembre de 1913), sargento 1° (12 de diciembre de 1913), subteniente (12 de mayo de 1914), teniente (8 de julio de 1914), capitán 2° (25 de mayo de 1915), capitán 1° (8 de octubre de 1915) y mayor (10 de enero de 1917).⁴⁹

El primer hecho de armas de Bardomiano, ocurrió el 16 de julio de 1913 en Tetela de Ocampo, contra las fuerzas federales al mando del general José María Guevara. Bardomiano se destacó por su arrojo en los combates del cerro del Zopilote (jurisdicción del distrito de Alatriste), la Cumbre en Xopanac, Zacatlán, Tlatlauqui, el Espinal en Papantla, Veracruz, entre otros. En su hoja de servicios del Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, consultada por Cordero y Torres, se anotan 51 participaciones en combates contra los federales, convencionistas y villistas.⁵⁰

El cronista de Zacatlán, dice que durante la rebelión delahuertista Bardomiano permaneció fiel al gobierno, pero resultó herido de gravedad en un combate que sostuvo en la ranchería de Cuautelulco, municipio de Alatriste, hasta que murió debido a las lesiones el 2 de diciembre de 1923; su cadáver fue

⁴⁹ Cordero y Torres Enrique, *Diccionario Biográfico de Puebla*, Centro de Estudios Históricos de Puebla, México, 1972, p. 78.

⁵⁰ *Ibidem*.

inhumado en su pueblo natal. La Secretaría de la Defensa Nacional le reconoció diez años, seis meses y seis días de servicio activo en el ejército hasta la fecha de muerte en campaña. En vida se casó con la señora Emilia Cabrera (según acta de matrimonio civil del 2 de febrero de 1912).⁵¹ De la unión de Bardomiano con Emilia nació Carlota Barrios Cabrera.⁵²

c) *Demetrio*

El general Demetrio Barrios nació el 26 de diciembre de 1891 en el pueblo de Cuacuila, perteneciente a Zacatlán de las Manzanas, Puebla. Fue hijo de José María Barrios (comerciante) y María Dominga Cabrera (campesina) que no pudieron darle ninguna educación. Ya siendo adulto, Demetrio aprendió a leer y escribir y todo lo que la vida y la lucha le proporcionó. Se casó con la señora Esperanza Vargas. El formó parte de los 120 hombres que levantó en su pueblo y lugares aledaños su hermano Gabriel, presentándose al general Juan Francisco Lucas –llamado el Patriarca de la Sierra- en su “atalaya” de Tetela de Ocampo ingresó a la Brigada Juan N. Méndez como simple soldado raso el 6 de junio de 1913.⁵³

Alcanzó los siguientes grados: cabo (7 de junio de 1913), sargento 2° (1° de noviembre de 1913), sargento 1° (20 de abril de 1914), subteniente (8 de junio de 1914), teniente (1° de abril de 1915), capitán 2° (15 de octubre de 1915), capitán 1° (3 de noviembre de 1915), mayor (11 de junio de 1926), coronel (16 de diciembre de 1940) y general de brigada (1° de enero de 1950). Siendo comandante del 37° batallón de infantería solicitó su baja por haber sobrepasado la “edad límite” de servicios en el ejército con pensión vitalicia mensual de 2,756 pesos que gozó hasta el 9 de septiembre de 1968 cuando falleció en la ciudad de Puebla.⁵⁴ En palabras de la señora Guadalupe Barrios, a diferencia de su padre que era de “tez más clara, su tío Demetrio era bastante moreno, casi tostado...”

⁵¹ Cordero y Torres, *op. cit.*, p. 79.

⁵² Brewster Keith, *op.cit.*, p.223.

⁵³ Cordero y Torres, *op.cit.*, p. 79.

⁵⁴ *Ibíd.*

De la unión entre Demetrio Barrios y Esperanza Vargas nació Vicente Barrios Vargas.⁵⁵

d) *Elpidio*

Se dice que don José María Barrios sostuvo una relación amorosa con una prima o hermana de su esposa con quien procreó un hijo llamado Elpidio Barrios Cabrera, quien ingresó al Colegio Militar alcanzando el grado de mayor.⁵⁶ Desconozco si tomó parte en las acciones y campañas de guerra de la Brigada Serrana (46° Batallón), pero parece ser que fue jefe de la guarnición de Teziutlán y llegó a ser el “brazo derecho” de Gabriel Barrios durante sus últimos años en la Sierra Norte. En 1929, fungió como diputado suplente en el Congreso de la Unión por el distrito 17 de Tetela junto con Abraham Lucas (propietario).⁵⁷ También fue diputado por el 12° distrito de Tetela en la XXXVIII Legislatura (1951-1954), donde compartió la cámara con el general Salvador Vega Bernal, enemigo de su hermano Gabriel.⁵⁸

El 16 de noviembre de 1954, el gobernador del estado general Rafael Ávila Camacho, nombró al entonces capitán Elpidio Barrios como sub-director de la penitenciaria del estado de Puebla en sustitución del señor Agustín Farfán Sánchez con un sueldo de 650 pesos mensuales. El 31 de enero de 1957, Elpidio renunció al cargo por haber sido electo diputado por el distrito de Zacatlán en la XL legislatura del estado.⁵⁹ En la década de los 70, regresó a trabajar a la penitenciaría donde se desempeñó como jefe de los servicios de seguridad y vigilancia. Doña Guadalupe Barrios dice que su tío murió asesinado a puñaladas por uno de los reos, pero no hay constancia de este hecho en el archivo de la

⁵⁵ Brewster Keith, *op. cit.*, p. 226.

⁵⁶ Entrevista con la señora Guadalupe Barrios López, realizada por Marcelino Juárez Romero el 12 de septiembre de 2018.

⁵⁷ *Directorio de la Cámara de Diputados del XXXIII Congreso de los Estados Unidos Mexicanos*, México, D.F., Imprenta de la Cámara de Diputados, 1929, p. 47.

⁵⁸ Sánchez Flores Ramón, *Relación Histórica del Honorable Congreso del Estado de Puebla (1821-2001)*, LIV Legislatura, Primera edición, México, 2001, p. 271.

⁵⁹ *Archivo General del Estado de Puebla* (en adelante AGEP), Fondo Penitenciaría, Sección Administración, Serie Personal, Expediente 208, Caja 04, año 1954, 1973, Ficha 232, ff: 1-5.

penitenciaria. En los estados de Puebla, Tlaxcala, Veracruz e Hidalgo es muy estimado y se le recuerda como un hombre “honesto y valiente revolucionario”.⁶⁰

1.4 Infancia y vida privada de Gabriel Barrios

Gabriel Barrios Cabrera nació en el barrio de Cuacuila, perteneciente al pueblo de Otlatlán, municipio de Zacatlán de las Manzanas (a partir de 1910 Zacatlán de Marquez Galindo) del distrito homónimo, en la Sierra Norte de Puebla, el 18 de marzo de 1888. Sin embargo, en su obra *Militarismo, etnicidad y política en la Sierra Norte de Puebla (1917-1930)*, Keith Brewster pone en duda esta fecha debido a que no se cuenta con las pruebas suficientes para determinar su nacimiento, es decir que no se registró, por lo que sugiere que este acontecimiento debe situarse entre 1876-1888. Debido a que Brewster no tuvo acceso a los archivos parroquiales, tomó la última fecha como válida y para eso se basó en la tradición oral familiar que decía que Gabriel era dos años mayor que Bardomiano. Para evitar confusión también he tomado como fecha aceptada la del 18 de marzo de 1888.

Como le sucedió a Gabriel Barrios y en general a cualquier ciudadano mexicano, en la región de Zacatlán existieron otros dos personajes con el mismo nombre. Se sabe que el primer Gabriel Barrios fue nombrado comandante 2° de la policía el 17 de agosto de 1893 en sustitución de Cástulo León, y el 14 de diciembre de ese año comandante de la guardia en sustitución de Esteban Álvarez, mientras que en sustitución de Barrios que comandaba la policía se nombró al señor Abraham López.⁶¹ El segundo personaje fue Gabriel Barrios Oropeza, quien para 1904 se desempeñaba como profesor y secretario de la escuela del pueblo de Ixquihuacán perteneciente a la Villa de Santos Degollado (hoy Ahuacatlán, Puebla).⁶²

Es difícil saber si el primer personaje es el mismo Gabriel Barrios de mi investigación, ya que de haber nacido por ejemplo en 1876, para 1893 tendría 17

⁶⁰ *Brújula poblana*, Puebla, Pue., noviembre de 1964, p. 4.

⁶¹ Muñoz Lobato María Rebeca, *op.cit.*, pp. 55, 60.

⁶² González Flores María Areli, *Inventario del archivo personal de Baudelio Candanedo Castillo*, ADABI, Inventario 391, México, 2018; p. 7.

años como máximo, y a esa edad es muy raro ocupar un cargo público; por otra parte si nació en 1888 solo tenía 5 años y por tanto era imposible que desempeñara cargo alguno, sin embargo no puedo descartarlo totalmente. El segundo personaje tampoco fue ajeno a la familia del general Barrios, sino al contrario, tuvo una buena amistad con el teniente coronel Bardomiano Barrios cuando éste último fue jefe de la guarnición de la ciudad de Zacatlán.

El general Gabriel Barrios no dejó escrita su autobiografía ni memorias, pero aun si existieran, generalmente en estos documentos hay pocas referencias sobre la infancia de sus autores, es decir, a esta etapa de la vida se le dedica muy poco espacio, además muchos aspectos importantes son prácticamente olvidados por los adultos (ejemplo: las autobiografías de José Clemente Orozco, Juan O' Gorman o Diego Rivera), según explicó Emma Plank después de analizar varias autobiografías. La adolescencia es otra de las etapas que pasa desapercibida en las autobiografías al igual que la niñez ocupando un lugar secundario en el relato, fenómeno que no ocurre por ejemplo con los diarios infantiles.⁶³

Estos diarios son una fuente documental única, pues en ellos, los niños se erigen como autores en primera persona y dejan testimonio directo de sus emociones alrededor de temas que les preocuparon o les alegraron, es decir, “los niños diaristas son a la vez cronistas de su tiempo”.⁶⁴ Según Susana Sosenski, la costumbre de escribir diarios surgió en el siglo XVIII en Francia y se asoció al romanticismo. Generalmente, los diarios íntimos fueron (y siguen siendo) principalmente femeninos, ya que “las mujeres eran las que aceptaban en mayor medida exponer en el papel sus sentimientos y emociones”. Los autores de los diarios infantiles no los desechan como si se trataran de dibujos y tampoco los regalan.⁶⁵

Es probable que la falta de costumbre de escribir diarios entre los niños (y aun en los hombres jóvenes y adultos), o mas bien la ausencia de diarios

⁶³ Sosenski Susana, “Niñas escritoras: el diario íntimo como espacio de autoría y protagonismo infantil” en Tecuanhuey Sandoval Alicia (coordinadora); *Autobiografías y/o textos autorreferenciales, Experiencias y problemas heurísticos*, BUAP, ICSyH, El Errante Editor, México, 2019, pp. 31-32.

⁶⁴ *Ibíd.* p. 33.

⁶⁵ *Ibíd.* p. 36.

masculinos sea una de las explicaciones por las cuales muchas veces se desconoce por completo esta etapa de la vida de los personajes de la historia. Y si a esto le agregamos que la mayoría de la población rural de México a finales del siglo XIX y principios del XX era analfabeta, la investigación se vuelve más complicada. La infancia de Gabriel Barrios no es la excepción, pues solo se conocen algunos rasgos escuetos de esta etapa de su vida que puedo reconstruir a partir de los testimonios orales de su hija.

Por ejemplo, se dice que Gabriel Barrios no recibió ninguna instrucción ya que fue autodidacta, pero su hija no está muy de acuerdo con esta opinión afirmando que además de leer, escribir y atender el negocio familiar que su abuelo había establecido en Cuacuila a finales del siglo XIX, su padre era un buen orador frente a sus subordinados. Sabemos que estas habilidades no se aprenden precisamente en las aulas, pues muchos caudillos de la revolución fueron iletrados pero eran excelentes oradores.

En cuanto a su vida privada, Barrios tuvo varias parejas con las que procreó muchos hijos legítimos e ilegítimos. Esta institución mexicana se conoce popularmente con el nombre de “casa chica”, es decir, una aventura fuera del matrimonio de los hombres con otras mujeres más pobres que sus esposas, generalmente estas relaciones se mantienen en secreto y si hay hijos de por medio, la familia no los considera parte de ella. En las sociedades de clase alta la “casa chica” y los hijos ilegítimos son considerados una mancha para la familia”.⁶⁶

Como dije, Barrios no solo tuvo una “aventura extramarital”, sino varias (aunque desconozco si dichas mujeres fueron más pobres que su esposa). De la unión de Barrios con estas mujeres se desprenden cuatro familias o “ramas” distintas: la familia Barrios Nava, la familia Barrios Vázquez, la familia Barrios Aco y la familia Barrios López, además incluí un quinto grupo que comprende a los “parientes” cercanos de la familia Barrios. Debo aclarar que la genealogía de estas familias no está completa por falta de datos, razón por la que solo consigné los nombres de los miembros conocidos, mientras que preferí omitir aquellos familiares de los cuales no tengo referencias.

⁶⁶ Adler Lomnitz, Larissa y Pérez Lizaur, Marisol, *op.cit.* p.160.

a) *La familia Barrios Nava:*

Según Enrique Cordero y Torres, Gabriel Barrios contrajo matrimonio primero con Guadalupe Nava Bonilla procreando cuatro hijos: Artemia, Elena, José María y Ana María,⁶⁷ de los cuales solo dispongo información acerca de Elena y José María. Según consta en su acta de defunción depositada en el registro civil del Distrito Federal, Elena Barrios Nava nació en Puebla en 1916, se dedicó a las labores del hogar y a su vez contrajo matrimonio con Jesús Sánchez Mondragón, pero poco después enviudó. Su domicilio estaba ubicado en Mar del norte n° 51, San Álvaro, Distrito Federal. Falleció el 27 de diciembre de 1987 a causa de hipoglucemia y diabetes mellitus, en el centro médico “La raza” del IMSS, Azcapotzalco, de la ciudad de México. Su cuerpo fue inhumado en el panteón de “Los Cipreses”, ubicado en Av. Cipreses del Bosque 5402, Naucalpan, estado de México; mientras que su muerte fue certificada por el médico Héctor Rebollo Gómez y declarada por el señor Ricardo Rodríguez García.⁶⁸

José María Barrios Nava nació en 1919 en Cuacuila, Zacatlán Puebla. Fue militar de profesión y contrajo matrimonio con la señora Elena Dávila Vélez. Su domicilio se ubicó en Viveros de Tlalnepantla 4-B (Viveros de la Loma), Tlalnepantla, estado de México. Murió el 15 de enero del 2001 a las 22:45 horas a los 82 años de edad a causa de varias enfermedades: neumonía atípica, insuficiencia renal crónica terminal, hipertensión arterial sistémica y cirrosis hepática. El deceso ocurrió en Periférico norte y general Cabral, s/n, Lomas de Sotelo, delegación Miguel Hidalgo, Distrito Federal. El médico que certificó la muerte fue Francisco López Cabral, la declaración del fallecimiento la hizo Rafael de la Cruz Catarina de 38 años de edad, y como testigos los soldados Vicente González Balderas (25 años) y Antonio Bustos Escudero (27 años). Su cuerpo fue

⁶⁷ Cordero y Torres, Enrique, *Diccionario biográfico de Puebla*; Centro de Estudios Históricos de Puebla; Tomo 1, México, 1972, p. 79. Keith Brewster dice que la boda se celebró en diciembre de 1908; que Guadalupe Nava era hija de un campesino mestizo y que murió en 1940. Brewster Keith, *op. cit.*, p. 20.

⁶⁸ <https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GRGF-9QB8?i=5107&cc=1923424>

sepultado en el panteón francés de San Joaquín ubicado en calzada Legaría n° 449, deportiva pensil, delegación Miguel Hidalgo, Distrito Federal.⁶⁹

b) La familia Barrios Vázquez

Doña Guadalupe Barrios narró que su padre se casó por segunda vez con una bella y astuta mujer llamada Carmen Vázquez Pliego originaria de Ahuacatlán, Puebla, en la Sierra Norte de Puebla. De la unión de Gabriel Barrios con Carmen Vázquez nacieron tres hijos: Bardomiano, Alfonso y Carmen. Bardomiano procreó entre otros hijos a Martín Barrios, uno de los nietos predilectos del general Barrios. Con el tiempo Carmen Vázquez se convirtió en la dueña del Rancho de Zacatempan, en cuyas tierras se cultivaba papa que se comercializaba en el tianguis de la Merced en la ciudad de México, negocio supervisado por Cosme Barrios. Según Enrique Cordero y Torres, cuando el general Barrios fue internado en el Hospital Militar el 10 de marzo de 1964, estuvo al cuidado de doña Carmen Vázquez como su segunda mujer quien falleció el 2 de diciembre de 1965 y también gozó de la pensión vitalicia del general Barrios.⁷⁰

c) Familia Barrios Aco

El general Barrios también tuvo una relación con una tercera mujer de ascendencia francesa llamada María Aco, con quien procreó a Arnulfo Barrios Aco entre otros hijos. Arnulfo fue abogado y actor de la época de oro del cine mexicano. Fue diputado por el 13° distrito electoral de Tetela en la XLIV Legislatura (1969-1972), siendo gobernador el doctor Rafael Moreno Valle, y diputado por el 17° distrito de Zacatlán en la LXVII Legislatura (1978-1981) en el gobierno de Alfredo Toxqui Fernández de Lara.⁷¹ Arnulfo Barrios vivió en Tetela de Ocampo, fue militante del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y ejerció gran influencia política entre los indígenas de la Sierra Norte de Puebla porque supuestamente hablaba náhuatl. Contrajo matrimonio con Matilde del Mar y

⁶⁹ <https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GRGW-WV?i=132&cc=1923424>

⁷⁰ Cordero y Torres, Enrique, *op. cit.* págs. 79-80.

⁷¹ Sánchez Flores, Ramón, *op.cit.*, pp. 277, 280.

García Barna con quien procreó una hija; falleció en el año 2016 a los 100 años de edad.⁷²

d) *Familia Barrios López*

Cuando el 46° batallón se trasladó a la zona militar de Tapachula, Chiapas, el general Gabriel Barrios alquiló un terreno cerca del río “el Sabinal” que destinó para la práctica de ejercicios militares. En dicho río la gente acudía a bañarse; cerca de este lugar vivía la familia López Barrera y fue ahí donde Barrios conoció a la joven Angelina López Barrera. De la unión de Gabriel Barrios con Angelina López nació Guadalupe Barrios López (mi principal informante) quien vivió gran parte de su vida en Cuacuila junto con su padre y su madrastra María Aco. Los indígenas de Cuacuila conocían a la niña Guadalupe como “Lopita” pues no dominaban el castellano.

Guadalupe Barrios no tuvo la oportunidad de asistir a la escuela, por lo que aprendió sus primeras letras con dos soldados del 46° batallón: Emilio Méndez y Luciano Arroyo (originario de Cuacuila) que también fue su profesor. De hecho, para el general Barrios, su hija Guadalupe era un “soldado más del batallón” y por esa razón recibió instrucción militar como cualquier elemento masculino de parte de su medio hermano José María quien la adiestró en el uso de armas y montar a caballo. Doña Guadalupe contrajo matrimonio con un famoso torero y de esta unión nacieron dos hijos: Olga Adriana Vázquez Barrios (profesora) y un hombre (cuyo nombre se reserva) que forma parte de la Fuerza Aérea Mexicana.⁷³

La señora Guadalupe cumple con todas las características de una “mujer centralizadora”, un concepto utilizado por Lomnitz y Perez para referirse a aquellas “mujeres que dedican su vida a crear y transmitir la ideología familiar y establecer redes de información dentro del grupo de parentesco”, además de representar una fuerza social de cohesión.⁷⁴ Según se desprende del estudio de dichas autoras, las mujeres centralizadoras también se caracterizan por su popularidad y respeto

⁷² *Diario Cambio*, viernes, 8 de abril de 2016 (en línea).

⁷³ Fragmento de la entrevista con la señora Guadalupe Barrios López realizada por Marcelino Juárez Romero el 4 de marzo de 2019.

⁷⁴ Adler Lomnitz, Larissa y Pérez Lizaur, Marisol, *op.cit.*, p. 49.

entre la familia, mantener contacto con otras mujeres de la familia y establecer vínculos; generalmente son amas de casa, esposas, madres, buenas cocineras y sobre todo “almacen de información familiar”.

Como en el caso de la familia Gómez donde Lomnitz y Perez identificaron por lo menos a una mujer centralizadora en cada generación y en cada rama⁷⁵, en la familia Barrios también se ha dado este fenómeno. Seguramente una de las primeras mujeres centralizadoras fue Carlota Barrios Cabrera (hija de Bardomiano), pero a raíz de su muerte, este lugar lo ocupa indiscutiblemente doña Guadalupe Barrios, quien actualmente es la depositaria de la memoria de la familia Barrios y es una de las pocas mujeres que puede ofrecer pistas sobre otros familiares de los cuales apenas y se tiene conocimiento que existían.

e) Otros parientes de la familia Barrios

Aunque doña Guadalupe señala en su relato que cuando su abuelo José María emigró hacia la Sierra Norte de Puebla venía acompañado de sus hermanas Francisca y Tiburcia, no especifica si tuvo más hermanos. Es probable que hayan existido otros hermanos de don José María, pues de lo contrario uno no se explica de donde descendieron otros familiares del general Barrios como por ejemplo Cosme Barrios, Darío Barrios, Ubalde Barrios e Ivonne Barrios Kuri. Ya he dicho que Cosme se encargó del comercio de papa en el mercado de “La merced” en la ciudad de México. Darío fue el encargado de la finca “El paredón” en Chignahuapan, Puebla durante los años 30, pero fue acusado de “inquisidor” por azotar y maltratar a los peones de la hacienda.⁷⁶ Ubalde fue oficial del 46° batallón, y en 1925 organizó junto con el jefe de armas de Villa Juárez un proyecto comunitario que consistió en convertir un rancho abandonado en una comunidad rural autosuficiente, para lo cual se formó una junta agrícola y se realizaron faenas para terminar dicho proyecto. Keith Brestwer solo menciona de paso los nombres de Ivonne Barrios Kuri y Alejandro Barrios pero no dice nada sobre ellos ni de su parentesco.⁷⁷

⁷⁵ Adler Lomnitz, Larissa y Perez Lizaur, Marisol, *op.cit.*, p. 118.

⁷⁶ “La finca el Paredón” en *La Opinión*, viernes, 11 de julio de 1930; p. 4.

⁷⁷ Brewster Keith, *op. cit.* p. 192.

1.5 Gabriel Barrios y Juan Francisco Lucas

Un personaje que marcó la vida de Gabriel Barrios fue el general indígena Juan Francisco Lucas. Según el testimonio de doña Guadalupe Barrios, desde muy joven Gabriel Barrios siempre tuvo gusto por la carrera de las armas debido a que en ese entonces figuraba como personaje emblemático el general Juan Francisco Lucas. ¿Pero quién era Juan Francisco Lucas? o ¿Cuáles eran las cualidades que hacían de Lucas un ejemplo a seguir? Parte de las respuestas se encuentran en los apuntes proporcionados por el señor Demetrio Santa Fe (originario de Tetela de Ocampo) al periódico *Excélsior* en 1919, intitulados “memorias de un serrano”.

Según Santa Fe, Juan Francisco Lucas nació en 1830 en el pueblo de Comaltepec, perteneciente al entonces distrito de Zacapoaxtla y murió el 1° de febrero de 1917 en la Villa de Xochiapulco (hoy del 5 de mayo). Vivió la mayor parte de su vida en Tetela de Ocampo, donde fue sepultado. Tenía fama de ser un soldado muy valiente, activo, sereno y nunca hizo alarde de su rango. La mayoría de los soldados le tenían absoluta confianza y lo veían más como un amigo o un padre en vez de un jefe.⁷⁸ Los jefes y oficiales de su Brigada eran los más “aptos y desinteresados aunque en apariencia fueran los “más tontos” y no tuvieran relación con las cuestiones militares. Nadie contradecía sus órdenes, siempre obedeció a sus superiores siguiendo la Ordenanza Militar; jamás abusó de su fuerza moral o material y no tuvo necesidad de buscar a sus soldados, pues “ellos venían siempre a él”. Sin embargo, era enérgico con los castigos, aunque siempre concedía el perdón.⁷⁹

Estaba en contra de la diversión y la holgazanería, sus tropas siempre se mantenían activas ya fuera trabajando en sus casas o en las fincas. Nunca contó con guardia personal, y por tanto, sus amigos y enemigos, podían hablar con él a cualquier hora del día o de la noche. En tiempos de guerra, atendía de manera simultánea tanto asuntos militares como de ganadería o el campo, que eran “toda la felicidad de su vida” en cualquiera de las fincas de campo a donde gustaba trasladarse con frecuencia. Lucas no podía vivir sin construir casas, caminos,

⁷⁸ “Los Tres Juanes de la Sierra de Puebla” en *Excélsior*, domingo 30 de noviembre de 1919. s/p.

⁷⁹ *Ibidem*.

corrales o cultivar plantas. En pocas palabras, siempre tenía la mente y las manos ocupadas aunque fuera en cosas insignificantes. Este estilo de vida que lo caracterizó hasta su muerte, es a lo que Santa Fe llamó como su “idiosincrasia”.⁸⁰

Como persona, Juan Francisco Lucas tenía un trato cordial, siempre se interesaba por sus semejantes y era un buen consejero, según todos aquellos que lo conocieron. Acostumbraba leer obras de historia, agricultura y medicina práctica; poseía una memoria privilegiada, pues solía repetir “citas oportunas” de los libros que leía sin afán de presunción. El propio Lucas contó a Santa Fe que en su juventud no pudo aprender a leer “por pura pereza”, y lo poco que aprendió fue por la “necesidad y exigencia” de su gran amigo el general Juan Nepomuceno Méndez, a pesar de que sus padres lo enviaron a la escuela (de sacerdotes) pero “nada pudo aprender”.⁸¹

En términos generales, Lucas disfrutaba de una excelente condición física. Jamás usó anteojos para leer o escribir, tenían un buen pulso para escribir y firmar sobre el forro de algún libro sin la necesidad de utilizar una mesa, tanto de día como de noche. Estas actividades las realizó hasta antes de su muerte, a pesar de su enfermedad que lo aquejaba meses antes. Una muestra más de su favorable condición física, es que a sus 82 años en 1912, realizaba una caminata de Xochiapulco a Tetela (treinta kilómetros) en siete horas, al mando de sus fuerzas “con la carabina al brazo y la tilma cruzada”. Algunos de los testigos que presenciaron esto último fueron los cadetes del Colegio Militar, que entonces figuraban como capitanes del Estado Mayor de Francisco I. Madero que estaban a sus órdenes en Tetela. Las personas que lo conocieron recordaban el “trato cariñoso, más de amigo que de subordinados que recibían” y que era recíproco.⁸²

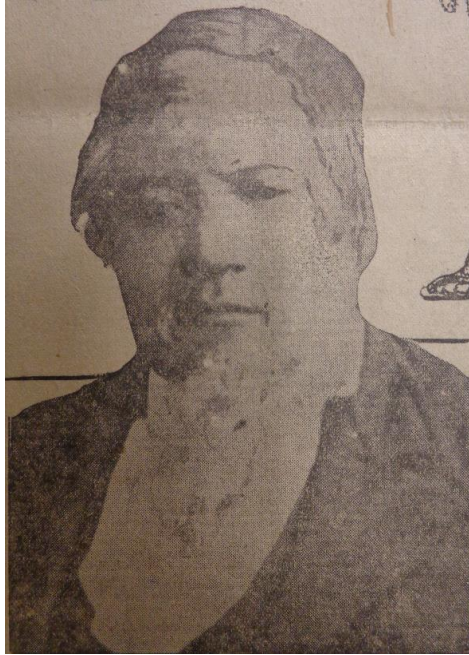
Como hemos leído, más que una semblanza biográfica, Santa Fe ofrece una visión un tanto romántica en la que describe las cualidades y virtudes de Lucas como soldado y jefe, las características que buscaba en sus subordinados, sus actividades cotidianas, así como su recia personalidad y condición física. Es comprensible que con todos estos atributos, el general Lucas se convirtiera en un

⁸⁰ *Ibidem.*

⁸¹ *Ibidem.*

⁸² *Ibidem.*

referente admirado y respetado tanto por jóvenes y adultos en toda la Sierra Norte. Uno de esos jóvenes fuertemente influido por Lucas, fue Gabriel Barrios Cabrera.



Fotografía n° 1. Retrato de Juan Francisco Lucas a finales del siglo XIX. Fuente: "Los Tres Juanes de la Sierra de Puebla" en *Excélsior*, domingo 30 de noviembre de 1919.

He dicho anteriormente que don José María Barrios, padre de Gabriel, instaló una pequeña tienda en el pueblo de Cuacuila para beneficio de sus hijos y encomendó a Gabriel atender personalmente el negocio, pero éste siempre se negó a vivir en un encierro en Cuacuila, ya que su deseo era incorporarse al ejército de Juan Francisco Lucas que ahora tenía su cuartel general en Tetela de Ocampo, muy cerca de Cuacuila. Gabriel insistió tanto a su padre para que lo llevara a presentar con el general Lucas, hasta que don José María finalmente se convenció y llevó a su hijo ante el "Tata".⁸³

Una vez en Tetela, Lucas dijo a don José María que no se preocupara por su hijo, pues si verdaderamente tenía pasión por las armas, estaría bien protegido y se le daría alimentación e instrucción militar. Si tomamos en cuenta que don

⁸³ Entrevista con la señora Guadalupe Barrios López, realizada por Marcelino Juárez Romero el 12 de septiembre de 2018.

José María murió el primero de abril de 1895,⁸⁴ eso significa que Barrios fue presentado ante Juan Francisco Lucas antes de esta fecha. Durante algún tiempo, Barrios fungió como su asistente personal, teniendo como ventaja que ambos dominaban la lengua náhuatl, por lo cual no hubo problemas de comunicación.

Doña Guadalupe cuenta que en una ocasión el gobierno federal (pero no se sabe si era porfirista o huertista) envió a varios comisionados a la Sierra de Puebla para conferenciar con el general Lucas y seguramente negociar una alianza. Cuando los enviados llegaron a Tetela de Ocampo, preguntaron a los vecinos del lugar donde podían localizar a Juan Francisco Lucas, pero ninguno de los indígenas dio razón. En el zócalo de Tetela, los federales encontraron a un anciano pordiosero y le exigieron pastorear a los caballos mientras ellos localizaban a Lucas. Metros más adelante, los emisarios preguntaron nuevamente a un joven (Gabriel Barrios) si sabía dónde podían localizar al general Juan Francisco Lucas a lo que el joven respondió: “claro que sí; es más, el general Lucas es aquel limosnero que ven ahí cuidando de sus caballos....”

Los comisionados corrieron de inmediato con el pordiosero, le quitaron los caballos y le ofrecieron una disculpa. Lucas no dijo nada y en cambio les preguntó su cometido y pidió conferenciar con ellos en su casa ubicada en lo más alto de las montañas. Previamente, Lucas había ordenado a Barrios provocar humo en la casa quemando olotes para ahuyentar a los no deseados. Cuando los enviados comenzaron a platicar, Lucas dio instrucciones en náhuatl a Barrios para producir más humo provocando la molestia de los invitados quienes pidieron a Lucas conferenciar afuera debido a la irritación en los ojos. Lucas siempre contestaba de manera serena que no podía salir por su delicado estado de salud, así que si querían llegar a un arreglo tendría que ser dentro de su domicilio, de otro modo no había nada que hablar. Debido a lo insoportable que resultaba el humo los invitados se retiraron sin éxito.⁸⁵

Todo parece indicar que Barrios pasó una corta temporada en el cuartel general de Lucas hasta 1895 cuando tuvo que regresar a Cuacuila debido a la

⁸⁴ Brewster Keith, *op. cit.*, p. 19.

⁸⁵ Fragmento de la entrevista realizada por Marcelino Juárez Romero a la señora Guadalupe Barrios López, hija del general Gabriel Barrios, el día 12 de septiembre de 2018.

muerte de su padre. Sin embargo, después de la muerte de Madero y Pino Suarez y de la proclamación del *Plan de Guadalupe* el 26 de marzo de 1913, Barrios volvió a incorporarse a la fuerzas de Juan Francisco Lucas de manera oficial. De esta forma, el 6 de junio de 1913, Barrios se levantó en armas con 120 hombres del pueblo de Cuacuila y se presentó ante el general Lucas en su finca de Ocotlán, en Tetela de Ocampo, quien le otorgó el grado de capitán 2° en la Brigada Juan N. Méndez.⁸⁶

Entre los hombres reclutados por Gabriel Barrios se encontraban sus hermanos Amado, Bardomiano y Demetrio. Seguramente desde su incorporación a las fuerzas de Lucas, ingresó también el que fuera su asistente personal de toda la vida: Luciano Arroyo, quien fue soldado y posteriormente profesor de primeras letras de la niña Guadalupe Barrios López. Con la adhesión de Barrios a la “Brigada Méndez”, se inicia la etapa de la Revolución Constitucionalista en la Sierra Norte de Puebla, en la que tuvo una modesta participación. Antes de conocer el protagonismo de Gabriel Barrios durante el Constitucionalismo, me parece conveniente detenerme para explicar un poco sobre los adversarios a los que se va a enfrentar Barrios a partir de 1913, es decir a los hermanos Márquez Escobedo y los hermanos Vega Bernal, en especial Salvador Vega, el hueso más duro de roer para Barrios.

⁸⁶ Cordero y Torres Enrique, *op.cit.*, p. 79.

CAPÍTULO II.

LOS ADVERSARIOS MILITARES DE GABRIEL BARRIOS

Como cualquier personaje de la historia y especialmente como caudillo de la Revolución, Gabriel Barrios se granjeó de gran cantidad de amigos y aliados políticos, pero al mismo tiempo de un puñado de acérrimos enemigos en el campo de batalla, a los cuales he preferido llamar “adversarios militares”. Generalmente, cuando se trata de historiar un pasaje sobre la vida de un hombre durante un periodo tan convulso como la Revolución Mexicana, no es muy común estudiar a sus adversarios o rivales.

Es cierto que durante la fase más violenta de la Revolución, Barrios se enfrentó a innumerables adversarios, pero solo dos de ellos tuvieron el poderío militar y la persistencia necesaria para seguir hostilizándolo desde el frente político, aun después de haber sido derrotados en el campo de batalla. Estos personajes fueron: Esteban Márquez Escobedo y Salvador Vega Bernal, éste último sobrevivió a la Revolución al igual que Barrios y murió de causas naturales. Ambos fueron miembros de dos grandes familias influyentes de la Sierra Norte que operaron en diversos puntos de la región, los hermanos Márquez Escobedo en el distrito de Chignahuapan y los hermanos Vega Bernal en el distrito de Zacapoaxtla.

Debido a las escasas fuentes con las que dispongo hasta el momento, trataré de destacar sólo algunos de los rasgos biográficos más importantes de cada uno de ellos, sus principales acciones militares, aspiraciones políticas y otras actividades que desempeñaron, pero sobre todo explicar los motivos que tuvieron ambos caudillos para enemistarse con el general Barrios. Dicho rencor desencadenó violentos enfrentamientos entre ambas fuerzas que culminaron, en el caso de los hermanos Márquez, con su aniquilación en el campo de batalla.

Cabe mencionar que en este capítulo no están contemplados como adversarios militares otros rebeldes felicistas y pelaecistas mencionados en la prensa que operaron en la Sierra poblana, como Rodolfo Herrero Hernández (Necaxa, Huauchinango y Villa Juárez), Lindoro Hernández Alderete (Villa Juárez),

Adampol Gaviño (Adán Policarpio Gaviño, primo de Rodolfo Herrero en Huauchinango), Joaquín Jiménez Castro, Carlos Arellano, Marcial García Cavazos (Hidalgo) o el mismísimo Félix Díaz. La razón es que a pesar de haber librado algunas escaramuzas contra las fuerzas de Barrios, ninguno de ellos se asumió propiamente como su enemigo y ni siquiera albergaron un sentimiento de odio hacia Barrios como lo hicieron los hermanos Márquez o los Vega Bernal.

2.1. Los hermanos Márquez Escobedo

La historia de los hermanos Márquez se encuentra mezclada con la de otros caudillos como Juan Francisco Lucas, Antonio Medina y Gilberto Camacho (primero como aliados y posteriormente como sus enemigos). Al igual que muchos otros revolucionarios, los Márquez Escobedo simpatizaron en su momento con casi todas las fuerzas revolucionarias de entonces, es decir, primero fueron rebeldes maderistas, después constitucionalistas no reconocidos oficialmente, luego huertistas efímeros, nuevamente carrancistas y finalmente zapatistas, o mejor dicho convencionistas. De 1911 a 1917, el personaje central del clan será Esteban Márquez, pero después de la muerte de tres hermanos en 1917, el protagonismo pasará a manos de Herminio Márquez, uno de los dos sobrevivientes de la familia, quien ocupó un lugar clave en la muerte de Venustiano Carranza.

a) El “maderismo” de los hermanos Márquez

La Historia compendiada del Estado de Puebla y el *Diccionario de Generales de la Revolución*, coinciden en que fueron cuatro los hermanos Márquez Escobedo: Esteban, Gaspar, Emilio y Herminio. Guy P. Thomson y David Lafrance, dicen que fueron cinco, mas no mencionan sus nombres; pero gracias a una nota publicada en la prensa, ahora sé que el quinto hermano se llamaba Hilario “hermano de los rebeldes Esteban y Emilio del mismo apellido, muertos recientemente en la zona de Huauchinango”.⁸⁷ Todos eran originarios del pueblo de Otlatlán, perteneciente a

⁸⁷ “La plaza de Puebla iba a ser entregada a Jefes zapatistas” en, *El Universal*, miércoles 23 de enero de 1918, p. 1.

la municipalidad de Zacatlán, Puebla, en el distrito del mismo nombre, pero se desconocen por completo las fechas de su nacimiento. Según Enrique Cordero, fueron apodados como “los roncós” iniciando su carrera en el ejército federal al servicio de Victoriano Huerta y posteriormente pertenecieron a las fuerzas de Manuel Peláez bajo las órdenes del general Rodolfo Herrero.⁸⁸

Como he dicho anteriormente, antes de militar en el ejército federal, los hermanos Márquez empezaron su carrera castrense como “rebeldes,” asaltando pueblos y rancherías de la Sierra Norte de Puebla bajo la bandera del maderismo. De hecho, Emilio Márquez y el general José Trinidad Sánchez fueron conocidos como “salteadores, plagiaríos, incendiarios, violadores y homicidas que tenían que ser condenados con la pena capital”.⁸⁹ Guy Thomson y David La France, dicen que los Márquez se unieron al maderismo en enero de 1911, ocupando Chignahuapan. Sus fuerzas estaban conformadas por rancheros “ricos” y comerciantes del pueblo de Otlatlán. También tuvieron el apoyo de diversas personas de distintos grupos sociales y oficiales del distrito de Alatriste con capital en Chignahuapan y como recompensa a sus seguidores, transportaron a la Sierra Norte una máquina para acuñar monedas.⁹⁰

En marzo de ese año, los Márquez tomaron las cabeceras de los distritos de Chignahuapan, Tetela y Zacatlán. El 10 de marzo de 1911, el presidente auxiliar del pueblo de Otlatlán, Antonio Hernández, informó al presidente municipal de Zacatlán, que un día antes, los “sediciosos” encabezados por los hermanos Márquez vecinos de Chignahuapan, penetraron a la sala municipal de Otlatlán, rompieron la puerta y sacaron el archivo de las oficinas, destruyendo los documentos y otros objetos. También se llevaron un aparato telefónico y una gran

⁸⁸ Cordero y Torres Enrique; *Historia compendiada del Estado de Puebla*; Publicaciones del Grupo Literario “Bohemia poblana”, México, 1965, pp. 517-518. *Diccionario de Generales de la Revolución*, Tomo II, INEHRM, México, 2014, pp. 615-616.

⁸⁹ *Ibidem*. Thomson y La France definen a Esteban como “el intelectual del grupo” y a Emilio como “el mejor soldado...”

⁹⁰ Thomson Guy P.C. y La France David, *El liberalismo popular mexicano, Juan Francisco Lucas y la Sierra Norte de Puebla (1854-1917)*, Educación y Cultura, ICSyH-BUAP, México, 2011, p.367.

parte del alambre de la línea que comunicaba con el pueblo de San Miguel Tenango.⁹¹

El presidente auxiliar de Yancuictlalpan, Santiago Morales, informó al presidente municipal de Cuetzalan, que el día 4 de mayo de 1911, llegó a dicha localidad una fuerza revolucionaria encabezada por los capitanes Esteban Márquez y Gabriel Hernández, quienes exigieron la entrega de los fondos de la tesorería municipal, recibiendo la suma de 67 pesos 55 centavos, según consta en el comprobante provisional otorgado por el propio Márquez. Ese mismo día, Hernández y Márquez, jefes de la Junta Revolucionaria, asaltaron la tesorería municipal de Cuetzalan apoderándose de la cantidad de 340 pesos que había en existencia.⁹²

El 20 de octubre de 1911, fuerzas revolucionarias al mando de los jefes Esteban Márquez y Gabriel Hernández, desarmaron a la guardia de Cuetzalan que custodiaba la cárcel, misma que estaba provista de 15 rifles marca “remington” que se llevaron sin dejar constancia. Independientemente de su valor, las armas eran necesarias para la corporación policiaca en momentos tan difíciles como esos, razón por la cual los vecinos solicitaron al gobierno del estado proveerlos con las armas ya descritas.⁹³ Durante los años de 1912 y principios de 1913, los Márquez se mantuvieron en “relativa calma” hasta la proclamación del Plan de Guadalupe.

b) Adhesión al constitucionalismo

Después del asesinato de Madero y Pino Suarez en febrero de 1913, los hermanos Márquez se adhirieron al Constitucionalismo en la Sierra Norte junto con otros caudillos importantes de la región como Antonio Medina “el Pachón” y los hermanos Gilberto y Roberto Camacho. En mayo de 1913, los Márquez se

⁹¹ Archivo Municipal de Zacatlán (en adelante AMZ), Sección Gobernación, Serie Seguridad Pública; Año de 1911; Exp. 235, “Perjuicios causados por revoltosos en las oficinas de Otlatlán”, f. sin numerar.

⁹² Archivo de Historia Municipal de Cuetzalan (en adelante AHMC), Sección Gobernación, Serie Presidencia, Caja 39, año de 1911, Expediente Revolución, f. sin numerar.

⁹³ Aunque en el documento se halla una leyenda que dice “cumplido”, ignoro si dicha petición fue realmente atendida, pues no encontré los recibos que hagan constar la entrega de las armas. “AHMC, Sección Gobernación, Serie Presidencia, Expediente Revolución, Año de 1911, ff. sin numerar.

rebelaron contra Huerta y junto con ellos se sumaron también los hermanos Barrios Cabrera. En muchas ocasiones las acciones militares de los hermanos Márquez se extendieron a otros estados vecinos como Tlaxcala e Hidalgo.

El 22 de mayo de 1913, los rebeldes encabezados por los hermanos Márquez atacaron Tulancingo, Hidalgo, pero debido a un aguacero y a la resistencia que hicieron 80 federales mandados por dos cabos, los primeros se retiraron al pueblo de Santiago. Poco después fueron dispersados en este lugar los 300 revolucionarios que pretendían apoderarse de Tulancingo. Los refuerzos federales enviados desde Pachuca a las órdenes del teniente coronel Eduardo Martínez decidieron la acción. Los pormenores de este ataque fueron publicados el 26 de mayo en el periódico "El Imparcial".⁹⁴

Desde su cuartel general en Tetela de Ocampo, el general Gilberto Camacho convocó un levantamiento general contra Huerta en julio de 1913 y poco después se anunció la creación del ejército constitucionalista. Para ascender a general, Esteban Márquez comandaría sus fuerzas en la Sierra, mientras que Camacho tendría jurisdicción sobre el resto del estado. Durante el verano de 1913, Camacho, Márquez, los hermanos Rivera y Antonio Medina vigilaron la Sierra y tomaron Cuetzalan y Zacapoaxtla (rival de Tetela de Ocampo y causa de los ataques federales en su contra).⁹⁵

El presidente municipal de Cuetzalan, Enrique Huidobro, manifestó que el 20 de agosto de 1913, se presentó en esta población una partida de "rebeldes" encabezada por los jefes Gaspar Márquez, Antonio Medina y Gilberto Camacho quienes trataron de ingresar a la oficina de correos, pero al encontrar la puerta cerrada, esta fue destruida junto con varias piezas y dos certificados de primera clase regando varias formas del servicio. Así mismo fueron extraídos dos paquetes: uno de calzado y otro de papel esmalte con un valor de ocho y seis pesos respectivamente, además de tres candados con sus llaves.⁹⁶

⁹⁴ Taracena Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana, Segunda etapa (1913-1914), Figuras y episodios de la historia de México*, Editorial Jus, México, 1975, pp. 270-271.

⁹⁵ Thomson Guy P.C. y La France David, *op. cit.*, pp. 373-374.

⁹⁶ AHMC, Sección Gobernación, Serie Presidencia, Caja 43, Año de 1913, Paquete 2, Expediente Revolución, ff. sin numerar.

El 18 de octubre de 1913, Esteban Márquez participó junto con Juan Francisco Lucas y Antonio Medina en el ataque a Tecamachalco, Puebla.⁹⁷ El 28 de ese mes, Lucas, Márquez, y el general huertista Mariano Ruiz, concertaron un acuerdo conocido como “el Pacto de la Sierra”, el cual estipulaba el retiro del ejército federal de la Sierra y la creación de un ejército de 2000 hombres bajo el mando de Lucas y Márquez financiado por el gobierno federal. Este pacto fue severamente criticado por varios carrancistas, zapatistas e incluso por los mismos huertistas, lo que provocó el desmoronamiento del pacto.⁹⁸

El 4 de febrero de 1914, los generales Antonio Medina y Esteban Márquez celebraron un convenio en la estación de Zaragoza, Puebla, según el cual se crearon dos columnas constitucionalistas en la Sierra Norte para luchar contra Huerta. La “Brigada Madero,” estaría bajo las órdenes del general Márquez quien se encargaría del movimiento constitucionalista y la administración militar en los distritos de Zacatlán, Tetela de Ocampo y Alatriste; mientras que la “Brigada Serdán”, al mando del general Antonio Medina, tendría la dirección del movimiento constitucionalista y administración militar en los distritos de San Juan de los Llanos (Libres), Zacapoaxtla y Tlatlauquitepec.⁹⁹

El 8 de abril de 1914, los hermanos Esteban y Gaspar Márquez en alianza con los generales Antonio Medina y José Trinidad Rojas, atacaron Tulancingo, Hidalgo, pero tuvieron que evacuar la ciudad porque las tropas federales enviadas desde Pachuca llegaron para auxiliar aquella plaza (la documentación federal asienta que el ataque a Tulancingo por los hermanos Márquez, Medina y Rojas, se efectuó los días 22 y 23 de mayo con varios incidentes, según relató el jefe político del lugar).¹⁰⁰

Tan solo unas semanas después, tuvo lugar la invasión norteamericana al Puerto de Veracruz el 21 de abril de 1914, noticia que se propagó rápidamente por toda la Sierra poblana. En ese sentido, el 29 de abril de ese año, el general

⁹⁷ *Diccionario de Generales de la Revolución*, Tomo II, INEHRM, México, 2014, pp.645-646.

⁹⁸ Thomson, Guy P.C. y La France, David, *op. cit.* pp.376-377.

⁹⁹ Márquez estableció su Cuartel General en Tetela de Ocampo y Medina tenía como sede el pueblo de San Miguel Tenextatiloyan. AHMC, Sección Gobernación; Serie Presidencia, Caja 44, Año de 1914, “Expediente Revolución”; f. sin numerar.

¹⁰⁰ Sánchez Lamego Miguel A., *Historia Militar de la Revolución Constitucionalista (1913-1914)*, INEHRM, México, 1983, p. 358.

Esteban Márquez expidió una circular desde su cuartel general en Tetela, dirigida a los subcomandantes y comandantes militares de la región, exhortando a los mexicanos para luchar en caso de una invasión general de Estados Unidos. Márquez acusó a Huerta de haber ofendido al presidente norteamericano quien recrudeció aún más sus ataques a raíz de los acontecimientos en Veracruz.¹⁰¹

El general Márquez propuso a los serranos aprestarse a la lucha y actuar de forma independiente del gobierno de Huerta, pues consideraba “indecoroso” y “antipatriótico” militar a sus órdenes puesto que era el principal responsable de dicha invasión. Recomendó a las autoridades militares invitar a los vecinos de su demarcación a través de conferencias para disponerse a la lucha, haciéndoles comprender que en caso de que llegaran a necesitarse sus servicios en defensa de la patria, se agruparían a las fuerzas constitucionalistas.

Finalmente solicitó abrir un registro en cada comandancia o subcomandancia anotando el nombre, domicilio, edad, estado civil y profesión de los ciudadanos comprometidos a unirse con los constitucionalistas para la defensa nacional. Al final de la circular Márquez aclaró que no se trataba de una “repugnante leva”, sino más bien de contar con el apoyo de todo buen mexicano en caso de invasión, ya que al terminar la lucha volverían a sus hogares sin retenerlos en el servicio militar.¹⁰²

En junio de 1914, Esteban Márquez se esforzó seriamente para lograr un diálogo con los constitucionalistas, bajo los auspicios del gobierno de los Estados Unidos.¹⁰³ En realidad, Márquez aspiraba a la gubernatura del estado de Puebla y por ello quería figurar como el candidato oficial al igual que Antonio Medina, quien intentó ser diputado federal en 1915 y dos años después en 1917 se postuló como candidato al gobierno del estado por el Partido Progresista Nacional, pero se retiró en marzo debido a que el artículo 115 de la Constitución Política no lo permitía,¹⁰⁴ pues solo podía ser gobernador de un estado un ciudadano mexicano de nacimiento, originario de dicho estado o que tuviera por lo menos 5 años de residir

¹⁰¹ *Ibíd.*

¹⁰² *Ibíd.*

¹⁰³ Tanto Márquez como Carranza, deseaban el reconocimiento de Estados Unidos. *Diccionario de Generales de la Revolución*, Tomo II, INEHRM, México, 2014, p. 616.

¹⁰⁴ *Ibíd.* pp. 645-646.

en el territorio antes de las elecciones, requisitos que por supuesto el general Medina no cumplía.

c) Los hermanos Márquez durante la Convención

Debe recordarse que después de la caída de Huerta, y la entrada de Carranza a la ciudad de México en 1914, hubo una ruptura y falta de entendimiento entre éste último y Villa debido a una serie de conflictos. Con el fin de evitar un rompimiento, un grupo de generales de “buena voluntad” acordó celebrar unas conferencias para buscar una solución al conflicto. Primero se celebraron en Torreón, después en Cuernavaca, la ciudad de México y posteriormente se trasladarían a Aguascalientes, considerada “una ciudad central y neutral”. El 1° de octubre se inauguraron las sesiones en la Cámara de Diputados con la ausencia de villistas y zapatistas; el día 3 Carranza quedó nuevamente como jefe de la Revolución. Finalmente los días 4 y 5 continuaron las discusiones y se decidió trasladar la Convención a Aguascalientes el día 10 de octubre a las diez horas.¹⁰⁵

Ese día se reanudaron las sesiones en el “Teatro Morelos” de la ciudad de Aguascalientes. El 16, se invitó a los zapatistas que llegaron hasta el día 27 mientras que el 30 se decidió separar de sus cargos a Carranza y Villa. A Carranza se le otorgaba el grado de general de división con antigüedad desde el 26 de marzo de 1913 y a ambos personajes se les dio un voto de confianza y se estableció que la Convención designara un presidente interino. Obviamente Carranza y Villa no aceptaron estas disposiciones. El 31 de octubre se separó del gobierno de Sonora a José María Maytorena y el 1° de noviembre se eligió como presidente provisional a Eulalio Gutiérrez.¹⁰⁶

Ese mismo día, Carranza viajó a Teotihuacán, pasando por Apizaco, Tlaxcala, y finalmente por Puebla, donde se sentía más seguro con los generales Coss, Castro, Cepeda y otros. El gobernador de Puebla, Francisco Coss, desconoció a la Convención, siendo secundado por el general Cándido Aguilar en

¹⁰⁵ “La Convención (1914-1915)” en Garfias Magaña, Luis, *Breve historia militar de la Revolución Mexicana*, Tomo II, Biblioteca del oficial mexicano, SEDENA, México, 1982, pp. 7-12.

¹⁰⁶ *Ibíd.* pp. 12-14.

Veracruz.¹⁰⁷ Entre tanto, Esteban Márquez fue nombrado jefe de las operaciones militares en el sur de Puebla, mientras que Medina tuvo el mismo cargo, pero en la Sierra Norte. Poco tiempo después de estar en el sur de Puebla, Márquez se unió a los convencionistas y fue designado gobernador del estado por Eulalio Gutiérrez, aunque después fue reemplazado por el zapatista Francisco Salgado.¹⁰⁸ Durante el tiempo que Márquez militó en el bando convencionista, participó en importantes comisiones como miembro de la comisión revisora de credenciales donde recibía órdenes directamente del presidente Eulalio Gutiérrez.

Por ejemplo, el 10 de octubre de 1914, Carranza dirigió un telegrama desde Palacio Nacional, al presidente de la Convención, para preguntarle qué hacer con los oficiales ex federales rendidos que estaban a disposición del “Primer Jefe”. Los convencionistas ignoraron el telegrama y celebraron dos juntas en el teatro Morelos. Eligieron una mesa directiva bajo la presidencia del general Antonio I. Villarreal y los generales José Isabel Robles y Pánfilo Natera como vicepresidentes. El general Obregón pidió que se hiciera entrega de una bandera, misma que el general Eulalio Gutiérrez ondeó diciendo “que todos juren respetar los acuerdos de la convención y hacer cuanto esté en sus manos para la felicidad de la república.” Se entonó el himno nacional al mismo tiempo que los delegados y el público lanzaban vivas y aplausos.¹⁰⁹

El general Villarreal dijo “que la bandera entregada sería el lazo que uniría a todos en estrecho abrazo y que sabrán votar por que la patria se salve”. Se acordó enviar telegramas a Carranza, Villa y Maytorena, invitándolos a poner en libertad a los presos políticos. Un teniente coronel de apellido Ruiz, comparó la Convención de Aguascalientes con la convención francesa, mientras que el general Eduardo Hay sugirió que fuera “soberana”, pero para esto era necesaria primero la revisión de credenciales. La comisión revisora de credenciales quedó integrada por los generales Lucio Blanco, Felipe Ángeles, Eugenio Aguirre Benavides, Ramón F.

¹⁰⁷ *Ibíd.* p.14.

¹⁰⁸ Thomson y La France solo dicen que Márquez fue designado como gobernador, pero no especifican el tiempo que duró su gestión.

¹⁰⁹ Taracena Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana, Tercera etapa (1914-1915), Figuras y episodios de la historia de México*, Editorial Jus, México, 1960, pp. 42-43.

Iturbe y Esteban Márquez. Al final de cuentas no respondieron al telegrama de Carranza porque no era “urgente” en palabras del general Villarreal.¹¹⁰

Según Brewster, la decisión de los hermanos Márquez de jurar lealtad a los convencionistas en diciembre de 1914, provocó el regreso de la Compañía de Cuacuila (en la que militaban los hermanos Barrios) a la Sierra, la enemistad entre ambas familias y varios enfrentamientos violentos.¹¹¹ Entre tanto, en el resto del país, los convencionistas con Villa como jefe, avanzaban hacia la capital del país, mientras que Eulalio Gutiérrez se trasladó a San Luis Potosí donde estableció su gobierno,¹¹² y desde ahí siguió en comunicación directa con Márquez poniéndolo al tanto de los acontecimientos más importantes.

El 15 de enero de 1915, el general Álvaro Obregón envió un telegrama a Venustiano Carranza desde Irolo, vía Apizaco, diciéndole por conducto del general Medina (quien a su vez la recibió del general Esteban Márquez), que Eulalio Gutiérrez firmó una comunicación telefónica transmitida por la oficina de Pachuca en la que dijo que las fuerzas villistas que ocupaban la capital del país salieron hacia el norte. En su carácter de presidente provisional, Gutiérrez pidió al general Obregón ocupar la ciudad de México con sus fuerzas y avanzar para cooperar con el general José Isabel Robles (ministro de guerra) en la campaña contra el general Francisco Villa.

En aquel momento, Gutiérrez se encontraba en Atotonilco y se disponía a seguir a San Luis Potosí para expulsar a Villa hacia el norte de Torreón. Gutiérrez indicó a Obregón que podía telegrafiarle desde Pachuca por conducto del general Salazar. Antes de esto, Obregón informó a Carranza que desde que el general Gutiérrez nombró a Villa como jefe de las fuerzas convencionistas, el primero se consideró relevado de cualquier obligación con la convención. Después Obregón prometió a Gutiérrez que estaba dispuesto a influir en las decisiones de Carranza cuando los convencionistas se acercaran al ejército constitucionalista.¹¹³

¹¹⁰ *Ibidem*.

¹¹¹ Brewster Keith, *Militarismo, etnicidad y política en la Sierra Norte de Puebla (1917-1930)*, Ediciones de Educación y Cultura, Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura, CONACULTA, Primera edición, México, 2010, p. 66.

¹¹² “La Convención (1914-1915)” en Garfias Magaña, Luis, *op. cit.*, p. 16.

¹¹³ Taracena Alfonso, *op. cit.*, pp. 133-134.

Cuando Gutiérrez tomó posesión como presidente, empezó a tener serios problemas con Villa quien ignoraba su autoridad. Convencido de que no podía hacer nada contra Villa, Gutiérrez decidió abandonar la capital a escondidas del “Centaurio”, pero este último se enteró y trató de matarlo. La Convención que se había quedado en Aguascalientes, se trasladó a la ciudad de México para continuar sus sesiones el 1° de enero de 1915, ahora con el general Roque González Garza como presidente.¹¹⁴ Todo indica que para el nuevo presidente, los servicios del general Márquez ya no eran necesarios, por lo que éste comenzó a sentirse desplazado.

De hecho, las disposiciones dictadas por Márquez como gobernador provisional y comandante militar del estado de Puebla fueron mínimas y probablemente desapercibidas o hasta ignoradas en una época en la que cualquier caudillo se autoproclamaba como “gobernador”. Por ejemplo, Márquez expidió un decreto el 1° de mayo de 1915, relativo a la circulación forzosa de monedas de 5, 10 y 20 centavos, que fue distribuido entre los comandantes militares de la Sierra, pero se desconoce si se cumplió.¹¹⁵ Esta situación de “desinterés” por parte de la convención, provocó que los hermanos Márquez se declararan nuevamente en rebeldía.

Hay que considerar también, que el 20 de mayo de 1915, los hermanos Márquez atacaron el cuartel general de Gabriel Barrios en Cuacuila. A pesar de que las fuerzas de Márquez sumaban cerca de 1200 hombres y contaban con una pieza de artillería y dos ametralladoras, su ejército fue rechazado después de tres horas de combate, dejando un saldo de 40 muertos y 70 prisioneros. Entre los muertos se encontraba Amado Barrios, mientras que su hermano Demetrio fue herido gravemente.¹¹⁶ Con este ataque, los hermanos Márquez firmaron su sentencia de muerte, pero al mismo tiempo seguían acumulando derrotas. El 19

¹¹⁴ “La Convención” en Garfias Magaña Luis, *op. cit.*, 18.

¹¹⁵ AMZ, Fondo Presidencia, Sección Presidencia, Serie Comandancia Militar, Caja 1, Año 1915, f. sin numerar.

¹¹⁶ Brewster Keith, *op. cit.* p. 67.

de junio, el zapatista Esteban Márquez fue rechazado por su antiguo aliado el general Antonio Medina en Tetela de Ocampo.¹¹⁷

El más terrible de sus actos ocurrió el 14 de julio de 1915, en los llanos de Muñoz, en el kilómetro 132 del Ferrocarril Mexicano, cuando fuerzas zapatistas de los generales José Trinidad Sánchez y Emilio Márquez volaron con dinamita un convoy que salió de Veracruz a la metrópoli con empleados carrancistas en el que resultaron 35 personas muertas y 30 heridos. El general carrancista Máximo Rojas, avanzó desde Apizaco y derrotó a los asaltantes en la estación Guadalupe, hallando entre los muertos al coronel carrancista Juan Jiménez Figueroa, horriblemente mutilado por las ruedas del tren y con la cara destrozada por una bala expansiva.¹¹⁸

Como consecuencia de este ataque y debido a la frecuencia con que se repetían los atentados perpetrados por diversas gavillas, el 14 de enero de 1916, Carranza expidió un decreto en Querétaro para complacer al gobierno norteamericano, por el cual se puso fuera de la ley a los generales Francisco Villa, Rafael Castro y al coronel Pablo López. Según el artículo 2º de este decreto, cualquier ciudadano podía capturarlos y ejecutarlos sin formación de causa alguna, levantando únicamente un acta en la cual se hiciera constar su identificación y fusilamiento. Entonces se declaró a dichos jefes rebeldes fuera de la ley, como justificada resolución de escarmiento, desarrollada sin coacción extraña y dentro del programa pacifista del constitucionalismo.¹¹⁹

En algunas ocasiones, las acciones de los Márquez tuvieron repercusiones nacionales, como el 14 de septiembre de 1915, cuando Emilio y Esteban Márquez se apoderaron de la planta hidroeléctrica de Necaxa, Puebla, que surtía de

¹¹⁷ “Las operaciones militares en el Oriente”, en Sánchez Lamego, Miguel A., *Historia Militar de la Revolución Constitucionalista en la época de la Convención*, INEHRM, México, 1983; p. 202.

¹¹⁸ Según Taracena, con tal de salvarse durante la toma de Veracruz en 1914 por los yanquis, Figueroa entregó a éstos un depósito de parque en San Juan de Ulúa, en cuyo destacamento federal estaba como Capitán de Huerta a quien admiraba y se decía enemigo de la revolución. A pesar de estos antecedentes, Carranza lo hizo coronel. Taracena Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana, Cuarta etapa (1915-1916), figuras y episodios de la historia de México*; Editorial Jus; México, 1960; p. 33. Para una crónica más completa sobre este ataque, véanse al respecto las declaraciones del señor Adolfo Deras Escobedo hechas a *Excélsior*, domingo 28 de marzo de 1920, p. 16.

¹¹⁹ Taracena Alfonso, *op. cit.*, p. 130.

energía eléctrica a la ciudad de México. El teniente coronel carrancista José Morales Hesse, gerente general interino de la “Compañía de Tranvías eléctricos”, mintió a la prensa diciendo que la metrópoli quedó a oscuras porque se “botaron” unos swichtes de 110,000 voltios de potencia. Como consecuencia se suspendieron las funciones de cine y teatro, el servicio de restaurantes, cafés, tranvías, etc. Las patrullas de tropas y la policía resguardaban el orden. El 27 de septiembre el general Alejo González recuperó Necaxa, ese mismo día informó que 42 prisioneros de las fuerzas muy superiores en número de los hermanos Márquez, fueron sumariamente juzgados y ejecutados.¹²⁰

Aparentemente, el 3 de diciembre de 1915 Emilio y Esteban Márquez se “sometieron” oficialmente al carrancismo en la sierra de Puebla,¹²¹ pero se volvieron a levantar en armas en 1917 junto con Rodolfo Herrero y Adanpol Gaviño, operando en la Huasteca veracruzana.¹²² Finalmente en agosto de 1917, Barrios exterminará a los hermanos Márquez en la batalla de Otlatlán en la que murieron tres de los cinco hermanos, como únicos sobrevivientes de esta masacre quedaron Hilario y Herminio Márquez Escobedo, quienes continuaron con su actitud rebelde hacia el gobierno. Pero ¿que fue de estos dos últimos miembros del clan Márquez?

Hilario Márquez “hermano de Esteban de igual apellido”, fue llevado al puerto de Veracruz la noche del 21 de enero de 1918 para ser juzgado en un consejo de guerra que se reuniría pronto para conocer los diversos delitos cometidos por el citado cabecilla. Según las noticias, Hilario estaba comprometido en un complot que preparaban unos militares en Puebla, pero los datos oficiales indicaron que fue capturado por las fuerzas del general Cesáreo Castro durante un combate entre la gavilla de Márquez y las fuerzas yaquis a las órdenes de Castro, en un punto situado entre los límites de Veracruz, Oaxaca y Puebla. Al ser capturado, se le recogieron varios planos y documentos importantes que

¹²⁰ *Ibíd.* pp. 68, 75.

¹²¹ *Ibíd.* p. 113.

¹²² *Diccionario de Generales de la Revolución*, Tomo II, INEHRM, México, 2014, p. 616.

ayudarían a esclarecer el asunto del complot.¹²³ Es probable que Hilario haya sido fusilado inmediatamente después de ser apresado.

Se sabe que Herminio, el último sobreviviente de la familia Márquez Escobedo, se incorporó nuevamente a la fuerzas de Rodolfo Herrero jurando vengarse por la muerte de sus hermanos en 1917 ocurridas en la batalla de Otlatlán, misma que puso fin a las riñas entre Barrios y los hermanos Márquez. Según veremos en el capítulo cuarto de esta investigación, en mayo de 1920 Herminio cumplirá con su venganza al dar muerte al “Primer Jefe” junto con otros militares involucrados. Desafortunadamente el estigma de “rebeldes” de los hermanos Márquez permaneció para la posteridad.



Fotografía n° 2. Los hermanos Esteban, Gaspar y Emilio Márquez (al centro junto a la fuente) en el antiguo palacio municipal de Cuetzalan el día que asaltaron dicha población. 4 de mayo de 1911. Cortesía: Casa de Cultura de Cuetzalan.

2.2. Los hermanos Vega Bernal

Eliminados los hermanos Márquez en 1917, surgió en el extremo oriental de la Sierra una nueva amenaza para el general Gabriel Barrios: la de los hermanos

¹²³ Días antes se descubrió un complot para entregar la plaza de Puebla a los zapatistas en el que estuvieron involucrados varios jefes y oficiales de las fuerzas del general Antonio Medina (quien estaba de guarnición), entre ellos el coronel Feliciano Pérez. “La plaza de Puebla iba a ser entregada a los zapatistas” y “El cabecilla Hilario Márquez fue llevado a Veracruz” en, *El Universal*, miércoles 23 de enero de 1918, p. 1.

Vega Bernal. Es cierto que el subtítulo hace referencia a toda la familia, pero hablaré principalmente de Salvador Vega Bernal, personaje considerado por Keith Brewster como el “mayor reto militar de Barrios”, aunque no le concede la atención que merece. Sobre el general Vega Bernal tenemos dos imágenes distintas: la de los indígenas nahuas que lo describen como un rapaz y sanguinario villano; y la de los mestizos de la tierra caliente (incluidos sus familiares), que lo recuerdan como un benefactor muy estimado en esta región (como en Ayotoxco de Guerrero y Jonotla).

Según consta en el 5° censo de población del 15 de mayo de 1930 del municipio de Teteles, Puebla, Salvador Vega Bernal nació en 1893 en la población de Cuetzalan; además del español como lengua materna también hablaba el dialecto totonaco.¹²⁴ Gracias a la información proporcionada por su sobrina, la señora Adelina Vega, sabemos que su verdadero nombre era Salvador Vega Aguilar ya que adoptó los dos apellidos de su padre al igual que sus hermanos. Fue hijo de Miguel Vega Bernal (originario de Cuapiaxtla, Tlaxcala) y Epigmenia Aguilar de Vega (originaria de Teziutlán, Puebla); sus hermanos fueron María, Rogelio, Gustavo, Víctor, Jacinto y Mario Vega Aguilar, la mayoría de ellos dedicados al comercio de productos agrícolas y costeros,¹²⁵ aunque más bien parece que se dedicaron a la política.

Acerca de sus padres, sabemos que don Miguel Vega Bernal fue regidor de policía urbana e higiene pública en 1886, 1889, 1892, 1894, 1895, 1899 y 1902, comandante de las fuerzas armadas y presidente municipal de Cuetzalan en 1911.¹²⁶ En cuanto a doña Epigmenia Aguilar (madre de Salvador), el censo de población del municipio de Zacapoaxtla señala que para 1930 ya era viuda (contaba con 60 años de edad) y para esa época residía en una casa ubicada en

¹²⁴ <https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:S3HY-DY86-5B?personaUrl=%2Fark%3A%2F61903%2F1%3A1%3AXS28-74Q>

¹²⁵ Entrevista con la señora Adelina Vega, hija de Jacinto Vega Bernal, realizada por Marcelino Juárez Romero y Ricardo Mexicano Arrieta el 29 de junio de 2017. Los restos de la mayoría de los miembros de la familia Vega Bernal descansan en un gigantesco mausoleo en el panteón del Santuario de Guadalupe (mejor conocido como Iglesia de los Jarritos) en Cuetzalan, Puebla.

¹²⁶ Gutiérrez Manzano Emma de los Ángeles, *Cuetzalan, 1861-1968, Testimonio de un legado documental*, ADABI, México, 2004, p. 347.

la avenida Morelos de Zacapoaxtla junto con dos de sus hijas: María (de 40 años) y Victoria Vega Bernal (de 21 años).¹²⁷

Sobre los hermanos de Salvador, intuyo que la mayor era María pero no tengo mas información. Gustavo y Rogelio se incorporaron a la Revolución junto con Salvador y a este último se le describe como un militar atroz según veremos mas adelante. Víctor fue presidente municipal de Cuetzalan de 1922 a 1923, encabezando por primera vez en años la autoridad civil cuando solo existía la autoridad militar.¹²⁸ Jacinto fue el más joven de los hermanos en unirse a la Revolución con tan solo 17 años según relató su hija; mientras que Mario fue el único que no participó en la lucha armada y se desempeñó como regidor de hacienda en 1933 durante la presidencia del señor Heriberto Ordoñez.¹²⁹

Volviendo al caso de Salvador Vega Bernal, doña Adelina describe físicamente a su tío como un hombre mestizo, alto, fornido, con un tono de piel bastante claro y afirma quizá con cierta exageración, que poseía una fuerza descomunal, pues en una ocasión detuvo un vehículo en movimiento que se quedó sin frenos en una pendiente de Cuetzalan.¹³⁰ En cuanto a su vida privada se sabe que tuvo varias parejas, una de ellas fue la señora Carmen Martínez Villa con quien procreó tres hijos: Gustavo, María Victoria y Carmen Vega Martínez. Todos nacieron en el pueblo de Teteles, Puebla; el primero de ellos nació el 10 de junio de 1927, la segunda el 5 de octubre de 1929, y la tercera el 19 de abril de 1931. Los tres fueron bautizados el día 19 de noviembre de 1931 en la parroquia de Atempan por el cura párroco don Aurelio Ramírez.¹³¹ Otro de sus hijos más conocidos fue Salvador Vega Rodríguez, profesor de la escuela secundaria “Benemérito de las Américas” de Cuetzalan en 1960.¹³²

En esta población, es bien sabido que el general Salvador Vega encabezó una facción contraria a la de Gabriel Barrios en 1919. La enemistad entre ambos

¹²⁷ <https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:S3HT-6WVQ6NN?i=2&personUrl=%2Fark%3A%2F61903%2F1%3A1%3AXS2K-B2H>

¹²⁸ Gutiérrez Manzano Emma de los Ángeles, *op.cit.*, p. 250.

¹²⁹ *Ibid.* p. 256.

¹³⁰ Ese día pude comprobar que un medio hermano de doña Adelina que se encontraba presente en su casa, tiene un extraordinario parecido físico con Salvador Vega Bernal.

¹³¹ <https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:939J-QZXT-J?i=563&cc=1837906>

¹³² Gutiérrez Manzano Emma de los Ángeles, *op. cit.*, p. 288.

personajes se remonta a 1911, cuando los habitantes de Cuetzalan desconocieron al gobierno del general Díaz y manifestaron su apoyo a don Francisco I. Madero, reconociéndolo como presidente legítimo. Posteriormente los vecinos desconocieron también a la corporación municipal y eligieron un ayuntamiento provisional encabezado por José María Flores como presidente e Ignacio Mora como secretario, 6 regidores y 10 suplentes. Dicho ayuntamiento notificó su constitución a sus habitantes, pero solo duró unos días en el poder, ya que fuerzas armadas en el municipio que se decían “maderistas” lo derrocaron, tomando posesión como nuevo presidente el comandante militar de las fuerzas revolucionarias: Miguel Vega Bernal.¹³³

Este conflicto provocó una larga enemistad entre la familia Flores y la familia Vega Bernal, y específicamente entre José María Flores y Salvador Vega. Cuando estalló la Revolución Constitucionalista, Flores se declaró partidario de Carranza y posteriormente se alió con Gabriel Barrios, mientras que Vega Bernal simpatizó con los pelaecistas y después se proclamó en contra del “Primer Jefe” Venustiano Carranza. Las disputas entre José María Flores y Salvador Vega se prolongaron hasta 1930, cuando Barrios fue desplazado de la Sierra Norte dejando “desprotegido” a Flores por decirlo de alguna manera.

a) Incorporación a la Revolución

Doña Adelina Vega, los indígenas de San Miguel Tzinacapan, Guy P. C. Thomson, David Lafrance y el mismo Keith Brewster, concuerdan en que Salvador Vega Bernal se levantó en armas en 1917 a favor de Villa. Es más, todos ellos han identificado de manera errónea al ejército de Salvador Vega como villista, cuando en realidad la “División del Norte” ya había desaparecido prácticamente luego de su derrota en el Bajío, por tanto, lo más conveniente es llamar a su ejército como facción. En realidad Salvador Vega militó desde el principio bajo las órdenes del general Manuel Peláez.¹³⁴

¹³³ *Ibíd.* p. 131.

¹³⁴ “Se siguen las negociaciones con Félix Díaz” en *Excélsior*, domingo, 30 de mayo de 1920, p. 1.

Es más probable que Vega Bernal haya viajado hasta Tampico, Tamaulipas para ponerse a las órdenes de Peláez, en vez de viajar hasta Chihuahua para adherirse a Villa por una sencilla razón: la distancia que hay entre la Sierra Norte de Puebla y el estado de Tamaulipas es relativamente corta; mientras que de la Sierra al estado de Chihuahua la distancia se puede contar en cientos o quizá miles de kilómetros. Además. ¿Para qué unirse a un líder como Villa que se encontraba a miles de kilómetros y cuyo poder militar era muy limitado para esa época? Por esa razón cada vez que cite algún testimonio en el que se refieren a las fuerzas de Vega Bernal como “villistas” colocaré entre paréntesis la palabra “pelaecista”.

Según mencioné en párrafos anteriores, Salvador Vega Bernal se declaró en rebeldía en Cuetzalan junto con sus hermanos Rogelio, Gustavo, Víctor y Jacinto. Los indígenas de San Miguel Tzinacapan dicen que Salvador Vega se incorporó a la Revolución después de presenciar el ahorcamiento de un ladrón a manos del comandante militar de Cuetzalan, Manuel Cabrera. Después de este acto, Vega Bernal exclamó “que valientes todos estos soldados para colgar a un solo hombre.” Cabrera lo escuchó y trató de atraparlo, pero Salvador huyó con sus amigos y poco después se incorporó a la Revolución con los “villistas” (pelaecistas).¹³⁵

Independientemente de la facción revolucionaria con la que hayan simpatizado, para los indígenas de San Miguel Tzinacapan (Cuetzalan) las fuerzas de los hermanos Vega Bernal hicieron mucho daño a la población, pues los soldados se burlaban de las mujeres que llevaban el almuerzo a los mozos quitándoles la comida y las tortillas, robaban y sacrificaban animales para resistir el hambre durante tres o cuatro días, sustraían metates, coyundas, enaguas negras, fajas o camisas para venderlas. Ante estos abusos la gente huía despavorida hacia el monte para protegerse.¹³⁶

¹³⁵ “Como vivimos la Revolución” en *Tejuantikintenkakiliaj, Les oíamos contar a nuestros abuelos*, Taller de Tradición Oral de la Sociedad Agropecuaria del CEPEC, INAH, Primera edición, México, 1994, p. 405

¹³⁶ *Ibíd.* pp. 418-419.

Los mismos indígenas, aseguran que los “villistas” (pelaecistas) del norte bajaban a los pueblos de la Sierra para reclutar gente. Uno de esos reclutas fue Salvador Vega Bernal quien se dio de alta en Chihuahua ante el propio Villa (¿Manuel Peláez?). Junto con Vega Bernal se levantaron en armas Pedro Diego y Miguel Arrieta quienes comenzaron a reclutar más soldados. Cuando llegaron a la población de Tecuntepec, Veracruz, eran cerca de 10 personas, pero al llegar a Chumatlán ya sumaban 15. Después se dirigieron a Mecatlán y Jalapa, en este último punto se encontraba un capitán a las órdenes de “Villa” (Peláez). Supuestamente este contingente acudió a Chihuahua para recibir nuevamente instrucciones del “Centauro del Norte”, y finalmente regresaron a Cuetzalan para reunir un ejército más numeroso.¹³⁷

Generalmente reclutaba a los jóvenes para engrosar las filas de su ejército. Primero los medían y pesaban, después el médico los valoraba físicamente y si estaban en buenas condiciones para el servicio eran reclutados, pero si estaban enfermos eran rechazados. El director de la Casa de Cultura de Cuetzalan, Alfonso Guerra Arroyo, asegura que para otorgar nombramientos a sus generales, jefes y oficiales, Salvador Vega lo hacía de manera arbitraria con pistola en mano según su conveniencia y sentenciaba: “Si alguien no está de acuerdo, que levante la mano”.¹³⁸

Los indígenas acusaban al ejército de Vega Bernal de robar mulas, novillos, guajolotes, gallinas, y cuanto animal encontraban a su paso, sustraer objetos de todas clase: monedas, cobijas, cotones y ropa, así como violar y ultrajar a las mujeres y cometer abusos contra los “masehuales” (pobres) en los pueblos y rancherías vecinas. Los “masehuales” sabían que cada vez que escuchaban el toque de la corneta, se acercaban las tropas de Vega Bernal a caballo, quienes entraban a las casas en busca de monedas como el 0-7-20.¹³⁹

¹³⁷ *Ibidem*.

¹³⁸ Fragmento de la entrevista con el señor Alfonso Mateo Guerra Arroyo, realizada por Marcelino Juárez Romero el 20 de abril de 2018.

¹³⁹ “Como vivimos la Revolución” en *Tejuan tikintenkakiliaj In Toueyitatajuan, Les oíamos contar a nuestros abuelos*, Taller de tradición oral de la Sociedad Agropecuaria de la CEPEC, INAH, México, 1994, pp. 418-419.

Después de levantarse en armas Salvador Vega Bernal, se unió a la Revolución su hermano Rogelio, descrito por los indígenas como un hombre “sanguinario” que se convirtió en el terror de la población. Se cuentan muchas atrocidades cometidas por él, pero solo bastarán dos ejemplos. En una ocasión los soldados rebeldes encontraron a un indígena escondido en un cerro, lo sacaron y lo colocaron en medio del camino. El indígena suplicó a los soldados que no lo mataran a cambio de acompañarlos. Los hombres le respondieron que lo llevarían, pero en ese instante llegó Rogelio Vega montado a caballo y preguntó a los soldados ¿y este desgraciado que hace aquí? Sus hombres respondieron que lo habían encontrado en una cueva en el cerro, Rogelio Vega volvió a preguntar si el “indio” estaba armado (aun cuando sus soldados ya lo habían despojado del arma) y sin más ni más, sacó su espada y se la clavó en el pecho al indígena que cayó de inmediato al suelo.

Según los indígenas, un hombre llamado Pedro Antonio fue sustraído de su domicilio para ser trasladado a la colonia de Mazatepec, cerca de las 10 de la noche. Al día siguiente, sin aparente causa ni motivo, Rogelio Vega le sacó los ojos con una navaja y lo obligó a caminar en busca de sus compañeros jugando a la “gallina ciega”. Al enterarse de este acto, Salvador Vega ordenó la ejecución del ciego para evitarle más sufrimiento y posteriormente sepultarlo.¹⁴⁰ Dice un viejo proverbio que “el que a hierro mata, a hierro muere” y en el caso de Rogelio Vega se aplica a la perfección, porque fue asesinado en 1925 por uno de sus subordinados pagando muy caro sus fechorías.¹⁴¹

Las tropas de Salvador Vega irrumpieron en dos ocasiones en el pueblo de San Miguel Tzinacapan. La primera de ellas mataron al sacristán de la Iglesia por haber repicado las campanas y la segunda ocasión se disfrazaron con calzón de manta, algodón y huaraches al grito de ¡viva Carranza! aunque obviamente no eran carrancistas, ya que solo querían confundir a la población. Los indígenas acusaron a las autoridades de complicidad con Salvador Vega, pues en vez de ayudar a la

¹⁴⁰ *Ibidem*.

¹⁴¹ Sobre la muerte de Rogelio Vega Bernal véase al respecto “Como vivimos la Revolución” en *op. cit.*, pp. 481-482.

población, enviaban a un comisionado para exigir el suministro de tortillas y alimento para el sostenimiento de las tropas de Vega Bernal.¹⁴²

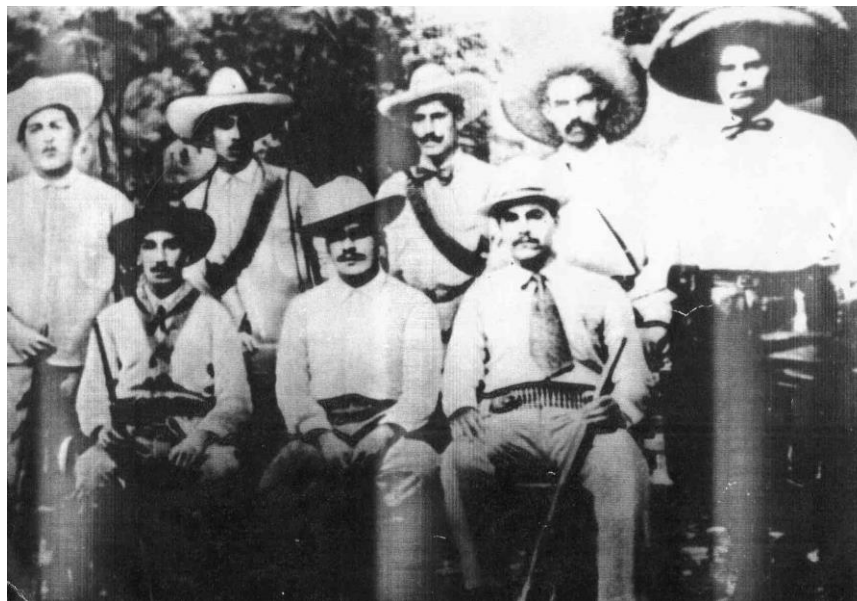
Hartos de los abusos y atropellos cometidos por las fuerzas de Salvador Vega, los habitantes de San Miguel Tzinacapan, así como de algunas rancherías y pueblos aledaños a Cuetzalan, acudieron al cuartel general de Gabriel Barrios en Cuacuila, cerca de Tetela, para pedirle armas y enfrentar a los rebeldes diciéndole:

Ahora sí, danos las armas, porque vamos a ver a estos cabrones porque me quitaron los novillos, las mulas, me robaron mi ropa y violaron a mi mujer. Una vez que el General Barrios los armó perfectamente les respondió: “Tomen las armas y péguenles, mátenlos. Ahora ustedes van a seguir la Revolución, van a empezar la lucha, porque eso es lo que ellos quieren.”¹⁴³

Esta imagen presenta a Salvador Vega Bernal como el “villano” de la historia en Cuetzalan que fue derrotado gracias a la intervención militar de Gabriel Barrios, jefe de la Brigada Serrana. Por esta razón, los cuetzaltecos reconocen que a partir de 1919, Barrios fue el principal protagonista de la historia de la Revolución en este municipio. Tan solo en ese año, Barrios y Vega Bernal libraron muchos combates y escaramuzas que terminarán en 1920 con la muerte de Carranza, hecho en el que los hermanos Vega fueron acusados de complicidad con Rodolfo Herrero.

¹⁴² *Ibíd.* pp. 418-419.

¹⁴³ *Ibíd.*



Fotografía n° 3. El general Salvador Vega Bernal (sentado al centro) con miembros de su Estado Mayor. Ca. 1919. Cortesía: María Lilia Martínez Vega.

b) Sus enemigos políticos

El 14 de octubre de 1922, Víctor Vega Bernal, envió un telegrama desde Zacapoaxtla, al juez numerario de distrito en Puebla, interpuso una demanda de amparo contra actos del teniente jefe de la guarnición de dicha plaza a favor de su hermano Salvador Vega Bernal, general de brigada con licencia absoluta, quien fue aprehendido a las 19 horas del día anterior y se le tenía incomunicado por “maniobras de sus enemigos políticos”, a pesar de violarse los artículos 14 y 16 constitucional. En dicho telegrama, Víctor Vega solicitó urgentemente dictar la suspensión del acto reclamado conforme al artículo 54 fracción 1ª de la Ley reglamentaria del juicio de amparo por “peligrar la vida de su hermano”.¹⁴⁴

Recibida la comunicación anterior, el juez numerario de distrito ordenó su ratificación en un plazo de tres días, registrarse y avisar de su iniciación a la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Así mismo, pidió a la autoridad designada como responsable (el jefe de la guarnición de Zacapoaxtla) un informe justificado como lo prevenía el artículo 73 de la ley reglamentaria del juicio de amparo, mismo que debería remitir también en tres días, más otros tres que se concedían en

¹⁴⁴ Archivo Judicial del Estado de Puebla (en adelante AJEP), Amparo 259 / Año de 1922 / C-8249, Caja 410, f. 2.

razón de la distancia. Finalmente ordenó citar a las partes involucradas a la audiencia de pruebas y alegatos que marcaba la fracción IX del artículo 107 para el día 24 de noviembre de 1922.¹⁴⁵

Según la declaración de Víctor Vega, días antes del arresto de su hermano, sus “enemigos políticos” formularon una carta dirigida al general Lindoro Hernández (quien se encontraba levantado en armas contra el gobierno), en la cual supuestamente el general Salvador Vega ofreció secundar al general Hernández en su actitud rebelde. Víctor Vega aseguró que la carta estaba suscrita con el nombre de su hermano y contenía una firma falsa, producto de los procedimientos de sus enemigos. Casualmente la carta fue interceptada por Salvador Vega, quien la entregó junto con otros documentos a la autoridad judicial, para abrir la averiguación criminal procedente, por el delito de falsificación de documentos privados, turnando este asunto al Juzgado Criminal del distrito para su instrucción correspondiente.¹⁴⁶

Con el fin de presentarse ante el Juzgado de lo criminal a rendir su declaración, el 14 de octubre por la noche, el general Vega Bernal llegó a Zacapoaxtla, pero a las 19 horas fue aprehendido por soldados que militaban a las órdenes del teniente jefe de la guarnición (cuyo nombre se ignora) y sin saber la causa del tal atropello, fue apresado e incomunicado. Según Víctor Vega, esta “venganza personal” obedeció a la acusación criminal que presentó su hermano por el delito de falsificación de documentos. Poco después de ser detenido el general Vega Bernal, el jefe de la guarnición exigió al alcalde de la cárcel municipal las llaves del local, atentando contra la vida del detenido.¹⁴⁷

Pero ¿Quiénes eran esos enemigos políticos a los que se refirió Víctor Vega Bernal? He aquí al primero: Un testigo¹⁴⁸ dijo “que estando parado cerca del Tivolí vio pasar a Miguel Carreón, quien al pasar a su vez junto al general Salvador Vega Bernal lo empujó”. Después, el general Vega Bernal le dio dos “manazos” a Carreón quien cayó al suelo junto con una carta que llevaba dentro

¹⁴⁵ AJEP, Amparo 259 / Año de 1922 / C-8249, f. 3.

¹⁴⁶ *Ibidem.*

¹⁴⁷ *Ibidem.*

¹⁴⁸ En vista de que el documento se encuentra muy deteriorado y carcomido en la parte superior, no pude determinar quién es el declarante.

de la copa de su sombrero. Vega Bernal recogió la carta y la entregó al presidente municipal de Cuetzalan y según el testigo “después no supo que pasó más adelante”.¹⁴⁹ El 3 de octubre de 1922, el juez correccional local, ordenó al presidente de Cuetzalan buscar y aprehender a Carreón para ponerlo a disposición de dicho juzgado por el delito de falsificación de documentos y firma.

El 6 de octubre de ese año, Salvador Vega compareció ante el juez correccional de Cuetzalan para ampliar su declaración y dijo que sus “enemigos políticos y gratuitos” de esta población junto con otras personas, han tratado de denigrar su conducta frente al gobierno por medios muy cobardes, como la calumnia, falsificación de documentos y aun hasta de su firma, así mismo propagaron la versión de un posible levantamiento encabezado por él. Debido a las múltiples acusaciones de las que había sido víctima, señaló como responsables de estas cobardías a los señores José María Flores, José E. Huidobro, Ángel del Rivero y Herreros, y Bulmaro Olivares, quienes se declararon sus “enemigos de forma descarada”.¹⁵⁰

El general Vega Bernal señaló que Miguel Carreón, conducía los documentos falsificados por órdenes de los señores mencionados, pero no pudo asegurar tal cosa debido a que Carreón huyó del lugar en ese momento; incluso el mismo general trató de aprehender a dicho sujeto para consignarlo a las autoridades. Vega Bernal dijo que Carreón era asistente del señor José E. Huidobro quien podría ofrecer algunos informes sobre el delito. También agregó “que su honor como militar lo obligaba a ampliar su declaración para manifestar su respeto y adhesión al supremo gobierno representado por el digno general Álvaro Obregón”.¹⁵¹

Para comprobar que los documentos falsificados salieron y fueron escritos en la casa del señor José María Flores, el general Vega presentó un recado fechado el 5 de octubre dirigido al señor Agustín Gutiérrez, tesorero municipal de Cuetzalan y confrontó la letra de máquina del recado con la letra del sobre en el que iban los documentos falsificados dirigidos a José María Flores y un recado

¹⁴⁹ AJEP, Amparo 259 / Año de 1922 / C-8249, f. 11.

¹⁵⁰ *Ibidem.*

¹⁵¹ *Ibidem.*

para el mismo sin firma. Finalmente agregó que tenía conocimiento de que Carreón se ocultaba en la casa de Flores, por lo que responsabilizó a estas dos personas de todas estas acciones.¹⁵² De todos sus “enemigos”, dos de ellos tenían relación directa en esos momentos con el general Barrios: José María Flores Guerrero y Ángel del Rivero y Herreros.¹⁵³ En suma, para 1922, Barrios, Flores y Rivero formaban parte de este proyecto de reconstrucción nacional que terminó en 1928.

Respecto al desenlace en el juicio de amparo, con el fin de notificar personalmente al general Salvador Vega la resolución del juez numerario de distrito, el licenciado Roberto Jiménez, juez de lo criminal de Zacapoaxtla, ordenó al secretario trasladarse a la cárcel pública el 23 de octubre, pero estando presente el alcalde de la misma, éste manifestó que en su prisión no había ningún individuo con el nombre de Salvador Vega Bernal. Poco después, el alcalde dijo que efectivamente Salvador Vega había estado recluido en la cárcel, pero el 15 de octubre fue extraído de ella y conducido a la capital del estado por soldados de la guarnición de la plaza.¹⁵⁴

Debido a que el general Vega no ratificó dicha demanda de amparo, y en vista de que la autoridad responsable (el jefe de la guarnición de Zacapoaxtla) aseguró no tener en su poder al “quejoso”, se declaró sin materia el acto reclamado en el incidente de suspensión. Es decir, este juicio quedó inconcluso debido al desistimiento o desinterés de ambas partes.¹⁵⁵ Es muy probable que el general Vega Bernal haya sido aprehendido por un subordinado de Gabriel Barrios quien era jefe de la guarnición de Zacapoaxtla en ese momento, pero cuando éste último se enteró del amparo promovido por Víctor Vega, dejó en libertad al general Salvador y por esa razón sus familiares desistieron en el juicio.

También es probable que sus “enemigos políticos” hayan actuado por órdenes de Barrios para quitarlo del camino y no saboteara los planes de construir la carretera Zaragoza, Puebla-Tecolotla, Veracruz. Desconozco los motivos que

¹⁵² *Ibíd.*

¹⁵³ Al respecto véanse las semblanzas biográficas de ambos en Flores López Jorge, *Aromas del pasado, Personajes talentosos de Cuetzalan*, Puebla, 2006, pp. 15 y 59-66.

¹⁵⁴ AJEP, Amparo 259 / Año de 1922/ C- 8249, f. 16.

¹⁵⁵ *Ibíd.* f. 17.

tuvieron los captores para liberar al general Vega Bernal, pero cabe la posibilidad de que Barrios lo haya hecho solo para intimidarlo y hacer alarde de su poderío. En respuesta, Salvador Vega Bernal se volvería a rebelar en 1923 constituyendo una verdadera amenaza en la Sierra para Barrios.

c) Otras actividades ejercidas por el general Vega Bernal

Es bien sabido entre los habitantes de la tierra caliente que antes de abrazar la carrera de las armas, Salvador Vega Bernal se dedicaba a diversas actividades como el comercio de productos costeros, la producción de alcohol¹⁵⁶ y la ganadería. Además de ser un experto jinete, poseía varios ejemplares de caballos y ya en sus últimos años de vida se dedicó a la política. Un incidente relacionado con uno de sus caballos ocurrió cuando un individuo de nombre Hilario Lobato intentó robar el equino, una manga de hule y una cuarta que le costaron la vida a un testigo que trató de evitar el atraco.

Según la declaración de un hombre llamado Tomas Castelán, el 20 de noviembre de 1933, cerca de las 17 horas, éste se encontraba en la plaza de Atempan, Puebla, cuando vio que un individuo se acercó junto a un caballo que estaba amarrado en el zaguán de don Carlos Martínez propiedad del general Salvador Vega y desató de la silla una manga de hule. Castelán pensó que dicho individuo lo hacía para cubrir la silla del caballo, pero en vez de eso, se apoderó de ella y al llegar a la casa de la señora Desideria Hernández huyó con la manga de hule y una cuarta del mismo caballo.¹⁵⁷

Al notar la mala intención del individuo, Castelán lo persiguió para quitarle la manga hasta la casa de Luis Ávila Martínez, pero el ladrón corrió y metros más adelante cayó al suelo tirando la manga, situación que aprovechó Castelán para recogerla cuando fue golpeado por una señora con un metro de madera; en ese momento de confusión, el ladrón sacó un cuchillo e hirió a Castelán en el pecho quien logró escapar de su agresor. Después de un rato, Castelán vio a la madre

¹⁵⁶ De hecho el padre de Salvador Vega, Miguel Vega Bernal, era dueño de una destilería en Atepolihui, Cuetzalan. "Como vivimos la Revolución" en *op.cit.*, p. 404.

¹⁵⁷ AGEP, Fondo Penitenciaria, Sección Presos, Serie Delitos, Expediente 4796, Caja 171, Año 1934-1943, f. 2.

del agresor cerca de la casa de Luis Ávila, pero al percatarse, la mujer tiró la manga de hule que fue levantada por la señora Rosenda Martínez, madre de Luis Ávila, quien la entregó personalmente a Salvador Vega Bernal. Después del incidente, Castelán fue remitido al hospital de Atempan, pero falleció días después.¹⁵⁸

El caso anterior nos ofrece algunas pistas sobre la vida del general Vega Bernal. En primer lugar es evidente que para esa época se había retirado a la vida privada y radicaba en el distrito de Tlatlauquitepec (en Zaragoza o en Atempan). En el expediente nunca se refieren a él como “general” sino como señor, tampoco compareció ante el juzgado de Atempan por el robo de su manga y mucho menos sabemos cuál fue su reacción cuando se enteró que una persona murió en su intento por frustrar el robo. Por último, el detalle de la manga de hule nos indica que Salvador Vega y quizás sus soldados, utilizaron esta prenda debido a las lluvias torrenciales que caracterizan a la Sierra Norte.

Según Enrique Cordero y Torres, el general Salvador Vega era propietario de varias pequeñas fábricas de alcohol (alambiques de refino) en la población serrana de Cuetzalan. Como propietario, pertenecía a un grupo de “traficantes” de origen español que contaban con una concesión ilegal en la ciudad de Puebla durante los años de 1937 a 1951. Estos sujetos se caracterizaron por su despotismo y arbitrariedad; incluso tenían su propia policía que cometía toda clase de atropellos y eran respaldados por las autoridades. Es más, hacían gala de su influencia y sus ganancias de manera pública, a tal grado que construyeron uno de los edificios más importantes de la ciudad de Puebla con varios niveles conocido como “Edificio Vacas”.¹⁵⁹

Dichos personajes controlaron por mucho tiempo el comercio de alcohol e incluso llegaron a prohibir su consumo en la ciudad de Puebla y en el estado, así como la elaboración de “infusiones” que se hacían en las tiendas y en los establecimientos de abarrotes. Cordero y Torres dice que el general Vega Bernal se separó de este grupo por un conflicto de intereses, por lo cual tuvo que sufrir

¹⁵⁸ *Ibíd.* f. 2 v.

¹⁵⁹ Cordero y Torres Enrique, *Historia compendiada del Estado de Puebla*, Tomo II, Publicaciones del Grupo Literario “Bohemia poblana”, México, 1965, p. 149.

las consecuencias, pues estos mismos españoles delataron ante las autoridades federales (que tenían injerencia en estos casos) la existencia de las pequeñas fábricas de alcohol que el general tenía en Cuetzalan, las que fueron descubiertas el 5 de abril de 1933.¹⁶⁰

A partir de ese momento, el ayuntamiento de la ciudad de Puebla, con su injerencia en la venta de alcoholes y pulque en la parte concerniente a la administración (autorizaba el funcionamiento de locales especiales) dictó una serie de disposiciones tendientes a combatir el alcoholismo principalmente entre los campesinos y obreros que eran víctimas del vicio de la embriaguez. Entre esas disposiciones, pero no acatada, estaba la de desautorizar la apertura de cantinas, piqueras, pulquerías o changarros, establecimientos donde se expendían bebidas embriagantes cerca de escuelas y templos, y a doscientos metros de distancia uno de otro local.¹⁶¹

Según los indígenas de San Miguel Tzinacapan, después de terminada la lucha armada, todos los jefes militares depusieron las armas y volvieron a sus casas. Durante sus últimos años, el general Salvador Vega se dedicó principalmente a la política, pues de 1951 a 1954 fue diputado por el distrito de Tlatlauquitepec en la XXXVIII Legislatura, durante la gubernatura del general Rafael Ávila Camacho.¹⁶² Salvador Vega permaneció un tiempo en Cuetzalan donde compró un beneficio de café, propiedad del señor Genaro Patiño; posteriormente se mudó al pueblo de Teteles (hoy municipio de Teteles de Ávila Castillo) y finalmente a Zaragoza, Puebla, donde murió de causas naturales en fecha desconocida.¹⁶³

¹⁶⁰ *Ibíd.* p. 150.

¹⁶¹ *Ibidem.*

¹⁶² En esa misma legislatura, fungió como diputado por el distrito de Tetela, Elpidio Barrios Cabrera, hermano de Gabriel. Sánchez Flores Ramón, *Relación Histórica del Honorable Congreso del Estado de Puebla (1821-2001)*, LIV Legislatura, Primera edición, México, 2001, p. 271.

¹⁶³ Incluso los mismos indígenas dicen que hasta se hizo compadre con Gabriel Barrios. "Como vivimos la Revolución" en *op.cit.*, p. 484.



Fotografía n° 4. De izquierda a derecha: general Rafael Ávila Camacho (gobernador del estado de Puebla), general Salvador Vega Bernal y el profesor Guillermo Castillo (secretario general de gobierno de Puebla). Ca. 1954. Cortesía: María Lilia Martínez Vega.

CAPÍTULO III

GABRIEL BARRIOS Y JUAN FRANCISCO LUCAS EN LA REVOLUCIÓN CONSTITUCIONALISTA (1913-1917)

Durante la revolución maderista (1911-1913), Gabriel Barrios y Juan Francisco Lucas desempeñaron un papel secundario en la Sierra Norte, militar y políticamente hablando. Lucas tuvo una participación mínima debido a su avanzada edad, mientras que la actuación de Barrios fue prácticamente nula, pues aún se encontraba ocupado administrando la tienda de abarrotes en Cuacuila. No obstante, estaba probablemente al tanto de los acontecimientos políticos nacionales y estatales esperando el momento oportuno para hacerse presente en cuanto lo ordenara su jefe.¹⁶⁴ Ese momento fue la proclamación del “Plan de Guadalupe” por el gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza en 1913.

En contraste, el periodo que va de 1913 a 1917 (que podría llamar de formación) fue fundamental en la carrera militar de Barrios, pues comprende desde su incorporación oficial a la Revolución, hasta el fallecimiento de Juan Francisco Lucas, quien había sido su mentor y principal estrategia militar. Desde su ingreso, Barrios empezó a destacar en el campo de batalla donde ascendió rápidamente y poco a poco comenzó a demostrar su capacidad de liderazgo, cualidad que le permitió desempeñar comisiones militares cada vez más importantes hasta llegar a convertirse en jefe de la “Brigada Serrana” en 1917 y posteriormente jefe de las operaciones militares en la Sierra Norte de Puebla (1918).

También es importante mencionar que durante estos cuatro años aparecieron sus primeros adversarios militares, es decir, los hermanos Marquez Escobedo (descritos en el capítulo anterior) y contra los cuales, Barrios librará cruentas batallas con terribles resultados, en las que siempre salió victorioso. Paradójicamente, al principio los hermanos Barrios militaron bajo las órdenes de los hermanos Márquez, pero cuando estos últimos se pasaron al grupo de los convencionistas, los Barrios se fueron alejando paulatinamente de ellos, lo que

¹⁶⁴ Debemos tener en cuenta que las noticias llegaban con varios días e incluso meses de retraso.

provocó la enemistad entre ambos grupos. Como se verá más adelante, la historia militar de Gabriel Barrios está indisolublemente unida a la de los hermanos Márquez Escobedo, por lo menos durante los años de 1913 a 1915, llegando incluso a causar confusión, ya que algunos meses luchaba bajo las órdenes de Juan Francisco Lucas, otras veces junto a Esteban Márquez y algún tiempo con el “pachón” Antonio Medina.

En este apartado trataré de explicar la compleja estructura de la “Brigada Serrana” (a la que pertenecía la Compañía de Cuacuila), que a su vez formaba parte de otra unidad militar mucho más grande que era la Tercera División de Oriente bajo las órdenes del general Antonio Medina Quintanilla, mejor conocido como “el pachón” o el “mechudo”. Medina también ocupa un lugar importante en este periodo de la historia, pues desde 1915 se desempeñó como jefe de las operaciones militares en la Sierra Norte de Puebla hasta que fue desplazado al sur del estado. Otro personaje clave y efímero en este periodo fue Tranquilino Quintero, jefe del batallón de Tetela de Ocampo.

De 1913 a 1917, el estado de Puebla fue víctima de la inestabilidad política en el gobierno debido a la lucha de facciones, lo que provocó que se sucedieran varios gobernadores en tan poco tiempo: Juan B. Carrasco, gobernador provisional (feb. 1°– jun. 1° de 1913); Joaquín Mass Flores, gobernador del estado (jun.1913 – ene.15 de 1914); Francisco Barrientos y Barrientos, gobernador interino (1913); Juan A. Hernández, gobernador constitucional (1914); Francisco Muñoz Ovando, gobernador sustituto (1914); Francisco Coss, comandante militar y gobernador provisional (agosto de 1914); Antonio Abonza Fuente (nov.1914); Francisco Coss, gobernador provisional (dic. 1914 – may. de 1915); Rafael Espinosa Coria, gobernador nombrado por el ejército del sur (dic.1914-ene.1915); Luis G. Cervantes (may.1915-mar. 1916); Cesáreo Castro, gobernador provisional y comandante militar (may.27 - jul.26 1916) y Alfonso Cabrera Lobato (jul.1917-abr.1920).¹⁶⁵

¹⁶⁵ Campillo Cuahutli, Héctor, *Diccionario ilustrado y enciclopedia regional del estado de Puebla*, 29ª edición, Fernández Editores, México, 1989, pp. 28-29.

No hay que olvidar que este periodo está enmarcado dentro de un contexto político nacional mucho más amplio caracterizado por turbulentos acontecimientos como el asesinato de Madero y Pino Suárez a manos del general Victoriano Huerta, la proclamación del “Plan de Guadalupe” por Venustiano Carranza, la intervención norteamericana en el puerto de Veracruz, la Convención de Aguascalientes que desembocó en una lucha entre convencionistas y constitucionalistas, y finalmente la promulgación de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos el 5 de febrero de 1917.

3.1. El Plan de Guadalupe

En un capítulo sobre la vida de don Venustiano Carranza, el general Francisco L. Urquiza dice que el 19 de febrero de 1913, un día después de la muerte de Madero y Pino Suárez, el general Huerta comunicó a todos los gobernadores que había asumido el poder ejecutivo de la Unión con la autorización del Senado de la república y que tenía presos a Madero y a su gabinete. En respuesta, Venustiano Carranza gobernador de Coahuila, solicitó al Congreso del estado no reconocer al “asesino y traidor”, razón por la que pidió que se le concedieran amplias facultades para combatir a Huerta. El congreso de Coahuila secundó la actitud de Carranza y lanzó el decreto número 1421 del 19 de febrero en el que se desconoció a Huerta y se prepararon para la lucha.¹⁶⁶

Carranza jamás pensó en ser el jefe de un movimiento como este, ni ambicionó el mando, la gloria o el caudillaje. Pensó que su actitud sería secundada por otros gobernadores y altos jefes del ejército de larga trayectoria, por lo que invitó a los gobernadores y generales “dignos” como Jerónimo Treviño, José María Mier y Fernando Trucy Aubert. A Treviño le ofreció la jefatura del movimiento por sus antecedentes militares, además creyó que no todos los políticos y militares estaban contaminados. También confiaba en que varios jefes del ejército federal y las fuerzas militares se prepararían para la lucha, pero sus esperanzas se desvanecieron porque de los 27 gobernadores, solo 4 de ellos

¹⁶⁶ “Venustiano Carranza” en Meléndez José T., *Historia de la Revolución Mexicana*, Tomo II, INEHRM, Edición facsimilar, México, 1985, p. 19.

(Sonora, San Luis Potosí, Aguascalientes y Coahuila) desconocieron a Huerta ya que todo el ejército estaba de su parte.¹⁶⁷

Mientras algunos gobiernos extranjeros reconocieron rápidamente al gobierno de Huerta, en Saltillo, Coahuila, las fuerzas federales se dispusieron a combatirlo. Seguro de que sus aliados se le incorporarían en el camino, Carranza salió de Saltillo y se declaró en rebeldía iniciando la campaña constitucionalista. El 26 de marzo de 1913, los jefes y oficiales de Coahuila que siguieron a Carranza proclamaron el “Plan de Guadalupe” en la hacienda del mismo nombre en Coahuila en el que se desconoció a Victoriano Huerta y se proclamó como “Primer Jefe del Ejército Constitucionalista” a don Venustiano Carranza, gobernador de Coahuila. El principal objetivo de Carranza era restaurar el orden constitucional que se interrumpió por la traición de Huerta, para lo cual se improvisó un ejército para la lucha.¹⁶⁸

Ante el embate de los constitucionalistas, la respuesta de Huerta tampoco se hizo esperar y un mes después promulgó una serie de leyes encaminadas a reestructurar la división militar del país. En vista del aumento del ejército autorizado por el decreto número 428 de 2 de mayo de 1912, se hizo necesaria una nueva división en los mandos territoriales del país, razón por la cual Huerta decretó la derogación del artículo 202 de la Ley orgánica del ejecutivo y el primero del decreto 252 del 9 de septiembre de 1901, en la parte relativa a la creación de 10 zonas militares y 9 jefaturas de armas, quedando suprimidas por lo tanto, dichas dependencias subsistiendo las comandancias militares de México, Veracruz y Acapulco.¹⁶⁹

Así mismo se crearon 10 divisiones de infantería huertista: División del Yaqui, División del Norte, División del Bravo, División del Nazas, División de Occidente, División del Centro, División del Distrito Federal, División del Sur, División de Oriente y División de la Península. Cada una de ellas con su respectiva jurisdicción que abarcaba varios estados teniendo su cuartel general en

¹⁶⁷ *Ibidem.*

¹⁶⁸ *Ibid.* p. 20.

¹⁶⁹ Sánchez Lamego Miguel A., *Historia Militar de la Revolución Constitucionalista. Primera parte. El nacimiento de la Revolución y las primeras operaciones militares (de febrero a junio de 1913). Anexos*, INEHRM, México, 1956, pp. 103.

las principales ciudades. La División de Oriente comprendía los estados de Puebla, Tlaxcala, Oaxaca (excepto los Distritos de Tehuantepec y Juchitán) y Veracruz (menos los cantones de Ozuluama, Tantoyuca, Chicontepec, Tuxpan, Acayucan y Minatitlán), con cuartel general en la ciudad de Puebla.¹⁷⁰ Huerta nombró al general Joaquín Mass como jefe de las operaciones militares de la División de Oriente.

3.2. El constitucionalismo en la Sierra Norte

Como es bien sabido, la lucha contra el usurpador Victoriano Huerta se inició en el norte del país y aunque parezca increíble, desde ahí se extendió hacia la Sierra Norte de Puebla. Al principio los caudillos militares en esta región fueron los hermanos Roberto y Gilberto Camacho¹⁷¹ y Antonio Medina, quienes se habían rebelado en la ciudad de Padilla, Tamaulipas y habían participado en el ataque y toma de Huejutla junto con Vicente Salazar, Daniel Cerecedo Estrada y Francisco de P. Mariel. En mayo de 1913, los hermanos Camacho partieron hacia el sur de la república y se apoderaron de la ciudad de Pánuco hasta internarse en la Sierra Norte de Puebla, donde comenzaron a luchar contra los huertistas con diferentes resultados.¹⁷²

El jueves 26 de junio tomaron el pueblo de Villa Juárez, dos semanas después atacaron Pahuatlán, y de allí se dirigieron a las orillas de Zacapoaxtla, donde se pusieron a las órdenes del general Juan Francisco Lucas “el patriarca de la Sierra”; una vez respaldados por el prestigio militar del caudillo de los indígenas serranos, asaltaron a sangre y fuego Tetela de Ocampo, y se establecieron en el pueblo de Xochiapulco. Luego de un cerco de tres días, el miércoles 30 de julio

¹⁷⁰ *Ibidem*.

¹⁷¹ Originario de Atzizintla, Veracruz. En 1913, fue comisionado por Venustiano Carranza para formar la 2ª División de Oriente, que operó en su estado natal. Participó en diversos combates y tomas en su estado y en Puebla, San Luis Potosí, y Tamaulipas entre otras entidades. Alcanzó el grado de General. Durante la lucha de facciones permaneció fiel a Venustiano Carranza. *Diccionario de Generales de la Revolución*, Tomo I, INEHRM, México, 2014, p.175.

¹⁷² “Llegaron del Norte” en *Crónica ilustrada de la Revolución Mexicana*, Tomo 4, Ediamer, S.A. México, 1972, pp. 794.

entraron a Zacapoaxtla donde se apoderaron de un jugoso botín, después marcharon hacia el norte y se posesionaron de la Villa de Cuetzalan.¹⁷³

De regreso, cuando avanzaban por lo alto de unos cantiles, se dieron cuenta de que un tren de pasajeros se aproximaba por la vía que corría por el fondo del barranco, colocaron bombas caseras bajo los rieles y volaron la locomotora. Los pasajeros, asustados, quedaron dentro de los vagones, mientras que la escolta de 30 soldados al mando del subteniente Alfredo Serratos empezó a tirotear a cerca de 600 rebeldes indígenas armados con máusers y winchesters 30-30. Cuando se agotaron sus municiones, los huertistas se adentraron en el cerro, perseguidos por sus enemigos que al final capturaron al subteniente Serratos, lo llevaron hasta un santuario donde había establecido su campamento, lo colocaron frente a una pared y simularon su fusilamiento. Serratos pensó que era el fin, cuando el sargento del pelotón le preguntó cuánto valía su vida y Serratos respondió que 500 pesos con 30 centavos que llevaba en la bolsa del uniforme; el sargento se conmovió por el valor y la entereza del “pelón” que se dejó sobornar y lo dejó escapar.¹⁷⁴

Al darse cuenta de este acto, el capitán Carlos Jiménez, jefe político de Teziutlán y el capitán José Lemus, salieron con un grupo de soldados y rurales, para buscar a los carrancistas a quienes encontraron fortificados en Los Cantiles, de manera que fue inútil haber llevado muchas municiones. Las majestuosas defensas naturales de la sierra se convirtieron en las trincheras de los revolucionarios. Luego de tres horas y una vez consumidas todas las municiones, un disparó derribó al capitán Carlos Jiménez. En cuestión de minutos, Jiménez, el capitán José Lemus y un grupo de soldados, se encontraron acorralados por los rebeldes. Lemus dijo a Jiménez “Me ha llegado la hora mi capitán” y éste le contestó “pues muere como me estoy muriendo yo: echando la sangre afuera para ahorrar el dolor”. Los rebeldes ordenaron a Lemus y a los soldados: -Aguántenlo, que un valiente no ha de morir así tirado en el suelo. Cuando estaban a punto de fusilar a todo el grupo, el jefe Adán Barrios les dijo alto: -Aquí no se fusila heridos!

¹⁷³ *Ibíd.* p. 795.

¹⁷⁴ *Ibíd.* pp. 795-796.

El capitán Jiménez, replicó: -peor es fusilar vivos. Lo que más respetaban aquellos hombres era la valentía. Adán Barrios ordenó liberar a los inculpados, y hasta los propios revolucionarios los ayudaron a construir ambulancias para conducir a sus heridos.¹⁷⁵

Gilberto y Roberto Camacho, principales jefes de aquel fuerte núcleo revolucionario, reunieron a los que volaron el tren en Los Cantiles y con ellos atacaron Tlatlauquitepec el martes 26 de agosto de 1913. El teniente José López, al mando de unos cuantos federales, se negó a rendirse y después de 7 horas de combate murió por un disparo en la frente. El teniente Gaspar Licona, asumió el mando; pero no pudo hacer gran cosa por la escasez de municiones. Los rebeldes se apoderaron de las primeras casas del pueblo. Al fin, Licona decidió rendirse con los pocos soldados que le quedaban, pero comenzaron a ser objeto de burla, ya que en lugar de fusilarlos, les quitaron la ropa y sus pertenencias a los prisioneros; entre pullas y carcajadas los dejaron ir, en paños menores, a que buscaran su salvación en los cerros.¹⁷⁶

Con suficientes armas y municiones, los rebeldes siguieron luchando en la Sierra Norte de Puebla, hasta que resolvieron atacar la ciudad de Teziutlán. Las avanzadas rebeldes se enfrentaron a los federales, que habían salido del Castillo de San Carlos de Perote en una columna bien pertrechada para defender aquella plaza amenazada. Los combates fueron repetidos y sangrientos, durante varios días, por los que los revolucionarios renunciaron a tomar Teziutlán y volvieron a las espesas sierras poblanas.¹⁷⁷

¹⁷⁵ *Ibíd.* pp. 796-798.

¹⁷⁶ *Ibíd.* pp. 798-799.

¹⁷⁷ *Ibíd.* p. 799.



Mapa n° 5. Principales hechos de armas de los hermanos Camacho en la Sierra Norte de Puebla durante 1913 (detalle). Tomado de *Crónica ilustrada de la Revolución Mexicana*, EDIAMER, Tomo 4, México, 1990, p. 797.

De forma paralela a las acciones de los hermanos Camacho, en mayo de 1913 los hermanos Márquez (aliados de Juan Francisco Lucas), se rebelaron contra Huerta y junto con ellos se unieron importantes familias de la Sierra Norte como los Cabrera Lobato de Zacatlán y los Barrios Cabrera de Cuacuila; mientras que en junio de ese año, los hermanos Manuel y Martín Rivera de Xochiapulco (sobrinos de Lucas) también se pronunciaron a favor de Carranza. Los rebeldes instalaron su cuartel general en Tetela de Ocampo y desde este lugar, el general

Gilberto Camacho convocó a los habitantes a levantarse en armas contra Victoriano Huerta.¹⁷⁸

Uno de los habitantes que acudió al llamado del general Camacho fue Gabriel Barrios quien se levantó en armas en Cuacuila con 120 hombres, y se presentó ante el general de división Juan Francisco Lucas “el Patriarca de la Sierra” el 6 de junio de 1913 en su finca Ocotlán en Tetela de Ocampo; Lucas le otorgó el grado de capitán 2° en la Brigada “Juan N. Méndez”.¹⁷⁹ He dicho también que entre los hombres reclutados por Barrios estaban sus hermanos Amado, Bardomiano y Demetrio, así como Luciano Arroyo y Emilio Méndez (quien posteriormente se desempeñó como profesor de primeras letras de la señora Guadalupe Barrios López). Este grupo de reclutas recibió el nombre de “Compañía de Cuacuila”.¹⁸⁰

Antes de continuar, es preciso subrayar dos cosas: la primera tiene que ver con el rápido ascenso de Barrios en la jerarquía del ejército revolucionario, pues a diferencia de otros militares como por ejemplo sus hermanos Bardomiano y Demetrio, Gabriel no tuvo que pasar por el riguroso escalafón para llegar a ser capitán 2°; en otras palabras, no ostentó los rangos de soldado raso, cabo, sargento 2°, sargento 1°, subteniente o teniente de infantería. En segundo lugar, Cordero y Torres dice que Barrios y sus hombres fueron incorporados a la brigada Juan N. Méndez, pero en realidad se trataba de un batallón. Generalmente, las compañías forman batallones, los batallones conforman brigadas y estas últimas constituyen a su vez divisiones.

En la primera mitad de 1913, la compañía de Cuacuila fue incorporada al batallón “Juan N. Méndez” y éste pasó a formar parte de la “Brigada Serrana” que

¹⁷⁸ “Lucas y la Revolución Mexicana, 1910-1917” en, Thomson Guy. P. C. y La France David, *El liberalismo popular mexicano, Juan Francisco Lucas y la Sierra Norte de Puebla (1854-1917)*, Educación y Cultura, ICSyH-BUAP, México, 2011, pp. 372-373.

¹⁷⁹ Cordero y Torres Enrique, *Diccionario biográfico de Puebla, Centro de Estudios Históricos de Puebla*, Tomo I, México, 1972, p. 79.

¹⁸⁰ La Compañía es la unidad fundamental en la cual, en tiempo de paz, recibe el soldado su instrucción general. Está constituida por tres secciones y un grupo de Comando. Es mandada por un capitán 1°, a quien auxiliará en sus funciones un capitán 2°. En la instrucción, cuando la compañía este aislada, el capitán 1° no tiene lugar fijo, situándose en el que crea más conveniente para vigilar mejor el conjunto y ejecución de los movimientos. El capitán 2° tampoco tiene colocación determinada y ayudará con celo a su comandante. *Reglamento General de Infantería*, Secretaria de la Defensa Nacional, Dirección Técnica Militar, México, 1942, p. 131.

comandaba el general de brigada Juan Francisco Lucas. La brigada estaba compuesta por dos grandes batallones: el batallón “Juan N. Méndez” que posteriormente quedaría al mando del mayor Gabriel Barrios (29 de septiembre de 1915)¹⁸¹ y el batallón “Tetela de Ocampo”, bajo las órdenes del teniente coronel Tranquilino Quintero, asesor militar y personal de Juan Francisco Lucas quien poseía una amplia trayectoria (de quien hablaré más adelante).

Según Keith Brewster, la “Brigada Serrana” fue incorporada a la “Tercera División de Oriente” encabezada por el entonces coronel Antonio Medina,¹⁸² pero a partir de enero de 1914, la Tercera División dependería a su vez del “Cuerpo de Ejército de Oriente”. Mientras tanto, durante la segunda mitad de 1913, Barrios fue designado comandante de la “Compañía de Cuacuila” con el grado de capitán 1° que formó parte de una unidad militar más grande bajo el mando de los hermanos Márquez, la cual derrotó a las tropas huertistas en Zacatlán y Chignahuapan.¹⁸³

El 5 de octubre de 1913, la prensa veracruzana informó que en la Sierra Norte de Puebla los habitantes seguían combatiendo contra las fuerzas huertistas a pesar de que ya se habían iniciado las negociaciones de paz. De hecho, el día 4 se libró el último combate en el cual los serranos atacaron la ciudad de Zacatlán cuya plaza estaba defendida por los voluntarios, pero se desconoce quien resultó vencedor al igual que el resultado de las negociaciones que se estaban entablando.¹⁸⁴

3.3. La Tercera División de Oriente

Al finalizar el año de 1913, el general Cándido Aguilar Vargas reunió a los principales jefes constitucionalistas que operaban en la zona de la Huasteca

¹⁸¹ Brewster Keith, *op.cit.*, p. 70.

¹⁸² Militar (1895-1922). Nació en San Pedro Coahuila. Se unió a la Revolución con los constitucionalistas, el 26 de febrero de 1913 como Capitán 1° a las órdenes de Lucio Blanco. En diciembre de 1914 ya era Gral. de Brigada. Entre 1913 y 1919 combatió en 69 hechos de armas contra los federales y felicistas en Tamaulipas, Puebla, Oaxaca y Veracruz. En 1922 se levantó en armas contra el gobierno; murió el 25 de mayo en un encuentro contra las tropas gobiernistas, en la Hacienda de Tres Palacios, Chalchicomula, Pue. *Diccionario Porrúa de Historia, biografía y geografía de México*, Quinta edición, Editorial Porrúa, México, p. 1818.

¹⁸³ Aunque Brewtser no la menciona, es casi seguro que se trata de la Brigada “Francisco I. Madero” que estaba al mando del general Esteban Márquez. Brewster, Keith, *op.cit.*, p. 66.

¹⁸⁴ “Siguen los combates en la Sierra de Puebla” en *La Opinión*, Veracruz, Mexico, 5 de octubre de 1913, p. 1.

(coroneles Agustín M. Galindo, Daniel Cerecedo Estrada, Vicente C. Salazar, Francisco de P. Mariel, Antonio Blanco y José Rodríguez Cabo), en la hacienda de Granahal, cerca de la ciudad de Valles, y les ordenó entregar un informe de sus actividades militares y con ellos hacer uno general para remitirlo al “Primer Jefe” Venustiano Carranza. El 14 de enero de 1914, Carranza le contestó al general Aguilar desde Navojoa, Sonora, para que procediera a organizar el “Cuerpo de Ejército de Oriente” con las tropas que operaban en los estados de Veracruz, Puebla y Tlaxcala.¹⁸⁵

Acto seguido, el general Aguilar se dispuso a organizar la “Primera División de Oriente” la cual quedaría a sus órdenes con las fuerzas que tenía en los estados de Veracruz e Hidalgo (las fuerzas de este último estado se separarían cuando se formara el Cuerpo de Ejército del Centro); la “Segunda División del Cuerpo de Ejército de Oriente” quedaría bajo el mando del general Gilberto Camacho y se conformaría con las tropas que había en Puebla y Tlaxcala (ambos generales coordinarían sus operaciones militares y estaría en contacto con el jefe del “Cuerpo de Ejército del Noreste” para prestarle apoyo en caso necesario); finalmente la Tercera División de Oriente continuaría bajo las órdenes del coronel Antonio Medina.¹⁸⁶

Brewster dice que a principios de 1914, la “compañía de Cuacuila” se unió a otras tropas librando diversas batallas que tuvieron lugar en una amplia zona, desde Tlatlauquitepec al este de la Sierra Norte, hasta Tulancingo en el estado de Hidalgo,¹⁸⁷ pero no especifica el nombre de dichas tropas. Seguramente en este periodo, la compañía formó parte de la “Brigada Francisco I. Madero” comandada por Esteban Márquez, pues consta en una carta manuscrita fechada el 11 de febrero de 1914 en Zacapoaxtla, Puebla, que el 4 de febrero de ese año se celebró un convenio en la estación de Zaragoza, Puebla, entre los generales Esteban Márquez y Antonio Medina mediante el cual se crearían dos columnas

¹⁸⁵ “Las operaciones desarrolladas por el Cuerpo de Ejército de Oriente constitucionalista, el primer semestre de 1914, en los Estados de Veracruz, Hidalgo y Puebla” en Sánchez Lamego Miguel A., *Historia Militar de la Revolución Constitucionalista (1914)*, INEHRM, México, 1956, p. 343.

¹⁸⁶ “Las operaciones desarrolladas por el Cuerpo de Ejército de Oriente constitucionalista, el primer semestre de 1914, en los Estados de Veracruz, Hidalgo y Puebla” en Sánchez Lamego Miguel A., *op. cit.*, p. 343.

¹⁸⁷ Brewster, Keith, *op. cit.* p. 66.

constitucionalistas en la Sierra Norte de Puebla con el objetivo de fomentar la Revolución contra el gobierno de Victoriano Huerta.¹⁸⁸

Una columna tomó el nombre de “Brigada Madero” quedando bajo las órdenes del general Esteban Márquez encargándose del movimiento constitucionalista y la administración militar en los distritos de Zacatlán, Tetela de Ocampo y Alatriste (Chignahuapan); mientras que la otra columna estaría al mando del general Antonio Medina que se denominaría “Brigada Constitucionalista Serdán” quedando bajo su dirección el movimiento constitucionalista y gobierno militar en los distritos de San Juan de los Llanos (hoy Libres), Zacapoaxtla y Tlatlauquitepec.¹⁸⁹

La principal razón para creer que la compañía de Cuacuila se adhirió a la brigada Madero, es porque el pueblo de Cuacuila pertenecía al distrito de Zacatlán. Pero tan solo unos meses después la compañía cambió de autoridad, pues en mayo de ese año, peleó bajo las órdenes del general Antonio Medina en diversas operaciones militares en la tierra caliente de Veracruz; en esta ocasión se reconoció el liderazgo de Barrios y fue ascendido al rango de capitán 1° el 8 de julio de 1914 como jefe de la “compañía de Cuacuila” de la “Brigada Serrana”.¹⁹⁰

A finales de 1914, la lealtad y la confianza de la “compañía de Cuacuila” hacia los hermanos Márquez cambió radicalmente de rumbo, cuando estos últimos se pasaron al bando convencionista debido a sus intereses políticos. Esta situación provocó el recelo y la enemistad entre ambos, lo que a su vez desencadenó una sangrienta lucha por el control de la Sierra que terminó con la muerte de Amado Barrios, hermano de Gabriel y hasta con los propios hermanos Márquez.

3.4. La postura político-militar de Barrios y Lucas durante la Convención

Según Miguel A. Sánchez Lamego, después de que el general Obregón derrotó a Villa en las batallas de Celaya los días 6, 7, 13 y 15 de abril de 1915, Carranza decidió recuperar la ciudad de México debido a su importancia política,

¹⁸⁸ Archivo de Historia Municipal de Cuetzalan (AHMC), Sección Gobernación, Serie Presidencia, Caja 44, Año de 1914, f. sin numerar.

¹⁸⁹ *Ibidem*.

¹⁹⁰ Brewster, Keith, *op. cit.*, pp. 66, 70.

encargando esta operación al general Pablo González, quien se desempeñaba como comandante del “Cuerpo de Ejército del Noreste”. En mayo de ese año, Carranza ordenó al general González dejar el mando de sus tropas al general de brigada Jacinto B. Treviño y pasar de inmediato al puerto de Veracruz (sede del gobierno constitucionalista) para recibir instrucciones.¹⁹¹

El 17 de mayo, González le entregó el mando del “Cuerpo de Ejército del Noreste” al general Treviño en Tampico, Tamaulipas, y se embarcó en el cañonero “Bravo” con dirección a Veracruz, donde desembarcó días después para presentarse ante Carranza quien lo nombró inmediatamente comandante del Cuerpo de Ejército de Oriente, con el objetivo de recuperar la ciudad de México que estaba en poder de los convencionistas (o zapatistas) considerando que la nueva unidad militar se formaría con las tropas que operaban en los estados de Veracruz, Puebla, Tlaxcala e Hidalgo.¹⁹²

Dichas tropas eran las siguientes; la 1ª División de Oriente que estaba asentada en el estado de Veracruz; la 2ª División de Oriente comandada por el general Francisco Coss, quien operaba en la zona central y sur del estado de Puebla; la 3ª División de Oriente bajo las órdenes del general Antonio Medina, quien guarnecía la zona septentrional del estado de Puebla; la brigada del general Máximo Rojas, que operaba en el estado de Tlaxcala; más las fuerzas de los generales Agustín Millán y Alfredo Machuca, que incursionaban en el estado de Hidalgo; además de la 23ª brigada organizada por el general brigadier Francisco Cosío Robelo en Orizaba, Veracruz.¹⁹³

En septiembre de 1914, los constitucionalistas entraron oficialmente a la ciudad de Puebla y nombraron como gobernador al general Francisco Coss, terminando con las aspiraciones políticas de Antonio Medina y Esteban Márquez. Medina fue nombrado jefe de las operaciones militares en la toda la Sierra Norte, mientras que Esteban y Emilio tuvieron el mismo cargo pero en el sur del estado de Puebla. Tan solo un mes después de operar en el sur, Márquez se unió a los

¹⁹¹ “Las operaciones militares en el oriente” en, Sánchez Lamego, Miguel A., *Historia Militar de la Revolución en la época de la Convención*, INEHRM, México, 1983, p. 201.

¹⁹² *Ibíd.*

¹⁹³ *Ibíd.* p. 202.

caudillos revolucionarios en la convención de Aguascalientes que fue convocada para formar un nuevo gobierno y un ejército nacional.¹⁹⁴

Márquez regresó a la Sierra Norte y se declaró a favor de la facción convencionista encabezada por Francisco Villa y Emiliano Zapata. Parece ser que la principal molestia de Márquez durante 1913 y 1914, era tener que compartir la autoridad militar con el general Antonio Medina un “fuereño”, quien había sido nombrado jefe de las operaciones militares en la Sierra, mientras que Márquez, nativo de la región, fue desplazado al sur del estado donde era prácticamente un desconocido. Por esa razón, a fines de 1914, los convencionistas ofrecieron a Márquez el camino más seguro para ser gobernador del estado.¹⁹⁵ Esta decisión provocó el retorno de la “compañía de Cuacuila” a su pueblo natal.

El primer sitio que atacaron los hermanos Márquez bajo el bando convencionista, fue la ciudad de Zacatlán. Según el profesor Baudelio Candanedo esto ocurrió el sábado 2 de enero de 1915 cerca del mediodía, cuando él y sus alumnos estaban en la escuela “Ramón Márquez Galindo” resolviendo operaciones algebraicas y fueron interrumpidos por el estallido de “cohetes”. De repente el portero entró apresuradamente al salón y les dijo que los carrancistas estaban atacando a los Márquez, que la ciudad estaba sitiada y había un tiroteo. Candanedo y sus alumnos bajaron rápidamente por las escaleras, escaparon del lugar arrastrándose por el suelo hasta llegar al taller de talabartería de uno de sus amigos donde se ocultaron hasta que terminó la balacera.¹⁹⁶

Cuando los hermanos Márquez se declararon simpatizantes de la Convención, la prensa especuló que Lucas también se había manifestado a su favor. El 4 de julio de 1915, Alfonso Taracena aseguró que el principal encabezado del diario “El Norte” (dirigido por Rafael Pérez Taylor) del día siguiente sería: “que toda la sierra de Puebla se ha levantado en armas a favor de la soberana convención y que allá un tal general Juan Francisco Lucas reconoció

¹⁹⁴ Thomson, Guy P.C. y La France David, *op.cit.*, pp.384-385.

¹⁹⁵ *Ibidem.*

¹⁹⁶ González Flores María Areli, *op.cit.*, p. 21.

al gobierno convencionista.” Y agregó: “Se ve que Pérez Taylor ha oído chiflar sin saber por dónde, y que anda más loco que el tal general Lucas”.¹⁹⁷

Efectivamente, Pérez Taylor se equivocó, pues los convencionistas trataron inútilmente de convencer a Lucas para pasarse a sus filas, porque siempre se mantuvo fiel al constitucionalismo aunque nunca participó directamente en la lucha armada por su avanzada edad. Es más, ni Lucas ni Gabriel Barrios enviaron delegados a la Convención de Aguascalientes. Sin embargo, Lucas todavía como jefe de la Brigada Serrana hizo todo lo posible para convencer a los hermanos Barrios de permanecer con los carrancistas otorgándoles ascensos.

En ese sentido, el 29 de septiembre de 1915, Barrios fue ascendido a mayor y se convirtió oficialmente en comandante del batallón “Juan N. Méndez” de la “Brigada Serrana”.¹⁹⁸ Para mayo de 1916, Barrios contaba con unos 20 oficiales, 560 soldados de infantería y 20 de caballería; mientras que Tranquilino Quintero apostado en Chignahuapan, tenía bajo su mando a 22 oficiales, 369 soldados de infantería y 24 de caballería del batallón “Tetela de Ocampo” de la “Brigada Serrana”.¹⁹⁹

Entre tanto, la enemistad entre los Márquez y los Barrios llegó a su clímax cuando los primeros atacaron el cuartel general de Cuacuila. Según Brewster, esta batalla tuvo lugar el 20 de mayo de 1915; las fuerzas de Márquez sumaban 1200 hombres que llevaban consigo una pieza de artillería y dos ametralladoras, pero luego de 3 horas de combate fueron rechazados dejando un saldo de 40 muertos y 70 prisioneros. Entre los muertos se encontraba Amado Barrios, mientras que Demetrio resultó herido.²⁰⁰ Las consecuencias de este ataque van a ser terribles, pues en respuesta, el 16 de agosto de 1917 el coronel Barrios (ya como jefe de la

¹⁹⁷ Taracena Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana, Cuarta etapa (1915-1916), Figuras y episodios de la historia de México*, Editorial Jus, México, 1960, pp. 25-26.

¹⁹⁸ Brewster Keith, *op. cit.*, p. 70.

¹⁹⁹ Thomson, Guy P.C., *op. cit.*, pp. 362-363.

²⁰⁰ Brewster Keith, *op. cit.*, p. 67. La señora Guadalupe Barrios asegura que esta batalla ocurrió en 1916, y que su tío Amado murió ahogado en un río cuando era perseguido por las tropas de Márquez. Entrevista con la señora Guadalupe Barrios López, realizada por Marcelino Juárez Romero el día 5 de marzo de 2019.

Brigada Serrana) atacó el cuartel general de Otlatlán por órdenes de la Secretaría de Guerra y Marina, en el que murieron tres de los cinco hermanos Márquez.²⁰¹

Ese mismo día, el general carrancista Pedro M. Morales, envió un telegrama a la Secretaría de Guerra y Marina para confirmar que “al tomarse la madriguera de los rebeldes hermanos Márquez”, es decir, el pueblo de Otlatlán, Puebla, dos de ellos murieron y uno fue fusilado. Posteriormente sus cadáveres fueron exhibidos en la población y entregados a sus parientes.²⁰² Después de la derrota de los Márquez, el 17 de agosto de ese año, las fuerzas del entonces mayor Gabriel Barrios se enfrentaron y derrotaron a las fuerzas del coronel zapatista Mario Aguilar en las montañas de Chichicaxtle.²⁰³ Estos fueron los dos triunfos militares más importantes para Barrios y en general para los carrancistas en la Sierra Norte de Puebla en 1917.

3.5. La muerte de Lucas y la lucha por la sucesión de la Brigada Serrana

En noviembre de 1916, Juan Francisco Lucas enfermó a causa de un resfriado que se agravó hasta que murió de una inflamación gastrointestinal el 1° de febrero de 1917 a los 83 años de edad en Xochiapulco. Al morir, Lucas era el jefe de las fuerzas de voluntarios o irregulares, muchos de los cuales siguieron formando parte de la Brigada Serrana que fue organizada por el mismo con hombres procedentes de Teziutlán, Tlatlauquitepec, Zacapoaxtla, Libres, Tetela, Alatraste y Zacatlán.²⁰⁴

Según Thomson, después de la muerte de Lucas, el heredero natural de la “Brigada Serrana” era su hijo Abraham Lucas, pero Carranza aceptó el nombramiento de Gabriel Barrios como jefe de la Brigada siguiendo supuestamente el consejo del mismo Juan Francisco Lucas.²⁰⁵ Brewster en cambio se inclina a pensar que el mando debió recaer en Tranquilino Quintero

²⁰¹ *Ibidem*.

²⁰² Taracena Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana, Quinta etapa (1916-1918), Figuras y episodios de la Historia de México*, Editorial Jus, México, 1960, p. 129-130.

²⁰³ Tecuanhuey Sandoval Alicia, *Cronología política del Estado de Puebla*; Dirección General de Fomento Editorial, BUAP; México, 1994; p. 26.

²⁰⁴ “Los tres juanes de la Sierra de Puebla” en *Excelsior*, domingo 30 de noviembre de 1919; s/p.

²⁰⁵ Thomson, Guy P.C. y Lafrance David, *op. cit.*, p.397. El mismo autor señala que Lucas permaneció gran parte de la revolución en su rancho de Taxcantla desde el cual dirigía sus negocios y organizaba la Brigada Serrana con la ayuda de su hijo Abraham.

quien tenía un rango superior al de Gabriel Barrios, pero el subsecretario de guerra, general Jesús Agustín Castro, estuvo de acuerdo con la decisión de Carranza.²⁰⁶

¿Quién fue Tranquilino Quintero o en qué momento aparece como posible sucesor de Lucas? Guy P.C. Thomson dice que durante la Revolución, Tranquilino Quintero se volvió “el confidente más cercano de Lucas” pero no explica las razones ni la relación que hubo entre ambos. Tranquilino fue hijo de José María Quintero, quien había sido presidente municipal de San Esteban Cuautempan, en 1895, y en 1914 Tranquilino fue nombrado comandante militar del distrito de Tetela. Guy Thomson asegura que una nieta de Lucas (Aurora) lo consideraba como un miembro más de la familia y como el íntimo compañero de su abuelo hasta sus últimos años. De hecho, en 1917, Quintero organizó el funeral de Lucas; después compró varias parcelas y casas en otros pueblos de la Sierra. En 1920, sus hermanos Jacinto y Pablo compraron el rancho de Santa Elena al hijo de Juan N. Méndez y a partir de ese momento los Quintero eran dueños indiscutibles de San Esteban Cuautempan.²⁰⁷

A pesar de que Barrios fue designado jefe de la Brigada Serrana en lugar de Tranquilino Quintero quien tenía mayor graduación, este siguió cooperando con el gobierno constitucionalista para la pacificación del país. En 1917, los generales carrancistas Macario Hernández, Morales Carranza, y el coronel Quintero, salieron de Puebla rumbo al norte de la entidad para impedir que los felicistas Arturo y Carlos Arellano (de las fuerzas de Jiménez Castro y otros ex-federales que se habían apoderado de Tlapacoyan, Veracruz), pudieran extender su radio de acción en la Sierra Norte del Estado.²⁰⁸

En efecto, los zapatistas no eran los únicos rebeldes contra el gobierno federal. En la Sierra Norte de Puebla, numerosos grupos al mando de los Arellano, padre e hijo, de Jiménez Castro y otros ex-federales, atacaron nuevamente la población de Tlapacoyan. Estos grupos felicistas, estaban integrados por cerca de

²⁰⁶ Brewster Keith, *op. cit.*, p. 68.

²⁰⁷ Thomson, Guy, P.C. y Lafrance David, *op. cit.*, pp. 350, 363.

²⁰⁸ Hernández Enríquez Gustavo Abel, *Historia moderna de Puebla (1917-1920), Gobierno del doctor Alfonso Cabrera Lobato*, Puebla, 1986, p. 51.

mil hombres que lograron vencer la resistencia organizada que encabezó el capitán José Coronel y apoderarse de la plaza después de varias horas de combate. La caída de Tlapacoyan puso en serio peligro a varias poblaciones de la sierra, por lo que el general Morales Carranza y el coronel Quintero, salieron con fuerzas suficientes para impedir que se apoderaran de ellas.²⁰⁹

A diferencias de Barrios que no desempeñó ningún puesto político o administrativo y que jamás tuvo ambiciones políticas, Tranquilino Quintero sí tenía aspiraciones de ese tipo por lo menos a nivel local. De hecho, su nombre figuró tanto en la lista de candidatos para diputados suplentes al Congreso de la Unión por el 14° distrito electoral de Zacapoaxtla, como en la lista de elección para diputados propietarios al congreso local del estado de Puebla por el distrito electoral de San Juan de los Llanos (Libres). En ambos casos solo obtuvo un vergonzoso voto a su favor.²¹⁰

El 21 de diciembre de 1917, se libró un fuerte combate en las inmediaciones de la estación de Oriental sobre el Ferrocarril Interoceánico línea de Jalapa, entre las tropas del gobierno comandadas por el coronel Quintero, que estaban en dicha estación y las fuerzas del cabecilla Cejudo, que se acercaron al lugar para intentar apoderarse de carros con mercancías de la Sierra que llegaron un día antes. La gavilla que intentó atacar Oriental estaba formada en su mayoría por ex federales bajo las órdenes del ex-general Lauro F. Cejudo y el ex-comodoro Gabriel Carvallo. Los rebeldes contaban con buenos elementos de combate, lo que se dedujo por el botín que dejaron en manos de las fuerzas del gobierno.²¹¹

Al enterarse de la proximidad del enemigo, el coronel Quintero destacó a sus tropas en dos columnas y sorprendió entre dos fuegos a las fuerzas de Carvallo y Cejudo que venían operando entre Jalapa y Oriental, amenazando continuamente la vía a Veracruz por la línea interoceánica. Derrotados los

²⁰⁹ *Ibíd.* p. 62

²¹⁰ *Periódico oficial del Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Puebla*, 25 y 27 de junio de 1917, pp. 25, 71.

²¹¹ El armamento constaba de 8 cajas de material de artillería, gran cantidad de espoletas para cañón y 8 granadas de 80 milímetros para cañón de "tipo poderoso". "Ex federales zapatistas perdieron una buena dotación de artillería en la acción de Oriental", en *El Universal*, lunes 21 de diciembre de 1917.

rebeldes, estos se retiraron a la Sierra de Zacapoaxtla, mientras que el coronel Quintero regresó a Oriental donde los vecinos lo felicitaron por haber librado al pueblo de los daños de los rebeldes y al gobierno “de perder una buena cantidad de material rodante, que hubiera sido destruido.” El material de artillería que se le quitó al enemigo fue trasladado al cuartel general de las operaciones para su aprovechamiento.²¹²

Como cualquier militar de la Revolución, Quintero también se vio involucrado en asuntos judiciales por abuso de autoridad aprovechando su rango. En febrero de 1918, un comerciante llamado Carlos S. Ríos fue aprehendido por órdenes del coronel Tranquilino Quintero, quien se encontraba de guarnición en el pueblo de Libres, Puebla. Considerando que los militares no estaban autorizados para hacer aprehensiones, el señor Ríos se dirigió al juez de distrito de la ciudad de Puebla en demanda de amparo.²¹³ Ignoro el desenlace de este caso, pero lo que es seguro es que Quintero siguió operando en esta región hasta su muerte en 1923 durante la rebelión delahuertista.

Inexplicablemente en diciembre de ese año, Tranquilino Quintero se adhirió a la rebelión delahuertista. Según los telegramas enviados por el gobernador de Puebla, Vicente Lombardo Toledano, mientras las tropas obregonistas entraban a Esperanza, Puebla, a principios de febrero de 1924, al mismo tiempo las avanzadas leales del general Heriberto Jara estaban en las goteras de Oriental desde el 27 de enero, por el camino a Jalapa. El 19 de febrero de ese año, una columna “volante” rebelde al mando de los jefes Manzano y Quintero, atacó la estación de Oriental y penetró en el poblado que estaba defendido por los generales Heriberto Jara y Adalberto Palacios. El general Alberto Pérez rechazó con singular bravura el ataque con tropas del 125° Regimiento.²¹⁴

El 22 de febrero de 1924, los delahuertistas intentaron atacar nuevamente la estación de Oriental desde San Juan de los Llanos (Libres). Los rebeldes se posesionaron de seis iglesias y casas altas de la población, pero después de

²¹² *Ibíd.*

²¹³ “Injustificado proceder de un coronel” en *El Universal*, viernes 1° de febrero de 1918, p. 6.

²¹⁴ Taracena Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana, Décima etapa (1924-1925)*, Colección *México Heroico*, Editorial Jus, México, 1962, pp. 7, 8 y 41.

nueve horas de combate se retiraron y fueron hechos prisioneros los jefes Tranquilino Quintero, Miguel Santiesteban, Miguel Barrera y el coronel Reyes Quintero, quienes fueron ejecutados en la plaza a las 19 horas por órdenes del general Heriberto Jara (quien dirigía la batalla junto al general Rojas) después de un consejo sumarísimo. En este mismo combate murió de un disparo en el cráneo el general Máximo Rojas, ex gobernador de Tlaxcala.²¹⁵

Cabe preguntarse, si Tranquilino Quintero fue “el confidente más cercano a Lucas” como sugiere Brewster, entonces ¿Por qué Lucas cedió el mando de la Brigada Serrana a Barrios y no a Quintero, o a su hijo Abraham? Me atrevo a pensar que ninguna persona estuvo realmente tan cerca del “Patriarca” como lo hizo Gabriel Barrios (a pesar de que también tenía como confidentes a sus dos hijos y a su nieto Luis Moreno). Prueba de lo anterior, es que solo Abraham se opuso al nombramiento de Barrios como jefe de la Brigada, ya que no existe ninguna referencia de que Tranquilino se haya enemistado con Gabriel por la decisión de Juan Francisco Lucas.²¹⁶

En un artículo titulado “Gabriel Barrios, un astuto cacique indígena serrano”, Edgar Bello R. escribió en sentido figurado que cuando el general Juan Francisco Lucas, se sentía morir tras mil batallas dijo a Gabriel Barrios, otro líder indígena nahua: “En todas tus acciones como comandante, siempre sigues fiel al gobierno Federal”.²¹⁷ El autor cree que este sabio consejo le salvó la vida a Barrios para no sucumbir como otros caudillos de la época, más aun en un periodo en el cual los sonorenses estaban en la cúspide del poder. Quizá tenga razón porque tras la muerte de Lucas en 1917, Barrios se erigió como el caudillo militar más importante de la región gracias a su fidelidad a los gobiernos de la Revolución.

²¹⁵ El cadáver del general Rojas llegó a Santa Ana Chiautempan a las seis de la tarde en el tren mixto de Veracruz escoltado por un grupo de oficiales y tropa. Después se le condujo a la ciudad de Tlaxcala, mientras que la capilla ardiente se instaló en el palacio de gobierno para ser inhumado en el pueblo de Papalotla, distrito de Zaragoza, de donde era originario. Taracena Alfonso, *op. cit.*, p. 46.

²¹⁶ Esta decisión pone de manifiesto la rivalidad que existía entre Gabriel Barrios y los hijos de Juan Francisco Lucas.

²¹⁷ Bello R. Edgar, “Gabriel Barrios, un astuto cacique indígena serrano” en *Revista Momento*, 6 de agosto de 1998; pp. 30-31.

CAPÍTULO IV.

EI CAUDILLISMO DE GABRIEL BARRIOS EN LA SIERRA NORTE DE PUEBLA (1917-1930)

El presente capítulo constituye la parte medular de mi trabajo de investigación, pues corresponde a la etapa más activa (militarmente hablando) y de mayor auge para Gabriel Barrios. Este periodo (1917-1930) ha sido considerado por Keith Brewster y David La France como “el cacicazgo de Barrios”; pero en este trabajo lo he identificado bajo el nombre de “caudillismo”. En otras palabras, le llamo así al tiempo en el cual Barrios emergió y se consolidó como el principal caudillo militar de la Sierra Norte y que coincide más o menos con la etapa que el escritor Fernando Benítez llama “La época del caudillismo” (1913-1934).

Durante estos trece años hubo importantes sucesos político-militares en el país como la promulgación de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos el 5 de febrero de 1917, la toma de posesión de Venustiano Carranza como presidente constitucional (1° de mayo de 1917), la lucha por la sucesión presidencial en 1919, la proclamación del Plan de Agua Prieta, el asesinato de Carranza, la rebelión delahuertista, la guerra cristera, la campaña del Yaqui, la sucesión presidencial en 1928, la reelección y muerte del general Obregón, la fundación del PNR y rebelión escobarista, entre otros. Algunos de estos acontecimientos repercutieron fuertemente en el estado de Puebla, que se caracterizó sobre todo por la inestabilidad política y la constante amenaza que representaron los rebeldes zapatistas y felicistas, entre otros aspectos.

El objetivo de este apartado es explicar ampliamente la labor de Barrios como caudillo militar al frente de la Brigada Serrana en el proceso de pacificación en la Sierra, los medios con los que contó para esta tarea, su lucha contra los felicistas y pelaecistas como Salvador Vega Bernal, el papel de los políticos y militares serranos en el asesinato de Venustiano Carranza, la participación de Barrios en la rebelión delahuertista, la contribución de los hermanos Bardomiano y Demetrio Barrios a la pacificación del distrito de Zacatlán, y la red carretera en la Sierra Norte de Puebla. Este capítulo cierra con el desplazamiento de Gabriel

Barrios y el 46° batallón fuera de la Sierra Norte en 1930, como parte del proceso de institucionalización y profesionalización del ejército mexicano emprendido por el general Joaquín Amaro Domínguez, secretario de Guerra y Marina.

4.1. Los medios y estrategias militares del caudillismo de Barrios

Antes de conocer las formas en las que Barrios ejerció este caudillismo en gran parte de la Sierra Norte de Puebla, conviene analizar brevemente dos de los medios o estrategias militares que contribuyeron a consolidar su poderío militar: la red telefónica interserrana y los jefes de armas. Estos elementos se convirtieron en los cimientos sobre los cuales se construyó el caudillismo de Gabriel Barrios por más de una década (1917-1930), fenómeno que tampoco habría sido posible sin la colaboración de sus hermanos Bardomiano, Demetrio y Elpidio Barrios Cabrera.

a) La red telefónica interserrana

Es poco conocido que en la Sierra Norte del estado de Puebla existió una red telefónica tendida por el general Gabriel Barrios con una cobertura que abarcó varios pueblos importantes de los estados de Veracruz y Tlaxcala. Esta red era manejada por los propios indígenas de la Sierra, y fue calificada en su tiempo como “ejemplar” puesto que Barrios obtenía información oportuna hasta de lo más mínimo que ocurría en la región, pero nunca fue utilizada para el servicio público y mucho menos se permitió su uso a los particulares aun en casos de emergencia.²¹⁸

Los indígenas de San Miguel Tzinacapan se refieren a esta red telefónica en sus relatos y aseguran que hubo un periodo (1918 a 1924) durante el cual los militares del general Barrios dominaron la región y en el que “florecieron muchas cosas en Cuetzalan”. En esa época se instaló una gran red de teléfonos locales que según ellos, llegaba hasta Huehuetla y Zacatlán misma que servía para que Barrios se comunicara con sus jefes de armas. Además, el propio Barrios los

²¹⁸ “Teléfonos” en Cordero y Torres, Enrique, *Historia compendiada del Estado de Puebla*, Tomo III, Ediciones del Grupo Literario “Bohemia Poblana”, México, 1986, p. 92.

protegía y les pagaba un salario a los soldados.²¹⁹ Los indígenas de San Miguel también coinciden con algunos ciudadanos de Zacatlán en que Barrios era egoísta al no permitir que el teléfono se utilizara en beneficio de la sociedad, pues únicamente sirvió para fines personalistas.

Según Jorge Flores López, en 1910 su abuelo José María Flores Guerrero “promocionó” una red telefónica que comunicaría al municipio de Cuetzalan con otros pueblos vecinos, la ciudad de Puebla y la capital del país. Gracias a la amistad que don José María tenía con el presidente de la república Venustiano Carranza y el apoyo del general Gabriel Barrios jefe del sector militar de la Sierra Norte, fue posible la creación de dicha red telefónica regional que en teoría se utilizó con fines militares, políticos y sociales.²²⁰ Flores López no menciona la fecha en la que se creó dicha red telefónica, pero probablemente esto ocurrió entre 1917 y 1920, justo cuando Carranza era presidente de la república y Barrios jefe de la Brigada Serrana.

Lo más interesante es que Flores López enumera las poblaciones y rancherías comunicadas por esta red: Tetela de Ocampo, Taxcantla, Comaltepec, Huahuaxtla, La Cumbre, Cuahutapehuatl, Xocoyolo, Cuetzalan, Tzinacapan, Ecatlán, Jonotla, San Antonio Rayón, La Rivera, Poza Larga, Agua Dulce, San Pedro Miradores, Santa Isabel, Santa Emilia, Comalteco, Arenal, Entabladero, Zavaneta, Coxquihui, Coyutla, el Chacal, Espinal, Papantla (estos últimos 15 pueblos pertenecientes al estado de Veracruz) Ayotoxco Reyeshogpan, Yancuictlalpan, Yohualichan, Xiloxochico, Octimaxal, La Providencia, Tetzalan, Tizcuilan, Tenango, El Rosario, Las Hamacas y Zacatipan.²²¹

Incluso los señores Genaro Molina Cárcamo, Miguel Molina Corona, Alfonso González, Rosendo Calderón, Moisés Orduña Flores y Enrique Huidobro contaban con teléfono en su casa o rancho, así mismo había uno en “La máquina grande” (un beneficio o procesadora de café), mientras que la central telefónica se

²¹⁹ “Como vivimos la Revolución” en *Tejuan Tikintenkakiliaj In Toueyitatajuan*, Taller de Tradición Oral de la Sociedad Agropecuaria de la CEPEC, Primera edición, INAH, México, 1994, p. 474.

²²⁰ Flores López Jorge, *Aromas del pasado, Personajes talentosos de Cuetzalan*, Puebla, 2006, p. 60.

²²¹ *Ibidem*.

instaló en el domicilio de José María Flores.²²² Esta información me hace pensar que la red establecida por Flores es la misma que se le atribuye a Gabriel Barrios, y que lo único que hizo éste último, fue ampliar esta red hacia la zona occidental de la Sierra Norte donde construyó otra oficina en su cuartel general en Cuacuila.

Esta idea se corrobora con la información de tres actas con quejas que presentaron las corporaciones municipales al presidente municipal de Zacatlán (quien a su vez las remitió al gobernador del estado de Puebla); en dichos escritos fechados el 17 de julio de 1922, se denunciaron los actos de los militares que estaban a las órdenes del general Gabriel Barrios. Una de ellas dice que la ciudad de Zacatlán se encontraba unida con los municipios de su dependencia “por una red telefónica” cuya oficina central se encontraba en el cuartel general de Cuacuila, a pesar de que los aparatos con los cuales estaban dotadas las oficinas foráneas fueron comprados por los vecinos de cada pueblo y el alambrado fue cedido por el gobierno. El mismo presidente señaló que “solo se obtenía información cuando lo permitía el cuartel general y por tanto no tenía la utilidad administrativa que debería tener”.²²³

Barrios se apropió de este medio de comunicación para fines militares, aprovechando su posición como jefe de la Brigada Serrana y con él, tener un mayor control sobre los pueblos que estaban guarnecidos por sus fuerzas. Lo anterior parece confirmarse con los datos del *Censo General de Habitantes de 1921*, pues para esa fecha, las compañías telefónicas “Ericsson” y “Mexicana” tenían oficinas transmisoras y receptoras en el estado que comunicaban a muchas localidades con la capital de la república, además del servicio urbano en la ciudad de Puebla. Varios municipios contaban con este servicio que fomentaban los ayuntamientos a quienes pertenecían las líneas telefónicas. La amplia red aumentaba con los teléfonos particulares que se aprovechaban en los distintos centros industriales, fabriles o agrícolas.²²⁴

²²² *Ibidem*.

²²³ AMZ, Fondo Presidencia Municipal, Sección Presidencia, Serie Seguridad Pública, Año 1920-1925, Caja 81, Exp. p. 1922 /, f. sin numerar.

²²⁴ Estados Unidos Mexicanos, Departamento de la Estadística, *Censo general de Habitantes, 30 de noviembre de 1921*, Estado de Puebla, México, Talleres Gráficos de la Nación; 1927, p. 18.

Si las líneas telefónicas eran propiedad de los ayuntamientos, eso significa que Barrios no gestionó dicho servicio y tampoco compró ni adquirió los aparatos que también fueron propiedad municipal como asegura Cordero y Torres. Por tanto, lo único que hizo Barrios fue administrar este importante medio de comunicación al permitir que la oficina central se instalara en su cuartel general de Cuacuila; con ello pudo disponer ampliamente del teléfono para sus intereses militares. Cuando el general Barrios abandonó la Sierra Norte en 1930 durante la gubernatura de Leónides Andrew Almazán, la “magnífica y ejemplar red telefónica interserrana” desapareció.²²⁵

b) Los jefes de armas

El segundo elemento que caracterizó el caudillismo de Gabriel Barrios fue la imposición de los jefes de armas. Según la definición del capitán Alejandro Ramírez Cereso, “el jefe de armas es precisamente el militar encargado de administrar y proveer de armamento a la tropa (un conjunto de soldados).”²²⁶ Una de las principales características de los jefes de armas del general Barrios, era que la mayoría de ellos eran civiles, un caso único en la historia militar de México. Los indígenas de San Miguel Tzinacapan, decían que en muchas ocasiones un jefe de armas era la máxima autoridad en el pueblo que guarnecían, ya que a veces se desempeñaban como presidente o juez de paz. El caso más célebre de esto último fue el de Agustín Cruz, jefe de armas en el pueblo de Yohualichan, de quien hablaré en el quinto capítulo.

Para darse una idea del control militar que ejercía Barrios, enumeraré a continuación a los principales jefes de armas que se encontraban en diversos puntos de la sierra: Gabriel Barrios Cabrera (general en jefe del cuartel en Cuacuila), Bardomiano Barrios Cabrera (jefe de la guarnición de la plaza de Zacatlán hasta 1923), Demetrio Barrios Cabrera (jefe de la guarnición de la plaza de Zacatlán de 1923 a 1930), Idulio Jarillo (Amixtlán), Pioquinto González

²²⁵ Cordero y Torres afirma equivocadamente que en ese tiempo Juan Andrew Almazán fungía como secretario de Guerra y Marina, cuando en realidad se desempeñaba como jefe de las operaciones militares de Puebla.

²²⁶ Fragmento de la entrevista con el capitán Alejandro Ramírez Cereso realizada por Marcelino Juárez Romero el 25 de septiembre de 2018.

(Ahuacatlán), Gabriel Ortega (Iztepec), José María Flores (Cuetzalan), Agustín Cruz (Yohualichan) y José Hilario (San Miguel Tzinacapan), entre otros jefes. Con esta red de subordinados, Barrios comenzó a extender su jurisdicción militar más allá de la zona occidental en 1920 hasta llegar a la tierra caliente de Cuetzalan y adentrarse en los dominios de Salvador Vega Bernal, donde llevó a cabo una gran campaña militar.

Por último, no debemos olvidar que Barrios asumió el mando de la Brigada Serrana justo antes de iniciar la reorganización del ejército mexicano en mayo de 1917. En ese sentido se eliminaron los cuerpos y comandancias y en su lugar se formaron divisiones, brigadas, batallones y regimientos; así mismo se organizó la Legión de Honor con los miembros restantes. Se estableció la Academia de Estado Mayor, la Escuela de Artillería, y varias escuelas destinadas para la tropa. Los Establecimientos Fabriles y la Fábrica Nacional de Armas se renovaron, incluso se estableció una fábrica de armamentos adquirida en Japón, cuyo país aportó 20 técnicos. El proyecto de ley orgánica del ejército se presentó al Congreso de la Unión el 15 de mayo de 1918; también se inauguró la Academia Naval de Veracruz y se impartió educación militar en las escuelas. Por último el 5 de febrero de 1920 se restableció el Colegio Militar.²²⁷

4.2. El proceso de pacificación en la Sierra (1917-1918)

El 19 de febrero de 1917, Gabriel Barrios quedó como jefe provisional de la Brigada Serrana bajo las órdenes del general Marcelino Murrieta.²²⁸ Desconozco la relación que había entre ambos militares y el cargo que desempeñaba este último en ese preciso momento. Solo se sabe que fue jefe del Estado Mayor de la Primera División de Oriente en Veracruz (1916), administrador de la aduana de este mismo estado y jefe del Depósito de Jefes y Oficiales del Ejército (1918).²²⁹ Esta es la primera y última ocasión en la que se hace referencia a Marcelino

²²⁷ “Los incansables militares” en *Historia General de México*, Tomo 2, Harla, El Colegio de México, 2ª reimpresión, México, 1988, p. 1167. Para conocer más al respecto véase “La reorganización del Ejército Nacional” en *El Universal*, miércoles 17 de octubre de 1917, pág. 1.

²²⁸ Cordero y Torres, Enrique, *Diccionario biográfico de Puebla*, Centro de Estudios Históricos de Puebla, Tomo 1, México, 1972, p.80

²²⁹ Musacchio Humberto, *Diccionario enciclopédico de México ilustrado*, Andrés León editor, Tercer tomo, primera edición, México, 1989, p. 1327.

Murrieta quien desaparece completamente de la escena político-militar. Para algunos, cuando Barrios asumió este cargo también heredó la jurisdicción militar de Juan Francisco Lucas que comprendía el norte del estado de Puebla desde San Juan de los Llanos (hoy Libres), parte de Tlaxcala, Hidalgo, hasta Papantla, Veracruz. Esta influencia es conocida como “el cacicazgo” de Barrios, fenómeno que he dado en llamar en esta investigación como el caudillismo.²³⁰

En octubre de 1917, el periódico *El Universal* entrevistó en exclusiva al doctor Alfonso Cabrera Lobato, gobernador del estado de Puebla, para preguntarle sobre “la situación actual del estado”. El jefe del ejecutivo dijo que en general la situación era “muy satisfactoria”, porque la pacificación se había extendido a una amplia zona y solo existían “pequeñas partidas de bandoleros” que no representaban ningún peligro para la paz, pero reconoció que todavía se cometían asaltos y atropellos que perjudicaban a los pueblos.²³¹

Según el gobernador, los principales focos zapatistas se ubicaban en el estado de Veracruz y de ahí pasaban a Puebla para alterar la paz y provocar alarma entre la población. En la Sierra Norte de Puebla, la paz se logró en toda la zona a excepción de los “cabecillas” veracruzanos (Manuel) Peláez y (Adanpol) Gaviño, que se internaban en el estado para volver a sus escondites. El doctor Cabrera no perdió oportunidad para ensalzar la labor del teniente coronel Gabriel Barrios, quien había obtenido varios triunfos recientemente rechazando a los bandoleros y rebeldes que vivían esperanzados en regresar a Veracruz después de sus incursiones en Puebla.²³²

Para el jefe del ejecutivo, los zapatistas que operaban en los límites con el estado de Morelos eran los únicos rebeldes de importancia, puesto que todavía eran perseguidos por los constitucionalistas. El jefe de las operaciones militares en el estado de Puebla, general Cesáreo Castro, se esforzó en pacificar al estado, actuaba de manera conjunta con el gobierno del estado y de esta forma, el

²³⁰ El caudillo como cabeza y superior, es el que guía y manda a la gente de guerra. En América, el caudillismo o caudillaje es un sistema político que se funda en el prestigio de un jefe o caudillo.

²³¹ “Cuál es la situación actual de Puebla”, en *El Universal*, sábado 27 de octubre de 1917, pág. 3.

²³² *Ibidem*.

ejecutivo estatal confiaba que pronto serían batidos los surianos.²³³ Pero el doctor Cabrera se equivocó en sus declaraciones, pues no había paz en el estado ya que los zapatistas seguían activos y los felicistas se convirtieron una seria amenaza en la Sierra Norte de Puebla.

Una prueba de que la Sierra no estaba del todo pacificada, fue el asalto a la población de Huehuetla en Zacatlán. En noviembre de 1917, un grupo de bandoleros penetró en Huehuetla del distrito de Zacatlán, en la Sierra Norte de Puebla para despojar a la población. Las principales casas del pueblo y las oficinas del gobierno fueron saqueadas, además se llevaron una “regular” cantidad de dinero que había en la Tesorería Municipal. Se dice que por “falta de fuerzas” no fueron perseguidos los asaltantes, quienes lograron escapar con todo lo robado. Este incidente fue denunciado ante el gobierno solicitándole el envío de un destacamento para cuidar de los intereses de los habitantes.²³⁴

Aparte de la inseguridad que imperaba en la Sierra, las fuerzas militares encargadas de resguardar el orden eran pocas y la mayoría de los jefes de estas fuerzas cometían abuso de autoridad. Por esa razón, el 20 de marzo de 1918, el teniente coronel Gabriel Barrios, jefe de la Brigada Serrana, dirigió desde su cuartel general en Tetela de Ocampo, la siguiente circular a sus subordinados:

Nuevamente se recomienda a los Jefes y Oficiales dependientes de la Brigada y con mando de fuerzas, la disposición que con anterioridad expidió este Cuartel General relativa a que por ningún motivo permitan que sus subalternos cometan abusos, ejerzan venganzas y desmanes validos de la fuerza de las armas. Para evitar estos actos este Cuartel General hará responsable a aquel jefe y oficial que, poco escrupuloso en dar cumplimiento con las ordenes que recibe, permita se sigan cometiendo los desmanes a que me refiero. Cuando se registre algún acto de esta naturaleza el Jefe inmediato procederá con toda eficacia a consignar al culpable o culpables ante este Cuartel General para que sean juzgados

²³³ *Ibíd.*

²³⁴ “Fue saqueada la población de Huehuetla, Zacatlán” en *El Universal*, domingo 25 de noviembre de 1917.

como corresponde. Se recomienda el exacto cumplimiento.
Constitución y Reformas.²³⁵

Como dije anteriormente, para lograr la pacificación de la Sierra era de suma importancia aniquilar primero a Félix Díaz quien había ingresado de forma secreta a territorio poblano por la Sierra Norte. Por tanto, se puede decir que una de las primeras campañas de guerra de Gabriel Barrios fue precisamente contra los felicistas, que operaron principalmente en la zona oriente de la Sierra Norte de Puebla (Teziutlán, Ayotoxco, Cuetzalan, Zacapoaxtla, etc.) y el sur de Veracruz (Martínez de la Torre, Tlapacoyan, Papantla, Jalacingo, Jalapa, etc.). Posteriormente, el 5 de mayo de 1918 (en plena campaña contra los felicistas), Barrios fue nombrado jefe de las operaciones militares en la Sierra Norte de Puebla.²³⁶

4.3 El felicismo en la Sierra poblana (1918-1920)

Durante su gobierno, Venustiano Carranza se enfrentó a la contrarrevolución de Felix Diaz planeada desde 1915 en Estados Unidos. La rebelión inició oficialmente el 23 de febrero de 1916 con la proclamación del “Plan de Tierra Colorada” y de inmediato fue apoyada por el gobernador de Oaxaca José I. Dávila, y algunos ex federales como Juan Andrew Almazán e Higinio Aguilar, los cuales fueron derrotados en la capital del estado de Oaxaca en julio de 1916 por Jesús Agustín Castro, quien los obligó a huir a la Sierra de Chiapas.²³⁷

En dicho plan, Diaz prometió dotar y restituir los ejidos a los pueblos así como los bienes de uso común. Para la dotación se fraccionarían las tierras nacionalizadas y las baldías que no fueron reducidas a propiedad y también se expropiarían total o parcialmente los latifundios. Los felicistas recibirían lotes para formar colonias agrícolas, mientras que los fundos legales y ejidos de los pueblos se repartirían con autorización de los propios habitantes. Finalmente, Diaz

²³⁵ “Importante circular del Jefe de la Brigada Serrana” en *El Universal*, jueves 18 de abril de 1918, pág. 6.

²³⁶ Cordero y Torres, Enrique, *op.cit.*, p. 80.

²³⁷ “Todos contra todos” en *Historia General de México*, Tomo 2, Harla, El Colegio de México, 2ª reimpresión, México, 1988, pp. 1140-1141.

prometió que cuando su movimiento triunfara, establecería leyes para favorecer a los agricultores y medieros, se impondrían cuotas a las grandes haciendas y los impuestos a la pequeña propiedad disminuirían.²³⁸

Entre 1917 y 1920, hubo en todo el país varias rebeliones con tendencias diferentes. Algunos de los principales rebeldes fueron: José Inés Chávez García, Félix Ireta (Michoacán y Guanajuato), Jesús Cántora (Guerrero), Luis y Eulalio Gutiérrez (Coahuila), Francisco Coss (Zacatecas), los hermanos Cedillo (San Luis Potosí) y Manuel Peláez (norte de Veracruz y Tamaulipas) quien era patrocinado por las empresas petroleras y casi provoca la intervención de los Estados Unidos en febrero de 1918 debido a los daños que causó a las instalaciones de crudo y sus altas exigencias, hasta que terminó por apoyar el Plan de Agua Prieta.²³⁹

En el oriente mexicano y parte del Istmo de Tehuantepec, la rebelión iniciada por Félix Díaz y su “Ejército Reorganizador Nacional” en 1916 desarticuló el panorama político y económico debido a los constantes asaltos y voladuras de trenes. El 3 de septiembre de 1917, Díaz dio a conocer un manifiesto que se divulgó en regiones muy apartadas de donde él operaba, situación que atrajo a varios jefes militares de distintas tendencias como Luis Medina Barrón, Ignacio Morelos Zaragoza, Marcelo Caraveo (ex federales), Higinio Aguilar, Juan Andrew Almazán (ex zapatistas), Canuto Reyes (villista), Roberto Cejudo (pelaecista), Cirilo Arenas, Fortino Ayaquica, Lorenzo Vázquez (zapatistas), Pedro Gabay, Guillermo Meixueiro, José I. Dávila (felicistas), Manuel Peláez y Aureliano Blanquet quien se unió al felicismo pero murió el 10 de abril de 1919 en Chavaxtla, Veracruz, cuando era perseguido por las fuerzas de los generales Francisco L. Urquiza, Guadalupe Sánchez y Pedro González (premiados por el gobierno con 50 mil pesos cada uno además de ascenderlos de grado).²⁴⁰

En la Sierra Norte de Puebla los principales rebeldes felicistas que operaban en esta región fueron Joaquín Jiménez Castro y Carlos Arellano. Por esa razón el presidente Carranza se vio obligado a aumentar el número de contingentes de tropas que combatían en esa región al mando de los generales

²³⁸ *Ibid.* p. 1145.

²³⁹ “Los incansables militares” en *op.cit.*, pp. 1167-1168.

²⁴⁰ *Ibid.* p.1168.

Jesús Agustín Castro y Salvador Alvarado. En aquel entonces, el general Castro se desempeñaba como subsecretario de Guerra y Marina con licencia a cargo de la jefatura de operaciones de Oriente en los estados de Veracruz, Tlaxcala, Hidalgo, Oaxaca y Puebla con cuartel general temporal en Orizaba, Veracruz.²⁴¹

En abril de 1918, se produjo un “cisma” y una gran desmoralización entre los felicistas que operaban en la Sierra Norte de Puebla, por el nombramiento de general de división en favor de (Tomas) Arellano otorgado por Félix Díaz, quien lo comisionó como jefe de las operaciones en el norte de Puebla y la parte colindante de Veracruz, además de los cantones de Papantla, Misantla y Jalacingo. Arellano estableció su cuartel general en el Espinal (cerca de Cuetzalan) y de inmediato convocó a varios rebeldes a una junta donde les comunicó su nombramiento. En dicha reunión estuvieron presentes Adanpol Gaviño, Alfredo Denis y N. Izquierdo, entre otros.²⁴²

Cuando Arellano les notificó de su nombramiento, los jefes se molestaron, dijeron no reconocer a “Félix Díaz como jefe del movimiento” y arrestaron a Arellano, quien fue fusilado luego de un juicio sumarísimo junto con 10 oficiales de su Estado Mayor y 40 soldados de su escolta. Los arellanistas “indignados” por el asesinato de su jefe, empezaron a combatir contra los jefes asistentes a la reunión provocando la “desorganización” y “descontento” entre los felicistas. El teniente coronel Gabriel Barrios partió rumbo a Espinal al mando de más de 500 hombres para “capturar” el cuartel general de los arellanistas y combatir a los grupos dispersos con el objetivo de pacificar la Sierra Norte. El 9 de abril, Barrios sostuvo su primer combate con los felicistas causándole 15 muertos y varios heridos.²⁴³

Días después empezaron a rendirse varios jefes rebeldes. El zapatista Adanpol Gaviño ofreció su rendición al gobierno a través del general Mariel, jefe de la guarnición de Huauchinango. Para deponer las armas y adherirse a las filas del gobierno, Gaviño exigió como condición que se le enviara la cantidad de medio millón de pesos oro nacional para pagar los salarios de sus tropas, además pidió

²⁴¹ “Gral. J. Agustín Castro Jefe de las Operaciones en los estados de Puebla, Oaxaca, Veracruz e Hidalgo” en *El Universal*, sábado 13 de abril de 1918, pag.1.

²⁴² “Profundo cisma entre todos los rebeldes de Puebla” en *El Universal*, martes 9 de abril de 1918, pág. 1.

²⁴³ *Ibíd.*

que se le nombrara como jefe de la guarnición en las plazas de Papantla, Huauchinango y Alatriste, para que desde ahí pudiera iniciar una campaña contra sus “contlapaches”. Obviamente el gobierno no aceptó sus condiciones.²⁴⁴

Otro rebelde serrano llamado José Cutiño, también ofreció rendirse incondicionalmente al Gobierno. Cutiño contaba con cerca de 200 hombres y se encontraba bajo las órdenes de Tomas Arellano (fusilado días antes por Adanpol Gaviño, Izquierdo y otros rebeldes). Según los habitantes de la Sierra, Cutiño prefería rendirse al gobierno en vez de incorporarse a los rebeldes que dieron muerte a su jefe. En caso de rendirse, Cutiño lo haría ante el teniente coronel Gabriel Barrios quien salió rumbo a Comalteco (Veracruz) al mando de una columna donde el rebelde había establecido su cuartel general.²⁴⁵ Según la prensa nacional, en caso de que Cutiño y Gaviño se rindieran, “la Sierra Norte estaría completamente pacificada”, pues se trataba de los principales rebeldes zapatistas. En aquellos momentos, los rebeldes serranos estaban completamente desorganizados, pues unos reconocían a Villa como jefe de la Revolución y otros a Félix Díaz.²⁴⁶

a) El peregrinaje de Félix Díaz

Después de haber operado durante algún tiempo en el estado de Oaxaca, el eterno rebelde Félix Díaz se internó en el estado de Veracruz y de ahí cruzó hacia la Sierra Norte de Puebla para impulsar su movimiento revolucionario contra el gobierno de Carranza. El 8 de enero de 1918, Félix Díaz partió junto con su escolta de Mata de Jobo, Veracruz, para unirse con el general Pedro Gabay hacia un punto desconocido donde elaborarían un plan de campaña. Dos días después, mientras se encontraba en Soledad de Doblado, Veracruz, Díaz se asustó por el estallido de una bomba de dinamita colocada por Constantino Galán mientras pasaba un tren militar cerca de este punto. Díaz se escondió en una barranca con

²⁴⁴ “Condiciones risibles para la rendición de dos cabecillas” en *El Universal*, jueves 11 de abril de 1918.

²⁴⁵ “El cabecilla José Cutiño ha solicitado su rendición” en *El Universal*, viernes 12 de abril de 1918.

²⁴⁶ *Ibíd.*

sus soldados y poco después envió comisionados para saber de la suerte de Galán.²⁴⁷

El 20 de enero de ese año, el general Higinio Aguilar reconoció a Félix Díaz como jefe supremo del Ejército Reorganizador Nacional luego de una conferencia entre ambos en Chavaxtla, en presencia de Galán. El día 24 de ese mes, el general Guadalupe Sánchez atacó el cuartel general de Félix Díaz que se encontraba en Rancho Oscuro, Veracruz, acorralado por tres columnas: una de Córdoba a Tenejapa, otra por Ixhuatan y la última por paso del Macho a Tepatlaxco. Al percatarse de la cercanía del enemigo, Díaz huyó hacia el Coyol y Mata de Jobo, hecho que los felicistas calificaron como un triunfo.²⁴⁸

Para el 4 de febrero, Díaz y Gabay se encontraban en la zona del Pico de Orizaba. El día 11, Félix Díaz atacó la estación de Boca del Monte, mientras Gabay cruzaba la vía férrea como “venado” hacia un punto llamado Ojo Salado, perteneciente a Tehuacán, Puebla, “en espera de que el enemigo fuera a pagar la visita”, según dijo Félix Díaz a Gabay. Por esta razón se desplegaron 1200 soldados de Esperanza en busca de los felicistas. Finalmente, el 14 de febrero, Félix Díaz bajó de la Cumbre del español y envió a su secretario Figueroa en una misión secreta ante Marcelo Caraveo que estaba en Zacatlán.²⁴⁹

El 13 de mayo de 1918, Félix Díaz inició su largo peregrinaje desde su campamento, hacia la Huasteca Veracruzana junto con 100 hombres de su escolta. El 24 de mayo, llegó a Vega de Alatorre, Veracruz, luego de pasar por Soledad de Doblado, Puente Nacional y Esperanza para seguir avanzando en medio de la noche. El día 26, nombró al general Roberto F. Cejudo como comandante militar de los cantones de Jalapa, Coatepec, Jalacingo y Misantla, Veracruz. La tarde del 29 de mayo, llegó a Comalteco, Papantla, Veracruz,

²⁴⁷ Taracena Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana (1918-1921)*, Editorial Porrúa, Colección “sepan cuantos...” México, 1992, pp. 3, 4.

²⁴⁸ *Ibíd.* pp. 7, 8.

²⁴⁹ El mismo día 4, en un lugar llamado “La Tapa” (cerca de la estación de Paso del Toro, del ferrocarril del Istmo), el general José Lagunes descarriló un tren militar que cayó en un abismo donde murieron más de 100 carrancistas. Taracena Alfonso, *op.cit.*, pp. 12, 14, 16.

después de pasar por Misantla y Jiltepec. En el trayecto del viaje se le unió el jefe Ángel B. Coutigno G., quien lo condujo a su campamento de Mecalpaco.²⁵⁰

Al finalizar el mes de mayo, Félix Díaz llegó al pueblo de Progreso de Zaragoza, Puebla, donde fue recibido con 21 cañonazos de salva y repique de campanas por Rodolfo Herrero y sus subalternos, quienes lo aclamaron e hicieron que la banda de músicos del pueblo interpretara el himno nacional “muy mal ejecutado” pero que Díaz escuchó respetuosamente. El 9 de junio, los felicistas amenazaron la ciudad de Jalapa, Veracruz, desde un punto llamado “Los Berros” causando alarma entre la población, pero fueron perseguidos por las tropas carrancistas del coronel Francisco A. Mayer, jefe de la guarnición, al mismo tiempo las piezas de artillería del cerro de Macultepec los barrieron materialmente.²⁵¹

El 21 de julio, de ese año, las fuerzas del felicista Joaquín Jiménez Castro, se apoderaron de Tlapacoyan, Veracruz, en cuya acción, murió el jefe rebelde Carlos Díaz Soto. Al día siguiente, el general carrancista Francisco de P. Mariel, jefe del sector de Necaxa, expulsó a los rebeldes de Rodolfo Herrero y Adanpol Gaviño de La Unión, Puebla, y de Progreso de Zaragoza, Veracruz, atendiendo las órdenes del general Pablo González. El 26 de Julio, Félix Díaz salió “misteriosamente y ratoneramente” de su campamento en la playa de Jantepec, Puebla, hacia el paraje de “Ojo caliente”.²⁵²

Al enterarse del ataque a Progreso de Zaragoza y La Unión por los carrancistas del general Mariel, el 28 de julio, Félix Díaz acudió para ayudar a su “cuatacho” Rodolfo Herrero, pero no le dio tiempo, pues cuando llegó a Chicualoque se dio cuenta que los carrancistas ya habían abandonado dichos lugares luego de haber descalabrado a los rebeldes. El 30 de ese mes, Díaz siguió su camino de “judío errante”: de Coyutla pasó por Entabladero, Sabaneta, Comalteco y San Pedro Miradores, hasta pernoctar en Ayotoxco, Puebla, el día 3 de julio.²⁵³ A principios de agosto, Díaz continuó “peregrinando” sin ningún

²⁵⁰ *Ibíd.* pp. 44, 46, 47.

²⁵¹ *Ibíd.* p. 47, 49.

²⁵² *Ibíd.* p. 53, 54.

²⁵³ *Ibíd.* p. 54.

provecho para llegar a Martínez de la Torre (en poder del felicista Joaquín Jiménez Castro) y después a Perseverancia, Jalacingo.²⁵⁴

Después de saber que una fuerte columna carrancista al mando de los generales Guadalupe Sánchez, Adalberto Palacios y Gabriel Barrios avanzaba desde Teziutlán, Puebla, hacia Tlapacoyan, Veracruz, Félix Díaz salió el 18 de agosto de la hacienda de Almansa hasta una colina, sobre el camino de Teziutlán, donde decidió esperar al enemigo junto con los jefes Cerrillo, Jiménez Castro y Coutigno. Al intercambiarse los primeros disparos, Díaz comprendió que era inútil enfrentar a los carrancistas debido a la superioridad numérica y de manera prudente se retiró a la finca Jiliapa.²⁵⁵

Ante el embate de los generales Guadalupe Sánchez, Adalberto Palacios y Gabriel Barrios, a quienes pretendió enfrentarse en la eminencia de Dos cerros sobre el camino de Teziutlán, Félix Díaz encontró al jefe felicista Carlos Arellano, con quien se detuvo en la finca Puente de Dios. El 20 de agosto, ambos iniciaron la “marcha y contramarcha de rigor”. Posteriormente llegaron a Perseverancia, donde se les incorporó el jefe felicista, Arturo Arellano, con sus tropas haciéndolos sentir más seguros.²⁵⁶ De manera momentánea, la Sierra se libró de la amenaza de Félix Díaz quien seguiría con su actitud rebelde hasta 1920; entre tanto, Barrios continuó con la pacificación en otro punto de la Sierra Nororiental: Cuetzalan.

A mediados de julio de 1919, la plaza de Zacapoaxtla en la Sierra Norte, se vio seriamente amenazada por fuerzas felicistas que días antes habían llegado a esta población procedentes de las huastecas donde eran perseguidos por las tropas que operaban de aquella región. En vista del peligro en que se encontraba Zacapoaxtla, se notificó a las autoridades superiores para que enviaran refuerzos a las guarniciones de los pueblos vulnerables a los ataques. Por su parte, las fuerzas regionales dispusieron vigilar la zona como medida preventiva; sin embargo, los habitantes de Zacapoaxtla se refugiaron en los pueblos vecinos en tanto pasaba el peligro.²⁵⁷

²⁵⁴ *Ibíd.* p. 56.

²⁵⁵ *Ibíd.* p. 60.

²⁵⁶ *Ibídem.*

²⁵⁷ “La plaza de Zacapoaxtla amagada” en *Excélsior*, jueves, 10 de julio de 1919, p. 5.

Ante la amenaza que sufría la plaza de Zacapoaxtla, el jefe del sector, general (Florencio) Morales Carranza, llegó ese mismo día a la población con tropas dispuestas a combatir a los rebeldes en caso de atacar la plaza. Cuando los felicistas notaron la presencia de las fuerzas carrancistas, se retiraron de ese lugar y también de otros que tenían amenazados pues creyeron que se iniciaría una persecución en su contra. Con la presencia de las fuerzas del gobierno, volvió la tranquilidad a los habitantes de dicho pueblo.²⁵⁸ Sin embargo, dos días después, la ciudad de Martínez de la Torre corrió la misma suerte donde se efectuó un fuerte combate contra los felicistas que intentaron atacar Teziutlán, pero gracias a los refuerzos enviados por el gobierno, se atacó a los rebeldes por la retaguardia.²⁵⁹

En el mes de julio, los ataques felicistas a los pueblos de la Sierra fueron constantes, pues el 15 de ese mes, unas columnas expedicionarias bajo las órdenes del general Morales Carranza, salieron de Teziutlán para combatir a un grupo felicista que se había apoderado de los pueblos de Dos Arroyos y Palmatepec y amenazaban otros puntos de la Sierra Norte. Una vez enterados del avance de las fuerzas del gobierno, los rebeldes Estanislao Rodríguez y Sotero López, decidieron enfrentarlos confiados en su conocimiento del lugar; pero el general Morales también era un conocedor del terreno y atacó a los rebeldes por los costados. A pesar de que ambas fuerzas conocían la topografía, sostuvieron un combate por varias horas cuyo resultado fue indeciso, pero al final los felicistas fueron expulsados del lugar.²⁶⁰

b) Declive del felicismo

Desde mediados de 1919, el movimiento felicista en la Sierra Norte comenzó a perder fuerza debido a las constantes derrotas que sufrió a manos de las fuerzas del gobierno, a las numerosas rendiciones de sus jefes y a la captura de varios de sus emisarios. No obstante, Félix Díaz siguió con su necia actitud, y todavía hasta bien entrado el año de 1920 continuaban las negociaciones con el sobrino de don

²⁵⁸ *Ibíd.*

²⁵⁹ "Un combate en Martínez de la Torre", en *Excélsior*, sábado, 12 de julio de 1919, p. 5.

²⁶⁰ "Combates cerca de Teziutlán" en *Excélsior*, martes, 15 de julio de 1919, p. 5.

Porfirio, quien no reconocía la autoridad de Carranza y menos el Plan de Agua Prieta. Curiosamente, quien va a participar en las negociaciones para la rendición de Díaz por parte del gobierno no fue Gabriel Barrios, sino Salvador Vega Bernal.

A principios de junio, varios jefes y oficiales felicitistas empezaron a someterse a las autoridades militares de la Sierra Norte de Puebla, supuestamente cansados “de la vida de aventuras” que habían llevado y decidieron dedicarse al trabajo alejados de la política. Algunos de los rebeldes sometidos al coronel Gabriel Barrios, fueron el mayor Fernando Mota (pagador del cabecilla Adanpol Gaviño) y el coronel Enrique López. Ambos dijeron que muchos rebeldes deseaban someterse al gobierno, pero que no lo habían hecho por temor a no tener garantías. A todos los que se rindieron, se les extendieron salvo conductos para que acudieran a Puebla a buscar un oficio honesto para vivir. Así mismo, entregaron armas y caballos que se les pagaron a precio justo.²⁶¹

A mediados de agosto, el jefe de armas de Teziutlán, mayor Cancino, ordenó aprehender a Jesús Pasos Tapia, acusado de reclutar gente para conducirla al campamento de Félix Díaz en el estado de Veracruz. Cuando Pasos Tapia se enteró de esta orden en su contra, se dirigió al juez de distrito para solicitar un amparo asegurando que no reclutaba gente para Félix Díaz, sino para trabajar en las haciendas en Veracruz. El juez de distrito no resolvió su situación y se desconoce si fue aprehendido o no.²⁶²

Pocos meses después, el 13 de febrero de 1920, las fuerzas del sector de Teziutlán a las órdenes del coronel Federico Berlanga recuperaron el pueblo de “La palmilla” colindante con el estado de Veracruz, que permaneció en poder del general Andrés Tapia por más de dos meses. Se logró dispersar por completo a los rebeldes y se aprehendieron a varios soldados, así como al “coronel” Víctor García y el “teniente” Santiago A. Villa, quienes fueron remitidos a la Jefatura de operaciones militares para que se les iniciara proceso. Debido a su apresurado

²⁶¹ “Rendición de jefes rebeldes” en *Excélsior*, lunes, 2 de junio de 1919, p. 5.

²⁶² “Un emisario de Félix Díaz” en *Excélsior*, martes 14 de agosto de 1919, p. 5.

escape, los rebeldes abandonaron a sus muertos en el campo y no tuvieron oportunidad de recoger sus armas y municiones.²⁶³

El 22 de marzo de 1920, el general Pilar R. Sánchez, jefe de las operaciones en el estado, salió de la ciudad de Puebla rumbo a Teziutlán para asumir el mando de una fuerte columna compuesta por las tres armas que se encontraba lista desde hacía varios días en ese lugar e iniciar una campaña contra los rebeldes en los pueblos que colindaban con el estado de Veracruz. La campaña fue ordenada por la Secretaría de Guerra y Marina con el objetivo de aniquilar a los rebeldes de esa región, pues mientras el general Sánchez avanzaba a Veracruz, el general Roberto Cejudo también avanzaba con sus hombres para encontrarse con las fuerzas enviadas desde Puebla y del estado de Hidalgo. La idea era capturar a Higinio Aguilar y Félix Díaz.²⁶⁴

Se suponía que el 25 de marzo de ese año iniciaría el ataque al cuartel general de los felicistas en Tlapacoyan, Veracruz, con las fuerzas que comandaban los jefes de las operaciones militares de Puebla e Hidalgo. Las tropas del general Pilar R. Sánchez llegaron en la madrugada del 25 a Tlapacoyan para enfrentarse al enemigo si es que presentaban combate, pero no fue así. El plan era que las fuerzas enviadas desde Puebla, Veracruz, e Hidalgo buscarían a los rebeldes por todo el estado de Veracruz para someterlos o aniquilarlos, mientras que a Félix Díaz y a Higinio Aguilar se les formaría Consejo de Guerra sumarísimo, lo cual tampoco ocurrió.²⁶⁵

Después de este primer intento fallido por localizar el cuartel general de los felicistas, la columna expedicionaria del general Pilar R. Sánchez siguió su camino hasta internarse en el estado de Veracruz para encontrarse con otra columna que salió de ese estado con la misma tarea, pero los rebeldes no dejaron ni rastro, ya que seguramente se enteraron de que los perseguían y decidieron escapar y amnistiarse en pequeños grupos.²⁶⁶ Finalmente, la tarde del 28 de marzo se envió

²⁶³ “Después de dos meses fue recuperado el pueblo de Palmilla” en *Excélsior*, domingo, 15 de febrero de 1920, p. 10.

²⁶⁴ “Díaz y Aguilar batidos” en *Excélsior*, martes 23 de marzo de 1920, p. 10.

²⁶⁵ “La persecución de Díaz y Aguilar” en *Excélsior*, jueves, 25 de marzo de 1920, p. 10.

²⁶⁶ “No encuentran las fuerzas expedicionarias el Cuartel General de Félix Díaz” en *Excélsior*, sábado, 27 de marzo de 1920, p. 10.

a Teziutlán un tren especial para traer de regreso al jefe de las operaciones militares de Puebla, luego de la fracasada expedición que realizó entre los límites de los estados de Puebla y Veracruz buscando a los felicistas sin encontrarlos, ya que estos se habían internado en el estado de Oaxaca, donde serían perseguidos por los generales Guadalupe Sánchez y Ricardo Reyes Márquez. Al día siguiente los amigos del general Pilar R. Sánchez le prepararon una calurosa bienvenida en la ciudad de Puebla.²⁶⁷

Desde finales del mes de abril de 1920, comenzaron las negociaciones de paz entre Félix Díaz y el general Obregón. Díaz nombró como sus representantes al general Luis Medina Barrón y al coronel Alfonso M. Jaimes con amplios poderes con el objetivo de encauzar por un mismo sendero los esfuerzos de ambos bandos. Los revolucionarios obregonistas que operaban en el estado de Veracruz cerca de los campamentos felicistas, empezaron a celebrar conferencias con los felicistas, pláticas que según la prensa iban por buen camino y por tanto se llegaría a un acuerdo sin problemas. Quizás el único inconveniente para los felicistas era el reconocimiento de la Constitución de 1917.²⁶⁸

Las negociaciones iniciaron el 30 de abril de 1920 cuando el general Salvador Vega Bernal llegó a la hacienda de Perseverancia en el estado de Veracruz (recordemos que militaba anteriormente a las órdenes de Manuel Peláez y para ese momento se adhirió al obregonismo). En el momento en que el general y doctor felicista Camilo Enríquez se enteró de la presencia de Salvador Vega, hizo lo posible por reunirse con él para intercambiar impresiones lo que se logró el día siguiente en Martínez de la Torre, donde estuvieron presentes los generales Alfredo Youshimatz (felicista) y Federico Córdoba (pelaecista).²⁶⁹

Después de hablar con el general Vega Bernal, el general Enríquez contactó a otros obregonistas. El 3 de mayo de ese año, se dio cuenta que el capitán Durán, quien era jefe de armas de Tlapacoyan, se sublevó contra el gobierno y salió de la población dejando solo 20 hombres al mando del capitán Flores que seguía indeciso. De inmediato, Enríquez se dirigió a Tlapacoyan para

²⁶⁷ “Regresó el general Sánchez” en *Excélsior*, domingo, 28 de marzo de 1920, p. 10.

²⁶⁸ “Se siguen las negociaciones con Félix Díaz” en *Excélsior*, domingo, 30 de mayo de 1920, p. 1.

²⁶⁹ *Ibíd.* pp. 1, 9.

unirse a las fuerzas que se quedaron o combatir las si seguían fieles al gobierno, pero al llegar a ese lugar descubrió que Flores también se había sublevado y escapado rumbo a Teziutlán desde hacía tres horas, luego de capturar caballos e imponer préstamos forzosos.²⁷⁰

Posteriormente, Enríquez partió hacia Teziutlán, pero antes recibió a una comisión de jefes y oficiales del coronel Berlanga (que el 30 de mayo se levantaron en armas con 750 hombres) que lo invitó a conferenciar en esa población. Enríquez fue recibido cordialmente y luego de varias entrevistas previas, acordó con Berlanga que el 5 de mayo de 1920 se llevaría a cabo una reunión con los principales jefes obregonistas, pelaeccistas y felicistas que residían en Teziutlán para llegar a un acuerdo provisional que estaría sujeto a la aprobación del general Obregón y Félix Díaz.²⁷¹

Cerca de las cuatro de la tarde del 5 de mayo, se celebró dicha reunión en la que estuvieron presentes los generales obregonistas Salvador Vega Bernal y Federico Berlanga (representados por el licenciado Manlio Fabio Altamirano y el general Celestino Gasca), el general Federico Córdoba (representante del general Manuel Peláez), así como los generales felicistas Alfredo Youshimatz y Camilo Enríquez, quienes encargaron al coronel e Ingeniero Alfonso Jaimes (jefe del Estado Mayor de la 5ª división) sostener la razón del Ejército Reorganizador Nacional.²⁷²

En dicha reunión, el diputado veracruzano Manlio Fabio Altamirano logró de manera inteligente, que los felicistas coincidieran con los obregonistas en varios puntos, como la necesidad de derrocar al gobierno de Carranza y crear un ambiente de libertad donde fuera efectiva la “manifestación de las opiniones y la realización real del sufragio efectivo libre”. Debido a que los felicistas hicieron críticas respecto a la Constitución de 1857, Altamirano y Celestino Gasca (que también estaba presente), los convencieron en que “ese vejestorio” era apto de reformas de acuerdo con “la gloriosa y completa realización de la humanidad en

²⁷⁰ *Ibíd.* p. 9

²⁷¹ *Ibíd.*

²⁷² *Ibíd.*

los tiempos modernos” palabras al aire que lograron ser comunicadas a Félix Díaz mediante una carta pidiéndole que aprobara futuros arreglos.²⁷³

El 28 de mayo de 1920, el general Obregón recibió un mensaje del general Celestino Gasca quien le comunicó desde Teziutlán la llegada a dicha plaza del general federal Manuel Medina Barrón junto con los generales Mario Ferrer y Camilo Enríquez, quienes iban en representación de Félix Díaz para iniciar las pláticas relativas a su rendición. Según Gasca, el general Medina Barrón manifestó su interés en reconocer el *Plan de Agua Prieta* con el objetivo de terminar con las luchas en el país, y para hablar sobre este asunto con el general Obregón, Medina se encaminó hacia la ciudad de México.²⁷⁴

Todavía en septiembre de 1920, varios pueblos cercanos a Martínez de la Torre seguían en poder de Félix Díaz sin que el gobierno federal hiciera algo por desalojarlo de esos lugares, según aseguraron a la prensa varios pasajeros procedentes de Veracruz. Todo esto a pesar de que Díaz ya había recibido 150,000 pesos para licenciar sus fuerzas, cantidad que le otorgaron los emisarios del presidente; en aquella ocasión declaró que no reconocería el “Plan de Agua Prieta” pues en vez de licenciar a sus seguidores, siguió reclutando gente. Se rumoró que el general Maycotte sería comisionado para combatir a Díaz si decidía permanecer en nuestro país.²⁷⁵

Según la versión del licenciado Miguel Alessio Robles, durante el interinato de don Adolfo de la Huerta se puso a consideración el caso de Félix Díaz. Con la intención de rendirse y abandonar “su vida de aventuras y rebeldía”, Díaz solicitó una entrevista con el general Guadalupe Sánchez, jefe de las operaciones militares en Veracruz, pero éste arrestó al general Díaz y de inmediato informó al presidente de la república. Sánchez quería formarle consejo de guerra a Félix Díaz, pero De la Huerta se negó rotundamente a esa decisión y ordenó que se garantizara la vida de Díaz y se le permitiera salir del país. Además De la Huerta dispuso que se le dieran 50,000 pesos al rebelde, pero estando en el destierro,

²⁷³ Taracena Alfonso, *op.cit.*, pp. 208-209.

²⁷⁴ “Medina Barrón viene en representación de F. Díaz” en *Excélsior*, sábado, 29 de mayo de 1920, p. 10.

²⁷⁵ “Sigue en Martínez de la Torre”, en *Excélsior*, lunes, 13 de septiembre de 1920, p. 5.

Díaz alegó que no recibió un solo centavo. Guadalupe Sánchez argumentó que ese dinero se quedó en manos de los oficiales que custodiaron a Félix Díaz.²⁷⁶

4.4. Gabriel Barrios y la seguridad pública en Cuetzalan (1918-1920)

Mantener la paz y la tranquilidad en la Sierra Norte era una tarea muy complicada (por no decir imposible) para la policía por varias razones: la ausencia de vías de comunicación, la lejanía de la zona, la falta de elementos policiacos y principalmente la carencia de armas y parque para hacer frente a los rebeldes de Salvador Vega. En aquel entonces como hoy, el ejército representaba la opción más efectiva para garantizar la paz. Por ello, una de las prioridades de Barrios ya como jefe de la Brigada Serrana, fue la seguridad pública, por lo que sin pérdida de tiempo se trasladó a Cuetzalan para batir a los rebeldes pelaecistas de Salvador Vega Bernal al mismo tiempo que seguía en su lucha contra los felicistas.

De acuerdo con lo que mencioné en el capítulo II, en 1917 se levantó en armas en Cuetzalan Salvador Vega Bernal junto con sus hermanos, manifestando su apoyo a los pelaecistas. Poco después reclutó un pequeño ejército que fue creciendo a su paso por diversas poblaciones veracruzanas (Tecantepec, Chumatlán, Mecatlán y Jalapa), luego volvió a Cuetzalan para engrosar sus filas; pero según los indígenas, cometió toda clase de robos y abusos contra los *masehuales* de los pueblos y rancherías, provocando que muchos habitantes se refugiaron en los montes, cuevas y barrancas.²⁷⁷ Cansados de esta situación, en 1919, los *masehuales* solicitaron la ayuda de Gabriel Barrios quien proveyó de armas a varios pueblos tanto de la Sierra Norte de Puebla como del vecino estado de Veracruz y estableció jefes de armas.

Desde agosto de 1917, el ayuntamiento de Cuetzalan había solicitado al gobierno del estado un piquete de fuerza armada para contener los desórdenes y ofrecer garantías al vecindario. En respuesta, el gobierno autorizó la formación de

²⁷⁶ “Ruptura de Obregón, Calles y De la Huerta” en Meléndez José T., *Historia de la Revolución Mexicana* (edición fascimular), Tomo II, INEHRM, México, 1985, pp. 127-128.

²⁷⁷ “Como vivimos la Revolución” en *Tejuan tikintenkakiliaj, In toueyitatajuan, Les oíamos contar a nuestros abuelos*, Taller de Tradición Oral de la Sociedad Agropecuaria del CEPEC, INAH, México, 2009, pp. 403, 418-420.

Cuerpos Regionales cuya misión sería el sostenimiento del gobierno dando toda clase de garantías a sus habitantes y coadyuvar a la pacificación del territorio utilizando todos los medios que estuvieran a su alcance. El presidente municipal sería la primera autoridad e invitaría a los vecinos de su jurisdicción para formar dichos cuerpos con el número de individuos necesarios para defender su vida e intereses y sobre todo, dispuestos a rechazar los ataques de los malhechores y los zapatistas.²⁷⁸

El ayuntamiento escogería libremente a la persona encargada de mandar dicho cuerpo, quien sería el responsable del uso del armamento, parque y demás pertrechos de guerra (aunque estos elementos serían adquiridos por las mismas personas que integrarían el Cuerpo hasta que el gobierno pudiera proporcionarlos).²⁷⁹ Los Cuerpos Regionales dependerían exclusivamente del ejecutivo del estado a quien reconocerían como jefe supremo y de quien recibirían ordenes únicamente; no podrían salir de su jurisdicción y prestarían auxilio a los pueblos vecinos en caso necesario, pero de ninguna manera dependerían de la Secretaría de Guerra y Marina.

Como se verá más adelante, los Cuerpos Regionales no fueron de gran ayuda, pues desde el principio estuvieron bajo el control de los constitucionalistas y en vez de frenar la ola de violencia, se convirtieron en una amenaza más para las autoridades civiles.²⁸⁰ En 1918 se convocó a elecciones de poderes federales, pero debido a los enfrentamientos entre el gobierno y los rebeldes, fue prácticamente imposible celebrar los comicios, razón por la que se formaron los llamados *Consejos Municipales* en los cuales 3 o 4 personas ejercían el cargo de presidente por un periodo de un año, por periodos de tres o cuatro meses cada uno al frente de un grupo de 10 o 12 personas que actuaban como concejales o regidores.

²⁷⁸ Archivo de Historia Municipal de Cuetzalan (AHMC), Sección Gobernación, Serie Presidencia, Expediente Revolución, Caja 47, Año de 1917, f. 50.

²⁷⁹ El jefe del cuerpo enviaría en los primeros cinco días de cada mes, un informe o lista de revista llamada de administración a la Secretaría General. Así mismo informaría diariamente o por lo menos cada cinco días las novedades ocurridas, anotando las altas o bajas y los motivos que las originaron.

²⁸⁰ AHMC, Sección Gobernación, Serie Presidencia, Caja 48, Expediente Revolución, Año de 1918, f. 48.

Antes de la llegada de Gabriel Barrios a Cuetzalan, la defensa estaba a cargo del teniente coronel Celestino Gasca Villaseñor.²⁸¹ Según el informe de actividades del presidente Rosendo Calderón, en los meses de mayo y junio de 1918, la paz se alteró debido a los frecuentes encuentros entre las fuerzas del gobierno y los rebeldes. El 20 de junio llegó de guarnición el teniente coronel Celestino Gasca, quien fue atacado por los revolucionarios el día 22 y los rechazó. En la madrugada del día 25, los rebeldes lo volvieron a atacar entrando por todas las calles, pero debido a la táctica de Gasca y luego de tres horas de combate, los “revolucionarios” fueron rechazados.²⁸²

En 1918, Carranza había designado a Celestino Gasca como comandante militar de la plaza de Cuetzalan al frente del 35° batallón de infantería para combatir a las fuerzas de los hermanos Vega Bernal. Gasca llegó justo en la fase más cruenta de la Revolución, pero solo se enfrentó en pocas ocasiones a Salvador Vega, ya que las autoridades militares dispusieron que las fuerzas de su batallón pasaran a formar parte de la guarnición de la plaza de Puebla, mientras que los elementos que integraban el cuerpo de rurales al mando del coronel

²⁸¹ Nació aproximadamente en 1890 en Cuitzeo de Abasolo, Guanajuato, pero a principios del siglo XX su familia de origen campesino se mudó al barrio de Tepito donde su padre trabajó como zapatero. Gracias a este oficio ingresó a la empresa norteamericana “United Shoe Leather” donde llegó a ser secretario general del sindicato. Se unió al movimiento maderista en 1910 y durante el gobierno de Huerta se afilió a la Casa del Obrero Mundial formando parte de la comisión que acordó la formación de los Batallones Rojos con el constitucionalismo. Ascendió al grado de teniente coronel en el ejército sin dejar su actividad sindical. Se adhirió al Plan de Agua Prieta en 1920 y en julio de ese año fue designado gobernador del Distrito Federal, pero renunció en 1923 para luchar contra los delahuertistas en Veracruz, Hidalgo y Tabasco. Obregón lo nombró director de los Establecimientos Fabriles Militares. Fue un destacado miembro de la CROM y participó activamente en la corriente encabezada por Vicente Lombardo Toledano en contra de Morones. Luego se afilió a la Confederación General de Obreros y Campesinos y posteriormente a la CTM. Fungió como diputado y senador por Guanajuato. En septiembre de 1962 se le acusó de planear un movimiento armado contra el presidente López Mateos por lo que fue encarcelado brevemente. *Así fue la Revolución Mexicana, Los protagonistas (A-M)*, Tomo 8, Consejo Nacional de Fomento Educativo, México, 1985, p. 1600.

²⁸² El presidente Calderón elogió la labor del Tte. Coronel Gasca, quien ofreció a la población toda clase de garantías. Según Calderón antes de ahora no había venido aquí un militar tan recomendable como él.” También a iniciativa de Gasca, se colocó el entarimado al piso del Kiosco, se repararon 12 bancas de fierro de la plaza, algunos tramos pertenecientes al jardín de la plaza, se arreglaron las calles recalzándolas donde era necesario y quitó los arboles “inservibles” en el centro de la población. “Cargas de maíz y huacales de tortillas” en Gutiérrez Manzano, Emma de los Ángeles, *Cuetzalan 1861-1968: Testimonio de un legado documental*, ADABI, México, 2004, pp. 147-148.

Samuel G. Ursencio, salieron hacia la Venta y Tecamachalco para enfrentarse a los zapatistas que operaban en esa región.²⁸³

Después de la salida de Gasca a principios de 1919, apareció como figura principal el entonces teniente coronel Gabriel Barrios, quien encabezó personalmente la ofensiva contra Salvador Vega Bernal, en esta campaña militar que duró más de un año y en la que ambas fuerzas se disputaron el control de la plaza utilizando un poderoso armamento. Gracias a los partes de novedades rendidos por el presidente municipal de Cuetzalan al presidente del distrito de Zacapoaxtla, localizados en el Archivo de Historia Municipal de Cuetzalan, podemos hacer una amplia relación de esta campaña.

El 15 de enero de 1919, el presidente del consejo municipal de Cuetzalan solicitó a los presidentes auxiliares remitir forraje y tortillas para el sostenimiento de las tropas del gobierno. El pueblo de San Andrés Tzicuilan remitió gran cantidad de pastura, mientras que en el pueblo de San Miguel Tzinacapan los empleados del ayuntamiento recolectaron maíz para remitirlo a la presidencia a pesar de las dificultades que tuvieron que pasar; una de estas dificultades era que la mayoría de los habitantes del pueblo estaba bajo las ordenes de Gabriel Barrios, razón por lo que resultó imposible reunir más maíz y zacate teniendo en cuenta que aquí no había plantíos de dicho forraje.²⁸⁴

El 19 de enero, el teniente coronel Celestino Gasca se separó violentamente con la tropa que guarnecía esta plaza del 35° batallón de infantería conformada por unos 80 soldados más o menos. Mientras que el día 21 a las 5 de la tarde, ocuparon la plaza fuerzas revolucionarias al mando de los generales Gabino Vega y Romay, quienes los superaban en número, con aproximadamente 300 soldados de caballería armados con máuseres y pertrechados con tres carrileras cada uno, mismos que salieron rumbo a la costa a las 12 del día.²⁸⁵

Desde las cuatro de la tarde del día 2 de febrero hasta la misma hora del día 4, la población estuvo ocupada por fuerzas revolucionarias de infantería y

²⁸³ Hernández Enríquez Gustavo Abel, *Historia moderna de Puebla (1917-1920), Gobierno del Doctor Alfonso Cabrera Lobato*, Tomo I, Puebla, 1986, p. 59.

²⁸⁴ AHMC, Sección Gobernación, Serie presidencia, Paquete 1, Expediente Revolución, Año 1919, Caja 48, f. 23.

²⁸⁵ *Ibíd.* f. 24.

caballería armadas con máuseres y carabinas 30-30, bien pertrechadas y compuestas por más de 100 hombres al mando del coronel Salvador Vega Bernal.²⁸⁶ El día 15 de febrero a las 12 del día, estuvo en la plaza de Cuetzalan el teniente coronel Gabriel Barrios con 950 hombres de Infantería y 150 de caballería armados con máuseres y carabinas 30-30 saliendo para la sierra a las 10 de la mañana.²⁸⁷ Notemos claramente la superioridad del ejército de Barrios frente a las tropas de Salvador Vega. A pesar de la “desventaja” numérica de soldados que había entre los dos caudillos, ambas fuerzas contaban con suficientes pertrechos militares.

A las seis de la tarde del 22 de febrero entraron a esta plaza fuerzas rebeldes de caballería, al mando de un general llamado José Inés Salazar, ignorándose el número de hombres y demás circunstancias porque en esa misma noche se repartieron por el pueblo y se fueron retirando en pequeñas partidas no sin antes asesinar a un individuo de nombre Gumersindo López que formaba parte de ellos pero que ya estaba amnistiado. Este suceso se hizo del conocimiento del juez correccional pero no se pudieron llenar los requisitos de ley porque las mismas fuerzas rebeldes lo impidieron.²⁸⁸

El 2 de marzo desde las seis de la tarde hasta el mediodía la plaza fue ocupada por fuerzas rebeldes de caballería al mando de Salvador Vega integrada por 60 hombres armados con máuseres y bien pertrechados.²⁸⁹ El 11 de marzo a las siete de la noche, entraron a la población fuerzas rebeldes compuestas por unos ciento treinta hombres de caballería e infantería bien pertrechados y armados al mando de Salvador Vega y José Inés Salazar, que salieron a las doce del día por el camino de Xocoyolo del día 12, regresaron el 13 al mediodía y por la noche salieron nuevamente por el camino a San Andrés Tzicuilan.²⁹⁰

El 29 de marzo, un capitán de nombre G. Barrientos ordenó desde Mazatepec al presidente municipal reunir rancho e informar donde se encontraba el enemigo, que llevaba más de una semana de ausencia por la población de

²⁸⁶ *Ibíd.* f. 26.

²⁸⁷ *Ibíd.* f. 27.

²⁸⁸ *Ibíd.* f. 28.

²⁸⁹ *Ibíd.* f. sin numerar.

²⁹⁰ *Ibíd.* f. 30.

Cuetzalan. A las 5 de la tarde de ese mismo día, se presentó en la población un grupo de 80 a 90 hombres armados para exigir con imperio sin dar su nombre ni identificar su comisión que se le enviara el rancho al pueblo de San Miguel para donde salieron a la media hora.²⁹¹

A las cuatro y media de la tarde del 3 de abril de 1919, llegaron cerca de 400 hombres, de los cuales 120 eran de infantería y el resto de caballería, bien armados y pertrechados con un cañón lanza bombas y una ametralladora al mando de Romay, Martínez y Martínez, Rodríguez, Gaviño, Salazar, Vega y otros cuyos nombres se ignoran, mismos que salieron a las ocho y media de la noche por diferentes rumbos cada uno. A la misma hora del día siguiente, estos mismos jefes volvieron a la población con algunos heridos y un muerto que sepultaron; a las nueve salieron para regresar nuevamente a las cuatro de la mañana del 5 de abril y a las nueve empezaron a salir en partidas por rumbos distintos llevándose a sus heridos. El día 6 a las nueve de la mañana se presentaron algunos a los mesones para recoger sus caballos y aprehender a un indígena a quien dispararon en plena plaza, provocando la alarma y dando a entender que se encontraban cerca de la población.²⁹²

Esta ola de inseguridad y violencia causada por los enfrentamientos entre los rebeldes y las fuerzas gobiernistas, provocaron la desesperación de las autoridades municipales que se vieron atadas de manos para ejercer la administración. Cuetzalan se convirtió en un “pueblo sin ley” donde nadie obedecía, todos se negaban a pagar las contribuciones y los concejales estaban prácticamente ausentes. El mismo presidente se consideraba un obstáculo para los habitantes que le exigían servicios que no podía ofrecer provocando su molestia y disgusto.²⁹³

El 15 de abril a las seis de la tarde, se suscitó una pelea en la vía pública entre Agustín Galicia y Julián Ortuño armados con carabinas 30-30, que provocó el escándalo y alarma en el pueblo. Justo en ese momento, entraron por todos lados fuerzas rebeldes como de 150 hombres de infantería y caballería bien

²⁹¹ *Ibíd.* f. 32.

²⁹² *Ibíd.*

²⁹³ *Ibíd.*

armados y pertrechados, al mando de los tres hermanos Vega y Pedro Castillo para atacar a la población. Convencidos de que los disparos provenían de la riña antes dicha, aprehendieron a los dos sujetos, les recogieron sus armas y los pusieron en libertad. Los rebeldes permanecieron en la plaza hasta las seis de la tarde del día 16 cuando se retiraron por el camino de Tzicuilan.²⁹⁴

El 17 de abril, se escuchó una balacera en el lugar denominado Tecuannoxtoc cerca de Taxipehual perteneciente a San Andrés Tzicuilan, entre las fuerzas del gobierno y los rebeldes. Al terminar el combate, quedaron tirados algunos cadáveres insepultos en el campo, razón por la que el presidente municipal ordenó al de Tzicuilan trasladarse al lugar de los hechos para inquirir lo ocurrido, pero no habiendo nadie que pudiera ofrecer detalles, solo encontró vestigios de sangre y dos cadáveres de indígenas en plena descomposición a los cuales mando dar sepultura.²⁹⁵

Sin lugar a dudas, uno de los sectores de la población que se vio más afectado por esta ola de violencia fueron los indígenas, quienes eran doblemente víctimas tanto de los rebeldes como del propio gobierno. Por un lado, las tropas de Salvador Vega irrumpían en sus pueblos y rancherías provocando que los habitantes abandonaran sus casas para refugiarse en los montes y poder comer en algún rincón de ese lugar; de lo contrario, si llegaban “los villistas” a la hora del almuerzo recogían todas las tortillas y se llevaban la comida. Pero si la persona se oponía lo asesinaban a balazos o bien lo incorporaban a su ejército.²⁹⁶

Como si esto no fuera suficiente, los encargados de las plazas (los jefes de armas de Barrios) ordenaban a los indígenas contribuir forzosamente con pastura o zacate para los caballos, alimentos, cargas de maíz y huacales de tortillas, para el sostenimiento de las fuerzas que guarnecían las plazas, mismos que tenían que remitir a la presidencia municipal o auxiliar. Hubo ocasiones en las que tenían que

²⁹⁴ AHMC, Sección Gobernación, Serie Presidencia, Paquete 1, Expediente Revolución, Caja 48, Año 1919, f. 34.

²⁹⁵ *Ibíd.* f. 33.

²⁹⁶ “Como vivimos la Revolución” en *op.cit.*, p. 410.

proporcionar rancho y provisiones de boca hasta para 1500 soldados de un día para otro.²⁹⁷

Sería injusto decir que solo los indígenas fueron las únicas víctimas de la violencia, pues en la Villa de Cuetzalan los más afectados por los altos impuestos fueron los mestizos. No obstante esta situación, nada se hizo al respecto y la guerra continuaba. El 20 de abril de 1919, a las doce del día entró a la plaza de Cuetzalan el teniente coronel Gabriel Barrios, jefe de la Brigada Serrana con cerca de ochocientos hombres de caballería e infantería. En seguida salió rumbo a la colonia de Mazatepec, regresó a las nueve de la mañana del día 21 y en la madrugada del 22 volvió a salir para San Miguel Tzinacapan.²⁹⁸

El 11 de mayo a las cuatro de la tarde, entraron a esta plaza fuerzas rebeldes al mando de los hermanos Vega compuestas por unos 25 o 30 hombres que desde las lomas cercanas se distribuyeron por las alturas. Al día siguiente obligaron al tesorero municipal a entregar los fondos de que disponía y estuvieron cobrando al comercio dizque una contribución de patente, además de algunos préstamos forzosos. Por la noche se ausentaron rumbo a San Andrés y en la mañana del 13 estuvieron algunos por la población hasta las 12 del día que se retiraron. A las tres de la tarde entraron alrededor de 80 indígenas de las fuerzas regionales de infantería sin que se supiera el nombre de su jefe “porque no se presentó a manifestarlo”. Exploraron la zona cerca de una hora y media y se retiraron rumbo a San Miguel Tzinacapan, es decir, en sentido contrario al de los rebeldes.²⁹⁹

El 8 de junio de 1919, fue ocupada la plaza por fuerzas rebeldes al mando del general brigadier Salvador Vega Bernal compuestas por 70 hombres de caballería y algunos infantes, armados con máuser en su mayoría y bien pertrechados. Los rebeldes traían un preso que dijo ser el jefe de las fuerzas regionales de Agua Dulce, ignorando su nombre; impusieron préstamos y publicaron una circular. A las nueve de la noche del día 9 se retiraron de la plaza,

²⁹⁷ AHMC, Sección Gobernación, Serie Presidencia, Paquete 1, Expediente Revolución, Caja 48, Año 1919, ff. 35, 36 y 36 v.

²⁹⁸ *Ibíd.* f. 39.

²⁹⁹ *Ibíd.* f. 40.

llevándose al preso mencionado y todavía el 10 de junio a las nueve de la mañana, pasó una comisión como de diez hombres de caballería.³⁰⁰ Antes de retirarse, fijaron esta circular en la esquina norte de la plaza de la población:

Por disposición del ciudadano general brigadier Salvador Vega Bernal, Jefe de la zona, se hace del conocimiento del comercio de esta ciudad, que a partir de esta fecha solo habrá una contribución que se denominará de “guerra” autorizando al H. Ayuntamiento de la misma para el impuesto de esta y cuyo importe será cubierto solamente al Jefe de la mencionada zona, quedando por lo tanto nulos los actos de Jefes subalternos. Así mismo se autoriza al elemento pacífico para contrarrestar los ataques a las propiedades por individuos que, tomando el nombre de revolucionarios, cometen a diario abusos. Libertad y Constitución. Cuetzalan, Junio 10 de 1919; D.O.S. El Mayor, A.P. Aguilar (rubrica).³⁰¹

El presidente municipal de Cuetzalan manifestó al de Zacapoaxtla que no recibió indicaciones del general Salvador Vega, pero en caso de que se le exigiera algo, todo el concejo municipal renunciaría antes de contraer algún compromiso con los rebeldes. La circular anterior deja entrever que uno de los propósitos del general Vega Bernal era controlar el comercio de la zona; además cuando se refiere a contrarrestar los ataques de los “revolucionarios” a las propiedades, se trata de una clara alusión a los abusos que también cometían las fuerzas de Gabriel Barrios. Como he dicho, no solo los indígenas se quejaban en contra de las fuerzas de Salvador Vega sino que también los mestizos lo hacían contra la “Brigada Serrana”. He aquí dos ejemplos:

El 29 de mayo de ese año, la señorita Beatriz A. Orduña se quejó (“disimulando su molestia”) ante el presidente del concejo municipal diciendo que la última vez que pasó por Cuetzalan el coronel Gabriel Barrios, los alcaldes de la población le pidieron prestadas dos fanegas de maíz pero hacía más de un mes que no se lo habían devuelto, por lo que pidió al presidente obligarlos a devolver el

³⁰⁰ *Ibíd.* f. 47.

³⁰¹ *Ibíd.* f. 48.

maíz o pagar el importe. El presidente respondió que cuando Barrios estuvo aquí ordenó directamente a los alcaldes que le proporcionaran maíz, por lo que el concejo no tuvo participación ni conocimiento, pero se informarían para procurar que se le devolvieran las dos fanegas que prestó.³⁰²

Francisco Juan, presidente auxiliar de San Andrés Tzicuilan, denunció ante el presidente de Cuetzalan los abusos cometidos en su pueblo por las fuerzas regionales al mando del teniente coronel Gabriel Barrios. Según Francisco Juan, la conducta que observaron los soldados regionales que militaban a las órdenes de Barrios en las rancherías de este pueblo era insoportable, razón por la que solicitó un contingente armado para poner freno a los abusos diarios que los soldados cometían sin declaración alguna contra todos los “pacíficos”. Los soldados irrumpían en los hogares para reclutar forzosamente gente para empuñar las armas dejando casi abandonadas a las familias.³⁰³

Una semana antes, el mismo Francisco Juan fue sorprendido en su casa por una partida de soldados regionales al mando del capitán Martín Santiago, quien lo sustrajo de su domicilio para conducirlo a un campamento, donde permaneció durante una noche en calidad de preso. Santiago ordenó al edil aprehender a los soldados desertores sin denuncia alguna para ponerlos a su disposición; el capitán también aconsejó a Juan hacer propaganda del reclutamiento forzoso entre la población para que tomaran parte en la “campaña actual para aniquilar al elemento rebelde que operaba en este lugar imponiendo prestamos”.³⁰⁴

En la tarde del 17 de junio, fueron atacados los soldados regionales del pueblo de San Miguel por los rebeldes al mando de los hermanos Vega sin que se conocieran más detalles. Las fuerzas rebeldes compuestas por unos 100 hombres de caballería bien armados y pertrechados, entraron a la plaza de Cuetzalan horas más tarde del mismo día, a las seis pernoctaron en las lomas cercanas, volvieron al centro de la población durante todo el día 18, retirándose a la cinco y media de

³⁰² AHMC, Sección Gobernación, Serie Presidencia, Paquete 1, Caja 48, Expediente Revolución, f. 50.

³⁰³ *Ibíd.* f. 52.

³⁰⁴ *Ibidem.*

la tarde para el pueblo de Tzicuilan donde todavía permanecieron hasta el día 19 por el rumbo de Taxipehual.³⁰⁵

El 29 de junio a las cinco de la tarde fue ocupada la plaza de Cuetzalan por fuerzas rebeldes de caballería al mando de los hermanos Vega, el número de soldados era como de 200, perfectamente armados con máuseres en su mayoría y carabinas 30-30, así como bastante parque de factura americana. Después invadieron la oficina y obligaron al presidente a permanecer en ella, mientras ellos extraían la contribución de guerra extraordinaria que impusieron al comercio y particulares de un mil pesos. Previamente había enviado la siguiente comunicación:

Inmediatamente que reciba Ud. la presente procederá a distribuir y coleccionar entre el comercio y personas acomodadas de esta localidad la suma de \$1000.00 que necesito para haberes de las fuerzas de mi mando, de acuerdo con la circular que oportunamente mande publicar con profusión, en el concepto de que si no lo verifica en el perentorio termino de cuatros horas que se le señalan, por ser de urgencia se le condenará enemigo de nuestra causa y se procederá en su contra en otra forma, ateniéndose a las consecuencias. Libertad y Constitución. Cuetzalan, 30 de junio de 1919. El general en Jefe de la Tercera Brigada. Salvador Vega Bernal.³⁰⁶

Antes de finalizar el mes de junio, el presidente de Cuetzalan recriminó al de Zacapoaxtla no haber hecho nada para evitar que el concejo se involucrara con los rebeldes al imponer la contribución de guerra, pues el de Zacapoaxtla solo se concretó a decir que lo había hecho del conocimiento de la superioridad quien sería la que resolvería el asunto, pero como nada se resolvió, “lo que antes fue amenaza se convirtió en realidad...” es decir, las autoridades fueron tomadas por los revolucionarios a su servicio por la fuerza de las armas. Todo esto obligó al presidente a reunir al concejal en casa particular y clausurar temporalmente las

³⁰⁵ *Ibíd.* f. 49.

³⁰⁶ Para esta época, Salvador Vega figuraba como general en jefe de la Tercera Brigada (también conocida como Brigada Vega) que formaba parte del llamado “Ejército Revolucionario Constitución del 57”. AHMC, Sección Gobernación, Serie Presidencia, Paquete 1, Caja 48, Expediente Revolución, f. 51.

oficinas públicas advirtiendo que las fuerzas regionales al servicio del gobierno solo constituían una amenaza seria para las autoridades civiles tal y como sucedió con el presidente auxiliar de Tzicuilan.³⁰⁷

Durante casi dos meses (julio y agosto) permanecieron constantemente en la población las fuerzas rebeldes al mando de los hermanos Vega integradas por 150 hombres de caballería y 50 de Infantería armados con máuseres, carabinas 30-30 y bien parqueados, pero el día 26 de agosto la abandonaron.³⁰⁸ Es probable que las fuerzas de Barrios hayan estado ausentes durante este periodo de tiempo. ¿Será que también se encontraban combatiendo a otro enemigo al mismo tiempo en algún punto de la sierra? Lo cierto es que Barrios reaparecerá hasta finales de agosto.

El 29 de agosto el teniente coronel Gabriel Barrios pasó con una fuerza de infantería de aproximadamente 800 hombres bien armados y parqueados con bastante lanza bombas en persecución de los rebeldes con quienes sostuvo una escaramuza cerca de Ayotoxco en la jurisdicción de Tlatlauquitepec. Regresó el 30 de agosto a medio día trayendo como prisioneros a Benjamín Bonilla y un hombre de apellido Barragán hasta que en la tarde se retiró por el rumbo de Xocoyolo. A media noche regresaron trayendo herido de gravedad al revolucionario Pedro Rigo quien murió en la madrugada del 1° de septiembre y fue entregado a sus familiares por el propio Gabriel Barrios.³⁰⁹

A las siete de la noche del 10 de septiembre, estuvieron en la población unos 25 hombres de caballería al mando de los hermanos Rogelio y Gustavo Vega Bernal, mismos que se retiraron a las nueve de la noche por el camino de Tzicuilan.³¹⁰ El 14 de septiembre entraron nuevamente a la plaza fuerzas rebeldes al mando de los hermanos Vega con unos 80 hombres de caballería y 25 de infantería bien armados con poco parque y una ametralladora; permanecieron los días 15 y 16 pidiendo dinero, pero a las seis de la tarde entraron por asalto las

³⁰⁷ *Ibíd.* f. 52 v.

³⁰⁸ *Ibíd.* f. 53 v.

³⁰⁹ AHMC, Sección Gobernación, Serie Presidencia, Caja 48, Paquete 1, Expediente Revolución, Año 1919, Foja 53 v.

³¹⁰ *Ibíd.* f. 55.

fuerzas del teniente coronel Gabriel Barrios con aproximadamente 1500 o 2000 hombres.

Los rebeldes huyeron por el camino de la loma rumbo a tierra caliente, dejando abandonada la ametralladora, cuatro prisioneros y algunos caballos. Al recoger el campo, se levantaron tres cadáveres de rebeldes, dos de ellos desconocidos y un vecino “pacífico”, sin embargo no se pudo determinar el número de muertos y heridos de las fuerzas del gobierno porque se los llevaron. Las fuerzas de Barrios permanecieron hasta las tres de la tarde del día 17 yéndose por el camino de Xocoyolo. La columna estaba compuesta en su mayoría por hombres de caballería e infantería, pero tampoco se pudo precisar el número de ellos por la gran cantidad que estuvieron repartidos por todo el pueblo.³¹¹

El 22 de septiembre como a las cinco de la tarde pasó una partida de fuerzas rebeldes como de 50 hombres de caballería e infantería, bien armados y parqueados al mando de los hermanos Vega Bernal, los cuales se fueron a las doce de la noche por el camino de Tzicuilan. Según se dijo, asesinaron al indígena Manuel Martín cuyo cadáver se recogió en las inmediaciones del pueblo presentando cinco balazos; además maltrataron al ciudadano Avelino Gutiérrez, quien se desempeñaba como juez menor y correccional.³¹²

Una de las últimas incursiones de los rebeldes ocurrió el 8 de octubre a la una de la tarde cuando pasó por Cuetzalan una partida de 10 sediciosos bien armados y parqueados a caballo, de procedencia desconocida al igual que su destino, así como quien los mandaba. A las seis de la tarde pasaron trescientos hombres de infantería de la “Brigada Serrana” al mando del teniente coronel Gabriel Barrios que al parecer fueron persiguiendo a los rebeldes por el camino de Mazatepec. Durante el día estuvieron circulando en la misma dirección fuerzas regionales hasta el día 9 por la tarde que regresaron algunos dirigiéndose a

³¹¹ *Ibíd.* f. 55 v.

³¹² AHMC, Sección Gobernación, Serie Presidencia, Paquete 1, Expediente Revolución, Caja 48, Año 1919, Foja 57. Parece ser que a finales de septiembre Barrios emitió otro manifiesto a los habitantes de la Sierra Norte de Puebla en el pueblo de San Miguel Tzinacapan, para ser publicado en la villa de Cuetzalan. El jefe del destacamento de Tzinacapan supervisó personalmente al día siguiente si se fijó dicha carta.

Tzinacapan.³¹³ El desenlace de la campaña militar contra los hermanos Vega Bernal no se encuentra en los anales del Archivo de Historia Municipal de Cuetzalan, sino más bien en los relatos de los multicitados indígenas de San Miguel Tzinacapan. Generalmente, la tradición oral nos aporta elementos que rara vez se encuentran en los repositorios documentales, y solo en algunos casos, los relatos coinciden con la información de los archivos.

a) El fin de la Revolución en Cuetzalan

Durante la persecución de Salvador Vega, la gente del general Barrios se fue por el rumbo de Iztepec y llegó hasta Tuzamapan hasta amanecer en el pueblo de Anayal, mientras otro contingente se dirigió hacia Reyeshogpan, avanzó a Tecuantepec, la Rivera y llegó a Paso del Jardín. En el pueblo de San Pedro y Loma Morelos se libró una batalla entre las fuerzas de Salvador Vega y Gabriel Barrios que dejó un saldo de cuatro muertos y varios heridos.

La gente de Salvador Vega se atrincheró en una casa de dos niveles pero fueron sitiados. Las tropas de Barrios rodearon la casa y después fueron sacando uno por uno a los rebeldes para ser fusilados. En esa acción participaron Bardomiano y Adolfo Barrios, Gabriel no estuvo presente. Después de esta acción, los indígenas volvieron a sus hogares, pues según ellos, Barrios los mandaba a descansar cuando ya no eran necesarios, pero cuando salían de Tetela, nuevamente eran convocados.³¹⁴

En el pueblo de San Pedro, el ejército de Barrios fue informado de que Salvador Vega se encontraba en Ayotoxco y se dirigía a Chacal, por lo cual decidieron tomar un descanso. Barrios sugirió a sus soldados que fueran a sus casas a descansar. La mayoría contestó que no estaban cansados e insistieron en seguir persiguiendo a Salvador Vega, pero Barrios refutó que ellos no mandaban y el ordenaría cuando iban a salir. No quería exponerlos a ser asesinados por los rebeldes que estaban ocultos entre los montes y cerros, por eso prefirió tomar el camino en vez de las veredas. Barrios dijo que algún día irían a saludar a los

³¹³ *Ibíd.* f. 58.

³¹⁴ "Como vivimos la Revolución" en *op.cit.*, pp. 430-431.

revoltosos una vez que localizaran su paradero. Al final dijo: “lo que diga eso se va a hacer, ustedes no van a ordenar. Los indígenas le respondieron ¡Ah bueno don Gabriell!”.³¹⁵

Esta última frase refleja el indiscutible liderazgo que Barrios ejercía sobre sus subordinados como jefe de la Brigada Serrana, pero también se percibe cierto grado de autoritarismo. Como los propios indígenas contaban “solo Gabriel Barrios era capaz de espantar a los *koyomej* (adinerados) y de ayudar al pobre, para lo cual contaba con mucha gente”. Barrios confiaba plenamente que podía detener a Salvador Vega, pues aunque mucha gente pereció en la lucha, al final lo derrotó. En tiempos de guerra ¿quién iba a pensar en las necesidades básicas como dormir o comer en casa, si día y noche se desataban las balaceras?³¹⁶

Barrios persiguió tenazmente a Salvador Vega por la tierra caliente pero rara vez podía darle un golpe certero. Vega Bernal forzaba a su gente para atacar mientras él se retiraba del campo de batalla, se escondía en su casa o en cualquier otro lugar, dejando a sus soldados para ser perseguidos. Gracias a la superioridad numérica de sus hombres, Barrios finalmente pudo derrotar a los rebeldes de Salvador Vega. Dos factores importantes para el triunfo de Barrios fueron: el armamento (como las bombas) y la valentía de sus soldados. Los indígenas de San Miguel, describen a los soldados de Barrios como hombres valientes que no tenían miedo a las balas, ni a las heridas y que estaban dispuestos a morir. Eran conscientes de que podían regresar sanos y salvos a sus casas, pero también podían morir sin remedio. Jamás se preocupaban si volvían o no a sus hogares.³¹⁷

Poco a poco las fuerzas de Salvador Vega comenzaron a ser expulsadas de los pueblos. Barrios los persiguió hasta Tenango, de este lugar fueron desalojados hacia la colonia de Mazatepec, donde los enviaron más hacia abajo y después regresaron. Al volver los carrancistas, pasaron por Cuetzalan y luego por San Miguel Tzinacapan, después continuaron su camino rumbo a tierras veracruzanas con un contingente bastante numeroso como la tropa del pueblo de

³¹⁵ *Ibíd.* p. 432.

³¹⁶ *Ibíd.* p. 433.

³¹⁷ *Ibídem.*

Tzozocolco. Debemos aclarar que la expulsión de Salvador Vega de la región fue pasajera, porque después del asesinato de Carranza permaneció varios meses.

Es probable que la campaña contra Salvador Vega en Cuetzalan haya sido interrumpida en abril de 1920 tras la proclamación del *Plan de Agua Prieta* contra la imposición del ingeniero Ignacio Bonillas como candidato a la presidencia. De inmediato empezaron las defecciones tanto de civiles como de militares fieles a don Venustiano, entre ellos la del propio Gabriel Barrios. Este último suspendió las hostilidades para trasladarse al otro extremo de la Sierra y solicitar su adhesión a dicho plan dejando a su suerte a Carranza durante su paso por la Sierra. Salvador Vega ya se había adherido a la rebelión de Agua Prieta y después del asesinato de Carranza, estableció su cuartel general en Cuetzalan por unos meses, aprovechando la ausencia de Barrios.

4.5 La rebelión de Agua Prieta y el asesinato de Carranza

Para comprender mejor las causas que llevaron a la proclamación del Plan de Agua Prieta que finalizó con el asesinato de Carranza y de paso conocer la actitud político militar que adoptó Gabriel Barrios frente a este plan, repasemos la situación política y militar del país a mediados de 1919. El asesinato de Zapata provocó muchas críticas contra Carranza y por tanto una severa fractura entre las facciones revolucionarias. A pesar de no ser “el monstruo sanguinario” que decía Félix Díaz, Carranza transformó el gobierno en un “régimen policiaco”. Además, empezaron a surgir disputas al interior de los partidos, la CROM y el ejército.³¹⁸

La mayoría de los mexicanos sabía que el candidato oficial sería el general Álvaro Obregón con el apoyo del Partido Liberal Constitucionalista (Obregón renunció en 1917 a la Secretaría de Guerra y se retiró a vivir a Sonora donde estuvo en contacto con las organizaciones sindicales). Se llegó a decir que Carranza no se opondría a la candidatura de Obregón, pero aún no había nada oficial. Sorpresivamente, el 1° de junio de 1919, Obregón le comunicó a Carranza que se proclamaba candidato autónomo a la presidencia. En respuesta, Carranza contestó a su amigo Roberto Pesqueira: “el candidato a mi sucesión debería haber

³¹⁸ Ricciu Francesco, *La Revolución Mexicana*, Editorial Bruguera, 1ª edición, España, 1970, p. 140.

sido Álvaro Obregón, pero ahora ya no podrá serlo porque habló mal de mi administración".³¹⁹

Carranza trató de impedir la candidatura de Obregón y para ello consultó al gobernador de Sonora, Adolfo de la Huerta, al general Plutarco Elías Calles ministro de Industria y Comercio, y al general Pablo González pero los tres se negaron a apoyarlo. Ante la negativa, Carranza eligió al sonorese Ignacio Bonillas, embajador en Washington. En julio el Partido Liberal Constitucionalista se inclinó a favor de Obregón, al igual que el Partido Nacional Cooperatista de Jacinto B. Treviño y Jorge Prieto Laurens (septiembre) y el Partido Laborista de la CROM (diciembre). El 9 de febrero de 1920 se conformó en la capital un centro director obregonista a iniciativa del Partido Liberal Constitucionalista para coordinar una intensa campaña electoral. Su presidente fue Fernando Iglesias Calderón y como vicepresidente Plutarco Elías Calles. Se crearon organismos afiliados en muchas ciudades del país, en Guadalajara tomó la dirección el Ingeniero Camilo E. Pani (hermano de Alberto J. Pani y amigo de Obregón).³²⁰

De esta forma se perfilaron como candidatos Álvaro Obregón, Ignacio Bonillas y Pablo González. El principal objetivo de Carranza era destruir la oposición que había en Sonora, lo que significaba cortar los recursos de Obregón y también eliminar la fortaleza de las izquierdas que no aceptaban la moderación del régimen. Carranza utilizó como pretexto el antiguo problema de la tribu yaqui para atacar. A partir de ahí se originó un conflicto de tipo constitucional entre el poder central y los estados. En marzo de 1920, Carranza ordenó la intervención del gobierno federal y designó como jefe de las operaciones militares al general Manuel M. Diéguez. El gobernador de Sonora, Adolfo de la Huerta, protestó por este hecho y nombró a Plutarco Elías Calles como comandante militar de Sonora.³²¹

El 11 de abril, De la Huerta y Calles anunciaron que no reconocían la autoridad de Carranza. El 15 abril también se declararon en rebelión el gobernador de Zacatecas, general Enrique Estrada, y el de Michoacán, general Pascual Ortiz

³¹⁹ *Ibíd.* p. 141.

³²⁰ *Ibídem.*

³²¹ *Ibíd.* pp. 143-144.

Rubio. Mientras tanto, Obregón y Morones se dirigieron a Chilpancingo, Guerrero, donde proclamaron que la conducta de Carranza hizo imposible continuar con la campaña electoral y por tanto, para restablecer la “democracia” y la “libertad” solo quedaba el camino de las armas.³²²

El 23 de abril de 1920, el general Plutarco Elías Calles publicó el *Plan de Agua Prieta*. Este “Plan Orgánico del Movimiento Reivindicador de la Democracia y de la ley” consta de 4 “considerandos” y 17 artículos, y dice entre otras cosas que la soberanía reside en el pueblo, que todo poder emana del pueblo y que por tanto Carranza traicionó estos principios y por ello no debía ser considerado como presidente de la república. En su lugar se reconocía como jefe supremo del “Ejército Liberal Constitucionalista” a don Adolfo de la Huerta. Una vez ocupada la capital de la república, De la Huerta convocaría a elecciones para presidente de la república. En dicho plan figuran las firmas de muchísimos civiles y militares que secundaron el levantamiento.³²³

Hubo levantamientos a favor de Calles en todo el país, entre ellos la de los generales Lázaro Cárdenas (Papantla, Veracruz), Antonio I. Villarreal (Torreón, Coahuila), Arnulfo R. Gómez (director de los yacimientos petroleros de la costa oriental); Ignacio Enríquez, Francisco Urbalejo, Eugenio Martínez, José Gonzalo Escobar, Joaquín Amaro, Abundio Gómez, Alfredo Rueda Quijano y José Amarillas (Chihuahua), Fortunato Maycotte (jefe del Estado Mayor de las tropas en Guerrero), Francisco Figueroa (Guerrero), Carlos Vidal (Chiapas), Alberto Pineda (Oaxaca), Carlos Greene (gobernador de Tabasco), Benjamín G. Hill (comandante de la guarnición de la ciudad de México), Jacinto B. Treviño (ciudad de México) y Francisco J. Mujica (Michoacán).³²⁴

Al principio, el general Pablo González (que contaba con una fuerza de cerca de 22,000 hombres) mantuvo una actitud confusa; es más, parecía que por un momento se pronunciaba a favor de Carranza, pero después el general Treviño lo convenció de unirse a la rebelión y de este modo, González y Treviño ocuparon la ciudad de Puebla. Mientras tanto, los generales Diéguez (que se encontraba en

³²² *Ibíd.* p. 144.

³²³ *Ibidem.*

³²⁴ *Ibíd.* p. 145.

Jalisco), Cesáreo Castro (Coahuila), Cándido Aguilar (Veracruz) y Francisco Murguía (desde Tampico llegó a la ciudad de México el 30 de abril para sustituir al general Hill en la guarnición de la capital) permanecieron fieles a Carranza. Cuando este último se vio acorralado, intentó trasladar su gobierno y sus fuerzas a Veracruz, allí lo esperaba el general Cándido Aguilar y su amigo el general Guadalupe Sánchez.³²⁵

Puesto que la rebelión de Agua Prieta se extendió por todo el país, Carranza tuvo que abandonar la ciudad de México el 7 de mayo de 1920 a bordo de trenes escoltados por los alumnos del Colegio Militar; junto con ellos salieron varias unidades de caballería a las órdenes de los generales Francisco Murguía, Lucio Blanco, Pilar R. Sánchez, Agustín Millán, Juan Barragán, Francisco L. Urquizo y Francisco de P. Mariel, además de otros grupos de civiles y militares. Cuando la comitiva presidencial pasaba por la Villa de Guadalupe fue atacada por Jesús Guajardo y luego fue agredida por los zapatistas en Puebla; finalmente entre el 9 y el 14 de mayo, Guadalupe Sánchez que se hizo pasar por aliado de la comitiva, aniquiló a las fuerzas de Carranza en Apizaco.³²⁶

En Aljibes, Guadalupe Sánchez, Mireles, Higinio Aguilar y Lagunes acechaban a Carranza por lo que éste pensó abandonar los convoyes y seguir la ruta a Veracruz a pie. Mientras los soldados se alistaban para la marcha, en Aljibes acampaba la caballería de Heliodoro Pérez. La defensa de Carranza se desorganizó lo que provocó que las fuerzas de Sánchez se acercaran y los alumnos del Colegio Militar se lanzaron a la pelea. Santana bombardeó a las tropas de Sánchez desde su aeroplano pero fue derribado. Puesto que Murguía estaba desaparecido, Urquizo advirtió a Carranza que no había más remedio que bajar del tren pero Carranza se negó. Cuando Murguía llegó también pidió a Carranza bajar del tren hasta que aceptó, pero como no tenía caballo Urquizo le prestó el suyo.³²⁷

³²⁵ *Ibid.* pp.145-146.

³²⁶ Ulloa Berta, "La lucha armada (1911-1920) en *Historia General de México*, El Colegio de México, Tomo 2, México, 1988, p. 1174.

³²⁷ "Ineluctable fin de Venustiano Carranza" en Guzmán Martín Luis, *Muertes Históricas*, Libros del Rincón SEP, Cartuchos al viento, pp. 164-171.

Carranza bajó del tren y emprendió la salida, acompañado por Urquiza, Murguía, Cabrera Amaya, el escuadrón del Colegio Militar y gente de toda clase. Carranza pensó que si se alejaba de Puebla y Tlaxcala avanzaría más rápido pero ocurrió todo lo contrario. También pensó que Cándido Aguilar lo apoyaría pero lo traicionó en Aljibes. La comitiva avanzó al rancho de Santa María Coatepec, ya que su plan era ir hacia el norte del país, pero otros propusieron ir hacia Perote para llegar a Veracruz, aunque también estarían atrapados por Higinio Aguilar. Al final Luis Cabrera sugirió seguir por la Sierra Norte de Puebla donde contarían con el apoyo de Gabriel Barrios y su Brigada Serrana, por lo que Carranza aceptó el plan.³²⁸

De esta forma se inició la marcha mientras a lo lejos divisaban a las tropas de Jacinto B. Treviño. La comitiva pasó por Malpaís y Pozo de Guerra, en la madrugada del 15 llegaron a Zacatepec, San Juan de los Llanos (desde donde contemplaron el Cofre de Perote, la Sierra de Puebla y Oriental), Coyotepec, Santa Lugarda (donde comieron y descansaron) y por la noche llegaron a la hacienda de Temextla en la Sierra de Alatríste. El 16 de mayo decidieron tomar el camino hacia Tetela por Ixtacamaxtitlan.³²⁹

Luego de salir de Temextla ese mismo día, el general Heliodoro Pérez se unió a la columna que acompañaba al presidente Carranza para dirigirse a Tetela con la esperanza de que el coronel Gabriel Barrios “el cacique de la comarca” les brindara protección; pero éste acababa de reconocer el “Plan de Agua Prieta” y evitó la presencia de los prófugos. La columna se adentró en la sierra, donde algunos de sus habitantes cargaban fusiles *Mausser*. Al ocupar el poblado de Zitlacuautla, los carrancistas durmieron a su salida, a la orilla del camino.³³⁰

Entre las doce del día y la una de la tarde del 17 de mayo, la columna llegó a Tetela. En este último lugar, Carranza se enteró de la defección del coronel Gabriel Barrios, por lo que decidió continuar a Cuautempan, luego de recibir una llamada telefónica donde se le notificó que el general Jesús Guajardo se

³²⁸ *Ibíd.* pp. 172-175.

³²⁹ *Ibíd.* pp. 175-178.

³³⁰ Taracena Alfonso, *op.cit.*, p. 219.

aproximaba.³³¹ Carranza desayunó y durmió esa noche en un jacal de Cuautempan, donde decidió “aligerar” la columna proponiendo a los alumnos del Colegio Militar regresar a la ciudad de México para no sacrificarlos en vano. Fue necesario que el secretario de Guerra les ordenara por escrito regresar en la ranchería de Totomoxtla, donde su jefe el coronel Rodolfo Casillas, estuvo a punto de llorar.³³²

Posteriormente avanzaron hacia Amixtlán y Tlapacoya. En este último lugar se presentó un enviado de las fuerzas del coronel Gabriel Barrios para informarles que las fuerzas enemigas ya se hallaban en Tepango procedentes de Zacatlán; de igual modo, las fuerzas de Jesús Guajardo también se acercaban a este punto y otra columna al mando de Salvador Vega Bernal avanzaba desde Santo Domingo a Tlapacoyan.³³³ El miércoles 19, los constitucionalistas llegaron a Tlaltepango, pero ahora bajo la guía del general Francisco de P. Mariel. En este mismo pueblo, se confirmó que el general Lindoro Hernández quien estaba bajo las órdenes del general Jesús Novoa, les estorbaba el paso desde Necaxa y Beristáin. Jesús Guajardo y Salvador Vega se acercaban por la retaguardia, mientras que Valderrábano y Rodolfo Herrero estaban apostados con sus fuerzas desde Villa Juárez, hasta el Plan de Zaragoza “permanecían fieles y dispuestos a protegerlos.”³³⁴

Carranza confió en la lealtad de Herrero y la tarde del 19 avanzó hacia Cuamaxalco. De hecho, antes de llegar al pueblo de Patla, un enviado confirmó la lealtad de César Lechuga y Herrero. El jueves 20, caminaron hacia Patla lugar donde se presentó el general Rodolfo Herrero quien sugirió no quedarse en La Unión ni en Villa Juárez, sino en Tlaxcalantongo. Poco después Herrero habló con Urquizo y le dijo “Todo esto lo conozco como la palma de mis manos porque aquí he operado siempre...”; luego alcanzó a Mariel y lo abrazó llorando. Mariel se fue por Villa Juárez y la comitiva por Tlaxcalantongo, sitio al que llegaron a las 5 de la

³³¹ *Ibidem.*

³³² *Ibidem.*

³³³ “Ineluctable fin de Venustiano Carranza” en Guzmán Martín Luis, *op.cit.* pp. 182-183.

³³⁴ *Ibid.* p. 184.

tarde. Finalmente el viernes 21 de mayo Carranza fue acibillado aproximadamente a las tres y media de la madrugada.³³⁵

4.6 Los implicados en Tlaxcalantongo

Cuando se proclamó el *Plan de Agua Prieta* muchos jefes militares del país se adhirieron al movimiento, incluido Gabriel Barrios, quien hasta ese momento había sido fiel seguidor de don Venustiano Carranza. Durante la fuga del “Primer Jefe”, Barrios no se presentó ante la comitiva, pues solo enviaba a sus subordinados para informar al presidente sobre los movimientos de las fuerzas “enemigas”; es más, siempre se mantuvo a la expectativa y su papel fue más bien pasivo. En contraste, hubo otro grupo de individuos (civiles y militares) serranos que desempeñaron un papel más activo en aquellos días cruciales para el presidente Carranza como Salvador Vega Bernal, Rodolfo Herrero, Herminio Márquez Escobedo y los hermanos Luis y Alfonso Cabrera Lobato. Pero antes de analizar a cada uno de ellos, veamos primero los motivos que tuvo Barrios para cambiar de tendencia política.

a) Gabriel Barrios Cabrera

Debo hacer notar que cuando la comitiva carrancista llegó a los primeros pueblos de la Sierra poblana como Libres, Santa Lugarda, Coyotepec y Alatríste, no se presentó ningún enviado de Barrios para conducir a la columna por un camino seguro. Lo anterior puede significar dos cosas: que Barrios no tenía presencia militar en estos puntos (jefes de armas) porque la región estaba a cargo de otro jefe militar como Tranquilino Quintero, o si existieron dichos jefes de armas, estos permitieron el libre tránsito de Carranza sin ofrecerle ayuda porque ya se habían sumado al “Plan de Agua Prieta.”

La señora Guadalupe Barrios López asegura que su madrastra María Aco (segunda esposa de Gabriel Barrios) envió un telegrama a don Venustiano Carranza donde le advirtió no internarse en la Sierra Norte de Puebla puesto que “era un polvorín” debido a la gran cantidad de rebeldes que operaban en esta

³³⁵ *Ibíd.* pp. 184-192.

zona, pero el presidente hizo caso omiso.³³⁶ No hay prueba de la existencia de dicho telegrama, pero en caso de haber existido, solo daría a entender que Barrios se mostraba indiferente con Carranza y no estaba en la mejor disposición de ayudarlo.

Poco antes durante un viaje a Puebla, unas personas que radicaban en la población de Muñoz, cerca de Apizaco, informaron que Carranza estaba internado en la Sierra de Puebla acompañado por algunos miembros de su gabinete y custodiado por las fuerzas del coronel Gabriel Barrios, que había permanecido fiel a Carranza hasta ese día. También se comentaba que desde tiempo antes, el gobierno federal había estado suministrando grandes cantidades de armas y pertrechos militares al coronel Barrios, quien los tenía depositados en distintos lugares de la sierra, lo que se comprobó posteriormente.³³⁷

Según Gustavo Abel Hernández, el coronel Gabriel Barrios, que se decía fiel a Carranza, gestionó de inmediato ante las autoridades militares para que se aceptara su adhesión al *Plan de Agua Prieta*, mediante el cual había sido desconocido como presidente de la república don Venustiano Carranza. El mensaje del coronel Barrios procedía de un lugar llamado Cuazintla, muy cerca de Zacatlán. Las autoridades militares que recibieron este mensaje contestaron inmediatamente a Barrios que aceptaban su adhesión. Además, tomando en cuenta la privilegiada situación de sus fuerzas y su conocimiento del terreno en que operaban, le recomendaron localizar cuanto antes a Carranza y a las personas que lo acompañaban, aprehendiéndolos pero dándoles toda clase de garantías y respetando sus vidas.³³⁸

La prensa decía que para el 19 de mayo la situación de Carranza ya era muy grave y podía ser capturado en cualquier momento debido a la actitud de Barrios quien conocía perfectamente la Sierra. Desesperado por huir, Carranza pasó por el pueblo de Zacatlán en compañía de un pequeño grupo de militares y civiles a los que se unieron los pocos “leales” que en ese momento siguieron al

³³⁶ Entrevista con la señora Guadalupe Barrios López, realizada por Marcelino Juárez Romero el día 12 de septiembre de 2018 y 26 de febrero de 2019.

³³⁷ Hernández Enríquez Gustavo Abel, *op.cit.*, p. 87.

³³⁸ *Ibíd.* pp. 91-92.

governador del estado. Al publicarse esa información se confirmó la noticia de que el jefe militar de los serranos, Gabriel Barrios, se había unido al *Plan de Agua Prieta*. Se afirmaba también que don Venustiano pensaba tomar un pequeño descanso en Zacatlán, de donde iría a un lugar no identificado, pero que se suponía sería Zacapoaxtla.³³⁹

¿Porque razón Barrios cambió de tendencia política y se adhirió al *Plan de Agua Prieta*? En primer lugar, cuando supo que la mayoría de los jefes militares del país habían dado su respaldo a los sonorenses, seguramente lo pensó detenidamente. Además, Barrios estaba consciente de que el gobierno constitucionalista se hallaba en decadencia, mientras que la facción encabezada por Obregón, Calles y De la Huerta, tenía más posibilidades de ganar, el mismo Barrios se vería beneficiado si los apoyaba, razón por la que decidió sumarse a la rebelión de Agua Prieta.

Lo que no está del todo claro es ante que autoridad militar solicitó su adhesión a dicho plan, pues Gustavo Abel Hernández dice que Barrios se adhirió a la rebelión desde el pueblo de Cuatzintla “cerca de Zacatlán”. Me inclino a pensar que se trata del actual poblado de Coatzintla en el estado de Veracruz³⁴⁰ (por cierto bastante lejos de Zacatlán). De ser cierto, entonces la autoridad militar que aceptó la adhesión de Barrios fue el coronel Lázaro Cárdenas quien era jefe del sector de Papantla, Veracruz.

Otra de las razones por la que probablemente Barrios cambió de tendencia fue su apoyo a otro candidato presidencial. Como se verá más adelante, existen algunos indicios para suponer que Gabriel Barrios respaldaba como candidato a la presidencia a su paisano Luis Cabrera Lobato (quien se desempeñaba como secretario de Hacienda en el gabinete de Carranza pero que siempre declinó su candidatura) y por esa razón se opuso a la candidatura del ingeniero Ignacio Bonillas.

³³⁹ La fuente original se refiere a Barrios como un cacique sanguinario y cruel. *Ibidem*.

³⁴⁰ Coatzintla colinda al norte con el estado de Puebla y los municipios de Tihuatlán y Poza Rica de Hidalgo; al este con los municipios de Poza Rica de Hidalgo y Papantla; al sur con los municipios de Papantla, Espinal y Coyutla y al oeste con el municipio de Coyutla y el estado de Puebla. Gobierno del Estado de Veracruz, Secretaría de Finanzas y Planeación del Estado de Veracruz, *Sistema de Información Municipal*, cuadernillos municipales, 2015, p. 1.

Durante la rebelión de *Agua Prieta*, Barrios fue ascendido a general y posteriormente nombrado jefe del sector de la Sierra Norte de Puebla. Junto con él se sumaron muchos núcleos de campesinos poblanos encabezados y dirigidos por el líder campesino, antiguo zapatista y constitucionalista José María Sánchez, quien logró movilizar a varios líderes locales como Francisco Barbosa y Pedro Luna Galicia en la región de Tehuacán, Manuel P. Montes en la zona de Texmelucan en los volcanes, y Honorato Teutli en Cholula, convirtiéndose así en el primer jefe agrarista con influencia estatal.³⁴¹

Gustavo Abel Hernández dice que otros líderes regionales en el estado también se declararon en contra de Carranza pero “en plan de refuerzos estratégicos”, es decir, que no participaron directamente en el movimiento, sino que actuaron de forma amenazante contra el presidente en caso de ser necesario. Hernández cita el caso concreto del ya general Gabriel Barrios, jefe de los agraristas de la Sierra Norte del estado, “cuya influencia y prestigio no creció y mucho menos extendió su poder a otras regiones.”³⁴² Esta afirmación es un tanto errónea, ya que después de 1920, la influencia y poder militar de Barrios se incrementó notablemente como veremos posteriormente.

En junio de 1920, Gabriel Barrios fue acusado de rebelión contra el gobierno de Adolfo de la Huerta en complicidad con el doctor Alfonso Cabrera. El 14 de junio, el jefe de la Brigada Serrana envió un mensaje a la Secretaría de Guerra y Marina desde su cuartel general en Cuacuila en el que rechazó las versiones que la prensa publicó acerca de un levantamiento encabezado por él en combinación con el ex-gobernador de Puebla. En dicho mensaje, Barrios manifestó que estaba dispuesto a llevar a cabo una labor “honrada y patriótica”; calificó esas noticias como “calumnias” que se propagaron para desprestigiarlo y por ello las tachó de falsas. También aseguró que él y sus soldados serranos se mantenían fieles al gobierno de don Adolfo de la Huerta y desmintió que se haya levantado a favor del doctor Cabrera.³⁴³

³⁴¹ Hernández Enríquez Gustavo Abel, *Historia Moderna de Puebla, Tomo 2: 1920-1924, El periodo de la anarquía constitucional*, Primera edición, México, 1988, p. 174.

³⁴² *Ibidem*.

³⁴³ “El General Barrios leal al Gobierno” en *Excélsior*, 15 de junio de 1920, p. 7.

b) Salvador Vega Bernal

Consta en un documento del Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles – Fernando Torreblanca fondo Álvaro Obregón, que días antes de la firma del Plan de Agua Prieta, el 19 de abril de 1920 el general de brigada Salvador Vega Bernal, el licenciado Manlio Fabio Altamirano y el teniente coronel Ángel Paniagua (estos dos últimos como representantes del general Obregón), celebraron un convenio en el campamento “revolucionario de Ayotoxco (Puebla) en el que desconocieron a Carranza. En dicho convenio, el general Salvador Vega y sus tropas reconocieron como jefe supremo de la Revolución al general Obregón.³⁴⁴

A través de sus representantes, Obregón se comprometió a reconocer el grado de general de brigada a Salvador Vega, mientras que a los jefes y oficiales que estaban a su mando se les reconocerían los grados que ostentaban. Se acordó que al triunfo de la Revolución, Salvador Vega quedaría como jefe de las operaciones militares en la Sierra de Puebla cuyas plazas serían defendidas por sus fuerzas y las que se le sumaran después. Vega Bernal ofrecería sus “buenos oficios” a los demás jefes revolucionarios con el objetivo de unificar al “elemento revolucionario” que estaba en contra de Carranza, reconociendo como jefe supremo del movimiento al general Obregón. Ambas parte se comprometieron a respetar el convenio anteponiendo su honor como caballeros.³⁴⁵

Una vez adherido al Plan de Agua Prieta y aprovechando que el general Gabriel Barrios se encontraba oculto porque también se había sumado a dicho plan, el 16 de mayo de 1920 el general Salvador Vega Bernal (quien ahora figuraba como jefe de la “Brigada Vega” del llamado “Ejército Revolucionario”) tomó posesión de la plaza de Cuetzalan y publicó el siguiente manifiesto reafirmando su oposición a don Venustiano Carranza en apoyo a los sonorenses:

El general en Jefe de la Brigada Vega que guarnece esta plaza, a sus habitantes hace saber: que el actual movimiento revolucionario no ha tenido otro objeto que desconocer al poder Ejecutivo de la Nación depositado en Venustiano Carranza, por

³⁴⁴ <https://nmdigital.unm.edu/digital/collection/fapecfet/id/4895/>

³⁴⁵ *Ibidem.*

haberse apartado de los ideales de la Revolución y pretendido burlar los principios del “sufragio efectivo e imperio de la ley”, por los cuales se ha derramado tanta sangre. Que en consecuencia, y hasta tanto no sean modificadas por quienes corresponde las actuales leyes administrativas, todas las autoridades locales conservan las facultades y atribuciones que las mismas les conceden y continuarán funcionando con estricto apego a la ley y con el apoyo de las Fuerzas Militares.

Y siendo por último, indispensable para el sostenimiento de la administración y muy particularmente de la Educación Pública, que tanto se ha entorpecido con las conmociones políticas, que todos paguen con puntualidad las contribuciones establecidas con ese objeto; estoy dispuesto a dar todo el apoyo necesario a esas mismas autoridades, lo mismo que a las del ramo judicial, para conseguir el regulamiento de las finanzas municipales, pues juzgo necesario la más recta moral en el cumplimiento de las obligaciones recíprocas entre gobernantes y gobernados, para el progreso que tanto ansiamos. Sufragio efectivo, Cuartel General, Cuetzalan, mayo 16 de 1920.³⁴⁶

Ya he dicho que después de haber pisado los talones de la columna del presidente Carranza quien fue acribillado en Tlaxcalantongo, los hermanos Vega Bernal fueron acusados de estar implicados en el crimen junto con las fuerzas del general Rodolfo Herrero. En un telegrama enviado al general Pablo González, procedente de Tulancingo, Hidalgo, fechado el 21 de mayo de 1920 a las seis cincuenta de la tarde, el general Jesús Novoa dijo:

Tengo la honra de poner en el superior conocimiento de usted que en ampliación a mi conferencia de anoche, relativa a los datos que me transmitió el teniente coronel Barrios acerca de que el señor Carranza y su comitiva se habían dirigido rumbo a la Huasteca Veracruzana, que en conferencia que he tenido con el C. coronel Lindoro Hernández, este jefe me manifiesta que

³⁴⁶ Archivo de Historia Municipal de Cuetzalan (AHMC), Serie Presidencia, Sección Gobernación, Año de 1920, Numero 46, Expediente “Relativo a las disposiciones del general don Salvador Vega Bernal al tomar posesión de esta plaza”. f. sin numerar.

después de conferenciar con el coronel Balderrabano recibió de este mismo un propio, comunicándole que había sido batido y capturado el señor Carranza por fuerzas de los generales Vega Bernal y Herrero en uno de los puntos denominados Tlaxcalaltongo (sic.) y La Punta, cuyos lugares están distantes cuatro leguas de Villa Juárez, Puebla. El mismo coronel Lindoro Hernández envió un propio cerca del teniente Coronel Balderrábano, a fin de que confirme o rectifique dicha noticia. Saludolo respetuosamente.³⁴⁷

El telegrama anterior confirma que las tropas de los hermanos Vega Bernal hostigaron a la comitiva carrancista durante su trayecto y una vez consumado el crimen, empezaron a ser perseguidos por la justicia. Sin embargo, las acusaciones en su contra fueron retiradas debido a la rápida y oportuna intervención del diputado Manlio Fabio Altamirano,³⁴⁸ representante legal del general Salvador Vega Bernal, quien dejó perfectamente claro que los hermanos Vega Bernal no tuvieron parte en ese “asunto”. Dicho funcionario pidió al director del diario *Excélsior*, la publicación de la siguiente carta fechada el 22 de mayo de 1920 en México D.F., que dice:

Señor Director de *Excélsior*. Presente. Muy señor mío. En una extra del diario *El Universal* que vio la luz pública hoy en la tarde, he visto la noticia de que las fuerzas de los hermanos Vega fueron las que llevaron a cabo la muerte del ciudadano Carranza en unión con las de Herrero. Como la anterior noticia entraña una falsedad, me apresuro, como representante del general Salvador Vega Bernal, a hacer la siguiente aclaración: los puntos que guarnecen

³⁴⁷ “El señor Carranza ha muerto” en *Sucesiones, destapes y elecciones presidenciales, El Universal, El gran diario de México*, 1916-1988, Tomo I, p. 72.

³⁴⁸ Nació en Jalapa, Veracruz (1892-1936). Muy joven destacó como orador entre los elementos revolucionarios. Simpatizante de los grupos radicales y de la Casa del Obrero Mundial (vid), se unió al partido obregonista y fue diputado en varias ocasiones al Congreso de la Unión a la XXVII Legislatura y luego a las XXIX, XXX, XXXI y a la XXXVI. Como periodista colaboró regularmente en *El Nacional* llegando a ser su gerente, fue director de los Talleres Gráficos de la Nación, jefe de los grupos socialistas y radicales del estado de Veracruz. Elegido senador de la república para el periodo 1934-1940. En 1936 electo gobernador del estado de Veracruz. Antes de que tomara posesión de su cargo, fue asesinado en el “Café Tacuba” de la ciudad de México el 25 de junio. *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, Editorial Porrúa, primer tomo, sexta edición, Mexico, 1995, p. 127

las tropas del ciudadano general Vega a quien represento, son Zacapoaxtla, Cuetzalan, Jonotla, Ayotoxco, Chacal y el Espinal, de los cuales el más cercano dista veinte leguas del lugar en que fue muerto Carranza. Por ser necesario para la verdad histórica, hago la anterior aclaración, suplicándole se digne publicarla en su diario, por lo cual le anticipo las gracias, suscribiéndome su affo. y atto. s. s., M.F. Altamirano.³⁴⁹

La aclaración del diputado veracruzano contenía algo de verdad, pues si bien es cierto que el lugar donde fue asesinado Carranza (San Antonio Tlaxcalantongo, Puebla) se encontraba a una distancia aproximada de 111.44 kilómetros de donde operaba militarmente Salvador Vega, también fue cierto que Vega Bernal persiguió a la columna carrancista. Después de la muerte de Carranza, el general Vega Bernal se refugió un tiempo en la ciudad de México, pues al calce de la carta dice que radicaba en ese entonces en la capital del país, aunque no tardaría en regresar a la Sierra para seguir acosando a Barrios.

c) Rodolfo Herrero Hernández

¿Quién era Rodolfo Herrero y cuales sus antecedentes? El teniente coronel Ricardo Cárdenas, jefe del 29º batallón, quien ocupó la guarnición de Necaxa durante tres años, proporcionó al periódico *Excélsior* varios informes sobre Rodolfo Herrero. Según el teniente coronel Cárdenas, Herrero era nativo de Villa Juárez, Puebla y fue un antiguo “cabecilla” pelaequista que el 8 de marzo de 1920 se rindió ante el general Francisco de P. Mariel en Villa Juárez. Desde ese día, Herrero desconoció a Manuel Peláez y empezó a militar en las filas del gobierno con cerca de 200 hombres a su mando, a pesar de que no se le había reconocido el grado de general que decía ostentar. Cuando se proclamó el *Plan de Agua Prieta*, Herrero envió un telegrama de adhesión al presidente Carranza donde le ofreció permanecer a su lado y protegerlo.³⁵⁰

El coronel Cárdenas aseguró que Herrero jamás formó parte del ejército federal ya que su nombre no aparecía en el escalafón de dicha institución. En el

³⁴⁹ “No fueron los Vega los asesinos” en *Excélsior*, domingo 23 de mayo de 1920, pág. 4.

³⁵⁰ “Rodolfo Herrero no fue del Ejército Federal”, en *Excélsior*, sábado, 22 de mayo de 1920, p. 1.

gobierno de Huerta, Herrero fue jefe de un grupo de voluntarios en Villa Juárez, lo cual no significaba que perteneciera al ejército federal. Es más, “como revolucionario, Herrero no hizo absolutamente nada”, expresó Cárdenas. Sólo recordó una ocasión en la que intentó tomar Villa Juárez al frente de unos 400 hombres contra 40 soldados del gobierno pero aun así fracasó y fue derrotado. Poco después, trató de apoderarse de Huauchinango con más de 600 hombres apoyado por otros rebeldes, contra 80 soldados del mismo coronel Ricardo Cárdenas y volvió a fracasar.³⁵¹

Un día después de la muerte del presidente Carranza, el general Rodolfo Herrero se convirtió en prófugo de la justicia, razón por la que el general Gabriel Barrios desplegó dos mil hombres en su persecución.³⁵² Al mismo tiempo se inició un largo proceso judicial contra Herrero que resulta indispensable conocer para llegar a los demás implicados. El día 23 de mayo, Herrero envió un telegrama al general Obregón diciéndole que el presidente se había suicidado. Al día siguiente, Obregón le contestó así desde la ciudad de México:

Enterado su mensaje. Como supervivientes de Tlaxcalaltongo han dado datos que manifiestan que se trata de una traición y asesinato vulgar, deberá usted trasladarse inmediatamente a esta capital para explicar los hechos, en la inteligencia de que no estoy dispuesto, bajo ningún concepto, a dar mi sanción, ni siquiera tolerar un acto que pugna con la civilización y con la moral que hemos establecido como base para el desarrollo de este movimiento. El Gral. en Jefe, Álvaro Obregón.³⁵³

Ese mismo día, la columna del coronel Lázaro Cárdenas inició su paso por el río “Entabladero” que los había detenido un día antes debido a la crecida por las lluvias torrenciales. Con mucha precaución y trabajo duro trataron de cruzar para reanudar su marcha el 25 de mayo. Creyendo que el presidente aún estaba vivo,

³⁵¹ *Ibidem.*

³⁵² Revolución y Régimen Constitucionalista. Documento 963. Recopilación de noticias sobre el asesinato del Sr. D. Venustiano Carranza, publicadas en el periódico "El Universal" el domingo 23 de mayo de 1920.

³⁵³ Taracena Alfonso, *La Verdadera Revolución Mexicana; Figuras y episodios de la historia de México, Séptima etapa (1920-1921)*, Editorial Jus, Primera edición, México, 1961, p. 16.

Cárdenas envió a un subalterno con dos cartas para el general Rodolfo Herrero en las que le comunicó que la actitud de Carranza lo obligó a reconocer el *Plan de Agua Prieta* y a levantarse en armas contra su gobierno al tratar de imponer como presidente de la república a Ignacio Bonillas y no respetar la voluntad del pueblo. Cárdenas terminó su mensaje invitando a Herrero a reconocer y adherirse con sus fuerzas a dicho plan, haciéndole saber que el nuevo régimen le reconocería sus grados tanto a él como a sus jefes y oficiales.³⁵⁴

Al mediodía del 25 de mayo, el general Herrero llegó a Coyutla, pero de pronto vio que una columna avanzaba en sentido contrario, tanto él como Cárdenas enviaron a un comisionado. Cárdenas envió al teniente coronel Juan L. Cardona, jefe del 64° regimiento de caballería, pero al enterarse de quien era, poco después Cárdenas y Herrero se saludaron. Este último informó a Cárdenas que el presidente se había suicidado en Tlaxcalantongo. El sargento 2° y trompeta de órdenes del coronel Cárdenas, Eduardo Rincón Gallardo, vio que su jefe se mostró incrédulo, ya que después de intercambiar preguntas y respuestas con Herrero, Cárdenas ordenó regresar a Entabladero.

Por la noche, Cárdenas ordenó discretamente a gente de su confianza hacer una investigación completa para saber la verdad sobre la muerte de Carranza. Nuevamente, el sargento Rincón Gallardo oyó que un mayor o teniente coronel del general Herrero, exclamó vanagloriándose: “Yo lo maté con mis soldados, mi general Herrero no estaba ahí, él llegó a Tlaxcalantongo hasta la mañana del día 21 ya cuando estaba muerto Carranza”. Incorporadas a la columna del coronel Cárdenas, las fuerzas de Herrero durmieron ese día en Entabladero.³⁵⁵

El 26 de mayo, Cárdenas salió a Papantla, Veracruz, llevando como prisionero a Rodolfo Herrero. En ese lugar, Cárdenas lo entregó al general Arnulfo R. Gómez luego de un breve informe. En la noche después de la cena, Gómez, Cárdenas y Herrero pasearon en la plaza de Papantla, mientras la banda de uno

³⁵⁴. Según Taracena, ésta fue la primera vez que Herrero conoció el nombre del coronel Cárdenas, quien era jefe del sector de Papantla, Veracruz y de inmediato Herrero marchó con su columna a Coyutla para incorporarse con Cárdenas. *Ibíd.* p. 19.

³⁵⁵ *Ibíd.* p. 20.

de los regimientos tocaba en el Kiosco. Sin que Gómez y Herrero se dieran cuenta, Cárdenas indicó a su trompeta de órdenes, el sargento 2° Eduardo Rincón Gallardo, decir al director de la banda que tocara la canción “El que a hierro mata.” Cuando empezaron las notas de esta melodía, Herrero volteó asombrado varias veces para ambos lados, mientras Cárdenas fingió no dar importancia al caso.³⁵⁶

Ese mismo día, el coronel Cárdenas dirigió al general Obregón el siguiente telegrama en la ciudad de México con carácter de urgente, fechado ese día en Coyutla, Veracruz, vía Zacatlán, Puebla:

Honrome en participar a usted que hoy se presentó el general Rodolfo Herrero y sigue con mi columna a Papantla y de ahí marchará Herrero hasta esa capital a informar sobre la muerte del ex presidente Carranza, según ordena usted. Respetuosamente.
El General Jefe de la Brigada Leal, Lázaro Cárdenas.³⁵⁷

El 27 de ese mes, llegó a Tlanepantla el general Plutarco Elías Calles (ministro de guerra en el gabinete de Adolfo de la Huerta) y conferenció por teléfono con Rodolfo Herrero quien seguía en Papantla, Veracruz, insistiendo en la versión del suicidio. El día 29, Herrero salió de Papantla a Tuxpan en compañía del coronel Lázaro Cárdenas y sus fuerzas.³⁵⁸ En la noche del 1° de junio Herrero y Cárdenas (quien era jefe de las fuerzas pelaeccistas de Papantla) enviaron un telegrama desde Tampico a la oficina del general Álvaro Obregón. En dicho mensaje, Herrero explicó que no pudo viajar directamente a la ciudad de México para declarar sobre sus actos, porque al llegar a Tuxpan se enteró que el tráfico con el puerto de Veracruz se había suspendido debido a la peste bubónica. Por esa razón Herrero y Cárdenas decidieron avanzar a Tampico y desde ahí emprendieron su viaje a la capital a donde se supone que llegarían el jueves 3 de junio.³⁵⁹

³⁵⁶ *Ibíd.* p. 21.

³⁵⁷ Taracena dice que Herrero no se presentó el 26 de mayo, sino el 25, cuando ambos estaban en Coyutla, donde fue depositado el telegrama. *Ibíd.*

³⁵⁸ *Ibíd.* pp. 23-24.

³⁵⁹ “Rodolfo Herrero llegó ayer a Tampico” en *Excelsior*, miércoles, 2 de junio de 1920, p. 7. Herrero llegó a la capital la noche del sábado 5 de junio; se hospedó en un hotel y declaró a los

El 7 de junio, Herrero informó de su llegada a los generales Obregón y Calles, mientras que el subsecretario de guerra general Francisco R. Serrano, fue interrogado por los periodistas sobre lo que dijo Herrero y respondió que coincidió en todas sus partes con las declaraciones parciales que hizo en diversas partes. Dos días después, el general Herrero también declaró durante cinco horas ante el juez tercero supernumerario de distrito. Aunque no se dieron a conocer sus declaraciones se dice que fueron de importancia pues siguió insistiendo en la versión del suicidio pero que en realidad a él no le constaba.³⁶⁰

El 10 de junio se practicaron las diligencias por el Juzgado 3° Supernumerario de distrito en el proceso para deslindar responsabilidades por la muerte del presidente Carranza. Herrero se careó con los generales Francisco Murguía, Francisco de P. Mariel, Federico Montes, Francisco L. Urquiza y Juan Barragán. El juez, licenciado Miguel Román dio plena libertad para hablar a Herrero, a los procesados y a los defensores ante un público numeroso. Al ser careado con el general Murguía (quien lo llamó cínico), Herrero se contradijo varias veces, pero al ser interrogado por el juez confesó que no le constaba que Venustiano Carranza se haya suicidado, pues él no estuvo presente y solo se guió de la información de uno de sus ayudantes. Agregó que atacó a la columna carrancista por órdenes del general Alberto Basave y Piña, quien las recibió a su vez del general Obregón, con la condición de respetar la vida del presidente. Aunque hubo más careos, carecieron de importancia y con eso concluyó la diligencia.³⁶¹

El 13 de agosto, el capitán Facundo Garrido (mayor del Estado Mayor del general Rodolfo Herrero), declaró entre otras cosas, ante el juez 2° militar que entre las tres y cuatro de la madrugada del 21 de mayo, Herrero le ordenó avanzar sobre el jacal que ocupaba Carranza en Tlaxcalantongo, “con instrucciones de tomar prisioneros a todos los miembros de la comitiva y especialmente al primer mandatario a quien por ningún concepto debería causarse ningún daño”; que salió

periodistas que lo que dijo estaba dispuesto a probarlo: “el señor Carranza no fue asesinado como tanto se ha rumorado.” Taracena Alfonso, *op. cit.* pp. 23, 24, 26, 27.

³⁶⁰ *Ibidem.* pp. 27, 30.

³⁶¹ *Ibid.* p. 31.

con 27 soldados y durante el trayecto se le unieron dos hombres desconocidos por la oscuridad; que fueron recibidos a tiros hasta que se oyó un grito que decía: “No disparen más; estamos rendidos”; después de cesar el fuego, entró en el jacal y vio a don Venustiano con la mano izquierda sobre el pecho, mientras en la derecha sostenía su pistola; a su lado estaba el coronel Paulino Fontes, quien dijo que el presidente se había suicidado.³⁶²

Desde agosto de 1920, Herrero abandonó la ciudad de México con el pretexto de licenciar a sus hombres que se encontraban en el pueblo de Plan de Zaragoza, en la Sierra Norte de Puebla y en septiembre declaró que no volvería a la capital a pesar de los llamados que le hicieran los jueces. El teniente coronel Manuel Ruíz Lugo, quien perteneció a las fuerzas de Herrero, declaró ante la prensa que sería muy difícil para las autoridades militares aprehender a Herrero, pues éste ya se había dado cuenta que deseaban recluirlo en la prisión de Santiago, al igual que los demás generales que formaron parte de la comitiva carrancista para continuar con las averiguaciones. Según Ruiz Lugo, Herrero declaró a sus hombres que no obedecería al llamado de las autoridades y no volvería a presentarse en dicha ciudad, por lo cual se enviarían fuerzas para aprehenderlo.³⁶³

El 18 de septiembre de 1920, unos viajeros procedentes de la Huasteca aseguraron a la prensa de Pachuca, Hidalgo, que el general Rodolfo Herrero se había levantado en armas cuando supo que el juez militar de México lo había exhortado para recluirlo en la prisión militar. De acuerdo con la información de los viajeros, Herrero contaba con más de 200 hombres que lo habían seguido en sus aventuras por la Sierra de Puebla y que no había licenciado a pesar de haber recibido fondos de la Secretaría de Guerra. Herrero declaró que no acataría las órdenes militares para volver a la capital del país, porque ya sabía que lo internarían en la misma prisión donde se encontraban los generales Murguía,

³⁶² *Ibíd.* p. 111.

³⁶³ “R. Herrero está en Plan de Zaragoza” en *Excélsior*, jueves, 16 de septiembre de 1920, p. 11.

Urquiza y Montes. Manifestó que se mantendría a la expectativa esperando resultados sin atacar a los pueblos de la Sierra.³⁶⁴

Una vez enteradas de esta situación, las autoridades militares de la capital notificaron a la Secretaría de Guerra y declararon a Herrero como un rebelde peligroso para los estados de Hidalgo y Puebla. Por esta razón se ordenó al jefe de la guarnición de Tulancingo destacar tropas en dirección del pueblo de Apulco (Puebla) donde se formaría una columna encargada de perseguir a Herrero y someterlo para que compareciera ante las autoridades militares. En el pueblo de Plan de Zaragoza, Herrero manifestó a los vecinos que no les haría nada y les ofreció garantías. Se declaró rebelde debido a que el gobierno ordenó su aprensión pero no se dejaría detener; tampoco obedecería órdenes de la Secretaría de Guerra ni de su antiguo jefe el general Manuel Peláez “quien ya estaba de acuerdo para que lo detuvieran”. Según la prensa, el objetivo de Herrero era llegar a Villa Juárez y seguir hasta Papantla y Tantoyuca (Veracruz) donde operó durante mucho tiempo.³⁶⁵

Poco después, se desmintió el rumor de que Herrero se había levantado en armas luego de saber que el juez segundo de instrucción militar ordenó su detención para internarlo en la prisión militar de Santiago. El 22 de septiembre, el jefe de las operaciones militares de la Sierra Norte de Puebla (¿Gabriel Barrios?) envió un mensaje a la Secretaría de Guerra informando que Herrero estaba en la Sierra en un lugar llamado San Jacinto, pero en actitud pacífica y sin cometer algún atentado. Al conocer esta noticia, las autoridades militares ordenaron al jefe de las operaciones en la Sierra avisar a Herrero para que se presentara urgentemente en la ciudad de México y rindiera su declaración ante el juez militar que formaba el proceso sobre la muerte de Carranza. La Secretaría de Guerra advirtió que en caso de que Herrero no se presentara, se enviarían fuerzas para combatirlo y arrestarlo.³⁶⁶

³⁶⁴ “El general Rodolfo Herrero está en plena rebelión” en *Excélsior*, domingo 19 de septiembre de 1920, p. 1.

³⁶⁵ *Ibidem*.

³⁶⁶ “Rodolfo Herrero no se halla sublevado” en *Excélsior*, jueves, 23 de septiembre de 1920, p. 9.

En un cambio de actitud inesperado, el general Herrero llegó a la ciudad de México la noche del 8 de diciembre de 1920 para ponerse a disposición de las autoridades militares, atendiendo la orden del juez 2° de instrucción militar y ampliar sus declaraciones sobre la muerte del señor Carranza; tres días después ingresó a la prisión militar de Santiago Tlatelolco.³⁶⁷ Después de estudiar las declaraciones de Herrero y confrontarlas con las del capitán Facundo Garrido, el 14 de diciembre se le notificó al primero su formal prisión. En la impresión del juez, licenciado Isidro Guerrero, Garrido se comportó con sinceridad, pues no vaciló al relatar los sucesos de Tlaxcalantongo. Ese día, Garrido volvió a insistir en que Carranza se suicidó seguramente al sentirse herido, pues al acercarse al cadáver vio una quemadura circular en el chaleco por la que brotaba mucha sangre, mientras que en la mano derecha empuñaba su pistola que fue recogida. Agregó que no supo si fue el coronel Fontes u otra persona de la comitiva carrancista la que en el momento en que entró en el jacal, exclamó: “ya se suicidó el señor presidente.”³⁶⁸

El 18 de diciembre, el general Herrero quedó en libertad provisional por desvanecimiento de datos. Cuatro días después, el licenciado Fernando M. de la Fuente, procurador general de justicia militar, formuló una protesta ante el juez 2° de instrucción militar por el auto de libertad del general Rodolfo Herrero así como de los mayores Ernesto Herrero, Facundo Garrido y Herminio Márquez Escobedo, involucrados en el proceso que se instruyó para averiguar la muerte de Venustiano Carranza. El procurador expresó: “hay que hacer constar que el atentado de Tlaxcalantongo fue un crimen felón y monstruoso, una “picalugada” de las que hace muchos años no veíamos...”³⁶⁹

El 1° de enero de 1921, el general Enrique Estrada (secretario de Guerra y Marina) ordenó dar de baja del ejército al general Rodolfo Herrero según acuerdo presidencial por considerarlo “indigno de pertenecer a la institución”.³⁷⁰ En febrero

³⁶⁷ Taracena Alfonso, *op.cit.*, pp. 109, 111.

³⁶⁸ *Ibíd.* p. 112.

³⁶⁹ *Ibíd.* pp. 114, 118.

³⁷⁰ Garfías Magaña Luis, *La Revolución Mexicana*, Panorama Editorial, segunda reimpresión, México, 1993, p. 217. Ese mismo día el presidente Obregón rechazó “por razones de moral” un

de ese año, Herrero solicitó un amparo y la suspensión contra los actos del presidente de la república y la Secretaría de Guerra y Marina por haberlo dado de baja en el ejército y considerarlo como protagonista en los sucesos de Tlaxcalantongo. El agente del Ministerio Público pidió negar la suspensión y la improcedencia del amparo, petición a la que accedió el juez de distrito Díaz Lombardo.³⁷¹ El 23 de abril esta resolución se publicó oficialmente, razón por la que Herrero solicitó la suspensión definitiva del acto reclamado al juez primero de distrito supernumerario, pero éste se la negó y acudió a la Suprema Corte que terminó por confirmar el fallo del juez licenciado Díaz Lombardo.³⁷²

A raíz del proceso y expulsión de Herrero del ejército la región en la que operaba (el distrito de Huauchinango) quedó acéfala. Seguramente esta situación fue aprovechada por el general Gabriel Barrios quien extendió su jurisdicción militar hasta ese enorme territorio. Recordemos que Herrero dominaba una vasta región de la Sierra Norte que comprendía las municipalidades de Huauchinango y Necaxa, en la cual Gabriel Barrios no tenía injerencia ni control militar hasta ese momento. A partir de 1921, Barrios colocó a sus jefes de armas en los pueblos de esa demarcación para incorporarlos a su dominio. Según veremos un poco más adelante, Herrero no tardó en incorporarse nuevamente al ejército para participar de forma activa en la rebelión delahuertista junto con Gabriel Barrios y Celestino Gasca; y años después en la rebelión escobarista de 1929.

Todavía el 29 de septiembre de 1927, Rodolfo Herrero relató que un día llegaron a su cuartel general en Progreso de Zaragoza dos enviados del general Basave y Piña, que le dieron instrucciones de impedir el avance de la columna del general Murguía y en caso de realizar exitosamente su misión, ofreciera amplias garantías a Carranza y a sus seguidores. De este modo, Herrero atacó la columna del general Murguía el 20 de mayo de 1920 entre vivas a los generales Arnulfo R. Gómez y Manuel Peláez. Después del tiroteo fueron hechos prisioneros: Murguía (en ropa interior) y otro militar que temblaba diciendo a Herrero que no había

cuadro conmemorativo que le obsequiaron varios generales, en el que aparecía la firma de Rodolfo Herrero. Taracena Alfonso, *op. cit.*, p. 123.

³⁷¹ "Se negó la suspensión a Rodolfo Herrero" en *El Universal*, martes 15 de febrero de 1921, p. 20.

³⁷² Taracena Alfonso, *op. cit.*, p. 158 y "La corte negó el amparo a Rodolfo Herrero" en *El Universal*, sábado, 23 de abril de 1921, p. 16.

disparado; como prueba, el soldado mostró que su máuser no olía a pólvora y su carrillera estaba completa.³⁷³

Según Herrero, Carranza fue hallado muerto sobre las sudaderas de un caballo de acuerdo a los informes que le dieron sus oficiales que encontraron el cuerpo. En la ropa de Carranza, especialmente en los agujeros de los disparos, había incrustaciones de pólvora al igual que en su mano derecha, lo que confirma la versión del suicidio. A la vuelta de Pocitos, se firmó un acta a iniciativa de los licenciados Aguirre Berlanga y Paulino Fontes, misma que fue dictada por el mismo Aguirre y escrita por Gil Farías en la que hicieron constar que Carranza se había suicidado, dicho documento fue firmado por las personas que conocieron al “Primer Jefe” y se encontraba en el Juzgado Segundo Supernumerario de Distrito. Herrero aseguró que los generales Francisco P. Mariel y Gabriel Barrios planeaban una emboscada para asesinarlo y desaparecer el acta, por lo que los prisioneros fueron enviados a la ciudad de México y Herrero se unió a Lázaro Cárdenas que lo iba a auxiliar.³⁷⁴

Finalmente, cabe decir que el 10 de mayo de 1937 el presidente Lázaro Cárdenas expidió un acuerdo dirigido al general Manuel Ávila Camacho (subsecretario de Guerra y Marina, encargado del despacho), en el que ordenó dar de baja de manera definitiva del ejército al general Rodolfo Herrero Hernández con fecha 16 de mayo de ese año. Así mismo ordenó cancelar su patente de general brigadier expedida en su favor el 21 de agosto de 1925.³⁷⁵ Después de esta resolución, Herrero se mudó a la ciudad de Monterrey donde vivió varios años más llevándose a la tumba muchos secretos sobre la muerte del presidente Carranza.³⁷⁶

d) *Herminio Márquez Escobedo*

³⁷³ Taracena Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana (1925-1927)*; Editorial Porrúa, Colección “sepan cuantos...” núm. 615, México, 1992, p. 355.

³⁷⁴ *Ibidem*.

³⁷⁵ Taracena Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana (1937-1940)*, Editorial Porrúa, Colección “sepan cuantos...”, núm. 620, México, 1993, p. 60.

³⁷⁶ Garfias Magaña Luis, *op. cit.*, p. 217.

Aquel 21 de mayo de 1920, las pocas fuerzas de Rodolfo Herrero, se dividieron en tres columnas: la primera quedó al mando del mayor Herminio Márquez Escobedo, quien llevaba como segundo jefe al capitán Facundo Garrido, y a Ernesto Herrero (hermano de Rodolfo) como agregado a la columna; la segunda estaba dirigida por el capitán Perfecto Medina, y la tercera por el capitán Alfredo Gutiérrez. Las tres avanzaron a pie hacia el jacal mientras la caballada se quedó en otra choza bajo el cuidado del oficial Francisco Vega. Cuando las fuerzas llegaron silenciosamente a los ranchos de Tlaxcalantongo, se rompió un fuego muy abundante. La mayoría de los que dormían en las chozas despertaron muy confundidos, pues unos intentaban llegar hasta don Venustiano Carranza, pero debido a la oscuridad solo sintieron que las balas pasaban rozando sus cabezas, mientras se escuchaban vivas a Peláez y Obregón y muertas a Carranza.³⁷⁷

El general Murguía y el oficial Pancho Valle se batieron intentando llegar hasta don Venustiano, pero fue imposible y decidieron protegerse. El general Helodoro T. Pérez y el coronel Paulino Fontes también intentaron defenderse desde su jacal pero desistieron por falta de parque. Cuando la resistencia se fue agotando, el capitán Octavio Amador, un ayudante de don Venustiano que había estado disparando desde la puerta, oyó el ruido de una persona que rasgaba papeles y luego escuchó al licenciado Aguirre Berlanga, quien estaba más cerca del presidente Carranza preguntarle porque se quejaba. Don Venustiano dijo que estaba molesto y momentos después confesó: “Licenciado: Ya estoy viendo verde y ya no soporto más”, mientras que el licenciado Aguirre le contestó: “Tenga calma señor, que ya no tarda en llegar el auxilio”.³⁷⁸

Mientras la gente de Herrero exigió arrastrar de las barbas a Carranza, Aguirre Berlanga dedujo que debido a la vergonzosa situación en la que se encontraba el presidente ocasionada por los insultos que recibía, este prefirió dispararse un balazo antes que verse ofendido por los soldados. Los disparos que producen dos intensos fogonazos fueron escuchados en un intervalo por el capitán Amador, quien volteó al interior del jacal y solo alcanzó oler la pólvora. Don

³⁷⁷ Taracena Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana (1918-1921)*, Editorial Porrúa, Colección “sepan cuantos...”, núm. 613, México, 1992, p. 224.

³⁷⁸ *Ibíd.* p. 225.

Paulino Fontes recordó que en una ocasión Carranza platicó a un grupo de amigos “que allá en tiempos lejanos, una pitonisa le pronosticó que iba a ser gran director de hombres, pero que en sus últimos momentos, antes de morir, sería arrastrado por las barbas”.³⁷⁹

Fontes pensó que Carranza, quejándose de sus dolores, entre el griterío que llegaba hasta sus oídos, recordó la profecía y prefirió terminar con su vida disparándose con su pistola antes de ser humillado. Aguirre Berlanga concluyó que el presidente se dio primero un balazo en el pecho y con la poca energía que le quedaba se buscó el corazón, y se disparó por segunda vez para dejar de sufrir más. En esos momentos el capitán Facundo Garrido entró averiguando donde estaba “el tesoro” y cuando vio a Carranza preguntó quién era, al saberlo, ofreció disculpas y salió en busca de un médico, pero en vez de eso regresó con Herminio Márquez Escobedo, el menor de los hermanos Márquez.³⁸⁰

Herminio presencié la ejecución de sus hermanos y juró vengarlos. Al entrar dijo haber escuchado que alguien gritaba: “ya se suicidó el señor presidente”, y lo primero que hizo fue buscar el tesoro. Gracias a la luz de las velas prendidas por el capitán Garrido, pudo distinguir el cuerpo del presidente que estaba tendido entre papeles desordenados y una pistola tejana calibre 44 a su derecha; la cual revisó. En la tetilla izquierda de don Venustiano, había una perforación con dos discos oscuros, como de disparos hechos a corta distancia. Mientras Carranza agonizaba, Herminio Márquez le revisó la ropa, le dijo quién era y cómo presencié la muerte de sus hermanos en Otlatlán, Puebla, a manos del general Gabriel Barrios. Según los testigos Leoncio Rivera, Abelardo Lima y Gabriel Aguirre que estuvieron presentes, Carranza alcanzó a contestarle: “Sobre eso hay que hablar mucho muchacho” y todavía disparó contra Márquez Escobedo que se salvó de milagro, pero éste le disparó al presidente “dejándolo bien muerto”.³⁸¹

Cuando Márquez se retiró, Aguirre Berlanga se acercó y notó entre los dedos índice y pulgar de don Venustiano huellas de chispazos, mientras el ayudante Suarez sostuvo entre sus brazos el cuerpo del presidente al tiempo que

³⁷⁹ *Ibíd.*

³⁸⁰ *Ibíd.*

³⁸¹ *Ibíd.* pp. 225-226.

su reloj fosforescente marcaba las cuatro y media de la mañana. El fiel asistente de don Venustiano Secundino Reyes, envolvió tristemente el cuerpo, le colocó una almohada improvisada, con los sudaderos de su caballo por colchón y la silla de montar como cabecera.³⁸²

Casi siete meses después de la muerte de Carranza, el 17 de diciembre de 1920 llegaron a la ciudad de México Ernesto Herrero (hermano de Rodolfo) y el mayor Herminio Márquez Escobedo procedentes de Gutiérrez Zamora, Veracruz, para declarar sobre los sucesos de Tlaxcalantongo. Según el testimonio de Leoncio Rivera, Abelardo Lima y Gabriel Aguirre (quienes estuvieron presentes en Tlaxcalantongo), Herminio Márquez dejó bien muerto al señor Carranza cuando éste le disparó dentro del jacal y por poco lo mata. Ese día declaró al igual que Ernesto Herrero y Facundo Garrido que al penetrar al jacal ocupado por el señor Carranza, una persona que no pudo identificar gritó: “Ya se suicidó el señor presidente”.³⁸³

Ya se ha dicho que Herminio fue hermano de Esteban, Gaspar y Emilio Márquez Escobedo, asesinados el 16 de agosto de 1917 en el pueblo de Otlatlán, Puebla, donde fueron exhibidos sus cadáveres para ser entregados a sus parientes. Emilio Márquez fue puesto fuera de la ley por decreto de don Venustiano Carranza fechado el 30 de julio de 1915 por atribuírsele la voladura de un tren en el que viajaban empleados carrancistas que iban de Veracruz a la ciudad de México. Según Taracena, ese decreto fue la sentencia de muerte de Venustiano Carranza, pues Herminio venía abrigando un odio mortal desde la muerte de sus hermanos.³⁸⁴

Treinta y tres años después de los sucesos de Tlaxcalantongo, un individuo llamado Samuel Lechuga Méndez (que aparece retratado junto al cadáver de don Venustiano), escribió su versión sobre el crimen a la que tituló “Mi encuentro con Herminio Márquez”, relato que para muchos no forma parte de la historia nacional

³⁸² *Ibíd.* p. 226.

³⁸³ Taracena Alfonso, *La Verdadera Revolución Mexicana, Figuras y episodios de la historia de México, Séptima etapa (1920-1921)*, Editorial Jus, Primera edición, México, 1961, p. 113.

³⁸⁴ *Ibídem.*

o no existe. En su testimonio, Samuel Lechuga narró lo que pasó después del asesinato de Carranza:

En cierto día del mes de junio del mismo año iba yo para la Unión y en el camino encontré a Herminio Márquez, que venía procedente de Papantla, Veracruz, con rumbo a Chignahuapan y nos pusimos a platicar referente a los acontecimientos de Tlaxcalantongo. Lechuga escribió en su testimonio que Márquez le narró con lujo de detalles los pormenores del ataque al jacal donde descansaba el Presidente de la República y luego de una pausa le dijo: “Yo fui el que lo mató. Cuando entramos al jacal, yo iba por delante y me acordé a donde él estaba (sic). Me disparó dos tiros y por poco me mata, entonces hice fuego contra él, dejándolo bien muerto.”³⁸⁵

Según Lechuga Méndez, Herminio Márquez le mostró el arma que llevaba (una pistola Colt, calibre 38-40) y le dijo orgullosamente a Lechuga “con esta fue con la que le disparé.” Éste le respondió a Márquez: “Pues hizo usted muy mal, en lugar de matarlo, debían haberlo hecho prisionero”. Márquez replicó: “No. Porque si 20 oportunidades hubiera tenido, esas 20 hubiera aprovechado para así vengarme de la muerte de mis hermanos.” Samuel Lechuga cerró así su testimonio: “Lo que me dijo Herminio Márquez después lo comprobé con otras personas que intervinieron en la tragedia, confirmándose que efectivamente Herminio había sido el que había matado a don Venustiano, y uno de ellos fue Leoncio Rivera que aún vive en Chicontla, ex distrito de Zacatlán, Puebla, Abelardo Lima y Gabriel Aguirre.”³⁸⁶

En el capítulo II de esta investigación expliqué ampliamente la carrera militar de los hermanos Márquez desde su incorporación al maderismo en 1911, su lucha contra el usurpador Victoriano Huerta en 1913 junto al general Antonio Medina, su adhesión a la Convención de Aguascalientes, la primera derrota en 1915 por el ejército constitucionalista en Huachinango y Necaxa, y su rendición al

³⁸⁵ “Parecía que estaba dormido” en *El Universal, Especial 80 años de la muerte de Venustiano Carranza*, Puebla, Puebla, domingo 21 de mayo de 2000, p. 3.

³⁸⁶ *Ibidem*.

gobierno del Primer Jefe, hasta el año de 1917 cuando volvieron a levantarse en armas contra el gobierno bajo las ordenes de Adampol Gaviño y Rodolfo Herrero hasta que fueron asesinados por las fuerzas de Gabriel Barrios en agosto de 1917. Desde entonces, Herminio Márquez prometió vengarse y se incorporó a Rodolfo Herrero, aquel que pasó a la historia como el autor intelectual de la traición en Tlaxcalantongo, que facilitó el asesinato de don Venustiano Carranza.³⁸⁷

Para Andrade Rivera “el asesinato de Carranza respondió al afán de venganza de uno de los hombres de Herrero llamado Herminio Márquez Escobedo, a quien le mataron tres hermanos por órdenes de Carranza y quizás el inexorable encuentro con el destino.”³⁸⁸ Si la muerte de los hermanos Márquez fue el motivo más poderoso que tuvo Herminio para asesinar a Carranza, entonces ¿Por qué razón no cobró venganza directamente contra Gabriel Barrios, que fue quien llevó a cabo el trabajo sucio de liquidar a los Márquez en vez de asesinar a don Venustiano Carranza?

Tal vez Herminio Márquez pensó que si eliminaba a Carranza, Barrios perdería el respaldo político, económico y militar de los constitucionalistas y con ello vendría su decadencia y su colapso. Aprovechando esa desventaja, Márquez y Herrero atacarían a Barrios hasta aniquilarlo completamente. Pero los cálculos de Herminio fueron equivocados, pues en vez de disminuir el control militar de Barrios, este se incrementó gracias a su alianza anticipada con los sonorenses. Márquez fue citado a declarar a la ciudad de México y posteriormente fue aprehendido. Finalmente, el 18 de diciembre de 1920 a la una de la tarde salieron libres de la prisión los mayores Facundo Garrido, Ernesto Herrero y Herminio Márquez Escobedo, con la condición de que se presentaran al juez que instruyó el proceso.³⁸⁹ Desconozco si se respetaron dichas condiciones por parte de los acusados

e) *Luis Cabrera Lobato*

³⁸⁷ *Ibíd.*

³⁸⁸ “Testimonios de la ruta a Tlaxcalantongo” en *op. cit.* p. 69.

³⁸⁹ Taracena Alfonso, *op.cit.*, p. 114.

Es bien sabido que Luis Cabrera fue quien propuso seguir el camino a Veracruz por la Sierra Norte, después de que las vías del tren fueron levantadas en el tramo de Rinconada-Aljibes el 14 de mayo de 1920. Si Cabrera dispuso internarse en la Sierra era porque estaba completamente seguro de la lealtad de Gabriel Barrios, pero también se equivocó porque de haber contado con la protección de Barrios Cabrera hubiera conducido a la comitiva hasta el cuartel general en Cuacuila o mejor aún en su propia casa en Zacatlán, Puebla. En una entrevista concedida al periódico *Excélsior*, Luis Cabrera narró con lujo de detalle los acontecimientos sobre la muerte de don Venustiano Carranza.

Según Cabrera, el jueves 20 de mayo de 1920 la comitiva llegó a Patla cerca de las once de la mañana para almorzar y luego salieron rumbo a La Unión a la una en punto. Durante su estancia en Patla, Rodolfo Herrero nunca se presentó. Miguel Márquez Cerón y el coronel Cesar Lechuga conversaron con la comitiva y gracias a ellos se enteraron que Herrero los “dejaría pasar”. Justo a la mitad de una pendiente de Patla, pasó un hombre montado a caballo vestido con camisa de franela oscura, “en tirantes sin saco y sombrero de quesadilla”, (señales de que no venía de muy lejos) con la intención de ir al frente de la columna. Al pasar junto a Cabrera lo saludó y este último devolvió el saludo creyendo haberlo visto antes y le preguntó: “¿Qué andas haciendo por aquí? –Pues por aquí protegiendo el paso del señor presidente y de todos ustedes. -¿Es usted Rodolfo Herrero? –Su servidor; ¿Y con quien hablo? –Luis Cabrera para servirlo. Ah, ¿usted es el licenciado Cabrera? Pues yo soy su paisano y hasta creo que somos algo parientes. –Mucho gusto en conocerlo”.³⁹⁰

Cabrera y Herrero intercambiaron algunas frases y cuando el primero preguntó dónde se hospedaría la comitiva, Herrero dijo que ni en la Unión ni en Xico, sino que los llevaría a Tlaxcalantongo donde estarían muy bien porque había alimentos para la gente, maíz y zacate para los caballos. Después Herrero preguntó a Cabrera por el general Mariel y éste le dijo que iba adelante con el presidente. Herrero se despidió y dijo “yo por el general Mariel y por el presidente hasta la muerte, ya sabe que yo soy de veras leal”. Posteriormente Herrero montó

³⁹⁰ *Excélsior*, miércoles 26 de mayo de 1920, p. 1.

su caballo para alcanzar al presidente y a Mariel y una vez con ellos lloró y reafirmó su lealtad. Cuando la comitiva llegó a la Unión, Cabrera vio que el general Mariel salió rumbo a Xico (Villa Juárez) junto con el coronel César Lechuga para explorar, mientras la columna conducida por Herrero se dirigió a Tlaxcalantongo formados en fila con el presidente a la cabeza y Herrero sin soldados. Cuando llegaron a Tlaxcalantongo Herrero asignó la casa del juez para el presidente, mientras Cabrera se quedó en otra casa a orillas del pueblo junto con Murguía y sus oficiales.³⁹¹

De acuerdo con la descripción de Luis Cabrera, Tlaxcalantongo tenía unas 50 chozas de madera dispersas por todo el pueblo y solo había una entrada para los caballos por el sur y una salida hacia el norte. Cabrera y el general Murguía discutieron la situación con mapas en la mano y decidieron ir a consultar al presidente en su choza. Ahí buscaron un camino más corto hacia la Sierra de Hidalgo y Querétaro como propósito, hablaron sobre la ausencia del general Mariel y el extraño regreso de Herrero a Cerro Azul debido a que su hermano se había accidentado con un arma de fuego. El pretexto de Herrero preocupó a la comitiva por lo que le propusieron ensillar y seguir adelante, pero debido a la lluvia, el cansancio y las condiciones provocaron que se quedaran en Tlaxcalantongo en vez de seguir adelante.³⁹²

Cabrera y los demás cenaron con el presidente y se acostaron temprano, pero cerca de las tres y media o cuatro de la mañana se despertaron por los disparos y gritos de los asaltantes. La comitiva creyó que estaba rodeada por lo que cada quien intentó salvarse como pudo; nadie pensó en seguir adelante y todos escaparon a pie. Mientras los soldados del general Murguía defendían las puertas, los demás salieron como pudieron en medio de la noche. Cabrera se escondió en una barranca al oriente del pueblo entre la maleza, pero cuando unos indígenas pasaron buscando a los miembros de la comitiva, Cabrera tuvo que bajar más al fondo pero se desbarrancó y se detuvo gracias a unos troncos de jonote.³⁹³

³⁹¹ *Ibíd.*

³⁹² *Ibíd.*

³⁹³ *Ibíd.*

Los asaltantes eran soldados de infantería que gritaban durante el tiroteo algunas frases como “viva Peláez”, “viva Obregón”, “ríndete Carranza, tienes garantías”, “ríndete Murguía” “¿dónde está Bonillas y Cabrera?”, pero nunca mencionaron a Herrero. Media hora después del tiroteo, una trompeta ordenó cese al fuego. El lugar donde Cabrera estaba oculto era seguro, pero muy difícil de salir puesto que era un despeñadero; ahí permaneció hasta las tres de la tarde saliendo con la ayuda de unos “bejucos de jonote”. Después se alojó en una casa abandonada y por la noche caminó hacia la Unión en medio de la tormenta. Llegó a la Unión cerca de las diez de la noche y continuó hacia Patla con el objetivo de regresar a Zacatlán o a Tetela.³⁹⁴

La noche del 21 Cabrera durmió en Patla, pero al día siguiente, justo cuando cruzaba el río fue detenido por un teniente de Herrero quien lo encarceló en el pueblo con la ayuda de unos indígenas. En Patla, Cabrera se enteró de la muerte de Carranza y la aprehensión de sus compañeros. El teniente que arrestó a Cabrera dijo que pertenecía a las fuerzas de Herrero, pero cuando Cabrera contestó que Herrero era amigo suyo y había acompañado al presidente, el teniente respondió: “eso creen ustedes, pero que amigos hemos de ser...” En vista de que Herrero no se presentó en Patla el día 22, el teniente rindió su informe en la Unión ante el coronel César Lechuga, segundo de Herrero. Para fortuna de Cabrera, Lechuga no estuvo de acuerdo con los actos de Herrero y rechazó su responsabilidad en el asalto, por lo que ordenó detener al aprehensor de Cabrera y puso en libertad a este último.³⁹⁵

En la tarde del día 22, Cabrera regresó a la Unión y ahí se enteró de las demás noticias y confirmó los detalles de la emboscada gracias a los informes del coronel Lechuga. Intentó alcanzar el cadáver de Carranza y a la comitiva en Xico pero llegó el día 23 cuando ambos habían salido para Necaxa. Cabrera se dirigió a este último lugar y de ahí salió a México hasta llegar el 24 a bordo del tren ordinario de Beristaín. Concluyó su relato diciendo que Herrero no formó parte de la comitiva y mucho menos sus soldados. Señaló como autores del asesinato a

³⁹⁴ *Ibidem.*

³⁹⁵ *Ibidem.*

Herrero, Miguel Márquez Cerón (autor intelectual), Hermilo Herrero (hermano de Rodolfo) y Ernesto Herrero como cómplices.³⁹⁶

Cabrera aseguró a la prensa que después de estos acontecimientos no volvió a ser detenido ni llamado por las autoridades, y desde entonces vivió muy tranquilo en su casa pero se sorprendió cuando supo que los miembros de la comitiva habían sido arrestados. En aquel entonces declaró sobre su futuro inmediato:

No tengo necesidad de repetir lo que hace más de un año vengo declarando, que concluido el gobierno del señor Carranza me retiraría a la vida privada, Mas como este gobierno concluyó anticipadamente y en forma trágica, considero mi deber como amigo personal del señor Carranza procurar que se haga justicia en el asesinato. Como colaborador político estoy dispuesto a responder por tal lealtad al lado del finado presidente.³⁹⁷

En ese tiempo se rumoró que el general Gabriel Barrios había encabezado una rebelión con el apoyo de Luis Cabrera ex-ministro de Hacienda, pero rápidamente se desmintió el rumor, ya que los jefes militares que guarnecían esa región aseguraron que no existía ningún movimiento armado en la Sierra Norte y menos tratándose del general Barrios. Según Gustavo Abel, “es absurdo pensar que Luis Cabrera haya apoyado a Barrios porque fue un hombre de principios y no podía haber actuado como un traidor”.³⁹⁸

³⁹⁶ *Ibidem*. El 13 de octubre de 1927, Miguel B. Márquez aclaró entre otras cosas que Márquez Cerón (mencionado en los sucesos de Tlaxcalantongo) fue el apellido de su difunto padre quien no participó en esos hechos. Miguel B. Márquez aseguró que no mandaba las fuerzas que atacaron a Carranza en ese lugar como “lugarteniente de Herrero”, ni recibió órdenes de éste. Dijo que las fuerzas que atacaron el jacal eran pocas y estaban divididas en tres columnas (una de ellas comandada por Herminio Márquez Escobedo); negó haber tenido una discusión con Herrero de la que hablaban los carrancistas porque no tenía sentido. Solo trataron la libertad de los prisioneros a los cuales jamás pretendió fusilar Herrero, decisión que se tomó para no exponerlos a un posible ataque planeado por los generales Francisco de P. Mariel y Gabriel Barrios. Taracena Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana (1925-1927)*, Editorial Porrúa, Colección “sepan cuantos...” núm. 615, México, 1992, pp. 374-375.

³⁹⁷ *Excelsior*, miércoles 26 de mayo de 1920; p. 1. Para el 24 de junio de 1920, don Paulino Fontes y Luis Cabrera ya se encontraban en Estados Unidos. De hecho, Cabrera salió disfrazado por Tampico y se dirigió por mar a la ciudad de Texas donde arribó en las primeras horas de la mañana de ese mismo día. Taracena Alfonso, *op. cit.* p. 43.

³⁹⁸ Hernández Enríquez Gustavo Abel, *op. cit.* p. 59.

Al respecto, Alfonso Taracena dice que el 25 de marzo de 1921, un diario (cuyo nombre no especifica) publicó una carta del licenciado Luis Cabrera fechada el 18 de marzo (en un lugar también desconocido) dirigida al director de *Las noticias*, en la cual Cabrera afirmó que fue un chisme de la gente de Zacatlán, eso de que cautivó al general Barrios con 7 u 8 millones de pesos para secundar una rebelión que proclamara al primero como presidente de la república. Como Cabrera creyó que se trataba de perjudicar al general Barrios por lo que no le tocaba a él curarlo de salud, debido a que la versión fue publicada en primera plana, suplicó a los lectores no hacer caso acerca de que se dedicaba a la carrera de las armas, pues pensaba morir como civil en su cama o fusilado como Melchor Ocampo “previo juicio sumarísimo...”³⁹⁹

En vista de que el diario *Las noticias* confirmó “que si fue absolutamente verídica” la información de que a su paso por la sierra, de Aljibes a Tlaxcalantongo, Luis Cabrera envió cinco mulas cargadas con aztecas al general Barrios, Cabrera pidió hacer esto del conocimiento de un juez de distrito, del procurador general de la república o de la Comisión Permanente para castigar a los culpables que debieron ser varios, ya que una cantidad como esa no puede transportarlo un solo hombre.⁴⁰⁰

En la misma carta, Cabrera exhibió al representante del diario *Las noticias* y le proporcionó algunos datos para enriquecer su nota periodística: por ejemplo, que un azteca pesaba aproximadamente 16 gramos; un saco con 1000 aztecas pesaba alrededor de 17 kilogramos; 5000 aztecas empacados pesaban cerca de 85 kilos; un millón de pesos en aztecas pesaban 850 kilogramos (más de tres cuartos de tonelada). En otras palabras, una mula a marchas forzadas por la sierra, no aguantaría más de 10 arrobas es decir, no más de cien mil pesos de oro bien empacados y la mula bien aparejada. En suma, para cargar cinco millones de pesos y darlos a guardar al general Barrios, Cabrera habría necesitado una recua de 50 mulas “que ya hubieran querido tener en Aljibes...”⁴⁰¹

³⁹⁹ Taracena Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana; Figuras y episodios de la historia de México, Séptima etapa (1920-1921)*, Editorial Jus, Primera edición, México, 1961, pp. 150.

⁴⁰⁰ *Ibíd.*

⁴⁰¹ *Ibíd.* p. 151.

La carta finaliza diciendo que el reportero de *Las noticias* o nunca supo lo que era el dinero o bien, era capaz de cargar 850 kilogramos de “disparates” durante su viaje de encuesta por las cuestas de la Sierra de Puebla. Acerca de que su hermano Alfonso Cabrera (quien por cierto andaba prófugo por Sudamérica) envió otros dos millones al general Barrios, Luis aseguró que se presentaría a responder de sus actos. Taracena dice en tono irónico, que hubiera sido bueno averiguar dónde quedaron dichos animales (émulos de Behemoth) para exhibirlos “sin agraviar al fornido reportero de *Las noticias*” que fue capaz de echarse encima una pesada carga de ridículo, trayendo a lomo de mula desde la sierra de Puebla, tan voluminoso borrego”.⁴⁰²

El escrito anterior corrobora parte de lo que había planteado anteriormente, es decir, que Barrios si apoyaba como candidato a la presidencia de la república a su coterráneo Luis Cabrera y por ello dio la espalda a Carranza. Cabrera fue un poderoso aliado político, siempre apoyó económicamente a Gabriel Barrios y lo protegió aun después de haber cambiado de tendencia política durante la rebelión de Agua Prieta. Pero Barrios nunca pretendió rebelarse contra el régimen del general Álvaro Obregón, su nuevo jefe.

f) *Alfonso Cabrera Lobato*

Cuando se proclamó el *Plan de Agua Prieta* que obligó al presidente Carranza a desalojar Palacio Nacional, en Puebla, el doctor Alfonso Cabrera también dejó la gubernatura del estado y huyó de la capital hacia la Sierra Norte de Puebla, en compañía de algunos diputados leales al gobierno carrancista, creyendo que en aquella región, sería protegido por Gabriel Barrios. Como hemos visto, Barrios defecionó dejando a su suerte a los hermanos Cabrera, mientras que el resto de sus seguidores se dispersaron para no correr con la misma suerte de Carranza.⁴⁰³

⁴⁰² *Ibíd.*

⁴⁰³ Hernández Enríquez Gustavo Abel, *Historia Moderna de Puebla, Tomo 2: 1920-1924, El periodo de la anarquía constitucional*, Primera edición, México, 1988, p. 29. El mismo Hernández Enríquez dice que desde el 9 de mayo, el tren en el que viajaba Luis Cabrera se detuvo en Apizaco y de ahí se dirigió a Tetela a través del tren de vía angosta hacia Chignahuapan de donde avanzó a caballo para reunirse con su hermano Alfonso quien ya se hallaba en Tetela junto con sus empleados de confianza.

Después de que el gobernador Alfonso Cabrera abandonó el poder, se hizo cargo del gobierno del estado de Puebla el general Rafael R. Rojas (quien ocupaba el puesto de diputado en el Congreso de la Unión), como comandante militar y gobernador interino.⁴⁰⁴ El 28 de mayo de 1920 la prensa aseguró que los partidarios del doctor Alfonso Cabrera que huyeron junto con él a la Sierra durante la rebelión aguaprietista, se habían unido al obregonismo y volverían dentro de poco para tomarle protesta al nuevo gobernador que sería el licenciado Luis Sánchez Pontón.⁴⁰⁵

En junio de ese año, el general Ricardo Reyes Márquez, jefe de las operaciones militares en el estado de Puebla, giró una circular a todos los jefes de armas que operaban en la Sierra ordenándoles capturar al ex gobernador Alfonso Cabrera, para ser consignado a las autoridades de la ciudad de México, donde quedaría a disposición del presidente interino para ser juzgado de varios delitos en su contra. Según la prensa, Cabrera se encontraba escondido en ese tiempo en una casa ubicada en el barrio del Ixtle en Zacatlán, custodiado por las fuerzas del coronel Barrios. Los diputados poblanos seguidores del doctor Cabrera solicitaron al general Obregón el regreso del ex gobernador pero fracasaron por completo y con ello se perdieron las esperanzas de volver al poder en el estado “donde eran odiados por todos”.⁴⁰⁶

Un habitante de la Sierra Norte (cuyo nombre omitió la prensa), aseguró que el doctor Alfonso Cabrera ya había salido del estado con rumbo desconocido. El informante anónimo dijo que Cabrera había despedido a dos de sus ayudantes, y que después se internó en la serranía con un disfraz ignorando su paradero. El despido de sus ayudantes fue cierto, ya que uno de ellos llamado Gonzalo González Jr., arribó a la ciudad de Puebla el 1° de junio, mientras que otro de apellido Arroyo permaneció en Zacatlán.⁴⁰⁷ Finalmente, Cabrera huyó a Sudamérica, pero el 4 de julio de 1920 fue capturado a bordo del vapor *Senator*

⁴⁰⁴ *Ibidem*.

⁴⁰⁵ *Excélsior*, sábado 29 de mayo de 1920, p. 4.

⁴⁰⁶ “Será aprehendido el Dr. Cabrera” en *Excélsior*, martes 1° de junio de 1920, p. 5.

⁴⁰⁷ “¿Dónde está Cabrera?”, en *Excélsior*, viernes 4 de junio de 1920, p. 5.

que llegó a Salina Cruz procedente de Manzanillo, y fue enviado a Puebla para ser procesado.⁴⁰⁸

Es probable que no haya sido juzgado por la justicia, ya que después de la muerte de Carranza abandonó el país y años después regresó para seguir ejerciendo su profesión de médico. Es más, a pesar de estos antecedentes no fue segregado de la política nacional, sino al contrario. Gracias a su experiencia profesional y política (como opositor al régimen del general Díaz, diputado federal en la XXVI legislatura y en el Congreso Constituyente de 1916-1917), fungió como director del Hospital Central Militar durante los sexenios de Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho, además fue miembro del Consejo Superior de Salubridad de la república y hasta se le reconoció el grado de general brigadier. Murió el 30 de junio de 1959 en la ciudad de México.⁴⁰⁹

Hubo otros personajes involucrados en los sucesos de Tlaxcalantongo ligados estrechamente al círculo militar de Barrios que lamento omitir por razones de espacio. Entre ellos puedo mencionar al general Francisco de P. Mariel (quien según una versión, fue visto por el general Lindoro Hernández escribiendo una carta a Rodolfo Herrero “sobre una piedra al lado del camino entre Tlaxcalantongo y Villa Juárez” ordenándole asesinar a Carranza, rumor desmentido por Hernández, pues de lo contrario hubiera sido cómplice de este acto con Mariel),⁴¹⁰ Miguel B. Márquez, Ernesto Herrero (señalado por los habitantes de Zacatlán como el hombre que asesinó personalmente a Carranza bajo las ordenes de su primo hermano Rodolfo Herrero y quien presumía tener una pistola que perteneció al Primer Jefe),⁴¹¹ y Hermilo Herrero.⁴¹²

4.7 La pacificación en la Sierra Norte entre 1920 y 1923

⁴⁰⁸ Taracena Alfonso, *op. cit.*, p. 47.

⁴⁰⁹ Rosas Navarrete Raúl, *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos 1917 (ilustrada)*, México, 1983, p. 345.

⁴¹⁰ Taracena Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana (1937-1940)*, Editorial Porrúa, Colección “sepan cuantos...”, num.620, p. 40.

⁴¹¹ *Ibíd.* p. 61.

⁴¹² Sobre la muerte de este último véase “Horrible fin del hermano de R. Herrero” en *Excélsior*, lunes, 24 de julio de 1922, p. 4.

Contrariamente a lo que pensaron los enemigos de Barrios en ese momento, con la muerte de Venustiano Carranza, el poderío militar de Gabriel Barrios se incrementó y su jurisdicción militar se amplió hasta el distrito de Huauchinango, Puebla, región anteriormente dominada por Rodolfo Herrero, quien como vimos siguió enfrentando un complicado proceso judicial. Exiliados los hermanos Cabrera y prófugo de la justicia Herminio Márquez, Barrios estaba listo para ejercer pleno dominio en la Sierra sin ningún obstáculo, sin embargo, su eterno oponente Salvador Vega Bernal, no tardó en aparecer nuevamente para seguir hostilizándolo.

A principios de septiembre de 1920, el general Fortunato Maycotte denunció ante la Secretaría de Guerra y Marina la actitud rebelde que estaba adoptando el general Salvador Vega Bernal, quien tenía sus fuerzas en la Sierra Norte de Puebla, ya que no obedecía las ordenes que se le daban. El 6 de septiembre, el general Maycotte envió otro mensaje a la Secretaría de Guerra diciendo que el general Vega Bernal le ofreció disculpas por telégrafo y manifestó su lealtad al gobierno; además indicó que viajaría a Puebla para conferenciar personalmente con el general Maycotte. Las disculpas de Salvador Vega obligaron al gobierno a detener los preparativos para combatirlo por pensar que se encontraba en rebeldía. Además era necesario licenciar las fuerzas con las que contaba.⁴¹³

El 23 de septiembre de 1920, se registró un enfrentamiento en la Sierra Norte de Puebla, entre las fuerzas del coronel Gabriel Barrios y las del general Salvador Vega Bernal en el que resultaron varios muertos y heridos. El general Plutarco Elías Calles, secretario de Guerra y Marina, interrogó por telégrafo al jefe de las operaciones militares de Puebla, general Fortunato Maycotte, quien a su vez transcribió dos mensajes: en el primero, Barrios dijo que sus soldados dispararon por equivocación, y en el segundo, Salvador Vega aseguró que cayeron en una emboscada. De cualquier forma, se ordenó abrir una meticulosa averiguación para castigar al que resultara responsable.⁴¹⁴ El primer mensaje

⁴¹³ "El Gral. Vega Bernal no está en rebelión", en *Excélsior*, martes, 7 de septiembre de 1920, p. 10.

⁴¹⁴ "En la Sierra de Puebla se tirotearon unas fuerzas" en *Excélsior*, domingo 26 de septiembre de 1920, pp. 1, 11.

fechado el 24 de septiembre, desde Puebla, Puebla, y dirigido al secretario de Guerra y Marina, México, D.F., dice:

Tengo la honra de poner en el superior conocimiento de usted que de Cuacuila se recibió un telegrama del coronel Gabriel Barrios que dice: “Tengo el honor de comunicar a usted que en este momento, 1 a.m. informa el jefe destacamento pueblo de Ixtepec, que ayer 10 noche a su regreso expedición por rancherías Oxelonacaxtla descansaba con su gente entre Uixlapa y Huehuetla cuando apareció en el camino y a muy corta distancia, un grupo grande de gente marcando el “quien vive”. Contestaron mis soldados que “compañeros” y no obstante, el grupo hizo descargas, motivo por el cual mis soldados contestaron en la misma forma, resultando algunas bajas en la gente que antes habló y que resultó ser del general Salvador Vega Bernal, mandadas por el Teniente Coronel Adolfo Ronquillo y el Capitán Dimas López, que se internaron en la zona a mi mando, sin dar aviso ninguno de la comisión que venían desempeñando. Encarezcole esa Jefatura dicte medidas para evitar accidentes. Seguiré dando detalles.⁴¹⁵

El segundo mensaje enviado por el general de brigada Salvador Vega Bernal desde Zacapoaxtla, en la misma fecha, dice lo siguiente:

Honrome poner en conocimiento de esa superioridad los hechos siguientes: con fecha de ayer (22 de septiembre) ordené salieran veinte hombres a las órdenes del Teniente Coronel Adolfo Ronquillo, diez de ellos sin armas, a los puntos denominados Caxhuacan y Tuzamapan con objeto de que fueran reparadas las líneas telefónicas que comunican Tetela y Zacatlán, haciendo con esto notorio beneficio dichas fuerzas. De regreso a ésta, mis fuerzas cayeron en una emboscada preparada por las tropas a las órdenes del Teniente Coronel Gabriel Barrios, en número de ciento cincuenta hombres al mando del Capitán Gabriel Ortega,

⁴¹⁵ *Ibíd.* p. 11.

que sin preámbulos de ninguna naturaleza tirotearon a las fuerzas de la partida, resultando tres muertos y un herido.

Honrome en informar a esa superioridad que las fuerzas del mencionado Barrios excursionan por algunos pueblos comprendidos en el sector a mis órdenes, extorsionando en todos ellos, de manera ignominiosa a los indígenas con el objeto de imponer la supremacía de raza, obligando a muchos de ellos a tomar las armas, ignorando con que objeto, ni valido de que derecho. Salvador Vega Bernal. Lo que tengo el honor de informar a usted en la inteligencia de que por esta misma vía lo hago del conocimiento del general de División Fortunato Maycotte. – Respetuosamente, el Mayor, Jefe del Estado Mayor. M. Borques.⁴¹⁶

Las autoridades locales también ofrecieron su versión de los hechos. El 23 de septiembre de 1920, el presidente del concejo municipal de Huehuetla, perteneciente a Zacatlán, informó al presidente municipal de esta misma cabecera, que el día 22 como a las dos de la tarde llegó a la cabecera departamental de Huehuetla procedente de Jonotla, el teniente coronel Adolfo Ronquillo de la “Brigada Vega” con una tropa como de 40 hombres. Según dijo Ronquillo, su objetivo no fue otro más que venir a ver el estado que guardaban los intereses de su hermano Romualdo Ronquillo, ubicados en esta jurisdicción.

Efectivamente, cerca de las once de la noche Ronquillo salió de Huehuetla de regreso a Jonotla, pero al pasar por el pueblo de Caxhuacan cerca de la una de la madrugada, sus tropas se avistaron con las fuerzas de Gabriel Ortega, jefe de armas de Iztepec, quien estaba en la salida del pueblo de Caxhuacan y al marcar el “¿Quién vive?” se libró un tiroteo entre ambas fuerzas que dio por resultado la muerte de tres soldados de Ronquillo, quien tuvo que avanzar hacia Jonotla. El campo fue levantado por el mismo Ortega y la autoridad de Caxhuacan.⁴¹⁷

Tanto la versión de las autoridades civiles, como la del general Salvador Vega Bernal, le otorgan la razón a este último por una sencilla razón: los pueblos serranos de Caxhuacan y Tuzamapan pertenecían a la tierra caliente de Jonotla, y

⁴¹⁶ *Ibidem.*

⁴¹⁷ AMZ, Sección Gobernación, Serie Seguridad Pública, Año de 1920, f. sin numerar.

por tanto, Vega Bernal estaba en lo correcto cuando dijo que Barrios invadió el sector a sus órdenes, considerando que ambos obedecían a la misma autoridad (Plutarco Elías Calles). Además de ofrecer una versión mediocre y poco convincente de los hechos, probablemente Barrios no fue castigado por este incidente, pero de lo que estoy seguro es que salió bien librado de esta acusación como en la mayoría de los casos. De esta manera, en un ambiente de hostilidad entre Barrios y Vega Bernal, terminaba el año de 1920. Por cierto, en este hecho de armas Barrios no fue reconocido como general, sino como coronel.

En términos generales, podemos afirmar que los años de 1921 a 1923 fueron de “relativa calma” en el país y en el estado de Puebla, militarmente hablando. A pesar de reinar una aparente paz en la entidad, éste fue un periodo de inestabilidad política, pues tan solo en esos tres años se sucedieron siete gobernadores: Luis Sánchez Pontón, interino (1920-1921); Claudio N. Tirado, provisional (1921); el general José María Sánchez, constitucional (1921); Roberto Labastida Meza, interino (1921-1922); Froylán Cruz Manjarrez, constitucional (1922-1923); Vicente Lombardo Toledano, interino (1923) y Francisco Espinosa Fleury como provisional (15 - 22 diciembre de 1923).⁴¹⁸

Al iniciar el año de 1921, la Sierra Norte también parecía estar libre de los ataques de los rebeldes, pero eso no significa que no se registraran casos de asaltos, abigeo, fuga de reos o elecciones locales violentas, fenómenos “normales” en cualquier lugar y época del país. Los documentos del Archivo General del Estado de Puebla y del Archivo Municipal de Zacatlán, Puebla, sugieren que Barrios regresó al cuartel general en Cuacuila y dedicó sus esfuerzos principalmente a tres asuntos: perseguir y capturar delincuentes, custodiar reos peligrosos a la penitenciaría del estado y guarnecer con sus fuerzas los departamentos que dependían del municipio de Zacatlán. Veamos algunos ejemplos:

El 23 de junio de 1921, el presidente municipal de Tetela (de Ocampo) pidió su autorización al gobierno del estado de Puebla, para trasladar a la penitenciaría del estado a los reos Carpóforo Domínguez (sentenciado a la pena capital), Darío

⁴¹⁸ Campillo Cuahutli Héctor, *op.cit.*, p. 28.

Arriaga (condenado a once años) y Rafael López, “cuya conducta ponía en peligro la prisión por falta de seguridades”. Para tal encomienda, el presidente de Tetela solicitó al gobierno una escolta para reubicar a los reos mencionados de la cárcel de Tetela a la penitenciaría.⁴¹⁹

Poco después, el gobierno del estado solicitó a través de la jefatura de operaciones militares de Puebla y Tlaxcala, al general Gabriel Barrios (comandante del 8° batallón auxiliar, de Cuacuila, Zacatlán, Puebla) librar sus órdenes para designar una escolta encargada de transportar a la ciudad de Puebla a los delincuentes mencionados. Barrios designó al Sargento 1° Fernando Téllez como comisionado para conducir a los criminales a la penitenciaría, quien los entregó personalmente al director del establecimiento el día 7 de julio de 1921.⁴²⁰

A principios de este mismo mes, el gobierno del estado de Puebla volvió a dirigirse a la jefatura de operaciones militares en el estado, con el objetivo de solicitar una escolta para trasladar a los reos de homicidio Donato y Mario Domínguez que se encontraban en la cárcel municipal de Zacatlán, a la penitenciaría del estado. Nuevamente, la jefatura de operaciones turnó la solicitud a Gabriel Barrios quien comisionó al sargento 1° Fernando Téllez para custodiar a dichos reos. En esta ocasión, Barrios figuraba ahora como jefe del 2° batallón auxiliar.⁴²¹

A finales de junio de 1921, el gobernador del estado de Puebla (José María Sánchez) dispuso que los presidentes municipales informaran lo antes posible al gobierno, cuáles eran las poblaciones de su jurisdicción que estaban guarnecidas por destacamentos federales, así como en los que hubiera Cuerpos Regionales, proporcionando los nombres de los jefes de dichos cuerpos y el número de individuos con que contaba. Esta circular fue dirigida a los presidentes de consejos

⁴¹⁹ Archivo General del Estado de Puebla (AGEP), Fondo Penitenciaría 03, Sección Presos 06, Serie Delitos 07, Expediente 320, Caja 55, Año 1921-1922, f. 3.

⁴²⁰ *Ibidem*.

⁴²¹ AGEP, Fondo Penitenciaría, Sección Presos 06, Serie delitos 07, Expediente 322, Caja 55, Año 1921, f. 13.

municipales y auxiliares con el objetivo de notificar inmediatamente acerca del asunto mencionado.⁴²²

Los informes proporcionados por los presidentes de los consejos municipales que dependían de Zacatlán al gobierno estatal nos permiten conocer el amplio territorio que estaba bajo el control militar de Gabriel Barrios para el año de 1921. A través de estos informes, podemos conocer el nombre de los jefes de armas impuestos por el general Barrios en cada uno de estos pueblos, el número de individuos que mandaban dichos jefes y las diferentes denominaciones que recibió el batallón de Cuacuila. A continuación inserto algunos de los partes rendidos por las autoridades del municipio:

Pedro Lucas, presidente del consejo municipal de Tlapacoya, informó el 14 de julio de 1921, que en este departamento los individuos que guarnecían el lugar eran dependientes de la federación y estaban bajo las órdenes del general don Gabriel Barrios. Por su parte, el presidente de Hueytlalpan, manifestó el 20 de julio, que en toda la jurisdicción de dicho departamento municipal no existían jefes ni tropas que dependieran de destacamentos regionales, sino únicamente fuerzas federales que guarnecían el departamento que dependían directamente del cuartel general a cargo del general Gabriel Barrios.⁴²³

Un día después, Antonio Agustín, presidente del consejo municipal de Tepango, dijo que en este departamento solo había un destacamento perteneciente al 8° Batallón que comandaba Gabriel Barrios. El presidente de Jopala, Agustín García, avisó que solo existía un grupo armado compuesto por diez o doce individuos vecinos del mismo pueblo que formaban la guarnición perteneciente al 9° batallón auxiliar al mando del general Gabriel Barrios, dependiente de la federación.⁴²⁴

El 29 de julio, Agustín Pastrana, presidente del consejo municipal de Ahuacatlán, expresó al presidente de Zacatlán que en el pueblo de Ixquihuacan solo existía un destacamento federal compuesto por seis soldados a las órdenes

⁴²² Archivo Municipal de Zacatlán (AMZ), Fondo Presidencia, Serie Presidencia, Sección Seguridad Publica, Año 1920-1925, Expediente n° 10, "Relativo a la noticia de cuáles son los lugares de esta jurisdicción que están guarnecidos por tropas federales", Año de 1921, f. sin numerar.

⁴²³ *Ibíd.* N° 8 y 29, ff. sin numerar.

⁴²⁴ *Ibíd.* N° 7 y 31, ff. sin numerar.

de Pioquinto González. Aunque no especifica de quien dependían dichas fuerzas, es casi seguro que estaban a las órdenes de Barrios según se indica en los partes de novedades del Archivo Municipal de Zacatlán. Al día siguiente, el presidente del consejo municipal de Tenango, manifestó al gobierno que en este departamento solo existía un destacamento federal que pertenecía al 8º batallón que comandaba el general Gabriel Barrios.⁴²⁵

El 17 de agosto de ese año, el presidente municipal provisional de Zacatlán, confirmó al gobierno del estado que en toda la jurisdicción de este municipio, no existían Cuerpos Regionales ya que la cabecera y algunos departamentos foráneos se encontraban en ese momento guarnecidos por tropas federales al mando del general “don Gabriel Barrios.” Dos días después, el presidente de Zacatlán notificó al gobierno que en el consejo municipal de Amixtlán existía un destacamento de 40 hombres bajo las órdenes del capitán Idulio Jarillo, dependientes de las fuerzas del general Gabriel Barrios. El edil agregó que no había presencia de Cuerpos Regionales.⁴²⁶

En el año de 1921 se encuentra una de las pocas referencias documentales en la que Barrios es señalado como “cacique”. El 17 de agosto, el ciudadano Simón Made expuso ante el gobierno del estado de Puebla que él y su esposa Emilia P. Uribe de Made, eran legítimos propietarios de un terreno denominado “Tecuantla” ubicado en la jurisdicción de Jopala, perteneciente al municipio de Zacatlán, Puebla. Sin embargo, un individuo llamado Casimiro España, “instigado por los caciques señores Barrios, que por simples miras políticas están enemistados conmigo”, pretendió apoderarse de una parte del inmueble sin tener derecho alguno para ello.⁴²⁷

Made solicitó al gobernador del estado (José María Sánchez) la impartición de garantías para prevenir cualquier atentado que pudiera cometerse en contra de sus bienes o en su persona; así mismo pidió a la superioridad dictar las medidas

⁴²⁵ *Ibíd.* N° 104 y 37, ff. sin numerar.

⁴²⁶ *Ibíd.* N° 3153 y 198. ff. sin numerar.

⁴²⁷ AMZ, Fondo Presidencia Municipal, Sección Seguridad Pública, Serie Presidencia, Año 1920-1925, Caja 81, f. sin numerar.

conducentes.⁴²⁸ Desconozco si Casimiro España apoyado por los hermanos Barrios terminó por adjudicarse el inmueble, o si el ejecutivo estatal logró brindar las garantías necesarias a favor del ciudadano Made para la defensa de su propiedad. Lo anterior debido a la ausencia de información en el archivo sobre este caso.

4.8 La construcción de la carretera Zaragoza, Puebla-Tecolutla Veracruz

El presidente Obregón tenía una concepción diferente de la Secretaría de Comunicaciones de la que tuvieron sus antecesores, tanto en su integración como en las obras públicas. Era natural que debido al auge que adquirió la apertura de caminos carreteros en los años 20, se creara un departamento del ramo para iniciar la construcción de las “grandes carreteras” que se estaban edificando en el país y otras que se encontraban en proceso de planificación. También la noción de servicio de caminos era diferente (se desarrolló en la medida de lo posible considerando el tiempo y las condiciones económicas en que se encontraba el país), porque se dio preferencia a todas aquellas carreteras que cruzaban regiones que carecían por completo de comunicación y que solo contaban con caminos de herradura,⁴²⁹ como en el caso de la carretera Zaragoza, Puebla – Tecolutla, Veracruz.

Como prueba de la época de “relativa paz” que reinaba en la Sierra Norte, se encuentra el hecho de que Barrios dedicó parte de su tiempo para involucrarse de lleno en el proceso de reconstrucción nacional, y formar parte del comité pro-construcción de la carretera interserrana Zaragoza, Puebla-Tecolutla, Veracruz, junto con su amigo el general Celestino Gasca y el cuetzalteco José María Flores. De hecho, este último fue el primero en plantear la necesidad de construir esta nueva ruta, según consta en una carta que envió al licenciado Pascual Luna y Parra⁴³⁰ fechada el 15 de enero de 1913.

⁴²⁸ *Ibíd.*

⁴²⁹ Aguirre Amado, *Mis memorias de campaña*, edición facsimilar, INEHRM, México, 1985, p. 329.

⁴³⁰ Jurisconsulto y financiero nacido en Acatzingo, Puebla. Fue profesor en la escuela de comercio y jurisprudencia desde 1903 hasta su muerte. Fungió como diputado propietario por el distrito de Zacapoxtla, Puebla, en la XXVI Legislatura; subsecretario de Hacienda en el gobierno de Huerta; director de la Cámara de Comercio y de la Confederación de Cámaras Industriales,

En dicha carta, Flores manifestó que a través de la prensa se enteró de la reunión impulsada por Luna y Parra celebrada el 2 de enero en el “Casino comercial” de la ciudad de México en la que se habló de impulsar el “progreso” en el país. Para los progresistas como Flores, ésta fue una sensacional noticia porque se hizo evidente el patriotismo de los diputados que hicieron a un lado sus opiniones e intereses particulares cuando se trataba del bien común y gracias a sus energías sería posible el mejoramiento moral y material. Flores expuso a Luna las dos principales necesidades de la zona de Cuetzalan: escuelas y caminos; para la primera dijo que bastaba de “buena voluntad”, y para lo segundo era necesaria la ayuda del “Tesoro Nacional”.⁴³¹

Flores explicó que la riqueza natural de la zona era enorme gracias a su suelo fértil y a su variado clima, pero la sociedad estaba “semi-inculta” (sic) debido a la falta de vías de comunicación. La solución a este problema era la construcción de una carretera que partiera de la estación F.C.I. de Zaragoza, Puebla, y terminara en Papantla, Veracruz, cuya extensión sería de aproximadamente 120 kilómetros. Flores invitó a Luna Parra a interesar a sus partidarios en esta obra para lo cual puso a su disposición los datos sobre los movimientos de la estación de Zaragoza, los yacimientos de asfalto, la “zona petrolífera”, y productos como café, cacao, vainilla y tabaco. Con ello se alcanzaría el desarrollo de la región y medios de transporte “más baratos”.⁴³²

Oficialmente la iniciativa se debió al gobernador del Distrito Federal Celestino Gasca, cuando éste se desempeñó como jefe de las operaciones militares en la Sierra Norte de Puebla (o más bien jefe de la guarnición de la plaza de Cuetzalan). En una entrevista concedida al periódico *Excélsior*, el general Gasca explicó la situación de la construcción de esta carretera, y de paso, desmintió el rumor de que se habían recaudado fondos para esta obra. Dijo que él proyectó esta carretera porque tenía un compromiso moral con los habitantes de

presidente de la Comisión Nacional de Caminos (1926-1929), también desempeñó cargos en compañías eléctricas y ferrocarriles, vicepresidente de la Barra Mexicana de Abogados (1937), falleció en 1938 en la ciudad de México. *Así fue la Revolución Mexicana, Los protagonistas*, Tomo 8 (A-M), Consejo Nacional de Fomento Educativo, México, 1985, p. 1626.

⁴³¹ Flores López Jorge, *op.cit.*, p. 133.

⁴³² Según José María Flores “los fletes a lomo de mula mataban el desarrollo en gran escala de la agricultura”. *Ibidem*.

la Sierra Norte y lo cumpliría; prometió que a más tardar entre el 15 y el 16 de agosto de 1920, se dirigiría a la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas para solicitar apoyo material para terminar esta obra.⁴³³

El general Gasca creía que no había nada mejor en esa región, que una carretera que beneficiaría a la población indígena que siempre “veía absorbidos sus esfuerzos por los explotadores sin conciencia”. El mensaje estaba dirigido a los productores de café y vainilla que tenían (y siguen teniendo) una gran demanda en el mercado, pero debido a la falta de caminos, se veían obligados a vender sus productos a tres o cuatro “vividores” que iban hasta esa región y acaparaban el producto vendiéndolo al doble o al triple de su valor en otros mercados. Por esa razón había que buscar facilidades para los habitantes de la Sierra hasta lograr su libertad económica y mejoramiento social, porque a más “cultura del medio, mayor cultura de las costumbres”. Después de construir la carretera, Gasca se comprometió a establecer un servicio de transporte para satisfacer las necesidades de los productores agrícolas y poder trasladar sus mercancías por los caminos de herradura hasta encontrar mercados más provechosos y convenientes para “ver premiados sus esfuerzos”.⁴³⁴

Gracias a la idea de Flores y la iniciativa de Gasca se puso manos a la obra. A principios de la década de los años 20, el general Plutarco Elías Calles (secretario de Guerra y Marina en el gabinete de Adolfo de la Huerta), comisionó al ciudadano José María Flores de Cuetzalan, como encargado de la construcción de la carretera nacional Zaragoza, Puebla–Tecolutla, Veracruz, que cruzaría por los pueblos serranos de Zacapoaxtla, Apulco, La Cumbre, Cuahutapehuatl, Equimita, Xocoyolo, Cuetzalan, Xiloxochico, Yancuictlalpan, Reyeshogpan, San Antonio Rayón, Tecuantepec, Comalteco, Espinal, Papantla, Gutiérrez Zamora, Tecolutla y Tuxpan (los últimos siete pueblos pertenecientes al estado de Veracruz).⁴³⁵

Tan solo unos días después de haber iniciado los trabajos de construcción, se presentaron las primeras quejas contra Gabriel Barrios por obligar a los

⁴³³ “La construcción de importante carretera” en *Excélsior*, domingo, 15 de agosto de 1920, p. 15.

⁴³⁴ *Ibidem*.

⁴³⁵ Flores López Jorge, *op.cit.*, p. 61.

habitantes de la sierra a trabajar en la carretera sin sueldo. El 3 de abril de 1920, una comisión de habitantes del pueblo de Zacapoaxtla, encabezada por los señores Miguel Rosas, Delfino y Antonio Vásquez, Pedro Aparicio y Desiderio Juárez, se presentó ante el juez de distrito supernumerario para promover un amparo contra actos del coronel Gabriel Barrios, jefe del sector y de la Brigada Serrana. Según los vecinos, una empresa particular obtuvo permiso para explotar un servicio de camiones de carga y pasajeros entre Zacapoaxtla y Cuetzalan; gracias a la influencia de un funcionario público, arreglaron los caminos sin que les haya costado un solo centavo.⁴³⁶

Los miembros de la comisión, dijeron que con la ayuda del coronel Barrios, se obligaba a los habitantes de la región de Zacapoaxtla y Cuetzalan a trabajar en la reconstrucción del camino, y que el mismo Barrios cobraba fuertes impuestos a todos aquellos que transitaban por el camino carretero diciendo que ese dinero se emplearía para las mejoras públicas. Los pobladores de la Sierra calificaron de arbitrario el proceder de las autoridades y por ello solicitaron la protección de la justicia federal, quien les concedió la suspensión del acto reclamado; es decir, se les permitió regresar a sus pueblos sin pagar las contribuciones, mientras que las autoridades rendirían un informe por vía telegráfica que se les pidió.⁴³⁷

Parece ser que las quejas no le afectaron en lo más mínimo a Barrios, pues al contrario, siguió reclutando gente para trabajar en la obra. Es más, en 1921 Gabriel Barrios y Celestino Gasca (que estaba emplazado en Cuetzalan), contribuyeron a la elaboración de un padrón de personas aptas para trabajar en las faenas que se les encomendó. Además con la ayuda del señor Ángel del Rivero y Herreros experto en topografía y telegrafía, comenzó el trazo y la construcción de la carretera de terracería de Zaragoza, Puebla a Tecolutla, Veracruz. En marzo de 1922, se iniciaron las gestiones para seguir con la apertura de esta carretera; se pidió apoyo al gobierno federal para lograr unir los tramos ya

⁴³⁶ "Piden amparo contra de un militar que comete abusos" en *Excelsior*, sábado, 3 de abril de 1920, p. 10.

⁴³⁷ *Ibidem*.

existentes, comprar explosivos para dinamitar las rocas y construir el sistema de drenaje en los terrenos arcillosos.⁴³⁸

En una carta dirigida al presidente de la república, Álvaro Obregón, fechada el 29 de noviembre de 1921 en Cuetzalan, José María Flores le envió tres fotografías sobre la construcción de la carretera Zaragoza-Tecolutla y la zona “petrolífera”. En el escrito, Flores informó que en seis semanas de trabajo habían construido siete kilómetros con un contingente de Zacapoaxtla, sin embargo, el principal obstáculo era que el general (Salvador) Vega se oponía a la construcción de esta obra, pero en cuanto éste dejara de resistirse se construirían cuatro kilómetros por semana y estimó que en cuatro meses llegarían a la zona petrolera. Flores pidió al general Obregón poner su atención en esta obra y sobre todo ofrecer su apoyo “moral pero efectivo” para terminar uno de los caminos más cortos entre la ciudad de México y la zona petrolera.⁴³⁹

Parece ser que la solicitud de José María Flores fue atendida, ya que el Congreso de la Unión autorizó la cantidad de 1,200 pesos semanales. Esta cantidad sería administrada por el ayuntamiento, por el general Gabriel Barrios o por otra persona designada por la Secretaría de Comunicaciones para el pago de los trabajadores. Los recursos destinados por el gobierno fueron un poderoso incentivo, ya que despertaron el entusiasmo de los habitantes serranos que contribuyeron con faenas con tal de ver concluida esta importante obra que comunicaría la zona petrolera con la capital del estado.⁴⁴⁰

Además de recurrir al secretario de Comunicaciones y Obras Públicas (general e ingeniero Amado Aguirre), y al general Celestino Gasca (recientemente nombrado regente de la ciudad de México), el 14 de abril de 1922 los habitantes de la Sierra solicitaron la intervención del general Plutarco Elías Calles para hacer que los recursos destinados para la construcción de la carretera fueran efectivos y poder reanudar las faenas aprovechando la época de sequía. El secretario de Comunicaciones manifestó que por órdenes del presidente Obregón no se construirían carreteras nuevas en 1922, sin embargo los habitantes de la Sierra

⁴³⁸ Flores López Jorge, *op. cit.*, p. 61.

⁴³⁹ *Ibíd.* p. 134.

⁴⁴⁰ Gutiérrez Manzano, Emma de los Ángeles, *op.cit.*, p. 159.

aclararon a las autoridades que no se trataba de una obra nueva, sino más bien la continuación de un proyecto iniciado anteriormente.⁴⁴¹

La profesora Gutiérrez Manzano menciona los obstáculos y el hostigamiento que sufrieron los representantes de la carretera por parte de sus enemigos; pero también explica cómo fueron superados dichos problemas a fin de reanudar las labores (retirar los escombros provocados por los derrumbes, rellenar baches o construir muros de piedra en las orillas de la carreta). Gutiérrez cita el caso específico de un tramo a la entrada del pueblo de Cuetzalan que tuvo que reconstruirse varias veces y que obligó al ayuntamiento de este lugar a pedir al general Barrios gestionar recursos económicos solo para este tramo, aun cuando existían otras prioridades como el pago a los “calzadores”.⁴⁴²

Recordemos que al terminar la fase más violenta de la Revolución en la Sierra en 1920, los hermanos Vega Bernal se mudaron a la ciudad de Puebla (aunque no tardaron en regresar), pero muchos de sus partidarios en Cuetzalan siguieron hostilizando a las autoridades de la cabecera municipal creando un “ambiente de tensión”. Tal situación provocó que algunos políticos cuetzaltecos escribieran una carta al general Plutarco Elías Calles para pedirle que tomara medidas contra esa “camarilla” y dejara de cobrar venganzas, puesto que la mayoría de ellos “fueron expulsados o expatriados por traidores al gobierno y al pueblo”.⁴⁴³

A mediados de 1922, el presidente Obregón dispuso realizar ajustes económicos con el objetivo de ahorrar dinero en las secretarías de estado y dependencias gubernamentales. Para evitar el abandono de obras carreteras, se dio prioridad a la construcción de seis carreteras en todo el país, ya que a pesar de contar con pocos trabajadores, éstas continuaban sus labores debido a su importancia y utilidad no solo para los estados involucrados, sino para todo el país.

⁴⁴¹ *Ibidem.*

⁴⁴² “Aprovechando la ocasión, el ayuntamiento de Cuetzalan solicitó la intervención de Barrios para terminar la instalación de una línea telefónica que comunicaría a Cuetzalan con los pueblos de su jurisdicción como San Miguel Tzinacapan, San Andrés Tzicuilan, Santiago Yancuitalpan, Xocoyolo y Reyeshogpan. *Ibid.* p. 160.

⁴⁴³ No debemos olvidar que José María Flores y Ángel del Rivero se declararon “enemigos políticos” de Salvador Vega Bernal, y es probable que por esta razón Barrios haya aprehendido a Salvador Vega en 1922 para evitar que estropeará la construcción de la carretera. *Ibid.* p. 162.

Dichas carreteras eran: la de México a Acapulco, la de Zaragoza a Tecolutla, la de La Quemada a Tepic, el camino de México a Puebla (entre Puebla y Texmelucan), el de Arriaga a Tuxtla Gutiérrez y una denominada “Avenida insurgentes” que uniría la ciudad de México con San Ángel. En el caso de las carreteras de Zaragoza a Tecolutla y de Arriaga a Tuxtla Gutiérrez, se reanudaron las labores en vista de que los vecinos de los pueblos por donde debía pasar, estuvieron dispuestos a cooperar y ayudar al gobierno con tal de ver concluidos los trabajos en poco tiempo.⁴⁴⁴

Finalmente, es probable que las obras de construcción de la carretera se hayan interrumpido temporalmente por el estallido de la rebelión delahuertista en diciembre de 1923. Dichos trabajos se reanudarían en 1925 durante la presidencia del general Plutarco Elías Calles; la reapertura de trabajos fue posible también gracias a la colaboración del general Celestino Gasca como director general de Establecimientos Fabriles y a la amistad que lo unía con el general Gabriel Barrios.

4.9 Bardomiano Barrios y la seguridad pública en Zacatlán (1920-1923)

Según se ha dicho anteriormente, pasados los sucesos de Tlaxcalantongo, Barrios se enfocó a la tarea de asegurar la paz en la Sierra dictando las órdenes desde el cuartel general en Cuacuila. Para esta labor, Barrios contó con la colaboración de su hermano Bardomiano, quien fue nombrado jefe de la guarnición de la plaza de Zacatlán, cargo que ostentó hasta su muerte en 1923. Bardomiano fue el responsable de mantener la seguridad pública en el municipio de Zacatlán y en los departamentos que dependían administrativamente de éste. Además, para un mejor desempeño de su misión estableció su domicilio en la sección 4ª en el centro de la ciudad de Zacatlán.⁴⁴⁵

Entre las principales funciones de Bardomiano como jefe de guarnición estaban: mantener comunicación constante con las autoridades civiles y jefes

⁴⁴⁴ “La construcción de varias carreteras no se abandona” en *Excélsior*, jueves, 27 de julio de 1922, p. 10.

⁴⁴⁵ AMZ, Fondo: Presidencia Municipal, Sección: Presidencia, Serie: Seguridad Pública; Año de 1921, “Lista de las personas que pertenecen a la 3ª y 4ª sección del centro y que se cuotizan voluntariamente para la celebración de la fecha gloriosa del 5 de mayo”, Caja 81, f. sin numerar.

militares de los departamentos que dependían del municipio de Zacatlán,⁴⁴⁶ perseguir y aprehender ladrones, procurar elecciones pacíficas en los departamentos y hasta participar activamente con sus fuerzas en las celebraciones cívicas organizadas por el ayuntamiento.

El 10 de junio de 1920, el presidente municipal de Huauchinango solicitó a su homólogo de Zacatlán, que le informara si un individuo llamado Vicente González Candia (avecindado en Zacatlán) era jefe de alguna fuerza federal, estatal o tenía a su mando tropas fuera del municipio. Lo anterior debido a que tres individuos asaltaron a los señores Miguel Islas y Neftalí Vargas quitándoles dos caballos. Los ladrones manifestaron ser soldados de González Candia, pero como era de esperarse, el presidente de Zacatlán remitió el oficio al teniente coronel Bardomiano Barrios, quien respondió que el señor Vicente González Candia se encontraba bajo las órdenes directas del general Amado Azuara, quien era jefe de las operaciones militares del estado de Hidalgo.⁴⁴⁷

En ocasiones por falta de elementos policiacos, varios pueblos acudían con Bardomiano para que sus fuerzas vigilaran los procesos electorales y garantizaran unas elecciones pacíficas. Por ejemplo, el 27 de julio de 1920, el presidente del concejo municipal de Ahuacatlán, manifestó que solo contaba con un elemento de policía y frecuentemente había escándalos o casos en que los criminales se fugaban de la cárcel y la penitenciaría representando un peligro para la vida y los intereses de los vecinos, por lo que solicitó un resguardo de fuerza armada para garantizar la seguridad social durante las elecciones de diputados y senadores al Congreso de la Unión. Dos días después, Bardomiano contestó por conducto del presidente municipal de Zacatlán, que no podía atender la solicitud del presidente de Ahuacatlán porque tenía la urgente necesidad de movilizar todas las fuerzas a su mando acatando órdenes superiores, pero en cuanto terminara dicho movimiento de tropas, enviaría el resguardo de fuerza requerida.⁴⁴⁸

⁴⁴⁶ Por indicaciones del gobierno del estado, todos los departamentos tenían que informar el parte de novedades diario a través de telefonemas. Entre los departamentos que rendían partes estaban: Hueytlalpan, Ahuacatlán, Olintla, Huehuetla

⁴⁴⁷ AMZ, Fondo Presidencia Municipal, Sección Presidencia, Serie Seguridad Publica, Año 1920, Caja 81, f. sin numerar.

⁴⁴⁸ *Ibíd.*

En los primeros días de enero de 1921, el gobierno del estado ordenó el traslado de 15 reos sentenciados por el juez de lo criminal de Zacatlán, a la penitenciaría del estado. Por este motivo, el presidente municipal de Zacatlán se dirigió al teniente coronel Bardomiano Barrios para pedirle una escolta con su respectivo jefe, que se encargara de trasladar a dichos reos con las seguridades correspondientes. El edil agregó que a cada soldado se le pagaría el pasaje en el ferrocarril de ida y vuelta.⁴⁴⁹ Aunque el documento no explica si Bardomiano accedió a la solicitud, es muy probable que si lo haya hecho.

El 14 de enero, el secretario general de gobierno de Puebla, envió un telegrama al presidente municipal de Zacatlán en el que dijo tener noticias de unos sublevados en Tulancingo (Hidalgo) que pretendían internarse en ese departamento. El gobierno del estado recomendó al presidente municipal la más estricta vigilancia y responsabilidad en el asunto, sin omitir un solo detalle para transmitirlos inmediatamente. A fin de cumplir con el informe solicitado por el gobernador, el presidente de Zacatlán solicitó a Bardomiano Barrios enviar a la presidencia todos los datos que la jefatura de armas a sus órdenes tuviera acerca de los sublevados a los que se refería el telegrama del gobierno estatal.⁴⁵⁰

Bardomiano respondió inmediatamente diciendo que desde las doce de la noche de ese mismo día movilizó gente para realizar una expedición por el rumbo de Cuautelolulco y otros puntos circundantes. Poco después, recibió informes vía telefónica de un ligero combate en el que se aprehendieron varios individuos de los sublevados de Tulancingo sin especificar el número de capturados. Finalmente, Bardomiano dijo que una vez que regresaran los hombres que envió a inspeccionar el lugar, daría aviso inmediatamente.⁴⁵¹

En febrero de 1921, una huelga de ferrocarrileros amenazó una vez más la estabilidad en la Sierra. El gobierno del estado ordenó a las autoridades municipales dictar todas las disposiciones pertinentes para impartir toda clase de garantías en las poblaciones del estado de Puebla por donde atravesaban las

⁴⁴⁹ AMZ, Fondo Presidencia Municipal, Sección Presidencia, Serie Seguridad Publica, Expediente "Relativo a oficios girados por esta Presidencia al Jefe de la Guarnición de esta plaza", Año de 1921, f. sin numerar.

⁴⁵⁰ *Ibíd.*, f. sin numerar.

⁴⁵¹ *Ibíd.*

líneas de los Ferrocarriles Nacionales de México, especialmente a las estaciones, aparatos telegráficos y vías. En ese momento se sabía que una vez declarada la huelga de ferrocarrileros, se desatarían actos de cabotaje con el fin de destruir las locomotoras que llegaran a las estaciones o terminales.⁴⁵²

El gobierno estatal recomendó a las autoridades municipales cumplir eficazmente con las disposiciones descritas, informando rápidamente cualquier novedad y haber impartido garantías a las estaciones. El gobierno del estado a su vez dictaría las órdenes estrictas a las autoridades de los lugares por donde cruzaban las líneas férreas. De no cumplir con estas disposiciones, el gobierno de Puebla los responsabilizaría de inmediato. Con el fin de acatar las órdenes contenidas en el telegrama, el presidente municipal de Zacatlán pidió ayuda militar a Bardomiano Barrios para que vigilara las vías telegráficas de esta jurisdicción.⁴⁵³ La documentación no nos permite saber si Bardomiano aceptó dicha comisión o no.

También he dicho que otra de las actividades desempeñadas por Bardomiano fue la persecución y aprehensión de delincuentes. Por ejemplo, en mayo de ese año, Porfirio Becerra, presidente municipal provisional de Zacatlán, pidió auxilio al jefe de la guarnición para capturar a unos ladrones de ganado. En respuesta, Bardomiano ordenó el despliegue de fuerzas suficientes en compañía del interesado José Manuel Fernando del pueblo de Tlalistlipa (Tlalixtlipa), para buscar y arrestar a los “malhechores” que le robaron su ganado.⁴⁵⁴

En octubre de 1921, el presidente municipal de Zacatlán, manifestó que carecía de fuerzas necesarias para capturar a unos ladrones, ya que en la ranchería de Ayotla de esta jurisdicción, un individuo llamado Camilo Romero junto con un desconocido ingresó al domicilio de la señora Ángeles Ricaño para exigirles una buena cantidad de dinero o de lo contrario atentaría contra su vida. El presidente solicitó auxilio a Bardomiano Barrios para que acompañara a los ciudadanos Alejandro Mejorada y Marcelino Garrido, agentes de seguridad de

⁴⁵² AMZ, Fondo Presidencia Municipal, Sección Presidencia, Serie Seguridad Pública, Expediente “Relativo a oficios girados por esta Presidencia al Jefe de la Guarnición de esta plaza”, Año de 1921, f. sin numerar.

⁴⁵³ *Ibidem*.

⁴⁵⁴ *Ibid.* f. sin numerar.

dicha ranchería para capturar al mencionado Camilo Romero a fin de consignarlo ante las autoridades judiciales respectivas.⁴⁵⁵

Como jefe de la guarnición de Zacatlán, Bardomiano era invitado frecuentemente por las autoridades civiles para participar en las festividades cívicas encabezando los desfiles con sus fuerzas. Por ejemplo, con motivo del LIX aniversario de la batalla del 5 de mayo de 1862, en abril de 1921 el Ayuntamiento de Zacatlán pidió a Bardomiano solicitar ante el general Gabriel Barrios, jefe de la Brigada Serrana, su permiso para que el cuerpo filarmónico de dicha Brigada prestara sus servicios en los actos oficiales del 5 de mayo. El acto oficial tendría lugar a las diez de la mañana en el portal del palacio municipal de Zacatlán. Así mismo, las fuerzas de Bardomiano participarían en el desfile que organizaron.⁴⁵⁶

En septiembre de 1921, la junta municipal provisional invitó a Bardomiano Barrios y a los empleados de su dependencia, para asistir al acto oficial en el portal del palacio municipal el 16 de septiembre de ese año para conmemorar el CXI aniversario de la Independencia Nacional. Así mismo se le suplicó librar sus órdenes para que la guarnición de su mando tomara parte en el desfile que se organizaría. Finalmente se le solicitó que la banda de tambores y cornetas de la guarnición de Barrios acompañara a la policía de Zacatlán con la intención de publicarlo en el programa oficial.⁴⁵⁷

Pero no todo era celebración y descanso para Bardomiano Barrios, ya que también recibió varias quejas provenientes de los mismos habitantes de las comunidades del distrito de Zacatlán, como sucedió en marzo de 1922. Es probable que las autoridades civiles del consejo municipal de Ahuacatlán y de la junta auxiliar de Eloxochitlán, hayan acusado a Bardomiano de ser incapaz de garantizar la seguridad pública en estas comunidades debido a la existencia de grupos armados que degeneraban en actos violentos.

Bardomiano respondió a la acusaciones diciendo que ambas autoridades mentían, ya que tenía movilizadas a sus fuerzas sobre dichas poblaciones con

⁴⁵⁵ *Ibíd.* f. sin numerar.

⁴⁵⁶ AMZ, Fondo Presidencia Municipal, Sección Presidencia, Serie Seguridad Publica, Año 1921, Caja 81, f. sin numerar.

⁴⁵⁷ *Ibíd.* f. sin numerar.

“órdenes terminantes” de aprehender a varios individuos armados al mando de Felipe Vázquez, que habían venido trastornando el orden provocando fricciones entre los vecinos de la rancharía de Xochicuatla y el pueblo de Eloxochitlán, dejando el saldo de un muerto.⁴⁵⁸ Según Bardomiano, esta clase de desórdenes eran intolerables, razón por la que tomó algunas medidas para evitar que se repitieran tales sucesos. Con mucha pena, Bardomiano informó que el secretario José Dolores Muñóz, era uno de los que de manera poco honrada ayudaba a Vázquez para alentar a los vecinos para trastornar la tranquilidad de los pueblos, más aun cuando su misión era otra, especialmente en esos pueblos “donde los pueblos son el todo.”⁴⁵⁹

A pesar de las quejas contra Bardomiano, las autoridades necesitaban de sus servicios. El 30 de agosto de 1923, el presidente municipal de Zacatlán se enteró que un grupo de individuos encabezado por un hombre llamado Pedro Lecona (inspirados por el diputado al Congreso de la Unión, Gonzalo E. González), tenía la intención de atacar las oficinas municipales. Por el temor a que los armados cumplieran su amenaza que perjudicaría la marcha administrativa y el buen nombre del gobierno superior, el presidente suplicó a Bardomiano Barrios que le facilitara un grupo de soldados para resguardar el orden haciendo guardia en el palacio municipal. Esta petición de auxilio, la hizo del conocimiento al gobierno del estado.⁴⁶⁰

Desafortunadamente la misión de Bardomiano Barrios de pacificar el municipio de Zacatlán se vio truncada por su trágica muerte tan solo unos días antes del estallido oficial de la rebelión delahuertista. Según he dicho en el primer capítulo, Bardomiano fue herido de gravedad durante un combate librado en una rancharía llamada Cuautelulco, en el municipio de Alatríste (hoy Chignahuapan)

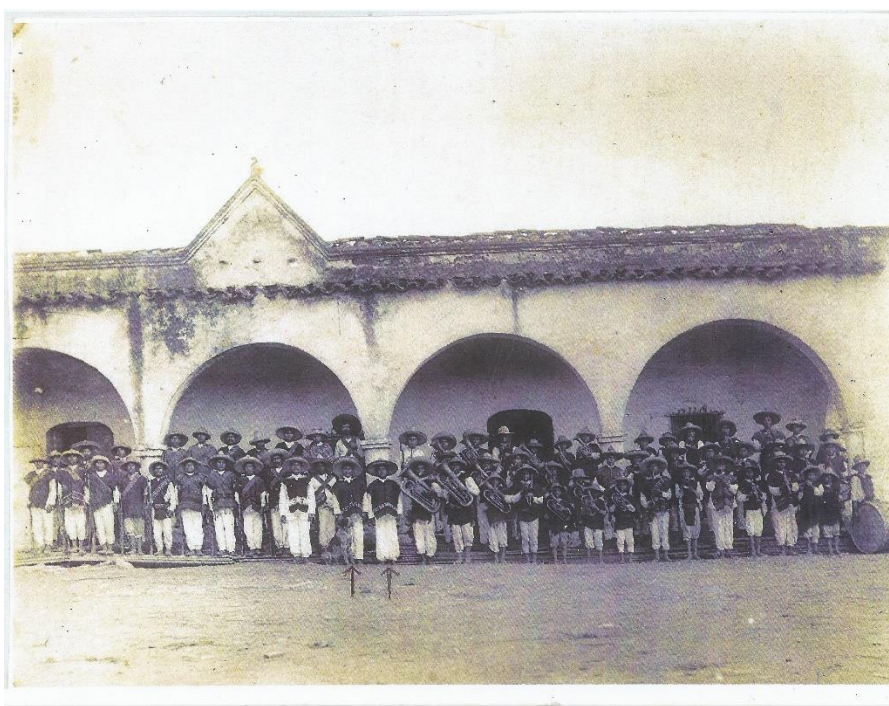
⁴⁵⁸ AMZ, Fondo Presidencia Municipal, Sección Presidencia, Serie Seguridad Pública, Año 1922, Caja 81, f. sin numerar.

⁴⁵⁹ *Ibidem.*

⁴⁶⁰ AMZ, Fondo Presidencia Municipal, Sección Presidencia, Serie Seguridad Pública, Año 1923, Caja 81, f. sin numerar.

hasta que murió a causa de las heridas recibidas el 2 de diciembre de 1923, posteriormente su cuerpo fue inhumado en Cuacuila.⁴⁶¹

Con la muerte de Bardomiano, Gabriel Barrios perdió a su “brazo derecho” dejando un vacío que fue ocupado por su hermano el capitán 1° Demetrio Barrios como nuevo jefe de la guarnición de la plaza de Zacatlán, comisión que mantuvo hasta 1930 cuando fueron desplazados de la Sierra Norte de Puebla. Pero antes de conocer la labor de Demetrio Barrios como nuevo jefe, revisaremos los efectos de la rebelión delahuertista en la Sierra Norte de Puebla.



Fotografía n° 5. Los hermanos Bardomiano, Gabriel y Demetrio Barrios Cabrera (indicados con flechas) acompañados de la banda de música del 46° batallón. Ca. 1922. Cortesía: Guadalupe Barrios López.

4.10 Ecos de la rebelión delahuertista en la Sierra (1923-1924)

Meses antes del estallido de la rebelión, el asunto de la sucesión presidencial en México se convirtió en el principal tema de conversación para la clase política y militar en cualquier evento público de la Sierra Norte de Puebla. El 25 de marzo de

⁴⁶¹ Cordero y Torres Enrique, *Diccionario Biográfico de Puebla*, Centro de Estudios Históricos de Puebla, México, 1972, p. 79. La señora Guadalupe Barrios dice que su tío Bardomiano murió en el pueblo de Llano Verde, perteneciente a Chignahuapan, sin embargo, la versión de Cordero y Torres parece más creíble.

1923, José Vasconcelos salió hacia la Sierra de Puebla para visitar las escuelas acompañado por el ingeniero Roberto Medellín, nuevo oficial mayor de la Secretaría de Educación, varios profesores y dos diputados de la región, José Gálvez y Emilio Castillo. Llegaron a Tulancingo, Hidalgo, y de allí siguieron a caballo.⁴⁶²

Cuatro días después, Vasconcelos llegó a Zacatlán, Puebla, junto con su comitiva en la que iban los generales Juan Andrew Almazán, Rodolfo Herrero y otro general de apellido Higareda. En este lugar les ofrecieron un concierto amenizado por un flautista del conservatorio nacional (oriundo de Zacatlán), que se encontraba allí. Durante la recepción, Herrero conversó con Vasconcelos sobre la muerte de Venustiano Carranza y le aseguró que no tenía nada que esconder, que era inocente y no hubo en él la felonía que le atribuyeron. Vasconcelos le respondió “No soy yo Juez en eso, porque a mí me dio gusto que Carranza pagara lo que debía”.⁴⁶³

Antes de llegar a Zacatlán (donde el general Herrero estaba de guarnición en la plaza), la comitiva encabezada por Vasconcelos y Almazán, pasó por Zacapoaxtla y en el camino se detuvieron para descansar unos veinte minutos tendidos sobre la grava. Cuando Almazán preguntó a Vasconcelos su opinión sobre la sucesión presidencial, éste aseguró que Obregón no apoyaría a Calles ni a ningún otro, pues dijo que el presidente era un hombre de honor y no se mancharía con una imposición, pero con el tiempo le daría un puntapié a Calles por abusar como secretario de gobernación. Vasconcelos agregó que no tenía intereses presidenciales más que como ciudadano y se retiraría a la vida privada junto con el general Obregón; por esa razón trabajaba de prisa, con tal de acabar su tarea en los cuatro años completos. Almazán también estaba inconforme con un candidato oficial y prometió vivir lejos de los asuntos políticos.⁴⁶⁴

Tanto Vasconcelos como Almazán se equivocaron, pues en vísperas de las elecciones Obregón terminó por imponer a Calles como su sucesor; además años

⁴⁶² Taracena Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana, Novena etapa (1923-1924)*, Editorial Jus, México, 1962, p. 15.

⁴⁶³ *Ibíd.* p. 17.

⁴⁶⁴ *Ibidem.*

después el propio Vasconcelos se postuló como candidato a la presidencia y por tanto, jamás estuvo ajeno a los asuntos políticos. Juan Andrew Almazán tampoco se alejó de la política y aunque aseguró estar en desacuerdo con la candidatura del general Calles, a final de cuentas terminó por apoyarlo y luchó a favor del gobierno. Pero ninguno de los dos se imaginó que el problema de la sucesión ocasionaría una de las rebeliones más sangrientas que se hayan registrado. Aunque dicha guerra no afectó directamente a la Sierra Norte, sus efectos se sintieron en otros puntos cercanos a esta región. De modo que cualquier asunto de tipo militar que tuviera que ver con la Sierra, era de la incumbencia de Gabriel Barrios.

La rebelión delahuertista fue producto de la lucha entre los partidos políticos por designar candidato a la presidencia de la república. Obregón ya había definido su postura y decidió apoyar al general Plutarco Elías Calles, quien se convirtió en el candidato oficial con el respaldo de los siguientes partidos: el Nacional Agrarista, el Laborista, el Socialista del Sudeste⁴⁶⁵ y el Liberal Constitucionalista, unidos en la Confederación Revolucionaria; sin embargo, el Partido Cooperatista todavía estaba indeciso. Desde 1922, este partido había desbancado al Partido Liberal Constitucionalista como grupo mayoritario e incluso había apoyado a Obregón a reprimir los movimientos alzados. El Partido Cooperatista se transformó en una fuerza de primer nivel capaz de condicionar la política del gobierno. Los principales exponentes de este partido eran Jorge Prieto Laurens, Emilio Portes Gil, Martín Luis Guzmán, Juan Manuel Álvarez del Castillo, Froilán C. Manjarréz y Gustavo Arce.⁴⁶⁶

La crisis estalló después de los Tratados de Bucareli. Los enemigos de Obregón y Calles intentaron adjudicarse el gobierno de San Luis Potosí que se disputaban Jorge Prieto Laurens (presidente del Partido Nacional Cooperatista) y Aurelio Manrique (dirigente del Partido Nacional Agrarista). Ambos candidatos

⁴⁶⁵ Mucho antes de que el Partido Laborista postulara como candidato presidencial al general Plutarco Elías Calles, en una convención celebrada el 24 de agosto de 1923 el Partido Socialista del Sureste y el Partido Revolucionario de la Sierra Norte de Puebla, ya habían designado en una convención al general Calles como su candidato para el periodo 1924-1928. Taracena Alfonso, *op. cit.*, p. 93.

⁴⁶⁶ "La rebelión de Adolfo de la Huerta" en Riccio Francesco, *La Revolución Mexicana*, Editorial Bruguera, 1ª edición, España, 1970, p. 169.

decían ser los elegidos, pero ninguno de los dos lo conseguía, es más, Obregón se negó a apoyarlos. Los miembros del Partido Nacional Agrarista no se molestaron por esta decisión y siguieron fieles a la candidatura de Calles, pero los del Partido Nacional Cooperatista se dividieron: Prieto Laurens, Martín Luis Guzmán, Álvarez del Castillo y Arce se proclamaron en contra de Obregón y Calles, mientras que Portes Gil, Puig Casauranc, Luis L. León, y Romero Ortega se declararon a favor de Calles.⁴⁶⁷

En pocas palabras, los simpatizantes del Partido Nacional Cooperatista decidieron proponer otro candidato a la presidencia: Adolfo de la Huerta, quien se había opuesto a Obregón a raíz de la conferencia de Bucareli. El 24 de septiembre, De la Huerta renunció como ministro de finanzas al igual que Miguel Alejo Robles como secretario de industria y comercio. El 14 de octubre, el Partido Nacional Cooperatista organizó en la ciudad de México un mitin a favor de don Adolfo. Durante la convención del Partido el 23 de noviembre, De la Huerta aceptó su candidatura; a partir de ese momento el trío sonorenses se rompió. Se produjeron reacciones en cadena y se desató una guerra civil: Obregón y Calles contra Adolfo de la Huerta.⁴⁶⁸

El 4 de diciembre de 1923 por la noche, Adolfo de la Huerta, los licenciados Rafael Zubarán Capmany, Miguel Palacios Macedo, el diputado Juan Manuel Álvarez del Castillo, Gustavo Arce, Jorge Prieto Laurens, Ismael Aguado, Francisco Ollivier, Rubén Vizcarra, entre otros partidarios, abordaron el tren con rumbo a Veracruz a donde llegaron al día siguiente. La noticia de la salida de Huerta fue publicada en los principales diarios capitalinos. El 5 de diciembre, el general Guadalupe Sánchez, jefe de las operaciones militares de Veracruz se declaró en rebelión dando a conocer su actitud a través de un telegrama que envió al general Obregón, a todos los gobernadores y jefes de operaciones militares. Sánchez fue seguido por casi todas las fuerzas militares a sus órdenes.⁴⁶⁹

⁴⁶⁷ *Ibíd.* p. 170.

⁴⁶⁸ *Ibíd.* p. 171.

⁴⁶⁹ "La rebelión delahuertista" en Meléndez José T., *Historia de la Revolución Mexicana*, Tomo II, INEHRM, México, 1985, p. 139.

Poco antes de estallar la rebelión, De la Huerta declaró al periódico “El dictamen” de Veracruz que “el general Obregón todavía podía volver sobre sus pasos en el camino antidemocrático que seguía...” El 7 de diciembre la rebelión fue apoyada por varios generales en el país como Enrique Estrada (Jalisco), Fortunato Maycotte (Oaxaca), Manuel García Vigil (jefe de operaciones y gobernador de Oaxaca) y Rómulo Figueroa (Guerrero). Guadalupe Sánchez contaba con mas de 7,000 hombres al mando de los generales Villanueva Garza, Pedro González, Adolfo Campos, Alfonso de la Huerta, Francisco Bertani, Emilio Portas, Toribio Beltrán (el kilometro) y el general Solis. La revuelta tambien fue seguida por la mayoría de los jefes de las unidades navales quienes nombraron al general Gabriel Carvallo (director de la Escuela Naval de Veracruz) como jefe.⁴⁷⁰

De la Huerta tomó el mando del movimiento rebelde e instaló su gobierno provisional en el edificio de Faros. El 7 de diciembre dio a conocer un manifiesto a la nación en el que desconoció al gobierno legitimo y se autonombró “jefe supremo” de la Revolución; además alegó que luchaba contra la imposición del general Obregón a favor de Calles. De la Huerta integró un gabinete con las siguientes personas: Rafael Zubarán (secretario de gobernación), Palacios Macedo (secretario de Hacienda), el licenciado Álvarez del Castillo (secretario de Relaciones) y Jorge Prieto Laurens (jefe de propaganda). En Veracruz, don Adolfo se adueñó de los recursos de la federación (que sumaban más de un millón de pesos) y de varias productos que se embarcarían en la aduana.⁴⁷¹

Es bien sabido que en la rebelión delahuertista cada general operaba por su cuenta y no obedecían a un plan. Para muchos, esta fue la principal causa del fracaso del movimiento, ya que el mando militar no estaba unificado y los jefes militares querían aprovechar el triunfo para sus fines políticos. Por ejemplo, Guadalupe Sánchez, Fortunato Maycotte y Enrique Estrada se proclamaban presidentes de la república.

El presidente Obregón fue sorprendido por la rebelión mientras se recuperaba de una enfermedad en el Fuerte, Jalisco, donde instaló su cuartel

⁴⁷⁰ *Ibidem.*

⁴⁷¹ *Ibidem.*

general y dirigió prácticamente toda la campaña hasta derrotar a los insurrectos. El puerto de Veracruz estuvo en manos de los sediciosos durante casi dos meses, hasta el 5 de febrero cuando fue abandonado por Adolfo de la Huerta, su gabinete y las fuerzas militares que lo defendían. La salida del puerto de Veracruz fue producto del temor que provocó en los jefes rebeldes la noticia de que la estación de Esperanza había sido recuperada por el gobierno el 28 de enero de 1924, luego del combate entre las tropas del gobierno al mando del general Eugenio Martínez y las fuerzas rebeldes de Guadalupe Sánchez.⁴⁷²

Posteriormente, De la Huerta estableció su “gobierno” en Frontera, Tabasco, y desde ahí siguió manipulando la rebelión hasta el 12 de marzo cuando huyó de ese lugar con rumbo a los Estados Unidos. Antes de abandonar el país, De la Huerta nombró como nuevo jefe de la rebelión al general Cándido Aguilar, pero estando en Estados Unidos designó al general Salvador Alvarado (quien estaba en Vancouver, Canadá) también como jefe del movimiento sin importarle que antes ya había nombrado al general Aguilar. Alvarado y Aguilar siguieron combatiendo contra el gobierno hasta que fueron derrotados. Alvarado murió en el estado de Tabasco y Aguilar huyó a Guatemala bastante enfermo.⁴⁷³

¿Pero qué sucedió en otras regiones del país que se localizan más al norte del frente oriental como la Sierra Norte en donde operaba el general Gabriel Barrios? Una de las pocas evidencias que confirman la participación del general Barrios en la rebelión delahuertista la proporciona el general Amado Aguirre en sus *Memorias de Campaña*. Cuando estalló la rebelión encabezada por Adolfo de la Huerta, Rafael Zubarán Capmany y jefes de operaciones militares como Guadalupe Sánchez y Enrique Estrada, Amado Aguirre fungía como secretario de Comunicaciones y Obras Públicas. Siendo encargado de esta dependencia controló los telégrafos por hilo y por radio al igual que el correo y por esa razón pudo seguir detenidamente la revuelta desde sus inicios.⁴⁷⁴

Con datos concretos y documentos, Aguirre informaba al “Manco de Celaya” de todo lo que sucedía, pues de lo contrario, este no daba crédito a sus

⁴⁷² *Ibid.* pp. 139-140.

⁴⁷³ *Ibid.* p. 140.

⁴⁷⁴ Aguirre Amado, *Mis memorias de campaña*, edición facsimilar, INEHRM, México, 1985, p. 335.

palabras. Aguirre solicitó en varias ocasiones al general Obregón que lo relevara como secretario de comunicaciones y que le diera mando de fuerzas, pero Obregón se negó rotundamente. Por esa razón, Aguirre se propuso controlar por completo la comunicación telegráfica y postal gracias a la ayuda de los señores Antonio González Montero y Cosme Hinojosa, directores de estos ramos y con ello pudo obtener mucha correspondencia de los rebeldes para sus amigos civiles que no estuvieron en acción y viceversa.⁴⁷⁵

Para esta ardua labor, Aguirre designó al personal encargado de interceptar mensajes de los campos rebeldes para transmitirlos directamente a otras dependencias de la presidencia de la república, además contrató a 10 taquimecanógrafas coordinadas por su sobrino Ignacio Aguirre para sacar copias de los telegramas interceptados tanto en el bando rebelde como a favor del gobierno. De este modo, en varias ocasiones pudo comunicar al general Obregón y al secretario de Guerra los movimientos del enemigo y de los cuales no tenían noticias. Sin embargo, Obregón ordenó que el archivo teleográfico que estaba en la Dirección General de Telégrafos fuera donado a la presidencia dejando una copia en la dirección de cada uno de ellos con sello, fecha, hora de recibo y de despacho que existía, cuyo original resguardaba la presidencia de la república.⁴⁷⁶

Aguirre conservó una copia de los telegramas pero no de forma individual, sino que copió hasta cinco de ellos en una sola hoja tamaño oficio, mismos que conformaron un amplio volumen de dónde sacó una gigantesca lista con los nombres de los militares y civiles que participaron en la rebelión. Entre esos militares me interesa mencionar a los generales Higinio Aguilar, Ruperto Arteaga, Gabriel Barrios, Salvador Vega Bernal, Francisco de P. Mariel, Romay (¿Gabino Vega y Romay?) y Marcial Cavazos, el coronel Federico Dinorín, y un diputado de apellido Bernal Vega.⁴⁷⁷ Todos ellos operaron en la región de la Sierra Norte de Puebla y el estado de Hidalgo.

El mismo Aguirre aclara que varios de los “generales” y “coroneles” de esa lista se otorgaron el grado a sí mismos o bien sus jefes inmediatos. Es más,

⁴⁷⁵ *Ibíd.* pp. 337-338.

⁴⁷⁶ *Ibíd.* pp. 338, 340.

⁴⁷⁷ *Ibíd.* pp. 340-341.

muchos de ellos no formaban parte del ejército y se dieron el grado en tiempos de Villa y Zapata. Puesto que Aguirre sólo extrajo los nombres de los telegramas que se cruzaron tanto del oriental como el occidental entre 1923 y 1924, únicamente aparecen pocos mayores, tenientes coroneles y casi ningún oficial. Aguirre sospecha que en esa lista de militares de mar y tierra, existió alguno que fue enrolado por los rebeldes sin estar con ellos, pero asegura que la mayoría de ellos fueron rebeldes. No obstante, algunos militares siguieron en servicio activo y ascendieron en el escalafón gracias a los buenos servicios que prestaron en las revueltas posteriores a 1923 como Gabriel Barrios por ejemplo.⁴⁷⁸

En ese sentido dos de los generales rebeldes que más influyeron en la región dominada por Barrios fueron: Guadalupe Sánchez en Veracruz, y Marcial García Cavazos en Hidalgo. El periódico *El Universal* realizó una amplia cobertura sobre el movimiento delahuertista y las noticias muestran claramente que uno de los principales frentes de combate fue precisamente el oriental, que comprendía parte del estado de Puebla y Veracruz, es decir la zona de los volcanes (el Pico de Orizaba y el Cofre de Perote) así como los pueblos de Oriental, Jalapa, Teziutlán, San Andrés Chalchicomula, San Marcos y Esperanza, Puebla. Veamos algunos de los principales hechos de armas desarrollados en esta zona.

Unos pasajeros que llegaron a la ciudad de México el 10 de diciembre de 1923 procedentes de Puebla, aseguraron a la prensa que el general Lindoro Hernández quien estaba oculto en la Sierra Norte de Puebla desde hacía mucho tiempo, comenzó a dar muestras de su actividad y se presentó en los límites con el estado de Veracruz enarbolando la bandera del general Guadalupe Sánchez. De inmediato, el jefe del sector militar de Teziutlán y Zacapoaxtla, general Manuel López Ortiz, marchó hacia esa región para ponerse en contacto con el general Gabriel Barrios e iniciar de manera conjunta sus actividades contra Hernández.⁴⁷⁹

En Oriental, Puebla, el rebelde Juan Rechy también se levantó en armas a favor de Guadalupe Sánchez pero rápidamente se organizaron de 2,000 a 3,000 agraristas para combatirlo. El 10 de diciembre de ese año, dichas fuerzas se

⁴⁷⁸ *Ibíd.* p. 342.

⁴⁷⁹ "El General Lindoro Hernández" en *El Universal*, martes, 11 de diciembre de 1923, primera sección, p. 3.

concentraron en la estación de San Lorenzo, que se ubica sobre la vía del Ferrocarril Interoceánico para invadir Oriental. Los agraristas dispusieron ocupar la vía del Interoceánico rumbo a Jalapa.⁴⁸⁰ Durante la tarde del 14 de diciembre, la estación de Oriental volvió a ser atacada por las fuerzas de Sánchez que sumaban cerca de 200 o 300 hombres, mismos que fueron rechazados luego de media hora de combate; el saldo fue de seis muertos y un prisionero en manos del gobierno.⁴⁸¹

Ese mismo día, otro grupo de rebeldes a las órdenes de Sánchez se apoderó de la estación de Esperanza sin presentar combate. En ese momento, la Secretaría de Guerra declaró que no combatiría a los “sanchistas” hasta que salieran de la sierra limítrofe de Puebla y Veracruz.⁴⁸² Aunque dicha estación todavía no había sido ocupada por las fuerzas federales, se esperaba que lo hicieran de un momento a otro, ya que unos rebeldes habían sido derrotados en Llano Grande y Cañada Morelos, mientras que las fuerzas del general Heriberto Jara se acercaban a Oriental. Según los informes enviados a la capital, el avance final se emprendería sobre la línea de Veracruz por las fuerzas que luchaban en el frente oriental bajo las órdenes del general Eugenio Martínez que se moverían de forma simultánea con las tropas de San Marcos, Tecamachalco y Tehuacán.⁴⁸³

El mismo 14 de diciembre de 1923, el general Juan Andrew Almazán y sus tropas tuvieron que abandonar la ciudad de Puebla junto con el gobernador Vicente Lombardo Toledano, luego de enterarse que los rebeldes del general Maycotte se acercaban procedentes de Tehuacán. Almazán se dirigió a Orizaba y Lombardo Toledano hacia la metrópoli. La capital de Puebla quedó a disposición de los asaltantes, hecho que aprovecharon los presos de la cárcel para tratar de fugarse, pero el alcalde José Domenech logró detenerlos luego de una fuerte arenga.⁴⁸⁴

⁴⁸⁰ “Oriental ocupado por las tropas del Gobierno” en *El Universal*; martes, 11 de diciembre de 1923, primera sección, p. 3.

⁴⁸¹ “Los sanchistas atacaron la estación de Oriental” en *El Universal*, domingo, 16 de diciembre de 1923, primera sección, p. 3.

⁴⁸² *Ibidem*.

⁴⁸³ “Esperanza aún no ha sido ocupada por los federales” en *El Universal*, lunes, 18 de enero de 1924, p. 1.

⁴⁸⁴ Taracena Alfonso, *op. cit.*, p. 183.

La plaza de Puebla fue recuperada el 22 de diciembre por el general Eugenio Martínez, luego de un rudo combate de dos horas en el que capturó más de mil prisioneros. En el parte que rindió desde la Angelópolis al presidente Obregón, Martínez informó que el enemigo huyó por el sur. Al día siguiente se supo que los rebeldes estaban al mando de los generales Cesáreo Castro y Antonio I. Villarreal y sumaban más de 2,000 hombres. El número de muertos fue de 304 soldados, 60 oficiales, 12 jefes, así como gran cantidad de heridos y más de 1,200 prisioneros sin contar a los oficiales.⁴⁸⁵

Según mencioné en párrafos anteriores, Gabriel Barrios fue uno de los pocos generales que lucharon a favor del presidente Obregón durante la rebelión delahuertista. Su principal misión en la Sierra Norte de Puebla era aniquilar a los rebeldes Salvador Vega Bernal y Lindoro Hernández Alderete; pero también es probable que otro de los enemigos a vencer haya sido el general Marcial García Cavazos quien operaba en el estado de Hidalgo,⁴⁸⁶ muy cerca de Zacatlán, Puebla. No se sabe a ciencia cierta si Barrios combatió directamente contra García Cavazos, pero cabe la posibilidad de que ambos hayan librado algunas escaramuzas.

En su obra *Militarismo, etnicidad y política en la Sierra Norte de Puebla (1917-1930)* Brewster también especuló al igual que yo, que Barrios pudo haber combatido contra Marcial García pero no registró un solo hecho de armas entre ambos jefes a pesar de haber consultado el expediente militar de Barrios. En un artículo reciente, el inglés volvió a asegurar que cuando García Cavazos se sumó a la rebelión delahuertista, si se enfrentó varias veces contra las fuerzas de Barrios alrededor del distrito de Huauchinango quizás con la intención de arruinar

⁴⁸⁵ *Ibíd.* pp. 183, 193.

⁴⁸⁶ .Nativo de Tamaulipas. Se incorporó al ejército constitucionalista en 1913 como pagador de la Birgada Juárez a las órdenes del general Maclovio Herrera. Siendo teniente coronel acompañó a Herrera hasta Veracruz para conferenciar con Carranza. Escapó con Herrera el 17 de marzo de 1915 cuando fueron sorprendidos por los villistas en la finca de San Carlos. El 12 de abril de 1915 tomó parte en la defensa de Huizachito, Nuevo Laredo, donde los villistas Orestes Pereyra y Pedro Bracamontes fueron derrotados. Formó parte de la Birgada Menchaca que defendía la plaza de ciudad Guerrero, Chihuahua y que fue ocupada por el villista Candelario Cervantes en marzo de 1916. Se sumó al Plan de Agua Prieta en 1920 y en 1923 se adhirió a la rebelión delahuertista. Murió el 21 de abril de 1924 en Pozuelos, Hidalgo, en contra del capitán Mario Zamarrón que perteneció a las tropas del general Antonio Ríos Zertuche. *Diccionario de generales de la Revolución*, Primer tomo INEHRM, México, pp. 239-240.

la planta hidroeléctrica de Necaxa,⁴⁸⁷ pero repito, no consigna ninguna acción militar. Por esa razón considero conveniente revisar las principales acciones militares emprendidas contra Cavazos, acciones en las que tomaron parte otros dos generales y viejos conocidos por Barrios: Celestino Gasca y Rodolfo Herrero.

En aquel entonces, el gobernador del estado de Hidalgo era el general Antonio Azuara, quien fue designado por el Congreso Local en sustitución de su hermano el general Amado que había muerto; mientras que el jefe de las operaciones militares era el general Benito García que sólo contaba con 50 soldados que se encontraban en la capital del estado. Cuando el gobernador se enteró de los levantamientos en Veracruz y Jalisco organizó las defensas sociales en varios municipios de la entidad.⁴⁸⁸

El 28 de diciembre de 1923, se informó que poco antes de la toma de Puebla, el general Marcial Cavazos había defecionado y un día antes pasó por las afueras de Tulancingo, Hidalgo, según informó a la Secretaría de Gobernación el gobernador de ese estado. El general Cavazos continuó hacia la hacienda de Guayani para internarse en la Sierra. Luego de pasar por Tulancingo (ordenadamente y sin disparar un tiro) y ocupar Atotonilco el Grande, el 31 de diciembre de 1923 Cavazos llegó a Actopan. De inmediato, el gobierno desarrolló gran actividad y ordenó al general Pedro Gabay aniquilar a Cavazos, con la cooperación del general Jesús Azuara, quien había recuperado Tulancingo sin encontrar a Cavazos. La misma prensa opinaba que sería muy difícil acabar con él.⁴⁸⁹

El 10 de enero de 1924, el general García Cavazos (jefe de la rebelión en Hidalgo), Nicolás Flores y Otilio Villegas, entraron a Pachuca a las dos de la madrugada con cerca de 2,000 soldados y tres horas después iniciaron el ataque a la ciudad. Se dice que el gobernador Azuara resistió el ataque cerca de 18 horas con solo 150 hombres desde las torres del convento de San Francisco, apoyado por el general Victor Montero. Debido a la férrea defensa que presentó el general

⁴⁸⁷ Brewster Keith, "Conviviendo con el caciquismo: Huauchinango en el periodo posrevolucionario" en Mora Libertad (coordinadora), *Huauchinango, el rumor del tiempo*; Pi red a.c., Gobierno Municipal de Huauchinango, México, 2015, p. 127.

⁴⁸⁸ "La rebelión delahuertista" en Meléndez José T., *op.cit.*, p. 157.

⁴⁸⁹ Taracena Alfonso, *op. cit.*, pp. 198, 202.

Azuara, García Cavazos dinamitó el convento causando terribles daños a los defensores que siguieron luchando. En dicho ataque murió el general Montero, mientras que su hijo el capitán Montero resultó herido.⁴⁹⁰

Los principales defensores de la ciudad fueron: los generales Antonio Azuara, Benito García, Víctor Montero, los coroneles Santiago Hernández y Cleofas Alarcón, el diputado Camerino Campos, el periodista Julian Cacho, el juez Guillermo Rosado y el capitán Víctor Montero, entre otros. Desde la ciudad de México fueron enviados refuerzos a las órdenes de los generales Celestino Gasca, Rodolfo Herrero y Antonio Ríos Zertuche, quienes expulsaron a los rebeldes de Pachuca y persiguieron a García Cavazos quien huyó “rumbo a la Sierra”. García Cavazos que tenía fama de ser el militar de mayor empuje y prestigio entre los rebeldes, fue perseguido tenzamente por las fuerzas del general Pedro Gabay.⁴⁹¹

A las dos de la madrugada del 11 de enero de 1924, los rebeldes de Marcial Cavazos desfilaron por las calles de Hidalgo al toque de clarín y el sonido de los cascos de los caballos que transitaban por el empedrado de las quebradas calles. Cavazos sabía que los refuerzos del gobierno al mando del general Celestino Gasca enviados desde la ciudad de México se acercaban, por lo que decidió abandonar Pachuca. Sus tropas salieron por el rumbo de San Bartolo y tomaron el camino de Actopan a la espera, mientras los miembros de la Cruz Roja levantaban a los muertos y heridos. Cerca de las nueve y media de la mañana, llegaron las fuerzas de Celestino Gasca y Rodolfo Herrero, quien fue nombrado comandante militar de Hidalgo. Ambos generales se dirigieron al templo de San Francisco, donde encontraron al gobernador Azuara y al general Benito García quienes dijeron estar dispuestos a seguir luchando y morir en sus trincheras antes que rendirse. Los servicios se reactivaron pero no se supo el número de muertos en ambos bandos.⁴⁹²

El 18 de enero, el general de división Pedro Gabay, equipado con poderosos elementos, dispuso emprender una campaña para exterminar al

⁴⁹⁰ “La rebelión delahuertista” en Meléndez José T., *op.cit.*, p. 157.

⁴⁹¹ *Ibidem.*

⁴⁹² *Ibid.* p. 223. Al respecto véanse los partes de guerra de este combate rendidos por los generales Gasca, Herrero y Azuara en Taracena Alfonso, *op.cit.*, p.224.

general Marcial Cavazos en la zona de Actopan, Hidalgo. Gabay contaba con ametralladoras, artillería de grueso calibre, aeroplanos y las caballerías de los generales Antonio Ríos Zertuche, Jesús F. Azuara y Celestino Gasca. En ese momento, Cavazos se encontraba en Ixmiquilpan, donde tomó posiciones estratégicas. Cavazos representaba una amenaza para el gobierno, pues además de reclutar estas fuerzas en su contra, operaban los generales Benito García, jefe de las operaciones en el estado de Hidalgo, J. Morelos Arellano y el mismo gobernador de Hidalgo Antonio Azuara. Cavazos los evadía constantemente, pues seguía asaltando trenes de pasajeros y de carga. Tres días después, el general Pedro Gabay entró en Ixmiquilpan, Hidalgo, luego de siete horas de combate, en este lugar, Marcial Cavazos se había fortalecido, pero después se retiró al Cardenal y Jacal burlándose nuevamente del gobierno que había creído atraparlo.⁴⁹³

Poco después, el 28 de febrero de 1924, la prensa confirmó que 16 civiles (la mayoría de ellos bien conocidos en México que habían ocupado cargos públicos en el gobierno y los otros miembros del Partido Cooperatista), salieron de la ciudad de México bajo el mando del coronel Cástulo González rumbo a Hidalgo, para unirse al general Marcial Cavazos. De hecho, las autoridades militares dependientes de la jefatura de operaciones militares de Hidalgo, manifestaron que días antes, un grupo de civiles armados contrario al gobierno encabezado por un hombre de apellido González, pasó por Tulancingo. Dichos individuos seguramente fueron los mismos que partieron de la capital de la república. El gobierno desplazó fuerzas para aniquilarlos y se pidió al general Benito García rendir los informes correspondientes.⁴⁹⁴

El mismo día, el general Celestino Gasca se presentó en la Secretaría de Guerra, procedente de Hidalgo para conferenciar con el secretario con el objetivo de conseguir vestuario y equipo para sus tropas. Según el general Gasca, Cavazos operaba en territorio de Hidalgo pero no combatía contra las tropas del gobierno, lo que complicaba aún más la campaña para localizarlo. Cavazos

⁴⁹³ Taracena Alfonso, *op.cit.*, pp. 237, 239.

⁴⁹⁴ "Elementos civiles han ido a unirse al Gral. Cavazos" en *El Universal*, jueves, 28 de febrero de 1924, p. 1.

llegaba a las haciendas y ranchos para apoderarse de caballos, forraje y todo lo que estuviera a su alcance. Las fuerzas del gobierno ofrecieron toda clase de garantías, pero no contaron con el apoyo de los hacendados que eran “enemigos del gobierno”. Finalmente Gasca desmintió el rumor de que Cavazos contaba con más de 1,000 hombres, pues en realidad eran 700 sus seguidores, y aseguró que los delahuertistas serían aniquilados muy pronto. Por la tarde regresó a Hidalgo.⁴⁹⁵

Gasca tenía razón. El 21 de abril de 1924, García Cavazos fue derrotado en la hacienda de Pozuelos (su último bastión) en donde perdió la vida, hecho que marcó el fin de la rebelión delahuertista en Hidalgo. Para este combate que duró cerca de una hora, el general Gabay contaba con 700 hombres, mientras que García Cavazos tenía 500 fortificados en su hacienda. En esta acción se distinguieron el general Antonio Ríos Zertuche así como los coroneles Luis González, Librado Terán y Tomas Villegas.⁴⁹⁶

Regresemos nuevamente a las operaciones en el frente oriental. Durante los últimos días de enero de 1924 se intensificaron aún más las actividades contra los delahuertistas en dicho frente. Según los partes de guerra enviados desde San Marcos a la jefatura de operaciones, se informó que cuando los federales avanzaron hacia Esperanza, los rebeldes al mando de Higinio Aguilar que se habían apoderado de San Andrés Chalchicomula evacuaron la ciudad y se remontaron al Pico de Orizaba, mientras que otra partida se dirigió al Cofre de Perote.⁴⁹⁷ El jefe de las operaciones militares en Puebla, general de brigada Arnulfo R. Gómez, envió un telegrama desde San Marcos al secretario de guerra, fechado el 27 de enero de 1924, en el cual informó que el general Anacleto López derrotó completamente a un grupo de rebeldes entre San Andrés y Esperanza con un saldo de 28 muertos y 16 prisioneros. Según el general Gómez, las fuerzas del gobierno avanzaban y pronto atacarían Esperanza.⁴⁹⁸

⁴⁹⁵ “Cavazos no combate, dice el General Gasca” en *El Universal*, sábado, 1° de marzo de 1924, p. 3.

⁴⁹⁶ “La rebelión delahuertista” en Meléndez José T., *op.cit.*, p. 158.

⁴⁹⁷ “Los rebeldes abandonan San Andrés” en *El Universal*, lunes 28 de enero de 1924, primera sección, p. 8.

⁴⁹⁸ Ese mismo día por la tarde, las fuerzas del general Heriberto Jara se encontraban ya en las goteras de Oriental para entrar en cualquier momento a dicha estación que conducía a Jalapa. Se

El Universal desmintió la versión de que la plaza de Esperanza había sido ocupada por los federales. El día 27 de enero, las fuerzas del general Francisco Urbalejo se encontraban cerca de San Andrés Chalchicomula en la vía del mexicano (a 15 kms de Esperanza), mientras que las tropas de los generales Almazán y Topete seguían en Cañada Morelos fortificando sus posiciones. Por su parte los rebeldes se ubicaban en San Andrés Chalchicomula. Se informó igualmente que se estaban reparando las vías del tren mexicano entre San Marcos y San Andrés, así como la del mexicano del sur entre Cabras y Cañada Morelos para facilitar el avance de los federales sobre Veracruz.⁴⁹⁹

El 2 de marzo de ese año, la oficina del Ferrocarril Interoceánico informó que después de que las fuerzas federales ocuparon las plazas de Jalapa y Teziutlán, se comenzaron a reparar los estragos en las líneas cuyos trabajos quedarían concluidos el mismo día para que al día siguiente se reanudara el servicio de trenes de pasajeros y de carga de la ciudad de Puebla a los lugares mencionados. De hecho, varios trenes militares arribaron sin problemas a esas poblaciones.⁵⁰⁰

A principios de marzo, los rebeldes delahuertistas comenzaron a rendirse a las fuerzas del gobierno. Todo indica que la campaña de Gabriel Barrios contra Lindoro Hernández en Villa Juárez tuvo éxito al convencerlo de pasarse a las filas del gobierno. Hay que recordar que en diciembre de 1923, Hernández se levantó en armas secundando a Guadalupe Sánchez, pero en marzo de 1924 cambió su actitud rebelde, e incluso logró la rendición de varios oficiales e individuos de tropa que militaban con los delahuertistas. El 3 de marzo de ese año, Hernández envió un telegrama al secretario de Guerra y Marina desde Villa Juárez que dice:

Honrome comunicarle respetuosamente haberse presentado en esta rendidos incondicionalmente, los CC. Teniente Ruperto Arteaga con dos individuos de tropa armados, y Cabo Manuel

confirmó que efectivamente, los combates más fuertes se libraron en el frente oriental y los rebeldes huyeron hacia las montañas. *Ibidem*.

⁴⁹⁹ "No ha sido tomada Esperanza" en *El Universal*, lunes, 28 de enero de 1924, primera sección, p. 8.

⁵⁰⁰ "Reparación de vías" en *El Universal*, domingo, 2 de marzo de 1924, p. 7.

Alvarado, los tres primeros diciendo haber pertenecido al 7° Batallón que comanda el jefe rebelde Ismael Rueda, y el cabo a la infantería de Marina del Golfo, habiéndoles extendido suscrito, en atención fuele (*sic*) concedida por esa superioridad, salvoconducto y dándoles amplias garantías. Respetuosamente, el Gral. Brig. Lindoro Hernández.⁵⁰¹

Días después, las fuerzas de Hernández arribaron a la ciudad de México por órdenes de la Secretaría de Guerra y Marina procedentes de Villa Juárez. Junto con Hernández venían los jefes Ismael Rueda, Agustín Galindo, y otros que operaban en la región de las Huastecas con los delahuertistas y que se rindieron poco antes al general Hernández.⁵⁰² Es muy probable que Barrios haya contribuido al proceso de rendición de varios de estos rebeldes y con ello recuperar las principales poblaciones de la Sierra Norte de Puebla.

Finalmente, el jefe interino de las operaciones militares en el estado, informó que para el 10 de marzo de 1924, todos los municipios de la entidad estaban controlados por los fuerzas del gobierno, incluido Teziutlán que estaba en poder de los rebeldes pero que fue recuperada poco después. En vista de que la mayor parte de la entidad estaba pacificada, se movilizaron poderosos contingentes para contribuir a la campaña contra los delahuertistas en Oaxaca. El general Juan Andrew Almazán que se encontraba en Teziutlán, pasaría a Jalapa y de ahí a Tehuacán para seguir hacia Oaxaca con el objetivo de recuperar dicha ciudad en los siguientes días.⁵⁰³

La rebelión delahuertista fue el último movimiento armado en el que Gabriel Barrios tomó parte como jefe del 46° batallón en la Sierra Norte, permaneciendo fiel al gobierno federal, tal y como se lo aconsejó alguna vez el patriarca Juan Francisco Lucas. Justo después de la rebelión sin cabeza, Barrios siguió con su tarea de pacificación en la Sierra, pero al parecer ésta ya no daba los resultados de antes, ya que se desató una ola de violencia y persecuciones contra los

⁵⁰¹ "Nuevas rendiciones" en *El Universal*, martes, 4 de marzo de 1924, primera sección, p. 3.

⁵⁰² "Llega hoy el General Hernández" en *El Universal*, martes 11 de marzo de 1924, primera sección, p. 4.

⁵⁰³ "Los municipios controlados por los federales" en *El Universal*, lunes, 10 de marzo de 1924, segunda sección, p. 5.

habitantes en las que el mismo Barrios se vio involucrado. Como se verá a continuación, sorprendentemente Barrios pasara de ser un caudillo preocupado por la seguridad de los habitantes, a un militar violento y represor.

4.11 La “paz forzada” en la Sierra Norte

Después de la rebelión delahuertista (1924), Gabriel Barrios se consolidó como el principal caudillo militar de la Sierra Norte y su hegemonía se prolongó seis años más, es decir, hasta 1930. A nivel nacional, dicho periodo correspondió a la presidencia del general Plutarco Elías Calles (1924-1928) y el llamado Maximato con Emilio Portes Gil (1929) y Pascual Ortiz Rubio (1930-1932). En el estado de Puebla, fungieron como gobernadores: Alberto Guerrero, interino (1924); José María Sánchez (1924), Enrique Moreno, sustituto (1924), Arturo Osorio, interino (12 de enero de 1925), Wenceslao Macip, interino (16 de enero al 5 de febrero de 1925), Claudio N. Tirado (1925-26), Enrique Hernández, que no tomó posesión (1926); Manuel P. Montes (1926-27), Donato Bravo Izquierdo, provisional (1927-29) y Leónides Andrew Almazán (1929-33).⁵⁰⁴

La historia de Gabriel Barrios y del 46° batallón durante los cuatro años que van de 1924 a 1928 es bastante turbia y desconocida, según indican las fuentes documentales de este periodo como algunos expedientes de reos de la penitenciaría del estado de Puebla del AGEP y la prensa local, que muestran una perspectiva completamente distinta de Gabriel Barrios. En las declaraciones hechas por los procesados, Barrios aparece como un militar violento y cruel que utilizó todos los medios disponibles a su alcance para lograr la pacificación en la Sierra Norte. Lo que resulta inexplicable es saber si las víctimas eran personas comunes y corrientes o realmente representaban una amenaza para la hegemonía militar de Barrios. Para ilustrar mejor esta situación, revisaremos a continuación dos casos específicos.

En el primer caso, el 8 de mayo de 1924, el agente del Ministerio Público de Zacatlán y el juez de paz de la ranchería de Metepec, consignaron a través de un oficio, que en un paraje denominado “el callejón” se encontró un cadáver que

⁵⁰⁴ Campillo Cuautli Héctor, *op.cit.*, p. 29.

presentaba ocho machetazos en la cabeza, tirado boca arriba con la cabeza en dirección al poniente, “tipo de los de Papalotla, Barillero”. El Juzgado de lo criminal dictó el auto cabeza de proceso y procedió a practicar la diligencia de autopsia de cadáver, que por ser desconocido le tomaron tres fotografías colocando una en los autos, otra en la puerta del Juzgado y la última en la Comandancia. Acompañado por el experto, se describieron sus señas y fue despojado de sus vestiduras; se le abrieron las tres grandes cavidades en la abdominal y torácica pero no se encontró nada anormal. Posteriormente se le practicó el dictamen correspondiente.⁵⁰⁵

Días después, el 19 de mayo de 1924, el mayor jefe de la guarnición de (Gabriel) Barrios, consignó en la cárcel pública del municipio de Zacatlán a disposición de dicho juzgado, a los individuos Juan Morales y Teófilo González responsables del homicidio de un hombre que vendía melcocha, identificado como Margarito Baños. Al día siguiente, el mismo juzgado tomó la declaración preparatoria de los dos consignados. Morales y González dijeron que la acusación del jefe de armas, era cierta.⁵⁰⁶ Por causas desconocidas, la secretaria del juzgado de lo criminal informó que el día 6 de septiembre de ese año, se fugaron de la cárcel municipal los reos Juan Morales y Teófilo González, hasta que el 23 de julio de 1931, el presidente municipal puso a disposición del Juzgado a Juan Morales en la cárcel de Zacatlán.⁵⁰⁷

El proceso siguió su curso, pero extrañamente el 1º de diciembre de 1931, el procesado Juan Morales cambió el rumbo de la investigación cuando confesó que “él no fue el autor de la muerte de Margarito Baños, y si en aquella época (1924) lo declaró así, fue por la presión que ejercieron sobre él con amenazas de muerte, los señores Barrios, militares que dominaban la región entera”. Según Morales, los soldados de Barrios lo obligaron a declarar golpeándolo cruelmente, y para comprobar lo anterior, pidió que se tomaran en cuenta los testimonios de

⁵⁰⁵ Archivo General del Estado de Puebla (AGEP), Fondo penitenciaria 03, Sección presos 06; Serie delitos, Expediente: 4794, Caja 171, Año: 1933-1937, Ficha: 5768, foja 1.

⁵⁰⁶ *Ibíd.* foja 2.

⁵⁰⁷ *Ibíd.* foja 3.

otros dos testigos que fueron José Arias y Julio Garrido.⁵⁰⁸ Veamos las interesantes declaraciones de ambos.

José Arias, declaró que “le constaba que los repetidos Barrios, uno de ellos general del ejército, amenazó de muerte y golpeó a Juan Morales”. Arias dijo que estando en el Hostal (que estaba en la misma calle en la acera de enfrente igual que el cuartel general de Barrios) vio que unos soldados “carrancistas” llevaban a Juan Morales mientras el general Barrios lo golpeaba diciéndole que si no declaraba en la forma que había ordenado, lo mandaría a matar como a Margarito Baños.⁵⁰⁹ Julio Garrido declaró que todos los habitantes de Metxixtla y Metepec aseguraban que Juan Morales no fue el autor de la muerte de Margarito Baños, ya que los mismos soldados del general Barrios contaron a García y a otras personas, que el mismo Barrios lo había golpeado y amenazado de muerte para obligarlo a declararse responsable de la muerte del occiso.⁵¹⁰

Un testigo de descargo, llamado Silvano Luna, agregó que había sido soldado de Barrios y que en el año de 1924 sin recordar la fecha, presencié la llegada de las tropas de Barrios que procedieron a la aprehensión de Juan Morales conduciéndolo a golpes hasta el cuartel general donde lo hicieron confesar de ser el autor de la muerte del melcochero Margarito Baños. Después supo que en el mismo cuartel general de Barrios, llevaron a otro hombre llamado Herminio González del mismo rancho, castigándolo de la misma forma hasta hacerlo confesar sobre la muerte de Baños. González declaró que el asesino de Baños había sido su tío Teófilo González.⁵¹¹ Sin embargo, las declaraciones de Arias, Garrido y Luna fueron desechadas por la autoridad.

Más aun, Morales manifestó que no era responsable del delito que le imputaron porque el coronel Demetrio Barrios lo mandó colgar y golpear. Además mostró las señas que tenía en los dedos pulgares de las manos y que por esta circunstancia, tuvo que confesar ante el general Barrios el delito que se le imputaba. Al final se declaró a Juan Morales responsable del delito de homicidio y

⁵⁰⁸ *Ibíd.*

⁵⁰⁹ *Ibíd.* Foja 3 v.

⁵¹⁰ *Ibíd.*

⁵¹¹ *Ibíd.*

robo en la persona del que en vida llevó por nombre Margarito Baños en un lugar llamado “El callejón” de la ranchería de Metepec, de la jurisdicción de Zacatlán, la noche del 6 de mayo de 1924 y del robo al mismo cadáver en el lugar, fecha y horas indicadas. Sin embargo se le impuso una pena de siete años, diez meses de prisión que comenzaron a contar desde el 17 de marzo de 1931 y que se extinguió en la penitenciaría del estado.⁵¹²

¿Por qué razón Juan Morales se declaró culpable en 1924 sabiendo que no era el autor material del crimen? ¿Por qué dejó pasar tanto tiempo en declararse inocente? ¿Con que intención acusó al general Barrios de ser el responsable del crimen? Jamás lo sabremos. Es curioso que Morales haya acusado a Barrios justo cuando éste ya no se encontraba en la Sierra Norte. Además, Morales no se equivocó cuando afirmó que “los hermanos Barrios dominaban esta región” pues se refirió a su control militar y no político. Sobre la cuestión de que Barrios fue el que ordenó el asesinato del melcochero, es imposible saberlo. De lo que no hay duda es el dominio militar que Gabriel Barrios ejercía en la región. Es más, en 1926, era considerado el dueño absoluto de la Sierra y gran amigo de los laboristas, además tenía el respaldo del general Juan Gualberto Amaya, jefe de las operaciones militares en Puebla en su lucha contra el gobernador (Claudio) N. Tirado.⁵¹³

En el segundo caso, el 26 de febrero de 1930, el agente del Ministerio Público de Puebla remitió al Juzgado de esta ciudad un expediente formado con las diligencias practicadas por el juez correccional de Honey, jurisdicción de Huauchinango, relativo a la averiguación de un homicidio cometido en contra de un individuo llamado Esteban Islas, imputado a los hermanos Camilo y Agapito Soto. Estos dos hombres fueron reclusos en la penitenciaría del estado y puestos a disposición del Juzgado; después los acusados fueron excarcelados y se les tomó su declaración preparatoria.⁵¹⁴

⁵¹² *Ibíd.* Foja 6V.

⁵¹³ Meyer Jean, *Historia de la Revolución Mexicana 1924-1928, n° 11*, Estado y sociedad con Calles, El Colegio de México, México, 1981, p.187.

⁵¹⁴ AGEP, Fondo penitenciaría 03, Sección presos 06, Serie delitos 07, Expediente 499, Caja 60, año 1930-1934, Ficha 1473, f. 1.

Agapito Soto ratificó su declaración hecha ante el juez menor de Honey, y manifestó entre otras cosas, que el 15 de agosto de 1929, se encontraba trozando madera por encargo de Fidel Soto y luego tomó una siesta en compañía de su hermano Camilo. Cerca de las cinco de la mañana, llegaron al lugar los individuos Mariano Soto y Martín Cruz con carabina en mano diciéndoles que los acompañaran. Los hermanos Soto se negaron a acompañarlos, lo que provocó la molestia de los armados, quienes les exigieron caminar pero también se negaron, por lo que Fidel Soto dio un cañonazo con una pistola a los hermanos Soto quienes huyeron para no acompañarlos. Aproximadamente a las siete de la mañana, Martín Cruz, Mariano y Fidel Soto, obligaron a Camilo y Agapito Soto a avanzar por el camino de La Magdalena hasta llegar a una colina donde encontraron a José Baños, Agapito Islas y Alejandro Marcos, estos tres individuos les dijeron que iban a matar a Esteban Islas y de inmediato Mariano le dio una pistola con dos tiros a Agapito.⁵¹⁵

A las ocho de la mañana, mientras Baños, Cruz y Marcos esperaban en la colina, Agapito y Mariano Soto se escondieron en un “boquete” cerca del arrastradero de madera, cuando pasó frente a estos lugares Esteban Islas y comenzaron a dispararle desde la colina hiriéndolo pero alcanzó a huir. Agapito disparó su pistola con el cañón reventado, después se reunió con su hermano en la colina y estando ahí, Fidel Soto y Martín Cruz les dieron de cañonazos a los hermanos Soto porque se negaron a ayudar a matar a Esteban. Acto seguido, Fidel y Martín persiguieron a Esteban Islas a balazos hasta que cayó y una vez en el suelo, fue apuñalado por Mariano Soto. Según Agapito Islas, cuando asesinaron a Esteban, todos estos individuos dijeron que lo hicieron por mandato del General Barrios. Luego del crimen, Alejandro Marcos, Fidel y Mariano Soto, así como José Baños, se dirigieron a la casa de Néstor Cruz quien pagó 100 pesos a los involucrados por haber asesinado a Esteban Islas. Finalmente, el declarante aseguró que estos hombres se encontraban en Zacatlán con el coronel Barrios y

⁵¹⁵ *Ibíd.* f. 1v.

desde ahí amenazaron a los hermanos Agapito y Camilo por acusarlos de poseer armas.⁵¹⁶

Con ligeras diferencias, Camilo Soto sostuvo la misma versión de su hermano asegurando que dicho crimen fue cometido por órdenes del general Barrios y que los supuestos asesinos estaban refugiados en Zacatlán con el teniente coronel Barrios.⁵¹⁷ ¿Por qué estos individuos acusaron al general Barrios de ser el autor intelectual del asesinato de un hombre común? Las respuestas son varias: quizás se aprovecharon de las quejas que había en contra de Barrios y sumaron otras más a su lista; si Barrios ordenó esta ejecución, fue porque se trataba de eliminar a uno de sus detractores. Cabe también la posibilidad de que hayan acusado a Barrios porque sabían que debido a su poder militar en la región, las autoridades no procederían en su contra.

Estos dos casos muestran claramente a un Gabriel Barrios violento, represor y autoritario, cuya principal tarea seguía siendo mantener la paz a toda costa en la Sierra, aun por la fuerza. Dichos testimonios son tan solo una muestra de ola de violencia y asesinatos que se desató en la Sierra durante los últimos años del control militar de Barrios. Veamos ahora otros crímenes cometidos en la región registrados por la prensa local. En la mayoría de ellos se vinculó a Barrios como autor intelectual, aunque jamás pudo probarse nada.

La noche del martes 24 de enero de 1928, fue asesinado en la ciudad de Teziutlán el señor Alfonso Galván a manos de un hombre llamado Leonel Lobato quien lo mató a traición de tres disparos en la espalda. Todavía agonizante, Galván fue recogido en la esquina de una casa de apellido Díaz y fue llevado a un “consultorio médico” pero murió cerca de las nueve y media de la noche, es decir, una hora después de haber sido herido. Según el diario *La Opinión*, el asesino obedeció a un mandato y también tenía órdenes de asesinar a otro individuo de nombre Benigno Campos, miembro típico de la organización obrera de Teziutlán. Este crimen provocó la exaltación entre las organizaciones obreras agregadas a la CROM en Teziutlán, quienes además solicitaron garantías a las autoridades civiles

⁵¹⁶ *Ibíd.*

⁵¹⁷ AGEP, Fondo penitenciaria 03, Sección presos 06, Serie delitos 07, Expediente 499, Caja 60, Año 1930-1934, Ficha 1473, ff. 2-3.

y militares, e incluso mencionaron el nombre de “un alto jefe militar de la región” como el autor intelectual del asesinato.⁵¹⁸

El mismo diario informó que el jueves 26, algunos miembros del consejo confederal de la Confederación Sindicalista del Estado salieron hacia Teziutlán con la intención de conocer las circunstancias en las que murió Galván. En nombre de la organización obrera del estado de Puebla, exigieron castigo a los responsables del cobarde asesinato.⁵¹⁹ Cuando los obreros dijeron que el autor intelectual del crimen había sido un “alto jefe militar” de la región de Teziutlán, se referían a Gabriel Barrios. Pero ¿Con que finalidad contrató a un mercenario para asesinar a un dirigente obrero? ¿Será que Barrios también era enemigo de los “cromistas” y de su líder Vicente Lombardo Toledano?

La afirmación anterior cobra fuerza con las notas de la sección editorial del diario ya citado en las cuales denunció el aumento de crímenes en la región debido al asesinato de Galván registrado en Teziutlán y otro ocurrido en la villa de Libres donde fue asesinado el recaudador de rentas de ese lugar, crímenes que reflejaban “el desprecio por la vida humana”. El columnista señaló que esto se debió a la desorganización de los tribunales de justicia en el estado, la falta de responsabilidad de los jueces y especialmente a las influencias políticas. También pidió el establecimiento del imperio de ley y prisión para los asesinos sin derecho de fianza. El redactor acusó a “un alto jefe militar de la región” pero se quejó de que jamás se le abrió una investigación y nunca se le removió a pesar de haber sido uno de los caciques posrevolucionarios en México.⁵²⁰

Justo en esta época de violencia, en abril de 1928 tuvo lugar el proceso contra José María Carmona quien asesinó al general Rogelio Vega Bernal (hermano de Salvador y también enemigo de Barrios) en Cuetzalan tres años atrás. Originalmente este proceso estaba asentado en el Juzgado de Primera Instancia de Zacapoaxtla, pero debido a que el tribunal quería que se resolviera cuanto antes este asunto, mismo que no había sido movido desde que se inició,

⁵¹⁸ “En Teziutlán es asesinado un laborista muy conocido” en *La Opinión*, viernes 27 de enero de 1928, p. 1.

⁵¹⁹ *Ibidem*.

⁵²⁰ “Los crímenes y la justicia” en *La Opinión*, sábado, 28 de enero de 1928, p. 3.

otorgó permiso al juez segundo de lo criminal de la ciudad de Puebla para que éste pronunciara el fallo correspondiente en este crimen.⁵²¹

Los días 18 y 20 de abril de 1928 a las diez de la mañana, se llevaron a cabo dos juicios orales en el juzgado segundo de lo criminal de la ciudad de Puebla a cargo del licenciado Enrique Asián: el proceso contra José María Carmona por el homicidio del general Vega Bernal ocurrido en Cuetzalan y el de Crescencio Ruiz y Rafael Villegas por el delito de robo a casa habitación.⁵²² En el primero de ellos, el agente del Ministerio adscrito licenciado Juan V. de la Fuente, pidió una pena de 12 años de prisión para Carmona, pero el mayor José D. Pimentel realizó una extraordinaria defensa en la que pidió el perdón para su cliente. A las once de la mañana del día 18, el licenciado Asiain impuso una condena de seis años de prisión a José María Carmona, misma que cumpliría en la penitenciaría del estado; es decir, la mitad de lo que solicitó el agente del Ministerio.⁵²³

Después de unos meses de relativa calma, la ciudad de Teziutlán volvió a ser foco de atención. El 4 de julio de 1928 se recibieron noticias en la ciudad de Puebla acerca de que las autoridades municipales de Teziutlán estaban sitiadas y a punto de ser depuestas por fuerzas armadas a las órdenes del general Gabriel Barrios. De hecho, el capitán Elpidio Barrios realizó una intensa labor para asegurar el triunfo de su candidato en las elecciones, además se planeó asaltar la presidencia municipal con el fin de colocar personas que pudieran firmar credenciales. Por estas razones, el presidente municipal de Teziutlán y sus regidores solicitaron garantías a las autoridades superiores a través de telegramas urgentes para evitar que fueran atropellados.⁵²⁴

Poco después, una comisión de habitantes de Teziutlán viajó a la ciudad de Puebla para entrevistarse con el gobernador del estado y solicitarle entre otras cosas: la designación de un consejo municipal provisional y el regreso del señor

⁵²¹ "Crimen cometido en Zacapoaxtla será juzgado en esta" en *La Opinión*, lunes 2 de abril de 1928, p. 4.

⁵²² "Se juzgará al autor del homicidio de un general" en *La Opinión*, martes 17 de abril de 1928, p. 5.

⁵²³ "Seis años de prisión para el autor de un homicidio" en *La Opinion*, jueves 19 de abril de 1928, p. 8.

⁵²⁴ "Piden garantías de Teziutlán" en *La Opinión*, jueves, 5 de julio de 1928, p. 1.

Adolfo Bracho (presidente municipal de Teziutlán) a su antiguo puesto como oficial mayor del Departamento de Fomento. Dicha comisión acusó a Bracho de ser responsable de varios atropellos, por ejemplo, días antes, un hombre llamado Francisco Gutiérrez fue golpeado salvajemente por la “policía” que estaba integrada por soldados federales a las órdenes del general Barrios, pero a pesar de no cobrar su sueldo, la Tesorería Municipal cobraba ese dinero.⁵²⁵

La comisión explicó que el concejo municipal anterior dejó en la caja de la tesorería 2,500 pesos que desaparecieron inexplicablemente y tampoco se supo en que se invirtió dicha cantidad. Por su parte los obreros también se quejaron de ser hostilizados por Bracho y enviaron a un representante en la comisión para ver si era posible que el gobernador designara un concejo municipal formado por personas conocidas y originarias de Teziutlán. Pero parece ser que el viaje de la comisión fue en vano, ya que el gobernador del estado se encontraba en la ciudad de México y solo hasta su regreso pedirían una audiencia para manifestar personalmente las acusaciones contra Bracho.⁵²⁶ La situación en Teziutlán empeoró cuando se intentó asesinar a Elpidio Barrios hermano del general Gabriel, situación que desató una verdadera cacería de brujas y una auténtica era de terror cuyas repercusiones afectaron a gran parte de la Sierra.

Unos pobladores de Teziutlán informaron a la prensa local que en dicha ciudad se registraron violentos acontecimientos a raíz de un intento fallido por envenenar al coronel Elpidio Barrios. Según los informantes, los enemigos del general Barrios en la Sierra decidieron acabar con los hermanos Barrios y por eso planearon el envenenamiento de Elpidio. Los pobladores dijeron que cuando el plan fue descubierto, tres individuos fueron asesinados y otros más fueron hechos prisioneros; posteriormente se inició una auténtica cacería de brujas contra todos aquellos sospechosos de ser opositores al militarismo de Barrios. Naturalmente esta situación provocó angustia en toda la Sierra.⁵²⁷

⁵²⁵ “Piden que se designe otro Ayuntamiento en Teziutlán” en *La Opinión*, martes 28 de agosto de 1928, p. 1.

⁵²⁶ *Ibidem*.

⁵²⁷ “Sangrientos sucesos se han desarrollado en Teziutlán” en *La Opinión*, miércoles, 12 de septiembre de 1928, p. 1.

A mediados de septiembre de 1928, un individuo llamado Luciano Báez fue descuartizado en la población de Cuetzalan. El cadáver presentaba 27 machetazos mortales que lo desfiguraron por completo, sus extremidades superiores e inferiores estaban separadas del cuerpo y además fue decapitado de un machetazo que le provocó una terrible hemorragia. Según la prensa local, existía un completo hermetismo sobre este macabro asesinato y por tanto se ignoraba a los responsables del crimen; es más, ni siquiera los jueces se atrevieron a cumplir con su trabajo por miedo a represalias. Muchas personas dijeron que este homicidio estaba relacionado con las persecuciones contra los sospechosos de haber participado en el complot para envenenar a Elpidio Barrios. Los hechos fueron expuestos ante el gobierno local y se pidió la intervención del procurador de justicia para que iniciara una investigación y hasta del procurador general de la nación para que enviara un agente secreto.⁵²⁸

Justo en aquella época tuvo lugar el proceso para elegir nuevo gobernador de Puebla cuyo candidato favorito era Vicente Lombardo Toledano. A principios del mes de octubre de ese año, se llevó a cabo la convención del Partido Laborista para elegir al candidato a gobernador del estado. Sorpresivamente los delegados nombraron al doctor Leónides Andrew Almazán como candidato oficial en vez de Lombardo Toledano. También se delineó un programa de gobierno al cual se sujetaría el candidato que contenía puntos interesantes para la sociedad poblana en general.⁵²⁹

Con el objetivo de agregar otro punto al programa de gobierno, un delegado de Cuetzalan de apellido Galindo aprovechó la ocasión y pronunció un sermón contra el general Gabriel Barrios. Galindo dijo que también fue víctima del intolerable “cacicazgo de Barrios”, ya que en la Sierra había trabajos forzados para vergüenza de la Constitución donde se obligaba a los habitantes a construir un tramo de ocho metros de largo por tres de ancho bajo la presión de los soldados armados. El delegado acusó a Barrios de oponerse al derecho de asociación, de

⁵²⁸ “Un horripilante crimen fue cometido en Cuetzalan”, en *La Opinión*, jueves 13 de septiembre de 1928, p. 1.

⁵²⁹ “La convención del Partido Laborista en favor de la candidatura del Dr. Leónides Andrew Almazán” en *La Opinión*, sábado, 6 de octubre de 1928, p. 1.

perseguir a los elementos de la CROM, de abusos cometidos por sus soldados y de “coger” el dinero que el gobernador Donato Bravo destinó para las carreteras, pues no pagó un solo centavo a los faeneros. Galicia terminó su discurso pidiendo que en el programa de gobierno se incluyera una acusación para terminar con el cacicazgo de Barrios.⁵³⁰

Es probable que el delegado cuetzalteco Galindo haya levantado la voz en señal de protesta por el asesinato del señor Luciano Báez ocurrido días antes en Cuetzalan. No obstante, a pesar de las críticas hechas a Barrios, los crímenes y atropellos en la Sierra Norte continuaron y Teziutlán fue nuevamente el escenario de dichos sucesos. El secretario del ayuntamiento de Teziutlán Francisco Díaz, abandonó su puesto debido a la presión que ejerció el coronel Elpidio Barrios. Según Díaz, Elpidio le propuso renunciar a la Secretaría por considerarlo persona “no grata” y poner en su lugar a una persona de su “confianza” pero obviamente Díaz se negó. Elpidio amenazó de muerte al señor Díaz quien se vio obligado a renunciar sin consultar al concejo municipal e incluso entregó el cargo al propio coronel Barrios. Díaz confesó que solo el presidente municipal se mantenía en el poder porque estaba a las órdenes de los hermanos Barrios.⁵³¹

4.12 La red carretera en la Sierra Norte (1928-1929)

Durante los últimos años de control militar en la Sierra, la principal preocupación de Barrios fue impulsar el progreso material de la región a través de la apertura de caminos carreteros que permitieran el transporte de mercancías y productos agrícolas. Dos de las consecuencias que trajeron consigo las nuevas vías de comunicación, fueron: la reactivación del comercio regional y poco después el desarrollo del turismo. Para esta labor, Barrios contó con el apoyo de su hermano Elpidio Barrios, tal y como lo hizo en algún momento Bardoniano Barrios.

Luego de haber permanecido trancos los trabajos de construcción de las principales carreteras de la Sierra, en 1928 se reanudaron las labores en las cuales Barrios y sus tropas participaron vivamente para concluir dichas obras en

⁵³⁰ *Ibíd.*

⁵³¹ “Graves atropellos se cometen en Teziutlán” en *La Opinión*, miércoles, 17 de octubre de 1928, p. 1.

beneficio de los habitantes de esta región. Una de las primeras carreteras en recibir un fuerte impulso fue la de Oyameles–Oriental, cuyos trabajos se habían interrumpido por la temporada de lluvias. A principios de enero de 1928, se reanudaron los trabajos a iniciativa del “progresista” capitán Elpidio Barrios; así mismo se ampliaron algunos tramos de esta carretera y se arreglaron otros, todo con el objetivo de concluir esta obra antes de la nueva temporada de lluvias en beneficio del comercio de estas dos poblaciones.⁵³²

Otra de las carreteras que recibió un gran impulso fue la de Zaragoza, Puebla - Tecolutla, Veracruz. Hay que recordar que los trabajos de ésta fueron suspendidos debido a la rebelión delahuertista y reactivados en 1925. Para reanudar los trabajos de construcción, el 11 de mayo de ese año el presidente Calles ordenó al general Celestino Gasca (director general del Departamento Fabril) enviar tres toneladas de pólvora, 300 palas, 300 barretas y 300 picos “para satisfacción de (José María) Flores y del general Barrios”. Esta ayuda fue una especie de respuesta a las mentiras y ofensas hechas por los “enemigos conocidos” de Barrios y Flores (¿los hermanos Vega Bernal?) que fueron publicadas en el periódico *El Universal*.⁵³³

El 5 de enero de 1928 se conformó un comité pro-carreteras de Cuetzalan integrado por Alfonso Ramírez Paulin (presidente y oficial mayor del gobierno del estado), Rosendo M. Calderón (secretario), Benjamín Quiroz y Sosa (tesorero), así como Manuel Cabrera y José María Flores (vocales 1º y 2º respectivamente). Ramírez Paulin entregó herramientas que el gobierno del estado envió para iniciar la reconstrucción y ampliación de dicha carretera. Se acordó dejar dos carretillas en la Cumbre de Apulco y seis en el “túnel de Cuautapehuatl, 75 “paradas” compuestas por un zapapico y una pala que se ocuparían en el tramo de Apulco a Cuetzalan.⁵³⁴

El 22 de enero de ese año, el diario *La Opinión* informó que los trabajos del camino carretero Zaragoza - Tecolutla, estaban muy adelantados gracias a que los

⁵³² “Impulso a una carretera” en *La Opinión*, sábado, 7 de enero de 1928, p. 5.

⁵³³ Flores López Jorge, *op.cit.*, p. 136. Al respecto véanse los telegramas enviados por José María Flores al presidente Calles en esta misma obra.

⁵³⁴ Gutiérrez Manzano Emma de los Ángeles, *op.cit.*, p. 166.

pueblos ubicados a lo largo de esta nueva vía de comunicación aportaron grupos de gente. Por su parte, las tropas del general Gabriel Barrios cooperaron activamente en los trabajos, e incluso el propio general Barrios supervisó personalmente los trabajos en varios tramos. El mismo diario aseguró que la rapidez de los trabajos permitiría terminar en ese mismo año la carretera. En aquella época, los “expertos en carreteras” aseguraron que una vez terminada, ésta sería una de las “más bellas y pintorescas” del país y de las preferidas por los turistas; pero ante todo, se convertiría en la principal vía de comunicación para transportar los productos y riquezas de la Sierra hasta entonces inexplorados.⁵³⁵

Desde finales de enero, se difundió la noticia de que el ingeniero Alfonso Ramírez Paulin, oficial mayor de gobierno de Puebla, dirigiría personalmente las obras de la carretera Zaragoza a Tecolutla, con el objetivo de acelerar la construcción y lograr el desarrollo comercial e industrial de la Sierra Norte. En la primera semana de febrero de 1928, el ingeniero Ramírez Paulin salió rumbo a esta región para atender personalmente la construcción de dicha carretera llevando consigo una máquina “conformadora” que el gobierno del estado adquirió en 6,000 pesos. Dicha máquina se encontraba en excelentes condiciones y por tanto, resultó muy útil para agilizar los trabajos en la carretera.⁵³⁶

El 4 de febrero de ese año, el oficial mayor de gobierno, ingeniero Ramírez Paulin, declaró en una entrevista que se iban a intensificar los trabajos para construir carreteras. En esa ocasión dijo que la carretera que recibiría más impulso sería la de Chignahuapan a Zacatlán y que para esa fecha se encontraban listos cerca de 400 kilómetros de caminos con sus respectivas brechas. El oficial mayor también se refirió a la notable labor desarrollada por el general Gabriel Barrios, quien se encargó personalmente de estas labores e instaló más de 800 teléfonos en toda la Sierra lo que trajo grandes beneficios para la zona.⁵³⁷

A mediados de febrero de 1928, el ingeniero Ramírez Paulin regresó de su gira por la Sierra Norte de Puebla, luego de haber supervisado los trabajos de construcción de carreteras emprendidos por el general Gabriel Barrios, jefe del

⁵³⁵ “Activas obras en una carretera” en *La Opinión*, lunes, 23 de enero de 1928, p. 1.

⁵³⁶ “Construirá una gran carretera” en *La Opinión*, viernes, 27 de enero de 1928, p. 1.

⁵³⁷ “La Sierra Norte va progresando” en *La Opinión*, domingo, 5 de febrero de 1928, p. 1.

sector. Ramírez Paulin se sorprendió cuando conoció la carretera que unía a Oriental con Teziutlán, ya que anteriormente se tenía que dar una gigantesca vuelta para llegar a esta última ciudad. Dicha carretera pasaba por los siguientes pueblos: Teoluyuca, las haciendas de San Miguel Barrientos, la Trinidad y la Asunción (en este lugar había dos desviaciones, una hacia Teziutlán y la otra a Zaragoza), Oyameles y Painautla (¿Chignautla?), hasta llegar a Teziutlán.⁵³⁸

Según el oficial mayor de gobierno, el viaje a Teziutlán por esta nueva carretera se podía hacer en automóvil de forma cómoda y segura. Como prueba de la seguridad en el camino ofreció un argumento poco convincente de que un vendedor de rebozos fue asaltado entre Zaragoza y Tlatlauquitepec, pero horas después del atraco, los bandidos fueron atrapados y se recuperó la mercancía robada. Finalmente, el ingeniero Ramírez invitó al redactor del diario *La Opinión* para acompañarlo en su primera oportunidad y cerciorarse de lo mucho que había progresado la Sierra en cuanto a vías de comunicación.⁵³⁹

El gobierno del estado de Puebla siguió apoyando materialmente la construcción de las carreteras y el 24 de febrero entregó 100 palas, 200 zapapicos, 50 barretas, 12 marros y otras herramientas a los trabajadores en Cuetzalan para seguir con la construcción de caminos. Se aseguró que a finales de 1929 ya se podría circular desde la ciudad de Puebla hasta Cuetzalan en automóvil debido a la velocidad de los trabajos, y los últimos trazos hechos por los ingenieros técnicos a esta importante carretera.⁵⁴⁰ Luego de mes y medio de trabajos, quedaron terminados más de 60 kilómetros de carretera en la Sierra Norte y se calculó que también se podría viajar a Cuetzalan pero desde la ciudad de México, puesto que se trata de una de las carreteras más pintorescas del estado. No se puede negar la ayuda económica que prestó el gobierno del estado.⁵⁴¹

Como hemos visto, mientras en varios puntos de la Sierra se registraban frecuentemente crímenes en los que Barrios resultó involucrado de manera

⁵³⁸ “Regresó de su gira a la Perla de la Sierra” en *La Opinión*, martes, 14 de febrero de 1928, p. 6.

⁵³⁹ *Ibidem*.

⁵⁴⁰ “Más herramienta para carretera” en *La Opinión*, sábado, 25 de febrero de 1928, p. 1.

⁵⁴¹ “Pronto quedará bien un camino” en *La Opinión*, martes, 20 de marzo de 1928, p. 1.

indirecta, el siguió asumiendo su papel como el principal impulsor de las vías de comunicación y para ello también contaba con el respaldo de un amplio sector de la población que seguía solicitando su ayuda. Por ejemplo, en febrero de 1928, los habitantes del pueblo de (Santiago) Yancuictlalpan (Cuetzalan) pidieron al “benefactor, patriota y progresista” Gabriel Barrios su ayuda para construir un puente sobre el río Apulco. Los vecinos estaban tan entusiasmados que hasta formaron un comité para organizar las faenas.⁵⁴²

El 21 de marzo de 1928, el oficial mayor de gobierno de Puebla, conferenció con el general Gabriel Barrios quien iba acompañado por los diputados Molina y Cabrera. Se intuye que en la reunión se trató el tema de la construcción de las carreteras en la Sierra Norte de Puebla y la ayuda que proporcionó el gobierno estatal para impulsar estos trabajos. Lo anterior debido a la intensa actividad que se estaba observando en dicha obra en la que participaron miles de personas que hicieron posible esta obra.⁵⁴³ Todos estos hechos evidencian una buena relación entre el gobierno del estado y el general Barrios.

Seguramente el hecho de poder transitar libremente en auto desde la ciudad de Puebla hasta los pueblos serranos como Zacapoaxtla, Apulco y Cuetzalan, fue lo que animó al gobernador del estado, general Donato Bravo Izquierdo, a visitar la Sierra en plena Semana Santa de 1928. Lo anterior con el objetivo de inaugurar algunos tramos carreteros y permanecer en algunas poblaciones como Teziutlán, Zacapoaxtla y Cuetzalan, donde se le prepararon algunos festejos para recibirlo.⁵⁴⁴ De este modo, el 2 de abril el gobernador junto con varios funcionarios (entre ellos el oficial mayor Alfonso Ramírez), salió de la ciudad de Puebla en automóvil rumbo a la Sierra Norte por los caminos carreteros recién construidos y acondicionados, para descansar unos días en esta región.⁵⁴⁵ El 12 de abril, dichas autoridades regresaron de su viaje y de inmediato el oficial mayor comenzó a despachar en el palacio de gobierno como encargado

⁵⁴² Gutiérrez Manzano Emma de los Ángeles, *op. cit.* p. 167.

⁵⁴³ “Está en Puebla el General Gabriel Barrios” en *La Opinión*, jueves, 22 de marzo de 1928, p. 5.

⁵⁴⁴ “En Semana Santa saldrá el señor Gobernador a la Sierra Norte” en *La Opinión*, jueves, 29 de marzo de 1928, p. 4.

⁵⁴⁵ “Irán a la Sierra hoy varios funcionarios” en *La Opinión*, domingo, 1° de abril de 1928, p. 8.

provisional del poder ejecutivo, mientras el general Donato Bravo regresaba de México.⁵⁴⁶

A finales del mes de abril, la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas federal envió al estado de Puebla a un ingeniero de apellido Orozco, con el objetivo de revisar más de 1,000 kilómetros de carreteras en la Sierra Norte que habían sido inaugurados por el gobernador del estado. El ingeniero Orozco llegó con la comisión de corregir los defectos técnicos de los caminos y arreglar algunos tramos con la intención de que los automóviles pudieran usar “sus velocidades”. Mientras los trabajos de construcción en la Sierra continuaban, el ingeniero Ramírez Paulin informó que a las once cuarenta horas del 25 de abril de 1928, arribaron dos automóviles a un punto denominado “La Rivera”, ubicado en los límites del estado de Puebla con el de Veracruz, en el camino hacia Papantla.⁵⁴⁷

En otra entrevista con un redactor del diario *La Opinión*, el ingeniero Ramírez Paulin le volvió a expresar los adelantos en carreteras hechos en la Sierra Norte así como las ventajas que representaron las nuevas vías de comunicación. Ramírez mencionó que el trayecto de Zaragoza a Cuetzalan se realizaba en dos horas aproximadamente y que la carretera llegaba hasta La Rivera, límite del estado de Puebla con Veracruz y de ahí se podía llegar hasta la barra de Tecolutla “una de playas más sugerentes del país” para los turistas, cuya principal atracción era la pesca y los maravillosos paisajes de la zona. Quizás uno de los principales obstáculos en ese momento para los viajeros era el río Comalteco, pero el problema se solucionó con una balsa que cobraba dos pesos con cincuenta centavos por trasladar a los automóviles de un lado a otro.⁵⁴⁸

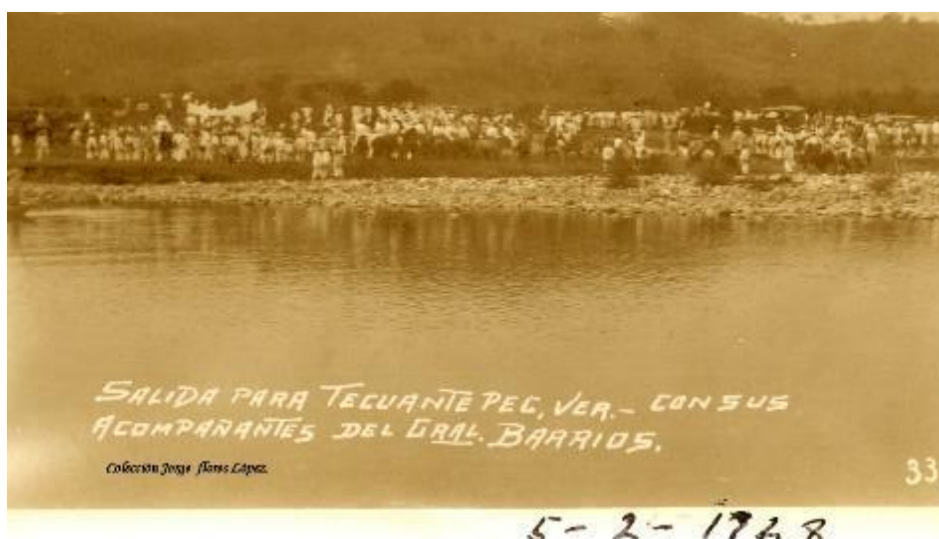
El 18 de mayo de 1928 se realizó de manera oficial el primer viaje en automóvil de Cuetzalan, Puebla, a Papantla, Veracruz, en un tiempo de cinco horas y media aproximadamente. Con una distancia de 126 kilómetros, dicho camino vino a solucionar el problema del transporte, pues según los papantecos

⁵⁴⁶ “Regresó de la Sierra el Ing. Ramírez Paulin” en *La Opinión*, viernes, 13 de abril de 1928, pp.1, 6.

⁵⁴⁷ “Inspeccionará todos los caminos hechos en la Sierra” en *La Opinión*, jueves, 26 de abril de 1928, p. 1.

⁵⁴⁸ Un excursionista de apellido Nebrija dijo que un viaje a la sierra era mucho más agradable y rico en impresiones que uno a Acapulco. “Ya cuentan en la Sierra con más caminos” en *La opinión*, martes, 15 de mayo de 1928, p. 1.

antes solo podían salir de su pueblo como los “cohetes”, es decir, por arriba. En este trayecto se encontraba el río Comalteco de tres kilómetros de ancho que como se ha dicho anteriormente, era cruzado a través de una balsa que funcionaba normalmente. Los habitantes de la región se maravillaron con esta obra y vaticinaron una era de verdadero progreso (véanse fotos 6 y 7).⁵⁴⁹



Fotografía n° 6. El general Barrios y sus acompañantes en un punto denominado La Rivera, límite entre Puebla y Veracruz rumbo a Tecuantepec, Veracruz. 5 de febrero de 1928. Colección Jorge Flores López.



Fotografía n° 7. Un automóvil perteneciente a la caravana del general Gabriel Barrios cruzando el río a través de una balsa en Casitas, Veracruz. 5 de mayo de 1928. Colección: Jorge Flores López.

⁵⁴⁹ “Ya cuenta la sierra con más caminos” en *La Opinión*, martes, 15 de mayo de 1928, p. 1.

En mayo de ese año, el general Gabriel Barrios envió una nota desde su cuartel general en Zacatlán (Cuacuila) a los habitantes de Cuetzalan en la que expresó la ruina para los pequeños agricultores cuando vendían sus productos como el café, la panela, el maíz o la cebada de forma anticipada, ya que los remataban hasta en un 30% o 50% menos de su valor en el mercado. Barrios sugirió impedir esta clase de operaciones comerciales en su jurisdicción (¿militar, económica?), así como los préstamos de dinero a réditos muy altos.⁵⁵⁰

A principios de junio la temporada de lluvias llegó con toda su fuerza a la Sierra Norte. El gobernador Donato Bravo Izquierdo habló sobre el estado en que se encontraban las carreteras y la labor del gobierno, pues a pesar de las lluvias se trabajó activamente en la Sierra para acondicionarlas, de manera que funcionaran tanto en tiempo de secas como de lluvias. El general Bravo Izquierdo envió nueve camiones cargados con arena a la Sierra para endurecer los caminos y evitar su desgaste por las tormentas; dicha técnica dio buenos resultados, ya que a pesar de haber llovido durante seis días ininterrumpidos, los caminos se mantuvieron intactos.⁵⁵¹

El 12 de junio de 1928, se iniciaron formalmente los trabajos para la construcción de una carretera en otro lugar de la Sierra Norte llamado “La Punta”, localizado sobre la carretera México-Tuxpan. El incansable general Gabriel Barrios llegó a este lugar con varios de sus acompañantes con el objetivo de iniciar los trabajos para la construcción de esta carretera, causando un gran entusiasmo entre los vecinos de la población. Para esta labor, Barrios contaba con un contingente de 4,000 hombres listos para trabajar.⁵⁵² Mientras que en otros lugares del estado la lluvia benefició enormemente la construcción de las carreteras abasteciendo de agua a las máquinas que se habían paralizado, en la Sierra la lluvia se convirtió en el principal enemigo debido a su intensidad, provocando deslaves y complicando aún más los trabajos.

⁵⁵⁰ Gutiérrez Manzano Emma de los Ángeles, *op.cit.*, p. 167.

⁵⁵¹ “Construyese activamente por ahora en la serranía” en *La Opinión*, sábado, 9 de junio de 1928, p. 1.

⁵⁵² “Una nueva carretera construirán en breve” en *La Opinión*, miércoles, 13 de junio de 1928, p. 6.

En una entrevista concedida al diario *La Opinión*, el 14 de agosto de 1928, el gobernador del estado de Puebla declaró que los trabajos de construcción de caminos en la Sierra Norte ya estaban muy adelantados con una inversión de 18,000 pesos mensuales. Dijo que en la Sierra se colocó revestimiento de arena y arcilla en los caminos para garantizar la duración de los trabajos. En esa época, se registraron algunos sismos que provocaron derrumbes en varios puntos del camino carretero, lo que requirió reparaciones. Así mismo existían tres cuadrillas de trabajo: una de Zaragoza a Zacapoaxtla, otra de Zacapoaxtla a Apulco y finalmente de La Cumbre a Cuetzalan. Prácticamente faltaba muy poco para concluir dichas vías de comunicación con su respectivo revestimiento para su conservación.⁵⁵³

Con el objetivo de fomentar el turismo en la Sierra Norte de Puebla, algunas empresas comerciales solicitaron a las autoridades estatales las facilidades necesarias para construir en las poblaciones más “pintorescas” como Zacapoaxtla y Zacatlán, hoteles confortables y “modernos” e instalaciones deportivas. Además de atraer al mayor número de turistas y otorgarles toda clase de facilidades en una de las regiones más bellas de la república, otro de los objetivos de las empresas era comunicarse directamente con la Barra de Nautla y convertirla en un balneario, para lo cual también solicitaron autorización al gobierno de Veracruz para efectuar dicho proyecto. Las autoridades de Puebla se mostraron dispuestas a otorgar dichas facilidades con tal de ver realizados los planes de los “hombres de negocios” que intentaron desarrollar el turismo en esta región de la entidad.⁵⁵⁴

El 23 de agosto de 1928, se presentaron en la ciudad de Puebla varios miembros de la Comisión Pre caminos de San Jerónimo Cuapiaxtla para entrevistarse con la Cámara Agrícola de Puebla y tratar el asunto relativo a la construcción de una carretera de San Marcos a Oriental. En los planes de construcción del gobierno no estaba contemplado este tramo, a pesar de que Oriental era un gran productor de cereales que solo necesitaba de “modernas” vías de comunicación para su auge económico. Al final de la conferencia se

⁵⁵³ “Están muy adelantados los caminos en la Sierra” en *La Opinión*, miércoles, 15 de agosto de 1928, p. 1.

⁵⁵⁴ “Gran impulso se dará al turismo” en *La Opinión*, jueves 23 de agosto de 1928, p. 8.

acordó la construcción de dicho camino carretero y para ello el gobierno del estado, la Cámara Agrícola y el indispensable general Barrios (el principal impulsor de las vías de comunicación en la Sierra) ofrecieron su ayuda, de modo que los miembros de la comisión quedaron satisfechos.⁵⁵⁵

En abril de 1929, la carretera México-Tuxpam que cruzaba gran parte de la Sierra Norte de Puebla, fue abierta a la circulación de manera oficial. Por esa razón, hubo un intercambio de correspondencia entre el general Barrios y el gobernador del estado Leónides Andrew Almazán. El primer mensaje fue enviado por Barrios desde Zacatlán, Puebla, con fecha 18 de abril de 1929 al gobernador en Puebla que dice:

Tengo satisfacción de informar a usted haber quedado abierto al servicio público la carretera México-Tuxpam, pasando por Huauchinango, Pue., con la cooperación de los vecinos de los pueblos cuya región atraviesa. Felicito a usted por ser el Estado de Puebla el que ha verificado obra tan importancia (sic) al país que une Capital Republica con zona petrolera y principales puertos del Golfo. Respetuosamente saludolo. Gral. J. del Sector, Gabriel Barrios.⁵⁵⁶

Ese mismo día, el gobernador del estado respondió al general Barrios en términos muy parecidos, reconociendo de manera muy escueta su labor al frente de estas obras así como la valiosa cooperación de los pueblos de la Sierra. Dicho mensaje dice textualmente:

Sr. Gral. G. Barrios, Jefe Sector. Suyo hoy. Gobierno mi cargo enterase gran satisfacción haberse efectuado apertura carretera Mexico-Tuxpam tocando Huauchinango. El Estado debe felicitarse por obra tan importante que abre nuevo campos a comercio Capital Republica con zona petrolera y principales puertos del Golfo. Sírvase usted aceptar mi personal felicitación por espíritu

⁵⁵⁵ "Proyectan la construcción de un camino a Oriental" en *La Opinión*, viernes 24 de agosto de 1928.

⁵⁵⁶ "La carretera México – Tuxpam quedó abierta" en *La Opinión*, miércoles 24 de abril de 1929, p. 1.

iniciativa y acción que le caracteriza. Así como hacerla extensiva a los pueblos abnegados que entusiastamente prestaron su colaboración. Muy afectuosamente. Gobernador Const. Estado, Dr. Leónides A. Almazán.⁵⁵⁷

Todos estos sucesos dan cuenta de los adelantos materiales en la Sierra Norte de Puebla en materia de comunicación, de la intensa labor desarrollada por el general Gabriel Barrios y su batallón en estas obras, pero sobre todo es evidente la excelente relación que existía entre las autoridades estatales (especialmente del general Donato Bravo) y el general Barrios. Como hemos visto, lamentablemente este “progreso” también estuvo acompañado de una verdadera época de terror para los habitantes de la Sierra, en la cual se vio involucrado seriamente el capitán Elpidio Barrios quien fue el brazo derecho de Gabriel Barrios en este periodo.

4.13 Política y progreso en la Sierra Norte

A mediados de marzo de 1929, el gobernador de Puebla Leónides Andrew Almazán planeó establecer una red telefónica con el objetivo de comunicar a todos los municipios con la capital del estado. Para ello ordenó al Departamento de Fomento la presentación de un proyecto y su presupuesto que contempló dos líneas: una que uniera varias poblaciones de los distritos sureños de Matamoros y Acatlán con la ciudad de Puebla, y otra línea que llegaría hasta Oriental donde se uniría a la red telefónica de la Sierra Norte que estableció el general Gabriel Barrios, misma que controlaba más de 500 teléfonos abarcando pueblos veracruzanos como Nautla y Tecolutla, Veracruz.⁵⁵⁸ Es probable que dicho proyecto no se llevara a cabo, puesto que una vez que Barrios fue desplazado de la Sierra, la red telefónica también colapsó.

Desde mediados de 1928, llegó a la ciudad de Zacatlán el ingeniero forestal Gaspar González S. en su carácter de inspector del ramo, comisionado por la Secretaría de Agricultura y Fomento y se puso en contacto con el general Gabriel

⁵⁵⁷ *Ibíd.*

⁵⁵⁸ “Se proyecta tender una extensa red telefónica” en *La Opinión*, domingo 17 de marzo de 1929, p. 1.

Barrios jefe del sector para organizar completamente la zona en materia forestal. Después de haber recorrido los ocho ex distritos que componían a la Sierra (Chignahuapan, Zacatlán, Huauchinango, Tetela de Ocampo, Tlatlauquitepec, Zacapoaxtla, Libres y Teziutlán) y algunos otros lugares de Tlaxcala, Hidalgo y Veracruz “controlados militarmente por el general Barrios”, el ingeniero González organizó 250 cuerpos de vigilancia forestal formados por 2500 hombres debidamente organizados bajo el mando de los inspectores municipales y los distribuyó en toda la región.⁵⁵⁹

El ingeniero González admitió que la red telefónica controlada por el general Barrios era “una de las mejores” en el país por su extensión, ya que contaba con 600 aparatos que se ampliaban hasta lugares de Veracruz, Hidalgo y Tlaxcala. La cobertura de esta red permitió combatir los incendios más fácilmente, pues este medio de comunicación ayudó a localizar de manera inmediata el punto de incendio y con ello transmitir órdenes para movilizar gente o materiales para extinguir el fuego. Otra de las ventajas que permitió combatir los incendios fue la red carretera que seguía en proceso, y finalmente la disposición de los habitantes que acudían a sofocar los incendios. La visita del ingeniero González fue muy fructífera, pues se resolvió el problema de los incendios forestales al prohibir el sistema de “roza” en los montes “tan perjudicial” para la naturaleza.⁵⁶⁰

Como se observa, la mayor parte del año 1929 fue de constante progreso material en la Sierra Norte. Por ejemplo, ya desde el mes de abril cuando el calor se vuelve prácticamente insoportable, la población se preparaba para la temporada de lluvias que provocaba que los caminos se volvieran intransitables. En ese sentido, algunos ciudadanos apoyados por el jefe de la guarnición, teniente David González perteneciente a las fuerzas del general Barrios, solicitaron albañiles de Zacatlán para construir un puente de mampostería en el camino de Zacatlán a Honey, que uniría la estación del Ferrocarril con otros lugares aislados a pesar de contar con caminos de herradura asimétricos. Este puente conectaría dos cerros ubicados sobre una “hermosísima y admirada barranca” y permitiría el

⁵⁵⁹ “Ya no hay problema de incendios forestales en la Sierra Norte del Estado de Puebla” en *La Opinión*, miércoles, 10 de abril de 1929, p. 5.

⁵⁶⁰ *Ibidem*.

tránsito de automóviles procedentes de ciudades vecinas como Tulancingo y Pachuca, Hidalgo. Su inauguración se planeó para septiembre de 1929,⁵⁶¹ pero ignoro si se llevo a cabo este acto.

En otros puntos aún más alejados de la Sierra poblana también se experimentaron algunos cambios. En los últimos días de mayo de ese año, el comandante del destacamento de Zozocolco de Hidalgo, Veracruz (dependiente de las fuerzas del general Barrios), se presentó en la ciudad de Zacatlán, para arreglar los últimos detalles para la compra de un “relox (sic) público” con un valor aproximado de 2,500 pesos y que estaba fabricando el artesano zacatleco Alberto Olvera. Se sabe que este reloj fue colocado en el Palacio Municipal de Zozocolco, gracias a la iniciativa del mismo comandante, y de los miembros del Ayuntamiento de este lugar, todos ellos “amantes del progreso de su pueblo”.⁵⁶²

Este ambiente de “progreso” en la región coincidió con el inicio de la gira política del ingeniero Pascual Ortiz Rubio, candidato a la presidencia de la república por el Partido Nacional Revolucionario (PNR), misma que incluyó la Sierra Norte de Puebla. El 25 de mayo de 1929, Ortiz Rubio fue agasajado con un banquete que se le ofreció en el Centro de Ingenieros de la ciudad de México. El candidato ofreció un mensaje a sus colegas en el que esbozó su programa político que llevaría a cabo en caso de llegar al poder. Al día siguiente, Ortiz Rubio salió hacia Pachuca donde se le preparó una gran recepción y el martes 28 se preparó para visitar la ciudad de Huauchinango, Puebla, lugar que lo recibió con una alegre bienvenida.⁵⁶³

Antes de llegar a Huauchinango, Ortiz Rubio presenció en Villa Juárez una manifestación en su honor a la que concurrieron miles de indígenas que fueron convocados con anterioridad por el general Gabriel Barrios a través de sus jefes

⁵⁶¹ “Noticias de Zacatlán” en *La Opinión*, miércoles 24 de abril de 1929, p. 5. A finales de junio de ese año, la compañía de transportes “Estrella Roja” anunció a través de volantes que establecería un servicio de autobuses “Pullman” de pasajeros, carga y servicio urbano que correría de México a Zacatlán, y su radio de comunicación se extendería hasta los pueblos de Apizaco, Tlaxco, Chignahuapan, Zacatlán, Huauchinango y Villa Juárez. Se aseguró que con este servicio se activaría el comercio y la industria que habían estado tan decaídos por la crisis económica. “Magnífico servicio de camiones” en *La Opinión*, lunes 24 de junio de 1929, p. 4.

⁵⁶² “Mejora de importancia” en *La Opinión*, lunes 27 de mayo de 1929, p. 4.

⁵⁶³ “El ingeniero Ortiz Rubio visitará la plaza de Huauchinango” en *La Opinión*, domingo 26 de mayo de 1929, p. 1.

de armas de los pueblos cercanos, para tomar parte en el homenaje al candidato. De Villa Juárez, Ortiz Rubio arribó a Huauchinango donde fue recibido por una multitud en la estación de Necaxa y de este lugar se dirigió a la plaza principal donde se llevó a cabo un mitin. En dicho acto, los señores Sabino Sosa y Agustín Cravioto pidieron la palabra a nombre de los partidos coaligados del distrito de Huauchinango, y elogiaron al candidato invitándolo a no olvidar las necesidades de la Sierra Norte de Puebla una vez que fuera presidente.⁵⁶⁴

Las palabras fueron respondidas por el señor (Rafael) Pérez Taylor, quien agradeció la franqueza de la multitud al recibir al candidato presidencial. También habló en términos favorables sobre la vida política y militar de Ortiz Rubio así como su gestión administrativa, cualidades que eran una garantía para que los ciudadanos depositaran un voto a su favor. Al terminar su discurso, Pérez Taylor fue muy aplaudido por los asistentes. Posteriormente, el candidato agradeció la recepción que le hizo la Sierra Norte y presencié un desfile en el que lo vitorearon. Después de la marcha, Ortiz Rubio acudió a la residencia de la familia Silva para comer y tomarse varias fotografías en compañía de algunas señoritas de Huachinango. Finalmente, el candidato abordó un automóvil y volvió a la estación de Beristaín para tomar el tren que lo conduciría a la ciudad de México pasando por Hidalgo.⁵⁶⁵

El 30 de mayo de 1929, Ortiz Rubio llegó a la capital de la república satisfecho por el resultado de su gira por el norte de Puebla e Hidalgo, donde fue bien recibido y pronunció un memorable discurso en el que elogió a la prensa colocándola como “el primer poder”.⁵⁶⁶ Es posible que antes de regresar a la capital del país, Ortiz Rubio haya hecho una breve visita de cortesía a la ciudad de Zacatlán, quizás por invitación del general Gabriel Barrios. Este hecho quedó captado en esta fotografía en la que aparecen ambos personajes en algún punto de la ciudad.

⁵⁶⁴ “Salió ayer de la Sierra del Estado el Ing. Ortiz Rubio” en *La Opinión*, viernes 31 de mayo de 1929, p. 1.

⁵⁶⁵ *Ibidem*.

⁵⁶⁶ *Ibidem*.



Fotografía n° 8. El ingeniero Pascual Ortiz Rubio candidato a la presidencia de la república, junto al general Gabriel Barrios (al centro) en Zacatlán, Puebla. Cortesía: Guadalupe Barrios López. Ca. 1929.

El progreso en la Sierra siguió su marcha y no parecía detenerse. A finales del mes de junio de 1929, la prensa capitalina informó que el ingeniero Francisco Posada firmó un contrato con la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas para iniciar la construcción del ramal de ferrocarril que iría del pueblo de Ahuazotepec a Zacatlán. Esta noticia provocó el júbilo entre la población, pues era necesaria esta nueva ruta de comunicación. Dicho contrato fijó un plazo de dos años nueve meses para terminar la obra, pero los mismos habitantes aseguraron que se terminaría en menos tiempo de lo estimado gracias a la intervención del general Gabriel Barrios, jefe del sector militar, quien ofreció toda clase de facilidades a través de soldados para concluir este ramal en poco tiempo.⁵⁶⁷

A pesar de las buenas intenciones del gobierno federal, las facilidades ofrecidas por el general Barrios, y el entusiasmo de la sociedad, el proyecto del ferrocarril Ahuazotepec-Zacatlán simplemente no se concretaba. A mediados de julio se informó que pronto iniciarían los trabajos para la construcción de esta obra que supuestamente reactivaría el comercio de Zacatlán hasta convertirla en una

⁵⁶⁷ "Entusiasmo por la construcción del Ferrocarril" en *La Opinión*, miércoles 3 de julio de 1929, p. 5.

de las ciudades más importantes de la Sierra Norte.⁵⁶⁸ En noviembre de 1929, la Compañía del Ferrocarril Mexicano propuso construir el ramal hacia Zacatlán y terminarlo antes de cuatro meses, y al igual que en julio, también se dijo que el comercio y otras fuentes de riqueza se beneficiarían con esta obra.⁵⁶⁹

En diciembre de ese año, un “alto empleado” de la compañía el Ferrocarril Mexicano dio por hecha la prolongación de esta línea del ferrocarril a Zacatlán, gracias a la competencia entre los Ferrocarriles Nacionales y el Mexicano para beneficio de la sociedad. Como he dicho anteriormente, el general Barrios ofreció a la empresa del Mexicano toda clase de recursos humanos y materiales para prolongar la vía del ferrocarril, pero al parecer la empresa mostró poco interés en el asunto y se decidió cuando vio que Ferrocarriles Nacionales ya habían tendido sus terraplenes y la terracería ya estaba muy avanzada entre Ahuazotepec y Zacatlán.⁵⁷⁰

Probablemente una de las últimas obras materiales impulsadas por el general Gabriel Barrios fue la construcción de un puente cerca del pueblo de San Francisco Ixtacamaxtitlan (ex–distrito de Chignahuapan) y de un río homónimo. Dicho puente tuvo un costo de unos 45,000 pesos aproximadamente, ya que fue construido a base de concreto y armazón, así como un barandal de hierro. Esta obra fue posible gracias a los esfuerzos de Barrios y por supuesto a la valiosa colaboración de los habitantes que aportaron grupos de gente para concluir este puente.⁵⁷¹

4.14 La educación en la Sierra Norte

En la década de 1920 la escuela rural de Cuacuila se convirtió en ejemplo de progreso educativo en la Sierra Norte. En 1925 el prestigiado profesor Baudelio Candanedo asumió la dirección de dicha escuela, misma que estaba conformada por ocho niños mestizos y varios niños nahuas. Según escribió el profesor

⁵⁶⁸ “Entusiasmo por el ferrocarril” en *La Opinión*, lunes 15 de julio de 1929, p. 4.

⁵⁶⁹ “Comenzaran pronto los trabajos del ferrocarril” en *La Opinión*, viernes 29 de noviembre de 1929, p. 4.

⁵⁷⁰ “Prolongación del F.C. Mexicano” en *La Opinión*, miércoles, 4 de diciembre de 1929; p. 4.

⁵⁷¹ “Un magnífico puente construido en el río de San Francisco Ixtacamaxtitlán” en *La Opinión*, sábado, 1° de febrero de 1930, p. 4.

Candanedo, su principal preocupación fueron los niños indígenas, pero sin descuidar a los mestizos elaboró su programa. Para él los indígenas tenían una fuerte tendencia a imitar, les gustaba jugar, cantar y dibujar y por ello empleó todos estos recursos para difundir sus enseñanzas. Confesó que el cariño fue recíproco entre él y sus alumnos con los cuales obtuvo buenos resultados, especialmente con los de primero y segundo grado. En ese mismo año y lugar, Candanedo organizó una velada literaria y musical en honor al teniente coronel Bardomiano Barrios en su segundo aniversario luctuoso a la que acudieron 200 personas de toda la Sierra Norte.⁵⁷²

Durante el tiempo que trabajó en Cuacuila Candanedo escribió un libro titulado *Programas detallados para los niños indígenas*, del cual envió un ejemplar al secretario de Educación Pública quien lo elogió. En 1927 la escuela de Cuacuila fue federalizada, pero desconozco cuales fueron los beneficios de esto último. Los éxitos alcanzados en la escuela fueron reconocidos por el inspector federal Marcelino Virgen, oriundo de Colima, quien admitió que el nivel de conocimientos de los alumnos era mayor que en su estado. Se dice que en 1929 Candanedo dejó la escuela por “motivos personales” luego de haber aplicado exámenes.⁵⁷³ ¿Será que el profesor estaba patrocinado por el general Barrios y por eso abandonó la institución debido a que la popularidad de su mecenas iba disminuyendo cada día?

Considerando las necesidades “forestales” y agrícolas de la región, el ingeniero Gaspar González creyó conveniente gestionar la fundación de una escuela – granja en Zacatlán en donde se impartirían conocimientos agrícolas y forestales aplicados. Pero debido a las difíciles circunstancias en el país y la falta de apoyo en la ciudad de México, se ignoró un memorial dirigido por los vecinos de Zacatlán y la iniciativa quedó solo como un proyecto. Como sabía que sus gestiones no tendrían un resultado favorable, el ingeniero forestal se anticipó y utilizó los terrenos destinados para esa escuela y construyó un vivero forestal, poniendo al frente de los trabajos al teniente coronel Demetrio Barrios “persona

⁵⁷² González Flores María Areli, *Inventario del archivo personal de Baudelio Candanedo Castillo*, ADABI, Inventario 391, México, 2018, p. 13.

⁵⁷³ *Ibidem*.

amante del progreso”. La prensa le auguró éxito en esta obra que había sido obstruida por “elementos retardatarios e incomprensibles”.⁵⁷⁴

Con el objetivo de difundir la “pedagogía moderna” y terminar definitivamente con los métodos anticuados o los castigos corporales para enseñar a los estudiantes, en octubre de 1929 se publicó el primer número de un periódico mensual denominado “1910”. Dicho medio estaba patrocinado por el general Gabriel Barrios jefe del sector, quien seguía desarrollando una gran labor educativa en los pueblos que controlaba militarmente junto con su hermano el teniente coronel Demetrio Barrios y el profesor José Barrientos. En el periódico mencionado colaborarían los maestros de las escuelas establecidas por los hermanos Barrios (cuyos nombres no se mencionan).⁵⁷⁵

A finales del año 1929, comenzaron a llegar a Zacatlán varios profesores para ponerse al frente de las escuelas rurales que se establecieron en la Sierra Norte de Puebla y parte del estado de Veracruz. Dichas escuelas estaban patrocinadas por el general Gabriel Barrios, quien se preocupó por la educación del pueblo en la zona que dominaba militarmente con “tanto acierto” según la prensa poblana. Todo esto con el objetivo de instruir a la población y reducir el índice de analfabetismo. La prensa elogió la labor “pro-patria” hecha por el general Barrios y lo felicitó sinceramente por su interés en la cuestión educativa.⁵⁷⁶

En la sección de Ocojala, Zacatlán, se empezó a construir otra escuela gracias a la iniciativa de los ciudadanos Víctor Zamora, Rafael Rodríguez y Sacramento López así como algunos vecinos del lugar bajo los auspicios del general Barrios. En dicha obra los carpinteros Emiliano y Eulalio Galoso fabricaron tarimas, puertas y todo el mobiliario necesario para la institución. Se aseguró que la escuela sería inaugurada en febrero de 1931 y tendría capacidad para 200 alumnos aproximadamente; pero lo que más llamó la atención de esta obra fueron los elogios de la prensa hacia “todo lo que fuera noble y tendiera a

⁵⁷⁴ “Se inició el establecimiento de una escuela granja” en *La Opinión*, miércoles 10 de abril de 1929, p. 5.

⁵⁷⁵ “Nuevo colega” en *La Opinión*, 8 de octubre de 1929, p. 5.

⁵⁷⁶ “Nuevos maestros para ponerse al frente de las escuelas que patrocina el señor Gral. Gabriel Barrios” en *La Opinión*, domingo, 5 de enero de 1930, p. 4.

hacer labor patria”, además felicitó a los precursores de esta obra y deseó que muchas personas los imitaran.⁵⁷⁷

Es probable que la construcción de la escuela-granja que se proyectó hacer en Zacatlán así como la escuela en Ocojola no hayan sido terminadas (o ni siquiera empezadas), ya que la primera quedó solo en un “proyecto”, mientras que la inauguración de la segunda se planeó en 1931, fecha en la cual Barrios ya había abandonado la Sierra Norte. Desconozco el nombre y el número de escuelas fundadas por Barrios en todo el sector militar de la Sierra. En cuanto al periódico que patrocinaba, ignoro si éste siguió publicándose después de que Barrios abandonó la Sierra, pues lo único cierto es que junto con él se esfumaron todos los planes educativos que tenía en mente.

4.15 Decadencia de la hegemonía militar de Barrios

Según explica Martha Beatriz Loyo, una de las medidas político-militares más certeras adoptadas por el general Joaquin Amaro Domínguez entonces secretario de Guerra y Marina, fue el cambio constante de los jefes de operaciones militares a través de “relevos periódicos”. Con esta medida se logró que muchos generales dejaran el mando de sus corporaciones y se movilaran batallones y regimientos que llevaban operando mucho tiempo en varios puntos del país. También hizo que los soldados se emanciparan de sus jefes a quienes seguían “ciegamente” y con ello se rompiera la relación entre superior y subordinado, situación que con el tiempo mermó la fuerza que tenían los generales. Sin embargo, esta medida fue muy difícil de implementar puesto que perjudicaba a muchos generales que intentaron por todos los medios seguir operando en su lugar al frente de sus batallones o regimientos; incluso utilizaron su influencia con el general Calles para lograr su cometido.⁵⁷⁸

⁵⁷⁷ “Nueva escuela en la sección de Ocojala” en *La Opinión*, sábado, 1° de febrero de 1930, p. 4.

⁵⁷⁸ Loyo Camacho Martha Beatriz, *Joaquin Amaro y el proceso de institucionalización del Ejército Mexicano, 1917-1931*, Cámara de Diputados, LXI Legislatura, CFE, INEHRM, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, FAPEC-FT, México, 2010, p. 129.

Ya desde septiembre de 1929, el presidente Emilio Portes Gil anunció que habría importantes cambios de jefes de operaciones militares.⁵⁷⁹ Dichos cambios se efectuaron el 17 de octubre de ese año por disposición de la Secretaría de Guerra y Marina. De este modo, el general Elogio Ortiz fue nombrado jefe de la guarnición de la plaza de la ciudad de México; el general Agustín Mora fue designado jefe de las operaciones en Michoacán; el general Vicente Gómez se hizo cargo de la jefatura en Colima; el general Antonio Guerrero (quien era jefe de las operaciones en Querétaro) partió hacia el Istmo de Tehuantepec y fue sustituido por el general (Heliodoro) Charis.⁵⁸⁰

Gabriel Barrios y su batallón no estuvieron exentos de estos cambios, ya que por esas mismas fechas (20 de septiembre de 1929) comenzaron a reconcentrarse en la ciudad de Zacatlán varios destacamentos del 46° batallón de línea que fueron alojados en el palacio municipal de ese lugar. La reconcentración tenía el objetivo de que dichas fuerzas recibieran instrucción y estuvieran preparadas para “cualquier acto del servicio que fuera necesario”.⁵⁸¹ Estas disposiciones fueron dictadas por la Secretaría de Guerra y Marina al general Barrios, quien acudía constantemente a la ciudad de México en compañía del capitán Daniel Vázquez.⁵⁸²

El acontecimiento que marcó el fin del control militar de Barrios en la Sierra Norte, fue la sesión del Congreso Local efectuada el 17 de febrero de 1930 en la Cámara de diputados donde Barrios fue duramente atacado. La sesión inició a las once de la mañana con un quorum de 16 diputados bajo la presidencia del diputado Cecilio Escudero; acto seguido el secretario Pérez Peña leyó un mensaje procedente de Teziutlán en el cual el presidente de la junta municipal provisional informó la toma de posesión del nuevo ayuntamiento encabezado por el ciudadano Cándido de la Torre. El diputado (Humberto) Lombardo Toledano tomó

⁵⁷⁹ “Serán cambiados varios jefes de operaciones” en *La Opinión*, miércoles 25 de septiembre de 1929, p.1.

⁵⁸⁰ “Remociones de Jefes Militares” en *La Opinión*, 17 de octubre de 1929, p. 1.

⁵⁸¹ “Se reconcentran las fuerzas del 46° batallón en la población de Zacatlán” en *La Opinión*, martes 24 de septiembre de 1929; p. 4.

⁵⁸² Es más, en enero de 1930 los capitanes Vázquez y Amaro del 46° batallón acompañaron al general Barrios a la ciudad de México con motivo de un festejo que se le hizo al general Plutarco Elías Calles. “Viajeros” en *La Opinión*, martes 14 de enero de 1930, p. 4.

la palabra y pidió a la secretaria que leyera un escrito del señor “Salgado” en el cual este último expresó entre otras cosas, que el ayuntamiento encabezado por él no pudo tomar posesión en la presidencia municipal debido a que otro individuo que llegó antes con un grupo de gente armada exigió que se le diera posesión. Incluso los hombres armados citaron con anticipación al visitador Manuel Espinosa para obligarlo a dar posesión al ayuntamiento impostor, razón por la que Espinosa y Salgado se tuvieron que trasladar al Hotel Central.⁵⁸³

En la noche del 17 de febrero, hubo una manifestación integrada por fuerzas militares a las órdenes de Barrios quienes lanzaron graves ofensas contra la Cámara de Diputados (que dio posesión al ayuntamiento legal de Salgado), el gobernador del estado doctor Leónides Andrew Almazán y otras autoridades. Mientras el presidente Salgado y sus regidores presenciaban la marcha desde el Hotel Central, los manifestantes dispararon contra los regidores e hirieron gravemente a un acompañante que fue trasladado a Zacatlán para ser atendido. La prensa aseguró que los miembros del ayuntamiento electo fueron muy prudentes y no contestaron la agresión de los soldados, pues de lo contrario se hubiera desatado un terrible tiroteo de consecuencias fatales. Por estas razones Salgado solicitó garantías a las autoridades estatales para poder cumplir con su cometido.⁵⁸⁴

La carta de Salgado provocó indignación entre los diputados, sin embargo aún no terminaba el escrito cuando el diputado Lombardo Toledano pidió nuevamente la palabra diciendo que siempre había sido ajeno a los debates políticos porque “no tenían ningún fin” pero que la necesidad lo obligó a declarar la verdad de lo que sucedió en Teziutlán. Lombardo dijo que era necesario acabar definitivamente con las “lacras de la revolución” que minaban al país desde hace mucho y odiaban el progreso; que en la Sierra había un grupo que se hacía pasar por “revolucionario” pero que en realidad no lo era porque destruía cooperativas, asesinaba campesinos, engañaba a los pueblos y explotaba a las masas. Según Lombardo, Barrios era uno de estos falsos “revolucionarios” que había que

⁵⁸³ “Durante la sesión verificada ayer en el congreso local se hicieron duros cargos al General Gabriel Barrios” en *La Opinión*, martes 18 de febrero de 1930, p. 1.

⁵⁸⁴ *Ibíd.*

desenmascarar, pues las veredas que él llamó “carreteras” se hicieron gracias a los hombres que eran obligados a trabajar “de sol a sol” de forma gratuita. El diputado expresó que si “los toltecas constructores de pirámides hubieran visto esto, se avergonzarían de tales procedimientos y Dante Alighieri no encontraría mejor tema para el infierno que los hechos de la Sierra Norte”.⁵⁸⁵

Lombardo Toledano explicó la cuestión electoral en Teziutlán y dijo que la planilla de Salgado estaba integrada por elementos del Club Social Teziuteco que estaba adherido a la Confederación de Partidos, mientras que la planilla de De la Torre estaba compuesta por miembros “descalificados” cuyo partido tenía el nombre de un jefe político porfirista. El diputado pidió que todo lo anterior se comunicara al gobernador del estado; así mismo solicitó la intervención de la Secretaría de Guerra, la Secretaría de Gobernación y hasta del presidente de la república.⁵⁸⁶ Por su parte, el diputado Peredo Danini protestó por los cargos hechos contra Barrios por Lombardo Toledano y se quejó de que Salgado lo haya involucrado como organizador de la manifestación ya mencionada. Finalmente el presidente de la Cámara Cecilio Escudero, protestó enérgicamente por lo ocurrido en Teziutlán y exigió proceder contra Barrios quien se escondía bajo “el manto del agrarismo” y se burlaba de los acuerdos de la Cámara de Diputados.⁵⁸⁷

Los ánimos se encendieron ya que Lombardo Toledano tomó nuevamente la palabra con el único afán de hacer “justicia” y señaló que estaba bien documentado sobre lo que sucedió en las elecciones, citó a los componentes de la planilla pero por sus “apodos”, situación que molestó a Danini, quien replicó que uno de ellos no era regidor, pero Lombardo insistió que todos eran bien conocidos por sus apodos. Este último narró cómo fue planeada la manifestación; señaló que el capitán Elpidio Barrios se levantó muy temprano para “reclutar” gente, sin embargo, aquellos que se negaron a participar en la marcha fueron golpeados brutalmente (según algunos escritos que presentaron los familiares de las víctimas). Para cerrar definitivamente su intervención, Lombardo aseguró que el mismo descontento que había en Teziutlán existía en Huauchinango y que todo “el

⁵⁸⁵ *Ibíd.*

⁵⁸⁶ *Ibíd.*

⁵⁸⁷ *Ibíd.* p. 6.

gobierno” de Barrios se reducía a una serie de asesinatos que ocultaba protegiendo a los asesinos en los cuarteles.⁵⁸⁸

El secretario Pérez Peña propuso transcribir el escrito anterior al gobernador para que hiciera una investigación; poco después su propuesta se aprobó. En suma, se cumpliría con los acuerdos de la legislatura y se pidió la intervención de la Secretaría de Gobernación, la Secretaría de Guerra y Marina y el presidente de la república, además se remitirían los hechos al Procurador General del estado. Antes de terminar la sesión, se tuvo conocimiento de que un fenómeno similar ocurrió en Zacatlán y Libres, donde los ayuntamientos de “Barrios” también fueron impuestos por la fuerza. Cecilio Escudero pidió a los cromistas manifestar su rechazo por los acontecimientos de la Sierra y la intervención “enérgica” de la Cámara.⁵⁸⁹

Ante esta situación, el secretario de gobernación Emilio Portes Gil analizó detenidamente este conflicto, y en especial la supuesta “actitud subversiva” que adoptó contra el congreso local el general Gabriel Barrios. Portes Gil recibió muchos documentos sobre esta cuestión y pronto daría su resolución apegándose a la ley, no sin antes acatar el acuerdo del presidente de la república. En la capital del país se rumoró que había desórdenes en la Sierra Norte pero esta versión fue desmentida gracias a los partes de novedades rendidos a las autoridades locales, mismas que demostraron que imperaba una tranquilidad absoluta. Es más, cientos de telegramas y oficios provenientes de varios municipios llegaban todos los días al gobierno del estado todos ellos manifestaron su adhesión al gobierno. La ciudad de Puebla estaba completamente tranquila y por tanto era falso que algunos políticos hubieran tratado de asaltar el palacio municipal, situación que fue confirmada la noche del 19 de febrero por el gobernador del estado, quien desmintió los rumores acerca de la instalación de ayuntamientos dobles en algunos municipios.⁵⁹⁰

⁵⁸⁸ *Ibíd.*

⁵⁸⁹ *Ibíd.*

⁵⁹⁰ “La Secretaría de Gobernación estudia el caso de la Sierra” en *La Opinión*, jueves, 20 de febrero de 1930, p. 1.

Para el 25 de febrero de 1930, el conflicto político en la Sierra Norte en el que los partidarios del general Gabriel Barrios se negaron a dar posesión a los ayuntamientos legítimos avalados por las XXVIII legislatura, estaba por solucionarse. Por indicaciones de la Secretaría de Guerra y Marina, la jefatura de operaciones militares de Puebla ordenó la salida del 45° batallón para destacamentarse en Teziutlán, Zacatlán y Libres con el objetivo de garantizar la toma de posesión de los ayuntamientos electos en dichos municipios. Para tomar protesta a los ayuntamientos, viajaron los visitantes Cruz y Escobedo acompañados de los diputados Humberto Lombardo Toledano y Rogelio Domínguez así como los presidentes municipales de Teziutlán (Luis Salgado) y Zacatlán (Cándido Salinas), entre otras personas. Las fuerzas federales, los visitantes de administración, los diputados y presidentes salieron rumbo a la Sierra a las seis de la mañana.⁵⁹¹

El general de división Pedro J. Almada jefe de las operaciones militares en Puebla, puso al frente de la columna al mayor Luis J. Calvo quien se destacamentaría en Zacatlán con una sección, mientras que el capitán 2° Felipe Merlo González fue destacamentado en Teziutlán y el capitán 2° Antonio López Benítez iría a Libres. Todas estas fuerzas pertenecían al 45° batallón de línea.⁵⁹² Gracias a la presencia de dichas fuerzas, los ayuntamientos electos por el pueblo tomaron posesión de sus cargos sin ningún inconveniente. El general Gabriel Barrios envió un parte a la jefatura de operaciones militares en el que manifestó haber cumplido las órdenes del general Almada en el sentido de retirarse con sus tropas (46° batallón) al municipio de Chignahuapan,⁵⁹³ orden que por supuesto no cumplió según vemos.

El 26 de febrero de 1930, el general Pedro J. Almada viajó a la ciudad de México para “arreglar asuntos del servicio” donde platicó con el ingeniero Pascual Ortiz Rubio presidente de la república y con el general de división Joaquín Amaro, secretario de Guerra y Marina. Se dice que Almada rindió un informe sobre las

⁵⁹¹ “Tropas federales irán a la Sierra Norte” en *La Opinión*, martes, 25 de febrero de 1930, p. 1.

⁵⁹² *Ibidem*.

⁵⁹³ “No ha habido dificultades en las poblaciones de la Sierra Norte” en *La Opinión*, miércoles, 26 de febrero de 1930, p. 6.

órdenes que dio al general Gabriel Barrios jefe del sector de la Sierra Norte acerca del problema que se suscitó entre Barrios y el congreso local que se solucionó satisfactoriamente. Ese mismo día el general Barrios, el mayor Calvo, así como los capitanes Merlo González y Benítez (estos últimos tres oficiales se encontraban en Zacatlán, Teziutlán y Libres) reportaron (¿Al gobierno del estado? ¿a la jefatura de operaciones militares?) que no había ninguna novedad en la zona que resguardaban y por tanto reinaba la paz y la tranquilidad.⁵⁹⁴

También ese día el visitador de administración Constantino Belmar en representación del gobernador, dio posesión de sus cargos a los miembros del ayuntamiento de Zacatlán reconocidos por el congreso y no hubo ningún inconveniente. El señor Cándido G. Salinas organizó inmediatamente las oficinas de su dependencia para que funcionaran normalmente. Como dije anteriormente, las tropas del general Barrios permanecieron hasta el día 26 en Zacatlán, ya que se les ordenó replegarse a Chignahuapan por órdenes de la Secretaría de Guerra y Marina. Por esa razón quedó como nuevo jefe de la guarnición en Zacatlán el mayor Luis G. Calvo.⁵⁹⁵

A principios de marzo de 1930, comenzaron a reconcentrarse nuevamente en Zacatlán varios contingentes de soldados del 46° batallón de línea a las órdenes de Barrios procedentes de Teziutlán y Huauchinango, principalmente. Las tropas recibían instrucción diaria pero no se mezclaban ni intervenían con las fuerzas del mayor Luis G. Calvo.⁵⁹⁶ Aunque la Secretaría de Guerra ya había ordenado que las fuerzas de Barrios se retiraran a la población de Chignahuapan, para el 8 de marzo todavía seguían recibiendo instrucción en Zacatlán.⁵⁹⁷

Este periodo de relativa paz y tranquilidad en la Sierra Norte fue efímera, ya que al iniciar el mes de abril de 1930 la situación social en la Sierra Norte se volvió tensa. La gente de escasos recursos económicos harta de soportar infamias, decidió enfrentar a sus “verdugos”, situación que provocó varios violentos

⁵⁹⁴ “Ayer salió rumbo a la capital el General Almada” en *La Opinión*, jueves, 27 de febrero de 1930, p. 8.

⁵⁹⁵ “Quedó instalado el Ayuntamiento legítimo en Zacatlán, sin ninguna alteración del orden” en *La Opinión*, sábado, 1° de marzo de 1930, p. 4.

⁵⁹⁶ “Reconcentración de tropas en Zacatlán” en *La Opinión*, sábado, 8 de marzo de 1930: p. 4.

⁵⁹⁷ “¿Se replegaran las fuerzas del señor Gral. Barrios a Chignahuapan?” en *La Opinión*, lunes, 10 de marzo de 1930, p. 4.

enfrentamientos con algunos muertos y heridos. El 1° de abril, una comisión de 300 indígenas provenientes de los pueblos de Ahuacatlán y San Francisco Ixquihuacán se presentó en Zacatlán para entrevistarse con el visitador de administración estatal Constantino Belmar y hacer de su conocimiento los atropellos cometidos por los “caciques ratoneros” con el objetivo de recibir justicia.⁵⁹⁸

Los indígenas se quejaron de realizar faenas obligatorias, sufrir encarcelamientos, donativos forzosos, multas, maltratos, despojos y persecuciones, situación que les impedía trabajar tranquilamente sin ser molestados. Los habitantes pintaron una situación de terror en la región que los obligó a callar debido a las amenazas de muerte. Así mismo denunciaron casos de personas desaparecidas, cuyos cadáveres aparecían después tirados en lotes baldíos carcomidos por las aves de rapiña sin descubrir a los asesinos. La prensa local afirmó que esta comisión no era la única, pues constantemente llegaban de otros pueblos expresando descontento general. Se aseguró que si el gobierno no actuaba decididamente, se pondría en peligro la seguridad pública.⁵⁹⁹

En el mes de abril el descontento de los indígenas de la Sierra era generalizado hasta el punto de que otras comisiones llegaron a Zacatlán para conferenciar con el visitador Constantino Belmar y exigir justicia. En vista de la gran cantidad de quejas presentadas por los habitantes y con el objetivo de evitar más enfrentamientos violentos, el gobierno del estado dispuso el cambio inmediato de autoridades en todos los pueblos en los que había inconformidad. Esta medida permitió a los campesinos “trabajar de manera normal, libres de daños y lo más importante, gozar de garantías”.⁶⁰⁰ Este fue el primer paso para desplazar definitivamente de la Sierra Norte a Gabriel Barrios y su batallón.

Junto con las autoridades civiles, también empezaron a relevarse las autoridades militares. En la noche del 4 de abril de 1930, la guardia de la cárcel de Zacatlán integrada por miembros de las fuerzas del 46° batallón de línea al mando

⁵⁹⁸ *La Opinión*, viernes 4 de abril de 1930, p. 4.

⁵⁹⁹ *Ibidem*.

⁶⁰⁰ “Continúa el descontento en los pueblos de la Sierra de Puebla” en *La Opinión*, lunes, 7 de abril de 1930, p. 4.

del general Gabriel Barrios, fue relevada por miembros del 45° cuerpo del arma que ya se encontraban de guarnición en la plaza de la ciudad citada.⁶⁰¹ Poco después, el mayor Enrique Nava Garduño fue designado como nuevo jefe de la guarnición en la plaza de Zacatlán, en lugar del mayor Luis J. Calvo, quien salió hacia la ciudad de Puebla gracias a una licencia que le concedió la Secretaría de Guerra.⁶⁰²

Con el objetivo de restablecer el orden en la Sierra Norte, a mediados de abril, las fuerzas del 45° batallón prohibieron la portación de armas de fuego y en ese sentido, procedieron a la “despistolización” de los habitantes, sin dejar de conceder licencias a las personas “honorables” y libres de disputas. Dicha orden fue bien recibida y agradecida por los habitantes “pacíficos”, pues de este modo se evitaría que los “matoides” asesinaran a cualquier persona en cualquier momento.⁶⁰³ No cabe duda que las nuevas fuerzas iniciaron con el pie derecho y desde el principio su presencia fue bien vista por los habitantes serranos, es más, su popularidad fue en aumento.

En los primeros días de abril, las fuerzas del 45° batallón de línea comenzaron a patrullar varios pueblos de Zacatlán (entre ellos Jopala), con el objetivo de ofrecer garantías a la población debido a los violentos enfrentamientos que se registraron poco antes y que dejaron un saldo de varios muertos y heridos. El 18 de abril dichas fuerzas regresaron a su matriz en Zacatlán, y se dice que durante su recorrido recibieron toda clase de atenciones por parte de los indígenas serranos que los ovacionaron a su paso. Además la sola presencia del 45° batallón fue suficiente para disminuir el malestar que había en contra de las autoridades locales que abusaban de las clases bajas.⁶⁰⁴

¿Qué pasaba con el 46° batallón en ese momento? Seguramente las autoridades federales ya le tenían preparada una nueva zona de operación y por eso el 22 de abril, salieron rumbo a la ciudad de México el capitán 2° Daniel Vázquez y Vicente Macin pertenecientes a las fuerzas del 46° batallón a las

⁶⁰¹ “Se relevó la guardia de la cárcel” en *La Opinión*, lunes, 7 de abril de 1930, p. 4.

⁶⁰² “Nuevo Jefe de la Guarnición en Zacatlán” en *La Opinión*, martes, 8 de abril de 1930, p. 5.

⁶⁰³ “Despistolizacion en Zacatlán” en *La Opinión*, lunes, 14 de abril de 1930, p. 5.

⁶⁰⁴ “Regresaron sin novedad las fuerzas del 45° batallón de línea que salieron a Jopala” en *La Opinión*, domingo, 20 de abril de 1930, p. 4.

órdenes de Barrios en compañía del señor Luis Hernández Baños,⁶⁰⁵ quizá para recibir instrucciones de sus superiores en cuanto a su desplazamiento de la Sierra Norte. De este modo, el siguiente paso fue inspeccionar a las fuerzas de Barrios.

Antes de finalizar el mes de abril, el coronel Vicente Escobedo, jefe del Estado Mayor del general de división Pedro J. Almada (jefe de las operaciones militares de Puebla y Tlaxcala) se encontraba en la Sierra Norte de Puebla pasando revista a las tropas del sector que estaban a las órdenes del general Gabriel Barrios. Esta importante inspección fue ordenada por el general Almada. El viernes 25 de abril, el coronel Escobedo informó por telégrafo los resultados de su misión al subjefe del Estado Mayor Bartolo Rodríguez, debido a que el general Almada se encontraba en recuperación luego de haber sufrido un accidente al resbalarse en su tina de baño.⁶⁰⁶

El domingo 27 de abril, el coronel Escobedo regresó a la ciudad de Puebla después de haber cumplido la comisión que le encomendó el general Pedro J. Almada en la Sierra Norte, no sin antes enviar un informe detallado de sus actividades para remitirlo posteriormente a la Secretaría de Guerra y Marina. A pesar de que el 46° batallón demostró disciplina durante la revisión, todavía faltaban las disposiciones del general Almada relacionadas con la mejor organización de estas tropas que debían llegar a su “maximun” como la mayoría del ejército mexicano. Pero no solo las tropas de Barrios fueron objeto de revisión, sino también los demás sectores que integraban el estado de Puebla y Tlaxcala, todo con el objetivo de reorganizar los regimientos y batallones que estaban bajo el mando del general Almada.⁶⁰⁷

Mientras el coronel Escobedo regresaba de su viaje por la Sierra, el general Gabriel Barrios jefe del 46° batallón de línea, arribó ese mismo día 27 a Chignahuapan procedente del pueblo de Zacatempan, en compañía de su hermano el teniente coronel Demetrio Barrios y del señor Abraham Lucas, diputado al Congreso de la Unión. Se dice que Barrios despidió a Lucas y después regresó a su finca junto con otros militares que habían llegado un día antes a

⁶⁰⁵ “Viajeros” en *La Opinión*, miércoles, 23 de abril de 1930, p. 5.

⁶⁰⁶ “El coronel Escobedo se halla en la Sierra” en *La Opinión*, sábado, 26 de abril de 1930, p. 1.

⁶⁰⁷ “Regresó de la Sierra el coronel Escobedo” en *La Opinión*, lunes, 28 de abril de 1930, pp. 1, 8.

Chignahuapan.⁶⁰⁸ Es probable que estos militares hayan sido comisionados por el gobierno federal para conferenciar de manera privada con Barrios sobre su traslado a otra zona militar.

Sin tratar de justificar a Barrios era evidente que ya no podía garantizar la seguridad en la Sierra Norte, quizá porque se involucró demasiado en los proyectos de infraestructura carretera, o bien sus jefes de armas estaban más interesados en asuntos políticos. Ahora la tarea de pacificación estaba a cargo del 45° batallón. De hecho, las autoridades judiciales de Zacatlán en coordinación con las fuerzas del 45° batallón practicaron varias diligencias debido a las denuncias de personas desaparecidas de forma misteriosa. Dos cadáveres del sexo masculino fueron encontrados enterrados en una barranca a ras de suelo, uno de ellos solo el esqueleto cuyos huesos presentaban impactos de bala.⁶⁰⁹

Las pistas eran muy pocas y solo se supo de la aprehensión de un individuo sospechoso de ser el autor material de estos asesinatos. Dicho individuo denunció a otros implicados en el caso. La prensa informó que cuando el procurador general de justicia del estado, licenciado Juan Crisóstomo Bonilla se enteró de estos crímenes durante su estancia en Zacatlán, ordenó una investigación minuciosa con la intención de castigar a los responsables. Obviamente estos asesinatos provocaron alarma en la población de Zacatlán.⁶¹⁰

Pero no solo la población civil fue víctima de la inseguridad, sino también los propios militares. Aunque parezca increíble, un soldado del 45° batallón desapareció a finales de abril cuando supuestamente iba al baño dejando sus pertenencias y dinero en efectivo a otro de sus compañeros, pero no regresó. Después de ocho días de ausencia del soldado, el mayor jefe de la guarnición ordenó investigar su paradero por temor a que fuera presa de un atentado.⁶¹¹ Desconozco la suerte que corrió el soldado pues no existe más información al respecto.

⁶⁰⁸ "Arribó el señor general G. Barrios" en *La Opinión*, lunes, 28 de abril de 1930, p. 5.

⁶⁰⁹ *La Opinión*, lunes, 28 de abril de 1930, p. 5.

⁶¹⁰ *Ibidem*.

⁶¹¹ "Ha desaparecido un soldado del 45° batallón" en *La Opinión*, lunes 28 de abril de 1930, p. 5.

Al iniciar el mes de mayo se registró un violento enfrentamiento en la ciudad de Huauchinango entre elementos de la Defensa Social de ese lugar y las fuerzas del 46° batallón de línea que guarnecían la plaza. Esta situación provocó la visita del coronel Vicente Escobedo, jefe del Estado Mayor de la jefatura de operaciones militares de Puebla, quien llegó para investigar los hechos y desarmar a la Defensa Social con el fin de evitar más disturbios.⁶¹² Dicho enfrentamiento se originó a raíz de una serie de atropellos cometidos días antes por los miembros de la Defensa Social de Huauchinango, Puebla, y que fueron producto de las luchas internas entre dos partidos políticos locales.

El 25 de abril de 1930, el presidente del Partido Regional de Huauchinango denunció ante la jefatura de operaciones militares los siguientes hechos: Primero. El 3 de abril fue asesinado el señor Enrique Grajeda en el pueblo de Michiuca (Huauchinango) presuntamente por un individuo llamado Erasto Valdés, miembro de la Defensa Social quien iba acompañado de la policía; sin embargo el crimen aún no estaba resuelto. Segundo. El 9 de abril, el ciudadano Miguel Álvarez, cobrador de la Recaudación de Rentas, regidor del Ayuntamiento y miembro de la Defensa Social, amenazó con pistola en mano a los ciudadanos Sabas Silva y Moisés Galindo, además insultó rudamente al general Gabriel Barrios y a sus simpatizantes. Tercero. El día 20 los integrantes de la Defensa Social acudieron de noche al pueblo de Cuacuila (Huauchinango) para sustraer violentamente de sus casas a varios vecinos para llevarlos a trabajar al río para extraer piedra a base de golpes y ofensas.⁶¹³

El presidente del Partido Regional reconoció que las fuerzas federales (46° batallón) siempre habían garantizado la paz en Huauchinango, y por tanto no era necesario establecer la Defensa Social, ya que ésta en vez de “hacer guardar el orden, era la primera en alterarlo”. Los hechos denunciados fueron puestos en conocimiento del Visitador de Administración con el fin de evitar más atropellos; así mismo se pidió desarmar a la Defensa Social. Finalmente Erasto Valdés y Ángel Álvarez fueron remitidos a la penitenciaría del estado de Puebla junto con

⁶¹² “Zafarrancho en Huauchinango” en *La Opinión*, viernes, 2 de mayo de 1930, p. 4.

⁶¹³ AGEP, Fondo Penitenciaría 03 (FP), Sección Presos 06, Serie Delitos 07, Expediente 504, Caja 60, Año de 1930, Ficha 1478, f. 1.

una copia de la declaración que rindió Valdés a la jefatura de operaciones militares sobre la muerte del señor Grajeda, quedando a disposición del procurador general de justicia, Juan Crisóstomo Bonilla.⁶¹⁴

El director de la penitenciaría del estado de Puebla comunicó al jefe de las operaciones militares de Puebla y Tlaxcala, que el 28 de abril a las trece horas fueron internados en dicha penitenciaría los señores Erasto Valdés y Ángel Álvarez todavía a disposición del procurador de justicia. Este último determinó que Valdés pasara a la oficina del gobierno del estado para ser trasladado a Huauchinango, mientras que Álvarez quedó en libertad absoluta por no haber “delito que perseguir en el caso”. Según el procurador, como el homicidio de Grajeda se cometió en Huauchinango, declaró competentes a las autoridades judiciales de este municipio para resolver el caso y por ello ordenó trasladar al reo a la cárcel de dicho municipio.⁶¹⁵

Como hemos visto la decadencia de Barrios ya era inevitable. Por primera vez en más de trece años, las tropas del 46° batallón no tomaron parte en los festejos del 5 de mayo en Zacatlán, y tampoco desfilaron por las calles como lo hizo en su época Bardomiano Barrios. Sin duda los tiempos habían cambiado y ahora a la cabeza del desfile militar iban las fuerzas del 45° batallón. Es más, uno de los últimos eventos públicos en los que participó el 46° batallón fue en el homenaje que se rindió al general Pablo L. Sidar (en el campo de aviación del mismo nombre) el 22 de mayo de 1930, quien murió trágicamente en Puerto Limón junto con un piloto de apellido Rovirosa.⁶¹⁶

⁶¹⁴ *Ibíd.*

⁶¹⁵ Para llevar a cabo esta comisión se designó al agente número 24 de las Comisiones de Seguridad quien recibió del director de la penitenciaría al reo citado y lo condujo a Huauchinango. El 29 de abril salieron rumbo a la ciudad de México y de aquí tomaron el transporte (ferrocarril) hacia Huauchinango. AGEF-FP 03, Sección presos 06, Serie delitos 07, Expediente 504, Caja 60, Año de 1930, Ficha 1478, ff. 2, 4, 5, y 6.

⁶¹⁶ “Las fuerzas militares han estado listas continuamente para rendir homenaje a Sidar” en *La Opinión*, jueves, 22 de mayo de 1930; p. 1. Pablo L. Sidar nació en 1895 en España y llegó muy joven a México. En 1920 ingresó a la Escuela Militar de Aviación Mexicana y en febrero de 1922 se recibió de teniente piloto aviador. Por méritos en campaña, en 1929 alcanzó el grado de coronel piloto aviador. Fue profesor de la escuela Militar de Aviación, comandante de la escuadrilla y jefe del primer regimiento aéreo. De 1923 a 1929 participó en las rebeliones delahuertista, cristera y escobarista. Cuando el general Plutarco Elías Calles fue secretario de Guerra y Marina en 1929 Sidar fue su asistente. En ese mismo año realizó exitosos vuelos internacionales y de buena voluntad en Estados Unidos y Centro y Sur América donde fue condecorado. El 11 de marzo de

4.16 El proceso de desplazamiento de la Sierra Norte

El 27 de mayo de 1930, la Secretaría de Guerra y Marina ordenó al general Gabriel Barrios (que se encontraba en Teziutlán) trasladarse a la ciudad de México junto con el 46° batallón de infantería, donde se le encargaría una comisión militar al norte del país. Para sustituir al 46° batallón se designaron las siguientes unidades militares: el 48° batallón de línea al mando del coronel Cerón Medina y el 39° regimiento de caballería. Esta noticia causó sensación en todo el estado de Puebla, pues durante varios años muchos pueblos de la Sierra Norte de Puebla “soportaron el cacicazgo del general Gabriel Barrios, sucesor del famoso patriarca de la Sierra Juan Francisco Lucas”.⁶¹⁷

Durante los años de 1928 a 1930, el diario *La Opinión* se convirtió en el principal crítico y opositor del general Gabriel Barrios. Este mismo diario describió a los soldados de Barrios como “hombres semisalvajes y perfectamente armados y municionados” que se volvieron el terror de los habitantes pacíficos, mismos que eran sometidos a toda clase de ofensas si no cumplían con los deseos del general Barrios, quien desde su base en Cuacuila se convirtió en el “señor de vidas y haciendas” gracias a la red telefónica que sirvió como espionaje. De lo que no cabe duda es de la inseguridad que reinaba en la Sierra debido a los crímenes cometidos. Para los detractores de Barrios, por fin las autoridades federales pusieron un alto a esta situación que imperó en la Sierra por más de una década.⁶¹⁸

Parece ser que Barrios y sus soldados se resistieron hasta el último momento a dejar la Sierra, y por ello el general solicitó a la Secretaría de Guerra y Marina un plazo de quince días para preparar su salida definitiva de la región, esto según un telegrama enviado al jefe de las operaciones militares de Puebla y Tlaxcala que dice textualmente:

1930 realizó un vuelo sin escalas de México a Buenos Aires en compañía del teniente piloto aviador Carlos Roviroza partiendo desde Cerro Loco, Oaxaca, pero al pasar por Puerto Limón, Costa Rica el avión cayó al mar por una tempestad y todos los tripulantes murieron. Días después, el cuerpo de Sidar fue recogido y enviado a la ciudad de México donde se le puso su nombre a una calle. *Diccionario de historia, biografía y geografía de México*, Editorial Porrúa, vol. 3, 1994, p. 2731.

⁶¹⁷ “Cesó el odioso cacicazgo en la Sierra Norte del Estado al ser removido el Gral. Gabriel Barrios” en *La Opinión*, miércoles, 28 de mayo de 1930, p. 1.

⁶¹⁸ *Ibíd.* p. 6.

México, D.F. Mayo 29 – Señor Gral. de División don Pedro J. Almada, Jefe de la 19ª Jefatura de las Operaciones, Puebla, Pue. Refiriéndome a su atento mensaje de ayer número dos mil ciento sesenta y cinco, manifiestole que esta Secretaría acordó conformidad de quince días que solicitó General Gabriel Barrios para efectuar incorporación a esta con cuerpo su mando. General de División, Secretario de Guerra y Marina, Joaquín Amaro.⁶¹⁹

Desde el 30 de mayo comenzaron a reconcentrarse en las plazas de Chignahuapan y Zacatlán soldados del 46° batallón de Línea, los cuales fueron movilizados a la ciudad de México por órdenes de la Secretaría de Guerra y Marina después de operar en la Sierra Norte. Según la prensa local, dichas fuerzas se estaban reorganizando en la hacienda de Zacatempan, propiedad del general Gabriel Barrios, quizás para tomar el tren que los llevaría a la estación de Llano Grande. La rapidez de estos movimientos y la actitud del presidente de la república y del secretario de Guerra fueron consideradas acertadas.⁶²⁰

En la tarde del 1° de junio de 1930, arribó a Chignahuapan un tren militar integrado por 20 carros conduciendo a las fuerzas del 45° batallón de línea que sustituyeron al 46° batallón por órdenes de la Secretaría de Guerra y Marina. Una multitud acudió a la estación para presenciar el desembarco del 45° batallón, mismo que desfiló correctamente por las calles de la ciudad hasta llegar al local que les proporcionó el presidente municipal. Al día siguiente, las tropas marcharon a Zacatlán para establecer la matriz del batallón y desde ahí distribuir a los soldados en los destacamentos de las poblaciones. Ese mismo día, también arribaron a Chignahuapan los hermanos Gabriel y Demetrio con algunos oficiales para reorganizar el 46° batallón; de hecho varios indígenas de los pueblos llegaron para incorporarse como soldados y recibir instrucción diaria.⁶²¹

La llegada del 45° batallón de línea provocó un gran júbilo en Zacatlán que incluso en la tarde del 4 de junio se repicaron las campanas de los templos y se

⁶¹⁹ “El Gral. Barrios pidió proroga” en *La Opinión*, viernes 30 de mayo de 1930, pp. 1, 6.

⁶²⁰ “Se reconcentraron las fuerzas del Gral. Barrios” en *La Opinión*, sábado, 31 de mayo de 1930, p. 4.

⁶²¹ “Un tren militar arribó ayer a esta plaza conduciendo al 45° batallón de Línea” en *La Opinión*, lunes, 2 de junio de 1930, p. 4.

lanzaron varios cohetes en señal de alegría. En la noche el ayuntamiento encabezado por el ciudadano Cándido Salinas, ofreció una serenata a los jefes, oficiales e individuos de la tropa del nuevo batallón.⁶²² Ese mismo día la población presencié el proceso de Revista de Administración que pasó el 45° batallón con la intervención del teniente coronel García por parte de la Secretaría de Guerra y el jefe subalterno de la oficina federal por parte de Contraloría. Anteriormente las fuerzas del general Barrios solo pasaban revista de manera mensual y por eso no podían justificar el dinero que se les suministraba por haberes de tropas.⁶²³

El 5 de junio de 1930 el coronel Honorio Vizcaíno Hueso jefe del 45° batallón, designó como nuevos comandantes de destacamentos a los siguientes militares: el capitán 2° Magdaleno Pérez Rivera en Huauchinango; el teniente Baldomero García Castro en Pahuatlán; el subteniente Antonio Arellano en Villa Juárez; el subteniente Anastasio Rabago en Necaxa; el sargento 2° Agustín Arballo en Cuacuila; el subteniente Isidro Rendón en Ahuazotepec; el teniente Luis Méndez de León en Huehuetla; el teniente Nicolás Celaya López en Chignahuapan y el teniente Felipe Díaz Lozano en Tetela. De inmediato estos comandantes marcharon con sus hombres para ocupar sus plazas.⁶²⁴

Las noticias publicadas en la prensa local, hacen pensar que el proceso de transición no fue fácil de asimilar para Barrios, ya que fue necesaria la intervención del jefe de las operaciones militares de Puebla y Tlaxcala para asegurar la entrega de la plaza al coronel Vizcaíno. El 3 de junio a las doce treinta horas del día arribó a Chignahuapan por el tren ordinario el general de división Pedro J. Almada y después se dirigió a Zacatlán en compañía del general Gabriel Barrios, jefe del 46° batallón. Los soldados del 45° batallón hicieron los honores al general Almada en cuanto llegó al andén y de inmediato procedió a entregar la plaza al coronel Honorio Vizcaíno según las ordenes de la Secretaría de Guerra y Marina.⁶²⁵

El 6 de junio de 1930, el general Gabriel Barrios quien controló civil y militarmente la Sierra Norte de Puebla por más de una década abandonó

⁶²² *La Opinión*, jueves 5 de junio de 1930, p. 4.

⁶²³ "Pasaron su revista de administración" en *La Opinión*, jueves, 5 de junio de 1930, p. 5.

⁶²⁴ "Salieron fuerzas a destacamentarse" en *La Opinión*, jueves, 5 de junio de 1930, p. 4.

⁶²⁵ "Arribó el Jefe de las Operaciones Militares" en *La Opinión*, jueves, 5 de junio de 1930, p. 5.

definitivamente esta región junto con los soldados del 46° batallón de línea, situación que según la prensa provocó “satisfacción” entre la clase humilde que fue la más despojada. En Chignahuapan, Barrios y sus hombres abordaron un convoy militar compuesto por dos trenes que los llevarían a la ciudad de México por disposición de la Secretaría de Guerra y Marina. El jefe de las operaciones militares del estado, general Pedro J. Almada, regresó de Zacatlán y se presentó en la estación para coordinar personalmente el embarque de las tropas serranas; poco después fue despedido por un grupo de señoritas y jóvenes de Zacatlán y abordó el mismo tren.⁶²⁶

Ese mismo día, el general Almada regresó a la ciudad de Puebla después de haber desempeñado exitosamente la comisión que le encomendó la Secretaría de Guerra, de distribuir a las fuerzas del sector de la Sierra Norte que ocupaban las del 46° batallón a las órdenes del general Gabriel Barrios. El general Almada recibió dicho sector del propio general Barrios y distribuyó a las fuerzas del 45° batallón a las órdenes del coronel Honorio Vizcaíno Hueso quedando como matriz la ciudad de Zacatlán, mientras que el 39° regimiento quedaría en Teziutlán y el 71° regimiento en Huauchinango. A partir de este momento Barrios y sus fuerzas se incorporaron a la guarnición de la ciudad de México y dependerían oficialmente de la Secretaría de Guerra y Marina.⁶²⁷

Según el periódico *La Opinión*, otro diario de la ciudad de México (cuyo nombre no menciona) publicó una noticia acerca de que la Secretaría de Guerra y Marina inició una investigación contra el general Barrios, por haber descubierto que su batallón estaba incompleto, además la población siguió haciendo acusaciones en su contra, reinaba la expectación y se llegó a temer que dicha investigación contra Barrios pudiera desencadenar un conflicto, pero afortunadamente nada de eso ocurrió y en vez de eso “solo se respiraba el optimismo, las ganas de trabajar y la satisfacción de los campesinos con las decisiones del gobierno estatal y federal al retirar las tropas de Barrios”. El mismo

⁶²⁶ “Con la salida del General Gabriel Barrios, el proletariado de la Sierra de Puebla, respira hoy un puro ambiente de libertad. La esclavitud ha terminado” en *La Opinión*, sábado, 7 de junio de 1930, p. 4.

⁶²⁷ “Regresó de la Sierra el Gral. Pedro J. Almada” en *La Opinión*, lunes, 9 de junio de 1930, pp. 5, 6.

diario aseguró que las fuerzas de Barrios nunca llevaron a cabo un pase de revista de manera formal para justificar la inversión que el gobierno suministraba mensualmente, y que cuando el gobierno federal ordenaba la reconcentración de sus tropas en ese momento, Barrios conseguía grupos de indígenas de varios pueblos serranos vestidos con sus “trajes típicos” y los improvisaba como soldados con nombres falsos que no correspondían con las listas oficiales.⁶²⁸

¿Qué sucedió con las carreteras de la Sierra Norte una vez que Barrios abandonó la región? Después del conflicto que tuvo con la legislatura local en febrero de 1930, Gabriel Barrios abandonó inmediatamente todos los trabajos carreteros. Mientras en la mayor parte de la república existía un gran entusiasmo por la construcción de nuevas carreteras para atraer a los turistas, la prensa local manifestó que en la Sierra Norte desapareció como por “arte de magia” el interés por las carreteras, se suspendieron los trabajos, y lo peor de todo fue que se desaprovechó la temporada de sequía para trabajar. Como siempre los más perjudicados fueron los habitantes.⁶²⁹

Aprovechando la ausencia de las lluvias, a principios de abril de 1930 el gobierno del estado reanudó los trabajos que se habían suspendido en las carreteras.⁶³⁰ Para el mes de junio de ese año, la carretera de Chignahuapan a Zacatlán se volvió intransitable debido a las fuertes lluvias. La sociedad tenía la esperanza de que el jefe del 45° batallón reanudara los trabajos en coordinación con las autoridades civiles, ya que en otras partes del país los militares estaban contribuyendo eficazmente a la construcción de carreteras.⁶³¹ Los deseos de los habitantes se cumplieron el 13 de junio cuando el coronel Honorio Vizcaíno Hueso jefe del 45° batallón de Línea y del sector militar de la Sierra, dispuso que sus soldados reanudaran las faenas de dicha carretera que estaba completamente deteriorada. El diario *La Opinión* hizo una clara alusión al general Barrios cuando

⁶²⁸ “No hay excitación en la Sierra ni se teme un grave conflicto” en *La Opinión*, jueves, 12 de junio de 1930, p. 5.

⁶²⁹ “Algo sobre las carreteras” en *La Opinión*, sábado, 29 de marzo de 1930, p. 4.

⁶³⁰ “Se reanudarán los trabajos de las carreteras” en *La Opinión*, martes 8 de abril de 1930, p. 5.

⁶³¹ “La carretera está intransitable” en *La Opinión*, viernes, 6 de junio de 1930, (s/p).

afirmó que el entusiasmo del coronel Vizcaíno le granjeó la admiración de la población, pues él no necesitaba extorsionar al pueblo con faenas obligatorias.⁶³²

Como veremos en el último capítulo de esta investigación, cuando Barrios fue desplazado de la Sierra Norte, su red de amigos y jefes de armas también colapsó aunque no de manera inmediata, ya que a diferencia de Barrios, estos jefes se resistieron fuertemente a abandonar su zona de dominio y conservaron su poder militar por algunos meses en varios pueblos de la Sierra. El caso más representativo de abuso de autoridad fue precisamente el de Agustín Cruz en el pueblo de Yohualichan, el cual abordaré en el siguiente apartado.

⁶³² “Tropas del 45° Batallón de Línea reanudaron los trabajos de la carretera. El coronel jefe de la corporación coadyuva así a la apertura de caminos con el Gobierno General” en *La Opinión*, viernes, 13 de junio de 1930, p. 3.

CAPITULO V.

LEJOS DEL TERRUÑO (1930-1940)

Los años de 1930 a 1940 en que Barrios y su batallón operaron “lejos del terruño” coinciden con los gobiernos posrevolucionarios de Pascual Ortiz Rubio (del 5 de febrero de 1930 al 2 de septiembre de 1932), de Abelardo L. Rodríguez (2 de septiembre de 1932 al 30 de noviembre de 1934) y de Lázaro Cárdenas del Río (1° de diciembre de 1934 a 30 de noviembre de 1940). A nivel nacional, esta década se caracterizó por una intensa agitación política como el fin del Maximato, la expropiación petrolera, la transformación del PNR en PRM, la lucha presidencial entre Manuel Ávila Camacho, Juan Andrew Almazán y Rafael Sánchez Tapia; así como la rebelión del general Saturnino Cedillo en San Luis Potosí. A nivel internacional sobresale por su magnitud el inicio de la Segunda Guerra Mundial a finales de los años 30.

En la primera parte de este apartado, explicaré de manera general la situación social que prevalecía en la Sierra Norte de Puebla después de la salida de Barrios y sus tropas. Describiré el caso de Agustín Cruz, jefe de armas de Yohualichan, que siguió operando en esta región y se negó a ser desarmado, a pesar de que su jefe ya había sido desplazado. Así mismo, daré cuenta de una época de terror en la que vivían los jornaleros y peones en una parte de la Sierra, caracterizada por las atrocidades y atropellos cometidos por los administradores de la hacienda “El paredón” arrendada por el general Gabriel Barrios. Finalmente, expondré el ambiente de tensión que se vivió en la Sierra por el supuesto regreso de Barrios a la Sierra.

En la segunda parte del capítulo, ofrezco un itinerario de los principales puntos de desplazamiento del general Gabriel Barrios y el 46° batallón durante el periodo que va de 1930 a 1940. Después de rastrearles la pista, hasta el momento se sabe que estuvieron de guarnición en la Ciudad de México, después en la 28ª zona militar con cuartel general en Tapachula, Chiapas (1933-1934) y finalmente en la 29ª zona militar con cuartel militar en San Jerónimo Ixtepec, Oaxaca (1938-

1939). Poco después estalló la Segunda Guerra Mundial, época en la que Barrios se retiró del servicio activo en el ejército.

5. 1 El fin de la hegemonía de Agustín Cruz

Como dije antes, Agustín Cruz fue designado por el general Gabriel Barrios como jefe de armas de la población de Yohualichan.⁶³³ Cruz fue el subordinado más conocido de la red encabezada por Barrios y durante el tiempo que fungió como jefe militar, Cruz se caracterizó por su autoritarismo y abuso de autoridad aprovechando su cargo. Para la mayoría de la población indígena de Cuetzalan, cometió muchas arbitrariedades y crímenes tanto en Yohualichan como en los pueblos vecinos. De modo que cuando Barrios y su batallón abandonaron la Sierra Norte, Cruz siguió operando de forma independiente cerca de un mes más, a pesar de que la Secretaría de Guerra y Marina había ordenado el traslado del 46° batallón a la ciudad de México.

¿Qué dicen las fuentes locales acerca de la vida de Agustín Cruz? Según la cronista cuetzalteca Emma de los Ángeles Gutiérrez, Agustín Cruz nació aproximadamente en el año de 1885 en el pueblo de Capola, perteneciente a Yohualichan, Cuetzalan, Puebla; que asistió a la escuela y con el tiempo llegó a ser profesor de música. Para esto tuvo que radicar en la cabecera municipal y para sostener sus estudios fabricó lazos hechos con la corteza fibrosa del árbol de jonote y luego los vendía a los ganaderos. Para algunos “fue un personaje famoso que obró en beneficio de la población, pero otros dicen que actuó mal contra “sus hermanos de sangre”. Durante el periodo de la Revolución participó en la lucha de facciones entre villistas (pelaecistas) y constitucionalistas. Para unos sectores de la población se convirtió en una especie de protector, pero para otros fue “el azote de la región”. Cómo se verá a continuación existen muchas anécdotas en torno a él, algunas reales y otras probablemente ficticias.⁶³⁴

⁶³³ Brewster dice equivocadamente que Agustín Cruz fue jefe de armas de Cuetzalan en vez de Yohualichan, dos lugares completamente distintos.

⁶³⁴ Gutiérrez Manzano Emma de los Ángeles, *Cuetzalan, 1861-1968, Testimonio de un legado documental*, ADABI, Primera edición, México, 2004, p. 171.

Por su parte, los indígenas de San Miguel Tzinacapan aseguran que Agustín Cruz fue pariente y familiar de Francisco Agustín Dieguillo (Pala Agustín).⁶³⁵ Justo cuando comenzó a construirse la carretera de Zacapoaxtla a Papantla, Veracruz, se inició la apertura de brechas, y en ese momento, los jefes de armas como Agustín Cruz empezaron a volverse “tiranos” obligando a la gente a realizar faenas. Cualquiera que criticaba las acciones de Cruz, era castigado, maltratado o asesinado, por eso muchas personas se volvieron en su contra y empezaron a acusarlo por sus actos aun cuando Barrios estaba en la Sierra. En 1935 pidieron al general Barrios que retirara a toda la gente de Agustín Cruz, y en respuesta, Barrios ordenó a Cruz trasladarse al norte de la república pero éste último se negó rotundamente y fue encarcelado en la penitenciaría. De hecho en Yohualichan se construyó una pequeña cárcel con techo de bóveda destinada para los opositores de Agustín Cruz, quien era la autoridad máxima en el pueblo por encima de las autoridades civiles.⁶³⁶

Fueron muchas las acusaciones que se hicieron en contra de Agustín Cruz. Por ejemplo, cuando una persona cometía un robo era asesinada por la gente de Cruz supuestamente para acabar con “el problema”, pero si alguien cometía un homicidio, entonces el castigo era diferente: colocaban una soga en el cuello del asesino y lo ataban a su vez a la montura de un caballo, luego daban un latigazo al animal para que corriera y arrastrara al culpable hasta matarlo. Según Agustín Cruz, no era suficiente con encarcelar a los delincuentes porque al día siguiente volverían a cometer fechorías. Como jefe de armas de Yohualichan, Cruz ordenaba a sus soldados vigilar las pirámides por turnos, y según se dice, nunca peleó en ninguna otra parte, pues solo permaneció ordenando en Yohualichan.⁶³⁷

Los indígenas de San Miguel relatan que un hombre fue acusado de difundir “chismes” por lo que fue condenado a morir. El hombre huyó y cruzó al

⁶³⁵ Síndico municipal de Cuetzalan (1872-1875), regidor (1874), presidente municipal de Cuetzalan (1877,) y coronel de la Guardia Nacional que dirigió una rebelión contra los mestizos de la región. *Ibíd.* p. 323. Al respecto véase la obra de Guy PC Thomson, *Francisco Agustín Dieguillo. Un liberal cuetzalteco decimonónico (1861-1894)*, Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura, Primera edición, Puebla, 1995.

⁶³⁶ “Como vivimos la Revolución” en *Tejuantikintenkakiliaj In Tohueyintatajuan, Les oíamos contar a nuestros abuelos*, Taller de tradición oral de la Sociedad Agropecuaria del CEPEC, INAH, México, 1994, pp. 474-475.

⁶³⁷ *Ibíd.* p. 477.

otro lado del río Apulco, cerca de un lugar llamado Buenavista y se salvó gracias a que ese era el límite de la jurisdicción de Agustín Cruz. Otro individuo del pueblo de Reyeshogpan también fue acusado de propagar “chismes”, y al igual que el anterior, escapó al otro lado del río pero no fue perseguido porque el mandato de Agustín Cruz como jefe de armas había terminado. En suma, nadie podía cuestionar las acciones de Cruz, porque de lo contrario era azotado hasta la muerte.⁶³⁸

Era muy común en las comunidades indígenas que cuando dos individuos se emborrachaban, se gritaran mutuamente de brujos o hechiceros y luego hacían la acusación formal con Agustín Cruz. Éste ordenaba buscar al supuesto “brujo” y cuando lo hallaban lo azotaban, y le daban doce golpes en la espalda con una vara de guayabo. Un indígena llamado Juan Diego Capolaj fue golpeado brutalmente, lo pusieron de rodillas y le preguntaron si volvería a decir que era brujo: el hombre juró que no volvería a tomar aguardiente ni decir “chismes”, y como prueba de su sinceridad sacó un crucifijo. La víctima suplicó a Agustín Cruz que ya no golpeará más porque estaba protegido por la “Santísima Cruz”; por lo que este último ordenó a sus soldados liberar al hombre pero le advirtió que si volvía a gritar que era brujo, lo colgaría.⁶³⁹

Otro individuo apodado el “Cuacho” vivía en el pueblo de Acaxiloco (Cuetzalan) en un barrio llamado Uaxtitan, se dedicaba al robo de ganado. Cuando fue capturado le propinaron varios culatazos, lo amarraron con un lazo, lo arrastraron y fue presentado ante Agustín Cruz quien lo interrogó, después lo volvieron a atar a la montura de un caballo y nuevamente lo arrastraron hasta que fue colgado en un árbol de chaca. Al día siguiente, el padre del ladrón acudió para ver a su hijo colgado, y una vez ahí, los soldados de Agustín Cruz le dijeron ¿Ves cómo educaste a tu hijo? ¿Cómo le enseñaste a mantenerse? El hombre respondió que él no le había enseñado esas “ideas” y a pesar de que su hijo nunca le hizo caso, estaba adolorido por su muerte.⁶⁴⁰

⁶³⁸ *Ibíd.* p. 478.

⁶³⁹ *Ibíd.* p. 479.

⁶⁴⁰ *Ibíd.* p. 480.

Los soldados de Cruz le dijeron al padre del ladrón que Dios lo estaba haciendo pagar por lo que hizo antes. El hombre se sorprendió porque según él no había cometido nada. La gente de Cruz le reprochó al hombre no haberle dado un buen consejo a su hijo y mucho menos inculcarle buenos pensamientos. Le advirtieron al hombre que así como vio morir a su hijo, el también moriría de la misma forma. Y efectivamente, poco después este hombre fue perseguido hasta una barranca donde fue acorralado por los soldados quienes lo ataron y lo llevaron a un paraje desconocido en Zacapoaxtla donde probablemente murió.⁶⁴¹

Los indígenas de San Miguel acusaron a Agustín Cruz de golpear a los ancianos con una vara. Primero golpeó sin causa alguna a un anciano jorobado llamado Juan Diego, que fue atado a un horcón y azotado con una vara. Después golpeó a Antonio Francisco Anay y luego a Santiago Mateo quien había sido electo como autoridad en Cuetzalan pero no tomó posesión de su cargo por ser *masehual* (indígena pobre). A otras personas las obligaba a desyerbar los cultivos. Por todos estos abusos, los indígenas se quejaron con el general Barrios quien respondió que le quitaría las carabinas a Cruz porque “solo estaba haciendo chingaderas con la personas”. Barrios se lamentó de esta situación pues a pesar de que la gente ayudaba a Cruz, éste no se conformaba; incluso pensó en instalar un cuartel general en Yohualichan y hasta prometió expulsarlo de la zona.⁶⁴²

Las arbitrariedades de Agustín Cruz terminaron el 3 de julio de 1930, cuando fue consignado a las autoridades, acusado de amenaza a mano armada y robo. La denuncia fue hecha por los pobladores de San Antonio Rayón, que fueron despojados de sus plantíos por los vecinos armados del pueblo de Yohualichan encabezados por Cruz y el presidente de ese lugar, Martín Vázquez. Desde el mes de enero de 1930, los vecinos de San Antonio fueron separados de su rancho de “Molinagco”, mientras los rebeldes de Cruz se apoderaron de sus sembradíos de caña, sus chozas y talaron árboles desperdiciando la madera. De hecho, los habitantes de San Antonio ya se habían quejado un año antes de los atropellos cometidos por Cruz ante el general Gabriel Barrios en su finca “Paredones”.

⁶⁴¹ *Ibíd.* pp. 480-481.

⁶⁴² *Ibíd.* pp. 482-483.

Barrios les aseguró que sus vidas serían respetadas, pero a pesar de esto fueron heridos a machetazos luego de quejarse.⁶⁴³

Cuando Agustín Cruz comenzó a castigar a sus propios hombres, todos se rebelaron en su contra. Los mismos indígenas relatan que el día que lo aprehendieron las autoridades federales, se congregó una gran multitud. Los habitantes de San Miguel Tzinacapan le echaron en cara todos sus actos mientras él se quedaba callado; los del pueblo de Reyeshogpan le dijeron a Cruz que no estuviera afligido, pues si se lo llevaban era por “su culpa” y por sus obras, como castigar a los hombres. Agustín Cruz permaneció en la cárcel municipal de Cuetzalan cerca de una semana, y se dice que las autoridades llamaron a todos los habitantes de los pueblos y rancherías para reclamarle y golpearlo sin compasión. Después fue trasladado a Zacapoaxtla y luego a la penitenciaría de la ciudad de Puebla, donde permaneció junto con su esposa hasta que un año después falleció a causa de una enfermedad.⁶⁴⁴

Ahora veamos lo que dicen las fuentes oficiales. Consta en su expediente delictivo en la penitenciaría del estado de Puebla que su nombre completo era Agustín Cruz Francisca, sus padres fueron Juan Francisco y María Francisca, nació aproximadamente en 1888 en Yohualichan, Cuetzalan, Puebla; era jornalero de oficio, para 1934 su estado civil era viudo, profesaba la religión católica, no sabía leer ni escribir, era de complexión delgada, alto y pertenecía al grupo indígena puro; su principal vicio era el consumo de pulque.⁶⁴⁵

El 25 julio de 1930 se remitió al Juzgado de lo Criminal de Zacapoaxtla, el juicio instruido por el juez correccional de Cuetzalan en contra de Agustín Cruz por los delitos de homicidio cometidos en las personas de Julian Ortuño y Pedro Bautista. En dicho proceso figuran: una denuncia hecha por Braulio Ortuño con su respectiva ratificación, las declaraciones del propio Agustín Cruz, Esteban Pedro, Gabriel Francisco, Gabriel Antonio, Miguel Antonio, José Flores, Francisco Antonio, Juan Nicolás Bautista, José Martínez, Pedro Antonio, Juan Esteban, Juan

⁶⁴³ Gutiérrez Manzano Emma de los Ángeles, *op.cit.*, p. 171.

⁶⁴⁴ “Como vivimos la Revolución” en *op.cit.*, pp. 483-484.

⁶⁴⁵ AGEP, Fondo penitenciaría 03, Sección presos 06, Serie delitos 07, Expediente 688, Caja 66, Año 1934-1944, Ficha 1662, f. 5.

Martínez, José Antonio, Francisco Encarnacion y José Francisco, así como el auto de formal prisión decretado por el juez de Cuetzalan contra Cruz por el delito de homicidio de Pedro Baustista.⁶⁴⁶

Braulio Ortuño señaló a Agustín Cruz como responsable del homicidio de Julian Ortuño. Braulio declaró que el 9 de noviembre de 1924 su hijo Julian salió de su casa montado a caballo rumbo a San Antonio Rayón, pero en la tarde cerca de la barranca de Reyeshogpan, fue asaltado por Agustín Cruz y sus soldados quienes le dieron varios culatazos, lo ataron dos veces al caballo que lo arrastró varias veces. Después de haber sido arrastrado, los soldados continuaron dando culatazos a Julian hasta matarlo, finalmente lo colgaron en un árbol en Yohualichan y lo despojaron del dinero que llevaba.⁶⁴⁷

Agustín Cruz declaró cínicamente (primero ante el juez correccional de Cuetzalan y después ante el Juzgado criminal de Zacapoaxtla), que el ordenó a sus soldados matar a Julian Ortuño. Antes había dispuesto arrestar a Julián, pero si este se oponía, le dispararían. Cuando Cruz preguntó a sus soldados por Ortuño, estos le dijeron que “por allí está”, por lo que se dirigió a ese lugar y vio que Julian estaba colgado de un árbol, también observó “de lejitos” que tenía “machacada la cabeza”. Cruz aseguró que fue soldado del general Gabriel Barrios a quien informó de lo ocurrido, pero que éste militar no le constestó el mensaje. Tampoco fue capaz de proporcionar los nombres de sus soldados.⁶⁴⁸

El señor Luis Barrientos, director de la escuela de Yohualichan, dijo que José Alonso le informó a su vez que Agustín Cruz les ordenó arrestar a Julian Ortuño con la intención de que confesara los nombres de sus compañeros que cometieron un robo, pero como Ortuño no quiso confesar, lo bajaron del caballo, lo golpearon hasta matarlo y lo colgaron de un árbol. Cruz manifestó que aprehendió a Julian Ortuño por órdenes del presidente municipal de Cuetzalan Enrique Huidobro, quien negó totalmente los hechos. Al practicarse el careo entre ambos,

⁶⁴⁶ *Ibid.* f. 16.

⁶⁴⁷ *Ibid.* f. 17.

⁶⁴⁸ *Ibidem.*

Cruz se excusó diciendo que no sabía leer ni escribir y que solo le dijeron que la orden era del presidente municipal.⁶⁴⁹

El señor Esteban Pedro declaró que la noche del 3 de noviembre de 1927, Agustín Cruz y sus soldados sustrajeron de su domicilio a su padre Pedro Bautista y se lo llevaron. Al salir en busca de su padre, Esteban llegó al día siguiente hasta Yohualichan en donde Agustín Cruz le dijo que fuera a reconocer a un muerto que se encontraba tirado “abajo” de San Miguel. Esteban se dirigió a ese lugar y descubrió el cadáver de su padre, el cual presentaba varios machetazos en cuerpo y cabeza. Por su parte, Agustín Cruz negó ante el juez de Cuetzalan haber participado en el homicidio de Pedro Baustista, sin embargo, al carearse con el hijo del fallecido, Cruz “se puso muy nervioso y dio señales de miedo”, mientras que Esteban sostuvo fuertemente que Cruz fue el que ordenó cometer el delito.⁶⁵⁰

Los individuos José Flores, Francisco Antonio, Juan Nicolás, Miguel Antonio, José Martínez, Pedro Antonio, Juan Esteban, Juan Pedro, Antonio Francisco, Ercarnación Hidalgo y José Francisco, manifestaron haber sido amenazados, golpeados, despojados de sus cosechas y obligados a abandonar sus hogares y propiedades por órdenes de Agustín Cruz y sus soldados. Gabriel Antonio y Gabriel Francisco también se quejaron de haber sido golpeados por órdenes de Agustín Cruz y que a causa de esos golpes enfermaron. Al respecto, Cruz expresó que solo indicó a sus soldados que les dieran “tantitos palos” pero “no tantos”.⁶⁵¹

Agustín Cruz fue declarado culpable de la muerte de Julian Ortuño y Pedro Bautista, y sentenciado a 18 años de prisión ordinaria por el juez de Defensa Social del distrito judicial de Zacapoaxtla por el delito de homicidio a partir del 4 de julio de 1930. El 28 de septiembre de 1934 ingresó a la penitenciaría del estado de Puebla procedente de la cárcel municipal de Zacapoaxtla, Puebla. En agosto de 1938 Agustín Cruz solicitó el indulto por el tiempo que le faltaba para extinguir su condena, mismo que le fue concedido por el gobernador del estado el 15 de

⁶⁴⁹ *Ibid.* f.17v.

⁶⁵⁰ *Ibid.* f. 16.

⁶⁵¹ *Ibid.* ff.16, 17.

noviembre de 1943, y finalmente puesto en libertad el 6 de enero de 1944 a las seis de la tarde.⁶⁵²

Independientemente de su origen, de la fecha exacta de su nacimiento, el grado de instrucción que tenía, el oficio que desempeñaba, su estado civil, religión o sus vicios, tanto las fuentes locales como las oficiales coinciden en que Agustín Cruz siempre se distinguió por su abuso de poder desde que fue nombrado jefe de armas. En ambas fuentes se evidencian las fechorías que cometió contra la población indígena a la que supuestamente defendía, hasta que fue denunciado por los mismos habitantes y procesado por las autoridades, hecho que marcó el fin de la hegemonía de Cruz.

5.2 Terror en la “Nueva Bastilla”

Como señalé al final del capítulo cuarto, Gabriel Barrios y su batallón abandonaron la Sierra Norte de Puebla oficialmente el 6 de junio de 1930 para trasladarse a la ciudad de México por órdenes de la Secretaría de Guerra y Marina. Pero ¿Qué sucedió en la Sierra Norte después de la salida de Barrios? El 11 de junio de 1930, varias comisiones de distintos municipios de la Sierra pidieron al gobernador del estado de Puebla la destitución de los ayuntamientos que supuestamente habían sido impuestos por el general Barrios. Algunos de ellos ya habían renunciado, como los de Zapotitlán, Tuzapan (¿Tuzamapan?), Xutelco (¿Xiutetelco?) y Teziutlán.⁶⁵³

En otro punto de la Sierra, específicamente en la hacienda “El paredón”, ubicada en el municipio de Chignahuapan, Puebla, (que era explotada por el general Barrios) los trabajadores vivieron una verdadera época de terror por los crímenes y atrocidades cometidas por los administradores. Esta situación fue comparada con el régimen feudal que se vivió en Francia en el siglo XVIII, de ahí que la prensa poblana bautizara a la finca como “la nueva Bastilla” haciendo referencia a esta fortaleza que era el símbolo de la opresión. Para ilustrar este dantesco escenario, a continuación inserto dos testimonios de personas que

⁶⁵² *Ibid.* ff. 20, 28, 29, 34,

⁶⁵³ Tecuanhuey Sandoval Alicia, *Cronología política del Estado de Puebla*, Dirección General de Fomento Editorial, BUAP, México, 1994, p. 57.

aseguraron haber sido víctimas de los abusos de los capataces (entre ellos un primo del general Barrios) de dicha hacienda contra los trabajadores. Estas evidencias fueron recopiladas por la prensa local y dan cuenta de aquel periodo tan turbio en el que desafortunadamente la imagen del general Barrios salió perjudicada, mientras él y su batallón se encontraban fuera de la región.

A principios del mes de julio de 1930, un individuo llamado Ciriaco Cerón se presentó asustado ante el agente del Ministerio Público de Chignahuapan, para denunciar la desaparición de su hijo Hilario Cerón. Ciriaco temía que su hijo estuviera muerto porque fue conducido a la hacienda “El paredón” (pues al parecer no trabajaba ahí). Según el diario, se desconoce la respuesta del agente, pero afirmó que el desaparecido se presentó el día 4 de julio ante el corresponsal del periódico para quejarse de que había sido castigado con un látigo y después azotado salvajemente por el encargado de la finca llamado Darío Barrios, quien fue calificado de “inquisidor”. Hilario Cerón declaró que permaneció dos días sin comer en un cuarto de aperos, y cada vez que Darío ingresaba, solo era para azotarlo. El corresponsal pudo comprobar esto último porque Hilario mostró su cuerpo a varias personas donde se observaron marcas de latigazos en la espalda y en el frente, así como huellas de haber recibido varios puntapiés en el abdomen.⁶⁵⁴

Hilario explicó que había varias personas que cuidaban la finca y que días antes se extraviaron unos borregos por lo que fue culpado de esta pérdida y llevado a la “Nueva Bastilla”. Después de haber sido atormentado, fue obligado a reponer las cabezas de ganado perdidas bajo amenaza de muerte. Hilario acudió con el agente del ministerio para pedir justicia y protección a su persona, pues aseguró que en “El paredón” se cometían continuamente asesinatos de gente humilde, mismos que eran sepultados de forma clandestina en un panteón que existía en esa finca “desde la epidemia de influenza española (sic.)” de 1918. Incluso mencionó que recientemente habían asesinado a un individuo llamado Isidro Martínez. El corresponsal exigió que los postulados de la Revolución se hicieran efectivos y no se quedaran solo en una utopía, además exigió a las

⁶⁵⁴ “La finca el Paredón” en *La Opinión*, viernes, 11 de julio de 1930, p. 4.

autoridades esclarecer estos hechos y castigar a los responsables lamentando que era vergonzoso que este tipo de actos inquisitoriales siguieran en práctica.⁶⁵⁵

Días después, el 14 de julio de 1930, el agente del Ministerio Público de Chignahuapan remitió al juez de lo criminal las diligencias hechas a raíz de la denuncia del individuo Ciriaco Cerón, campesino de la finca “El paredón”, quien declaró que su hijo había sido azotado cruelmente y se le mantuvo encerrado en un cuarto durante dos días sin comer ni beber. Gracias a la exploración y el dictamen del médico experto Ramón Moreno, se comprobó el “cuerpo del delito”, es decir, que se encontró en el cuerpo de la víctima una zona donde se apreciaban los azotes que recibió. Ciriaco se presentó nuevamente ante el Agente del Ministerio para manifestar que su hijo ya no pudo permanecer en su domicilio, porque que varios hombres armados con máuseres (que trabajaban en la finca del general Barrios como Francisco Maldonado y Manuel Carrasco) acudieron al domicilio de Hilario Cerón para asesinarlo por haber denunciado los hechos a las autoridades, razón por la que su padre solicitó garantías para evitar que se cometiera un atentado contra su hijo.⁶⁵⁶

El 19 de julio se presentó ante el corresponsal del diario *La Opinión* un hombre llamado Esteban Romero quien se quejó de haber sido azotado y apaleado por Trinidad Islas (antiguo jefe de armas de Atexquilla perteneciente a la gente del cacique Víctor Zamora) por órdenes del “negrero” José Alonso, administrador de la finca de Atexquilla. Según Esteban Romero, solo por estar borracho fue encerrado en una troje de la finca por varios hombres armados con carabinas y puesto que se negó a ser aprehendido fue enviado con el “inquisidor” quien le dio una tremenda golpiza que lo puso al borde de la muerte, según demostró por las huellas de golpes en su cara y espalda.⁶⁵⁷

Romero declaró que la situación de los trabajadores de los aserraderos era insoportable, ya que frecuentemente eran víctimas de los “inquisidores”; que un mes antes azotaron a un hombre llamado José Herrera, quince días después le dieron una paliza a Demetrio García, estos castigos quedaron impunes y las

⁶⁵⁵ *Ibíd.*

⁶⁵⁶ *La Opinión*, jueves, 17 de julio de 1930, p. 6.

⁶⁵⁷ *La Opinión*, domingo, 20 de julio de 1930, p. 6.

autoridades no tuvieron conocimiento de estos actos. Después de la golpiza que recibió, Esteban Romero fue expulsado de la finca y las autoridades tomaron cartas en el asunto para castigar a los responsables e indemnizar a la víctima quien fue presentada al agente del Ministerio Público quien a su vez turnó el caso al Juzgado Criminal.⁶⁵⁸

En los aserraderos de Atexquilla trabajaban alrededor de 600 hombres como esclavos por la miserable cantidad de un peso con 25 centavos; además eran obligados a laborar doce horas diarias que se les pagaban con vales para la tienda de raya. En dichos aserraderos no existían escuelas, razón por la que los hijos de los trabajadores eran ocupados para trabajar en una fábrica de cajas de empaque por 25 o 50 centavos, en ese lugar muchos niños murieron sin que los familiares hayan sido indemnizados. Tampoco existían médico, juez de paz ni jefe de sección, ya que la única autoridad era “el negrero” José Alonso. Se dice que un niño murió de forma accidental en la fábrica de cajas y la muerte quedó impune. Esteban Romero aseguró que José Alonso manifestó que estos “actos inquisitoriales” eran ordenados por Sabino Llano propietario de la finca. El diario *La Opinión* pidió al gobierno estatal y federal, abrir una investigación sobre los sucesos del aserradero de Atexquilla que iban en contra de los ideales de la Revolución.⁶⁵⁹

Finalmente el corresponsal exigió al procurador general de justicia de Puebla y al agente del Ministerio Público, iniciar una averiguación sobre la muerte de un hombre llamado Francisco Hernández. Este último se encontraba preso en la cárcel pública y estaba a disposición de la presidencia municipal, pero un día fue sacado de prisión, desapareció y parece que fue asesinado. El corresponsal pidió esclarecer los crímenes cometidos en la finca “El paredón” y en “Ocojala” perteneciente al municipio de Ixtacamaxtitlán, también exigió que los procesados y ejecutoriados no anduvieran libremente por las calles.⁶⁶⁰

5.3 ¿El regreso de Barrios a la Sierra Norte?

⁶⁵⁸ *Ibídem.*

⁶⁵⁹ *Ibídem.*

⁶⁶⁰ *Ibídem.*

Las noticias publicadas por el periódico *La Opinión*, permiten intuir que Barrios estuvo muy al pendiente de lo que pasaba en la Sierra Norte, ya que sus soldados visitaban esporádicamente sus antiguos dominios. Por ejemplo, a finales de julio de 1930 arribaron a Chignahuapan por el ferrocarril mexicano varios oficiales del 46° batallón bajo el mando del general Gabriel Barrios, quienes se encontraban destacamentados en una de las municipalidades de la ciudad de México. Entre los oficiales se identificó a Hilarión López (Otlatlán) y Rafael Cabrera, además de algunos individuos de tropa. Su llegada a Chignahuapan tal vez fue para visitar a sus familiares gracias a una licencia o bien para desempeñar alguna comisión del general Barrios.⁶⁶¹

Meses después se especuló el regreso de Barrios a la Sierra Norte. A principios de septiembre, los habitantes de Chignahuapan descubrieron una solicitud en la que se pidió el regreso del general Gabriel Barrios, situación que provocó indignación. En el documento aparecieron las firmas no autorizadas de varias personas, entre ellas las de los ciudadanos Delfino Sánchez, Leovigildo León y Rómulo Rivera, haciéndolos figurar como “agraristas”. Dichas personas manifestaron su inconformidad, asegurando que nunca firmaron para ese fin porque eran ajenos a los asuntos políticos. La prensa aseveró que se trataba de una “maniobra política” de los partidarios del “cacicazgo”, quienes utilizaban todos los recursos que estaban a su alcance para hacer creer a las autoridades la popularidad que tenía el general Barrios.⁶⁶²

Sin tratar de justificar a Barrios, es evidente que dicho memorial era falso por tres sencillas razones: en primer lugar la prensa no especificó a que autoridad se envió dicha solicitud ¿al gobernador del estado de Puebla, al presidente de la república o al secretario de Guerra y Marina? En segundo lugar, sólo tres personas de una lista denunciaron que sus firmas habían sido suplantadas, y en tercer lugar, los firmantes fueron calificados de agraristas cuando en realidad Barrios era antiagrarista. Debemos tener en cuenta que el regreso de Barrios no

⁶⁶¹ “Elementos del Gral. Barrios han arribado a esta” en *La Opinión*, miércoles, 23 de julio de 1930, p. 4.

⁶⁶² “Falsificaron las firmas de varios ciudadanos de esta población en un escrito que fue elevado” en *La Opinión*, viernes, 5 de septiembre de 1930, p. 4.

dependía de la solicitud de los habitantes, sino de la Secretaría de Guerra y Marina.

A mitad del mes de septiembre la efervescencia por el supuesto regreso de Barrios seguía activa. El corresponsal del diario *La Opinión* denunció que había recibido varios mensajes anónimos “asquerosos” tanto en Zacatlán, como en la oficina de la prensa nacional en la ciudad de México, en los cuales se amenazaba a la prensa para que detuviera los ataques “justificados” contra el general Barrios y sus cobardes “falderillos”. El mismo corresponsal aseguró que cuatro o cinco días antes de esta denuncia un mensaje anónimo fue colocado en el tren mexicano, hecho que coincidió con la llegada de un conocido “intrigante”. Existían pruebas que demostraban que dicho intrigante era el autor de estos mensajes: el tipo de máquina utilizada para escribir era propiedad de un hombre libanés que simpatizaba con el general Barrios, y por tanto, amigo del intrigante; además el tipo de letra con que se escribió la fajilla correspondía a la de una oficina municipal. El corresponsal calificó estos mensajes como “el arma de las almas cobardes y viles, como perros que ladran a la luna que sigue su curso brillante y hermosa...” Finalmente prometió investigar los nombres de estos “adoloridos barristas” y publicarlos en su diario.⁶⁶³

El sábado 13 de septiembre, arribó a Chignahuapan con rumbo a Zacatlán el teniente coronel Demetrio Barrios junto con un teniente de apellido Barrientos, ambos del 46° batallón de línea. Su visita duró unas cuantas horas, ya que al día siguiente abordaron el tren con destino a la ciudad de México.⁶⁶⁴ Estas inspecciones confirman el hecho de que en cuanto los soldados del 46° batallón tenían oportunidad (una licencia o el desempeño de una comisión) no dudaban en viajar a la Sierra Norte de Puebla, aunque su visita rápida fuera de unas cuantas horas o días. Este fenómeno solo revela una cosa: nostalgia y añoranza por el viejo terruño.

⁶⁶³ “Por medio de anónimos, los eternos enemigos del pueblo hacen graves amenazas al representante de la prensa nacional en Chignahuapan” en *La Opinión*, domingo, 14 de septiembre de 1930, p. 4.

⁶⁶⁴ “Estuvo en esta el Teniente Coronel Barrios” en *La Opinión*, domingo, 14 de septiembre de 1930, p. 4.

Al iniciar el mes de octubre de ese año, los vecinos de San Francisco Ixtacamaxtitlan informaron a la prensa que habían llegado por correo varias cartas a conocidos “barristas” que habían sido mercenarios o “matoides” durante el llamado “cacicazgo”. Según los vecinos, en dichas cartas se atacaba a la administración pública del estado de Puebla y a varias personas de la población. Según se supo después, estos escritos provenían de la misma población, mientras que el autor de esta “asquerosa maniobra” era un político confabulado que contribuyó a crear un ambiente hostil debido a su “mala fe”.⁶⁶⁵ Ignoro por completo el nombre de esos supuestos “barristas” puesto que la prensa no ofrece ningún detalle al respecto, pero sería interesante conocer la identidad de alguno de ellos para saber quiénes eran los que pugnaban por el regreso de Barrios.

En párrafos anteriores mencioné que después de su salida de la Sierra Norte, Barrios fue transferido junto con su batallón a una de las municipalidades de la ciudad de México. Brewster dice que operó en San Joaquín Tacuba donde se limitó a participar en ceremonias para los dignatarios extranjeros que visitaban nuestro país, así como en ejercicios de campo y programas de entrenamiento en el Colegio Militar. De hecho el general Joaquín Amaro, director del Colegio felicitó a Barrios y a su batallón por el esmero que demostraron al momento de realizar las labores.⁶⁶⁶

Mientras Barrios operaba tranquilamente en la ciudad de Mexico, en la Sierra Norte de Puebla sus partidarios no la pasaban tan bien que digamos. Por ejemplo, en marzo de 1932, “el asunto” de la carretera Zaragoza, Puebla, a Tecolutla, Veracruz, se encargó nada más y nada menos que a Víctor Vega Bernal (hermano de Salvador, adversario de Barrios). Éste ignoró completamente a José María Flores (amigo de Barrios) quien había sido el pionero en la construcción de dicho tramo y siempre estuvo al frente de los trabajos “entregando sus mejores esfuerzos” e incluso aportando sus propios recursos para terminar esta obra. Al parecer, en ese momento Flores tenía serios problemas económicos, legales y

⁶⁶⁵ “Los politicastros intrigantes desarrollan su labor de zapa en el municipio de San Francisco Ixtacamaxtitlan” en *La Opinión*, sábado, 4 de octubre de 1930, p. 4.

⁶⁶⁶ Brewster Keith, *Militarismo, etnicidad y política en la Sierra Norte de Puebla (1917-1930)*, Ediciones de Educación y Cultura, Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura, CONACULTA, México, 2010, p. 214.

agrícolas en Cuetzalan, además de una “pésima” relación con las autoridades de Cuetzalan en ese tiempo.⁶⁶⁷

5.4 Tapachula, Chiapas (1933-1934)

De acuerdo con el informe presentado por el secretario de Guerra y Marina, general de división Pablo Quiroga, durante los años de 1933-1934 nuestro país se encontraba dividido en 32 zonas militares con su respectivo cuartel general, mismas que se consignan en el siguiente cuadro:

Zona militar	Cuartel general	Zona militar	Cuartel general
1ª	Ciudad de México	17ª	Toluca, Mex.
2ª	Mexicali, B.C.	18ª	Cuernavaca, Mor.
3ª	La Paz, B.C.	19ª	Puebla, Pue.
4ª	Hermosillo, Son.	20ª	Tampico, Tams.
5ª	Chihuahua, Chi.	21ª	Villa Cuauhtémoc, Ver.
6ª	Monterrey, N.L.	22ª	Veracruz, Ver.
7ª	Mazatlán, Sin.	23ª	Colima, Col.
8ª	Tepic, Nayarit	24ª	Morelia, Mich.
9ª	Guadalajara, Jal.	25ª	Iguala, Gro.
10ª	Durango, Durango.	26ª	Oaxaca, Oax.
11ª	Zacatecas, Zac.	27ª	San Jerónimo, Oax.
12ª	San Luis Potosí, S.L.P.	28ª	Tapachula, Chis.
13ª	Aguascalientes, Ags.	29ª	Villahermosa, Tab.
14ª	Irapuato, Gto.	30ª	Mérida, Yuc.
15ª	Querétaro, Qro.	31ª	Torreón, Coah.
16ª	Pachuca, Hgo.	32ª	Tlaxcala, Tlax.

Fuente: Secretaría de Guerra y Marina, *Memoria presentada al H. Congreso de la Unión por el C. Secretario del ramo, General de División Pablo Quiroga*, comprende del 1º de agosto de 1933 al 31 de julio de 1934, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1934, pp. 113-210.

Debo hacer notar por ejemplo que los antiguos distritos de la Sierra Norte de Puebla como San Juan de los Llanos, Alatraste, Tlatlauquitepec, Teziutlán, Tetela, Zacatlán y Huauchinango (es decir, los anteriores dominios del general

⁶⁶⁷ Flores tenía una compañía que abastecía de energía eléctrica al municipio, pero estaba atrasado con los pagos por los servicios que prestaba porque la presidencia municipal de Cuetzalan le debía varios meses atrasados de servicio de energía eléctrica, es más, el propio ayuntamiento lo denunció ante la Secretaría de Economía porque su compañía no cumplía con las disposiciones y el reglamento del Código Nacional de Electricidad. Flores se quejó de los altos impuestos que le cobraban por sus molinos y para colmo de males, una nevada en 1931 acabó con sus cafetales. Gutiérrez Manzano Emma de los Ángeles, *op.cit.*, p. 176.

Gabriel Barrios) así como el oeste de Huejotzingo, no pertenecían a la jurisdicción de la 19ª zona militar de Puebla, sino a la de Tlaxcala.⁶⁶⁸ De este modo, en 1933, Barrios y el 46º batallón fueron enviados a la vigésima octava zona militar con cuartel general en Tapachula, Chiapas, cuya jurisdicción comprendía gran parte de este estado, excepto el departamento de Pichucalco.

Según el informe rendido al Congreso por el general Pablo Quiroga, durante estos años no se presentó ningún problema militar en la zona, de modo que el tiempo se aprovechó para la preparación profesional del personal militar sin desatender otras actividades benéficas para la región. Se intensificó la instrucción militar, de manera que las fuerzas de los batallones 35º y 46º que resguardaban el territorio, se encontraban bien instruidas y pusieron en práctica el nuevo *Reglamento General de Infantería* puesto en vigor recientemente. Los deportes ocuparon un lugar especial, ya que se conformaron equipos en ambos batallones que los practicaban constantemente y organizaban justas deportivas en las que daban a conocer sus logros.⁶⁶⁹

Dichas actividades no impidieron que las tropas atendieran a mejorar sus albergues y llevaron a cabo obras materiales necesarias para lograr un mejor “confort”. Por ejemplo, repararon los cuarteles “Juárez” de la plaza de Tapachula y el de “Rurales” en Tuxtla Gutiérrez; así mismo acondicionaron las cuadras, salas de banderas y oficinas; también colocaron stands de tiro de fusil y pistola en lugares indicados. En el cuartel del obispado de San Cristóbal, el desaparecido 39º regimiento realizó muchas reparaciones y construyó varias canchas de basquetbol y voleibol. En ese momento dicho cuartel fue ocupado por parte del 46º Batallón en el que se podían hospedar cómodamente hasta 300 soldados.⁶⁷⁰

Las tropas de esta zona arreglaron constantemente los campos de aterrizaje, mientras que otros fueron ordenados totalmente como el “Gertrudis Sánchez” en Tapachula y otros en Chico Mucilo, Ocozingo y Pichucalco. Se siguió llevando a cabo el balizamiento y se levantaron los croquis correspondientes que fueron enviados a la superioridad. En octubre de 1933 hubo una fuerte inundación

⁶⁶⁸ *Ibíd.* p. 209.

⁶⁶⁹ *Ibíd.* p. 201.

⁶⁷⁰ *Ibíd.* p. 202.

que afectó una parte de la región de Chiapas, por tal motivo el 35° batallón cooperó en obras de salvamento y construyó un muro para evitar que las aguas del río inundaran el pueblo de Huixtla. Las tropas también ayudaron a combatir una plaga de langosta que afectó a la región; así mismo cooperaron con las autoridades migratorias para deportar a los extranjeros que ingresaron de manera ilegal a México.⁶⁷¹

Durante su estancia en Chiapas, Barrios ordenó a los soldados de su batallón fabricar ladrillo para la construcción, debido al sofocante calor de la costa les permitió el uso de camisetas en vez del uniforme reglamentario (véanse las fotografías 9 y 10) y utilizó la marimba del 46° batallón para amenizar eventos sociales en la zona militar (véase fotografía 11. También he dicho en el capítulo I que cerca del río “el sabinal” el general Barrios alquiló un terreno para la práctica de ejercicios militares y fue ahí donde conoció a la familia de su última pareja.

Fue precisamente en Chiapas donde le ocurrió a Barrios uno de los episodios más jocosos de su vida. Cierta día ordenó a uno de sus soldados que le trajera un coche para trasladarse a otro lugar, el soldado obedeció y al poco rato regresó jalando a un cerdo con un lazo. Barrios se sorprendió y le preguntó al subordinado -¿Qué es esto? yo pedí un coche, un carro, no un cerdo. El soldado replicó que el animal era un “coche” pues así lo nombraban en esta parte del país. Barrios solo movió la cabeza y al final soltó una carcajada pues el soldado cumplió fielmente la orden.⁶⁷² Este tipo de anécdotas me hacen recordar aquellas que supuestamente se atribuyen al general Heliodoro Charis (la mayoría de ellas por supuesto, son producto de la imaginación popular), ya que la gente solía hacer mofa de su fisonomía y origen zapoteco.⁶⁷³

⁶⁷¹ *Ibidem*.

⁶⁷² Fragmento de la entrevista con la señora Guadalupe Barrios López realizada por Marcelino Juárez Romero el día 4 de marzo de 2019.

⁶⁷³ Al respecto véase *Altamirano Conde Guillermo, El famoso general Charis, Anécdotas*, editorial libros de México, primera edición, México, 1985.



Fotografía n° 9. El general Gabriel Barrios (a la extrema izquierda) instruyendo al 46° batallón. Ca. 1933. Cortesía: Guadalupe Barrios López.



Fotografía n° 10. Tropas del 46° batallón en formación, ca. 1933. Cortesía: Guadalupe Barrios López.



Fotografía n° 11. El general Gabriel Barrios (4° de derecha a izquierda) en un evento social en Chiapas amenizado con la marimba del 46° batallón. Ca. 1934. Cortesía: Guadalupe Barrios López.

5.5 Transformaciones político-militares durante el cardenismo (1935-1938)

Tal como señalé al principio del capítulo, el general Gabriel Barrios y el 46° batallón fueron testigos de una serie de cambios político-administrativos a nivel nacional (especialmente en materia castrense) durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas. Muchos de estos cambios afectaron o en su defecto beneficiaron directamente a varios generales veteranos de la Revolución como Barrios. Entre esos cambios conviene destacar el relevo de jefes militares, la transformación de la Secretaría de Guerra en Secretaría de la Defensa Nacional, el nacimiento del PRM, la expropiación petrolera y la rebelión del general Cedillo.

Según declaró el presidente Cárdenas en su primer informe de gobierno (1935), con la intención de que todos los generales y jefes del ejército tuvieran la oportunidad de demostrar su capacidad administrativa y de mando, así como sus valores morales y sociales, los comandantes de zonas militares, comandantes de cuerpos y jefes de otras comisiones, serían relevados periódicamente. También se pondría atención en el desarrollo de las actividades deportivas considerando que la preparación física del personal militar era la base para una mejor eficiencia “moral y material”. De este modo muchos elementos del ejército participaron

notablemente con equipos extranjeros.⁶⁷⁴ Para 1936 se proyectó la construcción de hospedajes para las guarniciones de todas las poblaciones ubicadas a lo largo de las fronteras del país, cuyas obras iniciarían en 1937.⁶⁷⁵

Sin embargo, el cambio más significativo en materia militar ocurrió el 19 de octubre de 1937, cuando la Secretaría de Guerra y Marina cambió su nombre por el de Secretaría de la Defensa Nacional, según una iniciativa que presentó el presidente Cárdenas y que fue aprobada ese día por la Cámara de Diputados.⁶⁷⁶ En ese sentido, a mediados de enero de 1938, los jefes militares encargados de las direcciones y subdirecciones de la nueva Secretaría de la Defensa Nacional se reunieron con el secretario del ramo general Manuel Ávila Camacho, el subsecretario y el oficial mayor de esta dependencia. El objetivo de esta junta fue hacer las últimas observaciones al reglamento que regiría las funciones del nuevo ministerio, pues todas las dependencias y trámites de la antigua Secretaría de Guerra y Marina cambiarían totalmente.⁶⁷⁷

Después de un consejo colectivo con su gabinete, el 18 de marzo de 1938 el presidente Lázaro Cárdenas decretó la expropiación petrolera, otro de los cambios más trascendentales. Esta resolución la dio a conocer al país a través de un mensaje que leyó por radio en el que dijo, entre otras cosas, que la actitud de las empresas por obstaculizar continuamente a “los gobiernos mexicanos en pago por las facilidades otorgadas”, lo obligó a tomar esta decisión con tal de salvar el orgullo del país. Ese día la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje rompió los contratos colectivos con las compañías petroleras lo que provocó la suspensión de actividades en los campos y oficinas.⁶⁷⁸

Otro de los cambios políticos más importantes tuvo lugar el 30 de marzo de 1938, durante una asamblea de obreros y militares que se llevó a cabo en el Palacio de Bellas Artes. En dicha reunión se acordó cambiar el nombre del

⁶⁷⁴ *Los presidentes de México ante la nación 1821-1966*, editado por la XLVI Legislatura de la Cámara de Diputados, Tomo IV, informes de 1934 a 1966, México, 1966, pp. 21, 22.

⁶⁷⁵ *Ibíd.* p. 51.

⁶⁷⁶ Taracena Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana (1937-1940)*, Editorial Porrúa, Colección “sepan...cuantos”, México, 1993, p. 116.

⁶⁷⁷ “Junta de directores de la Secretaría de la Defensa Nacional” en *El Universal*, miércoles 12 de enero de 1938, p. 1.

⁶⁷⁸ Taracena Alfonso, *op. cit.*, p. 217.

Partido Nacional Revolucionario (PNR) por el de “Partido de la Revolución Mexicana (PRM)”.⁶⁷⁹ En vista de que el Ejército Nacional seguía cumpliendo su deber como instituto armado al servicio de la nación, sin desatender los problemas relacionados con las necesidades del pueblo, y menos de las tendencias sociales que los impulsaron a la pelea, el presidente de la república autorizó a los militares a tener un sector que los representara en los partidos políticos, acto que se consideró necesario para el bien del país, pues además de cumplir con sus obligaciones militares, el soldado también ejercería sus deberes como ciudadano.⁶⁸⁰

Según Cárdenas, si los militares eran excluidos de la política, entonces sólo los altos jefes del ejército participarían en las decisiones de la “vida pública”. Anteriormente los militares tenían prohibido opinar en cuestiones políticas, pero esta prohibición sólo sirvió como plataforma para que los altos jefes obligaran a sus subordinados a tomar las armas contra el “poder público”, a pesar de que este último les otorgó las armas para defender las instituciones. La tendencia de que el ejército estuviera en contacto permanente con la sociedad y la política del país, así como de acercar a las organizaciones y los civiles a las fuerzas armadas, provocó que el ejecutivo federal presentara una iniciativa que fue aprobada por el Congreso de la Unión para establecer el servicio militar obligatorio.⁶⁸¹

También en mayo de 1938 tuvo lugar la última rebelión armada en México, cuando el general Saturnino Cedillo se levantó en armas contra el gobierno de Cárdenas luego de haber renunciado a su puesto como secretario de Agricultura y Fomento en el mismo gabinete.⁶⁸² Cedillo se sublevó encabezando las “fuerzas oscuras” que venían luchando en México desde el triunfo de la Revolución como el Partido Social-demócrata, la Confederación de Partidos Independientes, la Confederación de la clase media, la Asociación española anticomunista y antijudía, la falange poblana, la falange de México, Acción Cívica Nacionalista, las juventudes nacionalistas de México y varios organismos parecidos de tendencias

⁶⁷⁹ “La misma gata pero revolcada”. Taracena Alfonso, *op. cit.*, p. 226.

⁶⁸⁰ *Los presidentes de México ante la nación, op. cit.*, p. 136.

⁶⁸¹ *Ibíd.* p. 137.

⁶⁸² Contreras Ariel José, *México 1940: Industrialización y crisis política*, Siglo XXI editores, 2ª edición, México, 1980, p. 18.

fascistas. Todas estas organizaciones formaron un bloque de lucha con personas reaccionarias contra el gobierno de Cárdenas.⁶⁸³

El 15 de mayo de 1938, el congreso de San Luis Potosí publicó un decreto en el que desconoció al presidente Cárdenas por su incapacidad de gobernar “creyendo falsamente realizar la independencia económica del país con un decreto que, visto bajo el sentido práctico de la vida real, resulta un acto antieconómico, antipolítico y antipatriótico...” Según José Mancisidor, ésta fue una clara alusión a la expropiación petrolera del 18 de marzo, la cual puso de manifiesto los estrechos vínculos que existían entre Cedillo y sus partidarios con las fuerzas imperialistas del exterior. Al final la rebelión fue derrotada con la presencia del presidente Cárdenas en San Luis Potosí, donde Cedillo estableció su centro de operaciones. A partir de entonces se estableció “la paz” en el país y México volvió a la normalidad.⁶⁸⁴

5.6 Ciudad Ixtepec, Oaxaca (1938-1939)

Con la transformación de la Secretaría de Guerra y Marina en Secretaría de la Defensa Nacional, se experimentaron algunos cambios en materia militar. Por ejemplo, para el año de 1938 el territorio mexicano estaba dividido en 33 zonas militares, 4 zonas navales militares y 24 comandancias de guarnición.⁶⁸⁵ Atendiendo las disposiciones del presidente Cárdenas, la Secretaría de la Defensa Nacional envió al general Barrios y al 46° batallón a la 29ª zona militar con cuartel general en la plaza de Ciudad Ixtepec, Oaxaca (antes San Jerónimo Ixtepec).

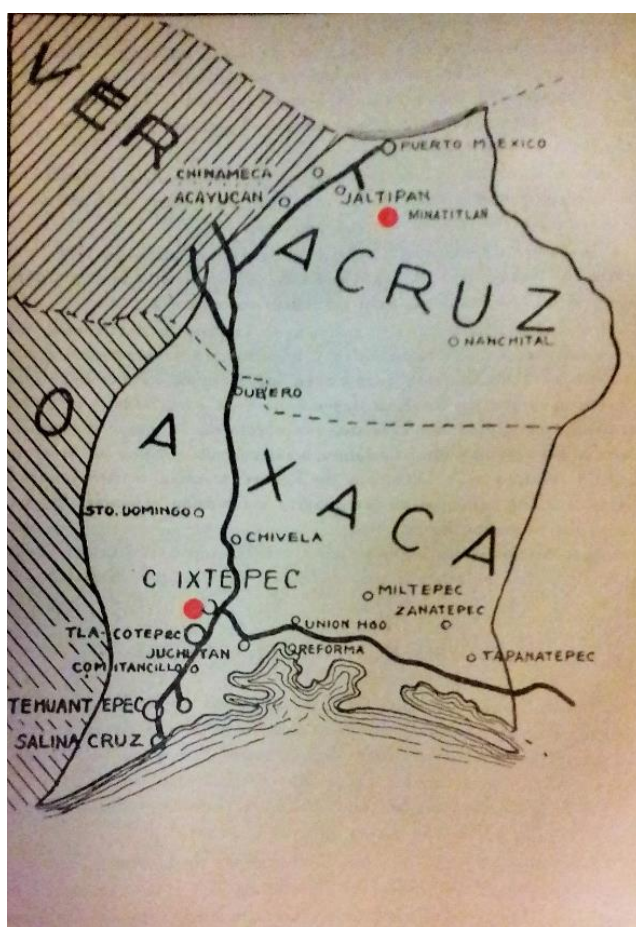
Al igual que sucedió en Tapachula, Chiapas, en Ixtepec Oaxaca no hubo ningún problema de índole militar, razón por la que las tropas se dedicaron por

⁶⁸³ Mancisidor Jorge, *Historia de la Revolución Mexicana*, Costa-Amic Editores, 40ª edición, México, 1981, pp. 322-323.

⁶⁸⁴ *Ibidem*.

⁶⁸⁵ *Memoria de la Secretaria de la Defensa Nacional*. septiembre de 1938 – agosto de 1939. Presentada al H. Congreso de la Unión por el C. Secretario del ramo General de División Jesús Agustín Castro, DAPP, México, 1939, pp. 205-213. Para todos los estudiosos de la historia militar mexicana y en general para el público interesado en el tema, esta obra ofrece un amplio directorio militar que incluye una lista con los nombres de los altos mandos militares, comandantes militares de zona (terrestre y naval), comandancias de guarnición, batallones de infantería, regimientos de caballería y batallones de zapadores existentes en esa época.

completo a recibir instrucción de acuerdo con los programas correspondientes. En colaboración con el gobierno federal y estatal, se realizaron obras materiales de interés común. Las guarniciones de Coatzacoalcos, Veracruz, y Salina Cruz Oaxaca, dependían de esta zona, al igual que los batallones 10° con matriz en Minatitlán Veracruz, y el 46° con matriz en Ciudad Ixtepec, Oaxaca, junto con el 63° batallón de reservas en esta misma plaza, la cual estaba distribuida en 27 partidas que se establecieron en varios puntos que comprendía la jurisdicción de la zona (véase mapa 6).⁶⁸⁶



Mapa n° 6. 29ª zona militar de Ciudad Ixtepec, Oaxaca. Tomado de *Memoria de la Secretaría de la Defensa Nacional* septiembre de 1938–agosto de 1939. Presentada al H. Congreso de la Unión por el C. Secretario del ramo General de División Jesús Agustín Castro, DAPP, México, 1939; p. 182.

⁶⁸⁶ *Ibíd.* pp. 181-182.

Algunas de las principales mejoras que se efectuaron fueron las reparaciones que se hicieron a los edificios que albergaban el cuartel “Venustiano Carranza”, el Hospital Militar y la escuela “Revolución”, además de haber sembrado 1800 árboles en el parque de la colonia moderna. En la guarnición de Tehuantepec, Oaxaca, el 46° batallón colaboró con el gobierno municipal en la reparación de tres aulas de un edificio destinado para el ayuntamiento; mientras que en la escuela “Revolución” se estaban construyendo dos salones y un teatro abierto. Por su parte, el cuartel general donó diez mesa-bancas a los alumnos de dicha escuela y otra decena para la escuela “Matías Romero”, así como una bomba manual para extraer agua que se colocó en el centro del jardín de la plaza de Unión Hidalgo para beneficio del pueblo.⁶⁸⁷

Quizás recordando la magnífica red telefónica que tendió en la Sierra Norte de Puebla durante los años 20 y el gran impulso que dio a la construcción de carreteras, el general Barrios y su batallón cooperaron con las autoridades municipales en la reparación de una red telefónica que se comunicaba con oficinas principales de Ciudad Ixtepec, Oaxaca. También se pretendió continuar arreglando las líneas telefónicas para comunicarse con las poblaciones de Ixtaltepec, Espinal y Juchitán. Los soldados del batallón trabajaban para mantener en buenas condiciones los parques, calzadas y campos de aterrizaje además de reparar la carretera a Juchitán así como los caminos a Tehuantepec y Salina Cruz (véanse las fotografías 12 y 13).⁶⁸⁸

Finalmente en esta zona se puso énfasis en la educación física de las tropas, con el objetivo de que el personal militar se mantuviera en buenas condiciones de salud. Por lo menos hasta 1939, las tropas contaban con equipos deportivos de béisbol, voleibol, basquetbol y futbol que competían constantemente con equipos integrados por civiles. Así mismo se organizaban festivales sociales con la intención de lograr un acercamiento entre los militares y los civiles. De hecho existía una excelente relación entre las autoridades civiles, sociedad y ejército.⁶⁸⁹

⁶⁸⁷ *Ibíd.* p. 182.

⁶⁸⁸ *Ibidem.*

⁶⁸⁹ *Ibidem.*



Fotografía n° 12. Tropas del 46° batallón trabajan en la construcción de una carretera en Ciudad Ixtepec, Oaxaca. Ca. 1938. Cortesía: Guadalupe Barrios López.



Fotografía n° 13. Elementos del 46° batallón cavando zanjas para desviar el agua de las carreteras en ciudad Ixtepec Oaxaca. Ca. 1938. Cortesía: Guadalupe Barrios López.

a) *Tiempos de guerra (1939-1940)*

Poco antes de terminar el año y la década, justo antes de que Barrios abandonara la carrera de las armas, el mundo se cimbró nuevamente por otro conflicto bélico. El 1° de septiembre de 1939 comenzó oficialmente la Segunda Guerra Mundial cuando las tropas alemanas cruzaron la frontera de Polonia. En México, los barcos teutones “Arauco”, “Orinoco”, “Hameln”, “Rheim” e “Idarwal” arribaron forzosamente a Veracruz y Tampico para refugiarse, pero “no sabían lo que les esperaba”.⁶⁹⁰ Tres días después, el presidente Lázaro Cárdenas declaró por escrito que México sería neutral en dicho conflicto europeo:

La nación entera se une conmigo para lamentar profundamente el hecho de que un grupo de grandes Estados, por una circunstancia u otra hayan recurrido a la lucha armada para buscar la solución de una diferencia, sobreponiendo así la violencia al imperio de la ley y la justicia. Ante el estado de guerra existente y a fin de fijar y dar a conocer la actitud de nuestro país en el actual conflicto, el gobierno que presido declara su resolución de permanecer neutral en la contienda, sujetando su conducta a las normas establecidas por el Derecho Internacional y a los conceptos contenidos en los tratados vigentes que determinan, al respecto, las obligaciones de México como las de los beligerantes. México, en este gran momento, al reafirmar su convicción jurídica sobre el arreglo pacífico de los conflictos internacionales, leal al espíritu de solidaridad continental ofrece recurrir a todo llamado y participar en todo esfuerzo que tenga por objeto restablecer la paz, limitar la extensión de las hostilidades o disminuir siquiera los estragos de la destrucción y de la muerte.⁶⁹¹

En México, este ambiente de guerra coincidió con las elecciones presidenciales de 1940 entre Manuel Ávila Camacho, Juan Andrew Almazán y Rafael Sánchez Tapia. Con el objetivo de contrarrestar el almanismo el 14 de septiembre de 1939 surgió el Partido Acción Nacional (PAN) organizado por el

⁶⁹⁰ Taracena Alfonso, *op.cit.*, p. 368.

⁶⁹¹ *Ibíd.* p. 369.

abogado, ex rector de la universidad (UNAM), escritor y deportista Manuel Gómez Morín. El PAN tenía una fuerte influencia fascista, ideología compartida por la revista *Actividad* que planteaba el establecimiento de una dictadura en México al estilo de Mussolini, Hitler y Daladier. Al principio, Gómez Morín se negó a participar en el proceso electoral, pero la Asamblea general del PAN decidió participar y al final terminó por apoyar a Almazán.⁶⁹²

Al iniciar el año de 1940, las dos fuerzas políticas más importantes eran el PRM y el PRUN. Mientras este último delineó su programa político, en abril de ese año el PRM publicó la lista de los candidatos definitivos. Previo a la elección, se desató una campaña de desprestigio entre los partidarios de Ávila Camacho y Almazán hasta que el 14 de junio el PRM se proclamó vencedor, en tanto que el PRUN advirtió un fraude electoral. El 7 de julio de 1940 día de las elecciones, se desataron actos violentos que dejaron un saldo de 27 muertos y 152 lesionados. Al día siguiente los diarios extranjeros y nacionales dieron el triunfo a Almazán, poco después ambos candidatos se proclamaron ganadores.⁶⁹³

Solo a manera de reflexión cabría preguntarse, a cuál de los dos candidatos habrá apoyado el general Gabriel Barrios ¿a Juan Andrew Almazán su antiguo superior y jefe de las operaciones militares de Puebla en 1924? o ¿a su coterráneo y gran amigo el general Manuel Ávila Camacho? Si consideramos que este último contaba con el respaldo de los gobernadores, caciques regionales, centrales oficiales, la plana mayor del ejército, la burguesía industrial, la bancocracia, el capital norteamericano, los fascistas pequeño-burgueses y los campesinos; mientras que Almazán tenía de su lado a la clase media liberal, una parte del proletariado, los oficiales militares de rango medio y los petroleros,⁶⁹⁴ lo más seguro es que Barrios haya apoyado a Ávila Camacho, a quien solía invitar de vez en cuando a su rancho de Zacatempan (Tetela de Ocampo) ya como presidente.

5.7 El retiro de Barrios y sus últimos años

⁶⁹² Contreras Ariel José, *op. cit.*, pp. 161-165.

⁶⁹³ *Ibid.*, pp. 181-194.

⁶⁹⁴ *Ibid.* p. 201.

Según Keith Brewster, después de su estancia en los estados de Chiapas y Oaxaca, Barrios y su batallón pasaron cortas temporadas en otras zonas militares como Veracruz y Tlaxcala. Posteriormente, el 46° batallón regresó al estado de Puebla y fue asignado al cuartel general de Tehuacán. Mientras se encontraba en Tlaxcala, Barrios fue requerido en la ciudad de México para arreglar el asunto de su retiro del servicio activo en el ejército en febrero de 1941.⁶⁹⁵ En la práctica, ya desde finales de 1940 Barrios había dejado el mando del 46° batallón a su hermano Demetrio. Ya retirado, Barrios acudía mensualmente al pase de lista reglamentario en las instalaciones de la Secretaría de la Defensa Nacional en la ciudad de México, vistiendo su uniforme de general de brigada (véase fotografía n° 13) siempre acompañado de su hija Guadalupe.

El 10 de septiembre de 1941 la Secretaría de Gobernación transcribió oficios de la Secretaría de la Defensa Nacional a la cámara de senadores para su aprobación junto con las hojas de servicios de los siguientes militares: generales de brigada Gabriel Barrios Cabrera e Ignacio Sánchez Neira; generales brigadieres Inocencio Medina Patiño, José Dozal Guzmán, Hilario Marroquín Montalvo y Primitivo González Villarreal; coronel de caballería Ignacio L. Campos Romero; coronel de infantería José Pérez Villalobos y el coronel de artillería Herminio S. Rodríguez Caballero. Dichos oficios que pedían el reconocimiento de los grados de los militares citados, se recibieron en las comisiones de la Defensa Nacional para ser turnados a discusión.⁶⁹⁶

Por fin después de tantos años de valiosos servicios al país, el 12 de enero de 1942, el presidente de la república Manuel Ávila Camacho ratificó a Barrios el grado de general de brigada del ejército nacional con antigüedad desde el 16 de noviembre de 1940, siendo secretario de la Defensa Nacional el general Pablo Macías Valenzuela.⁶⁹⁷ Barrios regresó a Cuacuila y posteriormente se retiró a la vida privada en su casa de Tonalapa en Tetela de Ocampo, donde se dedicó a

⁶⁹⁵ Brewster Keith, *op. cit.*, p. 216.

⁶⁹⁶ *Diario de los debates de la cámara de senadores de los Estados Unidos Mexicanos*; Año II, periodo ordinario, XXXVIII Legislatura, Tomo II n° 4, México, D.F., Miércoles 10 de septiembre de 1941, pp. 1-2.

⁶⁹⁷ Ascenso a general de brigada de Gabriel Barrios Cabrera fechado el 12 de enero de 1942, documento que se exhibe en el "Museo los tres Juanes" de Tetela de Ocampo, Puebla.

recibir a muchos políticos poblanos como los futuros gobernadores de Puebla Antonio Nava Castillo y Aarón Merino Fernández. De haber continuado en el servicio activo, seguramente Gabriel Barrios hubiera prestado muy buenos servicios a la patria durante la Segunda Guerra Mundial.



Fotografía n° 14. General de brigada Gabriel Barrios Cabrera, Ca 1940. Cortesía: Guadalupe Barrios López.

El general Gabriel Barrios solicitó su retiro del ejército mexicano en 1957 y se le otorgó una pensión vitalicia de 1,610 pesos al mes que disfrutó hasta el día de su muerte. Ingresó al Hospital Militar el 10 de marzo de 1964 hasta que falleció el 2 de mayo de ese año, mientras que su cuerpo fue sepultado el día 4 en el Panteón Francés de la ciudad de México. Según Enrique Cordero y Torres, en el archivo de cancelados de la Secretaría de la Defensa Nacional obra la hoja de servicios del general Gabriel Barrios en la que se registran 40 años, 8 meses y 25 días de servicio activo en el ejército.⁶⁹⁸ Desafortunadamente no pude consultar el expediente militar de Barrios a pesar de las gestiones que hice y que en otras

⁶⁹⁸ Cordero y Torres Enrique, *Diccionario biográfico de Puebla*, Centro de Estudios Históricos de Puebla, Tomo I, México, 1972, p. 80.

ocasiones fueron exitosas. A esto hay que añadir la contingencia sanitaria que paralizó el servicio de archivos y bibliotecas públicas.

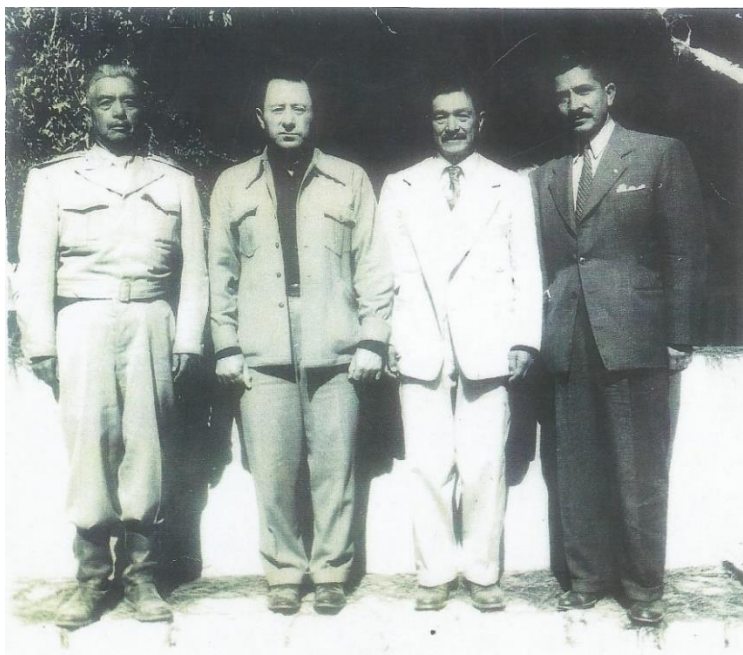
La muerte de Gabriel Barrios ocurrió la víspera de la conmemoración de la batalla del 5 de mayo. Se dice que el general Rafael Ávila Camacho permaneció en todo momento junto al cadáver del general Gabriel Barrios y propuso que el féretro de su amigo encabezara el tradicional desfile cívico-militar por considerarlo un “héroe” o una gloria para los poblanos. José María Barrios (hijo de Gabriel) se negó rotundamente a esta petición no obstante que Ávila Camacho insistió en varias ocasiones, dejando entrever en sus palabras que ellos (“los avilacamachistas”) estaban en la cúspide del poder en Puebla.

Así terminó la vida del caudillo de la Sierra Norte que siempre se preocupó por el bienestar social y económico de los habitantes de esta paradisiaca región de la entidad poblana. Sus méritos militares, así como las gestiones y obras materiales hechas por él, se han ignorado por completo y hasta el día de hoy no han tenido el reconocimiento de la sociedad ni de la historiografía mexicana. Aun después de estar de guarnición en otras zonas militares del país, Barrios siempre colaboró en la construcción de carreteras, apertura de escuelas, ampliación de medios de comunicación, tal y como lo hizo décadas antes en la tierra que lo vio nacer.

La labor desarrollada por Gabriel Barrios en esos 27 años (1913-1940) y los obstáculos que tuvo que vencer, me recuerdan la historia de un hombre humilde que también se preocupó por difundir la luz y hacer llegar cosas nobles a la mente de sus semejantes, pero que no era nativo del lugar que le daba asilo. Este hombre se interesaba por no vivir en vano donde quiera que se encontraba y luchaba por el beneficio de sus hermanos. Su labor implicaba sacrificios y vencer obstáculos como el egoísmo; constantemente sufría decepciones pero seguía adelante con tal de cumplir su misión en la vida. Puesto que el hombre no era originario de ese lugar, los habitantes los veían con indiferencia y lo

menospreciaban, pero el continuaba difundiendo la verdad y el saber.⁶⁹⁹ Un día se le acercó al hombre uno de esos egoístas y le dijo:

-¿Qué haces aquí forastero? ¿Acaso no comprendes que no necesitamos de ti para el desarrollo de nuestras actividades? El hombre le respondió: -Bien. ¿Y porque no habéis hecho lo que yo hago? Soy de la misma patria; por mis venas circula igual sangre que por las tuyas; y en consecuencia vivo para laborar por ella en donde quiera que me encuentre. ¿Qué dirías tú si igual caso se te presentara fuera de la tierra que te vio nacer? Eres un egoísta. Mi misión esta por encima de todas las desvergüenzas humanas. No haces nada en bien de tus hermanos que no sea lo rutinario, y sin embargo, repruebas mis actos. Vete de aquí hombre inútil; hombre providencialista. Si nada haces que beneficie a tu pueblo, deja a los otros que lo hagan, sin importarte quienes sean. Estoy en territorio de mi patria, y donde quiera lucharé por engrandecerla, así pese a tu egoísmo. El egoísta se retiró de aquella sabia lección.⁷⁰⁰



⁶⁹⁹ "Sabia lección" en *Alma Serrana, Revista quincenal ilustrada de la Sierra Norte de Puebla*, mayo 25 de 1931; p. 18.

⁷⁰⁰ *Ibidem*.

Fotografía n° 15. De izquierda a derecha: los generales Demetrio Barrios Cabrera, Rafael Ávila Camacho, Gabriel Barrios Cabrera y el capitán Elpidio Barrios Cabrera. 1954. Cortesía: Guadalupe Barrios López.

CONCLUSIÓN

En la presente investigación hay un concepto clave que es el de caudillo. Cuando Max Webber habla de “dominación carismática”, se refiere a aquella que ejerce el caudillo y que hace posible la “...devoción afectiva a la figura del señor y a sus dotes sobrenaturales (como el carisma)”. Este tiene relación con las facultades, heroicas, intelectuales u oratorias; por tanto, “el tipo del que manda es el caudillo y el que obedece es el apóstol. Se obedece al caudillo gracias a sus cualidades excepcionales y no en virtud de su posición estatuita o de su dignidad tradicional.”⁷⁰¹

Javier Bautista Espinosa agrega a lo anterior que al igual que los caciques, los caudillos también utilizan la fuerza para conseguir sus fines, pero se justifican con otras tareas como dar protección a los “más débiles”, crean redes de poder con los liderazgos locales o regionales (incluidos los caciques), y dirigen movimientos mayores que los de una localidad o una región.⁷⁰² En mi opinión, Gabriel Barrios reúne la mayoría de estas características: se asumió como protector de los indígenas de la Sierra, estableció una poderosa red militar con sus jefes de armas y con los líderes políticos locales como José María Flores en Cuetzalan, utilizó la represión como forma de control en la Sierra Norte con el argumento de mantener la seguridad pública a toda costa, aunque su movimiento no pasó de ser regional.

Según Bautista Espinosa, el *mesianismo* es otra variante del caudillo que considera al profeta salvador de las causas del pueblo. Este fenómeno se observa claramente cuando Barrios emprendió la campaña contra Salvador Vega Bernal en Cuetzalan y lo expulsó de la zona. Gracias a este triunfo, los indígenas de San Miguel elevaron a Barrios al nivel de un mesías, es decir, un sujeto real o imaginario en cuya llegada se pone una esperanza colectiva.⁷⁰³ De no haber contado con el respaldo de Juan Francisco Lucas, difícilmente Barrios hubiera

⁷⁰¹ Citado en Bautista Espinosa Javier, *Porfirio Díaz, de guerrillero a caudillo. Los pueblos mixtecos y la resistencia contra la intervención francesa*, Universidad Vasconcelos, Mexico, 2015, p. 48.

⁷⁰² *Ibid.* p. 49.

⁷⁰³ *Diccionario Hispanico Universal, Enciclopedia ilustrada en lengua española*, Tomo primero, W.M. Jackson Inc. Editores, México, 1968, p. 948.

tenido la aceptación de la clase indígena, y por ende no se hubiera convertido en el principal caudillo militar de la Sierra.

Otro concepto implícito en este trabajo es el de región, el cual suele ubicarse generalmente en una comunidad pequeña, un grupo de municipios (como en el caso de la Sierra Norte de Puebla), un conjunto de estados, o bien una clasificación dentro de estos últimos en la que se manejan subdivisiones, según explica Bautista Espinosa al referirse para el caso de la Mixteca oaxaqueña. Sin enfrascarse en una polémica en torno al concepto de región, simplemente la percibo como la parte de un territorio determinada por circunstancias étnicas, productivas, topográficas o administrativas únicas.⁷⁰⁴ Por el único hecho de haber nacido y crecido en la Sierra, Barrios adquirió un amplio conocimiento de la región el cual utilizó para fines militares.

Conforme fue transcurriendo la investigación hice referencia a muchos jefes militares de diversas tendencias, los cuales no han sido estudiados hasta el momento. Entre ellos se encuentran los carrancistas Gilberto y Roberto Camacho, Antonio Medina, Tranquilino Quintero, Francisco de P. Mariel y Celestino Gasca; los felicistas Higinio Aguilar, Félix Díaz, Luis Medina Barron, Alfonso M. Jaimes, Camilo Enríquez, Pedro Gabay y Alfredo Youshimatz; los pelaecistas Rodolfo Herrero, Adanpol Gaviño y Manuel Peláez; así como los delahuertistas Guadalupe Sánchez, Fortunato Maycotte, Lindoro Hernández y Marcial García Cavazos. Si de movimientos sociales se trata, se han hecho muy pocas investigaciones sobre el felicismo, el pelaecismo y el delahuertismo. Otro de los temas que puede desembocar en una investigación mucho más amplia y profunda, es el de la apertura de carreteras en el estado de Puebla.

Desde la perspectiva historiográfica inglesa, la salida de Gabriel Barrios de la Sierra Norte (o más bien el fin de su cacicazgo) se debió al choque de intereses políticos entre sus partidarios y los del gobernador Leonides Andrew Almazán. Basado en la investigación de Martha Beatriz Loyo Camacho, yo sostengo que la remoción de Barrios respondió más bien al relevo constante de jefes de operaciones militares como una de las principales medidas tomadas por el general

⁷⁰⁴ *Ibid.* p. 1215.

Joaquín Amaro durante su gestión como secretario de Guerra y Marina, en lugar de intereses políticos. Como he intentado demostrar, Barrios no tuvo aspiraciones de este tipo y en todo caso el que si tuvo ambiciones políticas fue Elpidio Barrios. También es probable que las quejas contra la violenta actuación de Agustín Cruz en Yohualichan, hayan influido en las autoridades militares para que Barrios fuera desplazado de la Sierra Norte de Puebla.

Un antiguo proverbio dice que nadie es indispensable en esta vida, y nada es más cierto. Por ello, mi intención no es hacer pensar al lector que con la salida de Gabriel Barrios de la Sierra Norte el progreso material se detuvo; al contrario, éste siguió su marcha y se emprendieron más proyectos, reformas político-militares y acciones para beneficiar esta región. Por ejemplo, el 15 de octubre de 1930 el gobernador de Puebla, Leonides Andrew Almazán, inauguró en la ciudad de Teziutlán el primer congreso de la Sierra Norte de Puebla.⁷⁰⁵ El 25 de mayo de 1931, se inauguró bajo la iniciativa del señor Nemorio Rivera, una nueva planta hidroeléctrica en Chignahuapan con el nombre de Compañía de Luz y Fuerza Motriz. El evento contó con la presencia del presidente Pascual Ortiz Rubio, el general Manuel Pérez Treviño (secretario de Agricultura y Fomento), y el doctor Leonides Andrew Almazán (gobernador del estado de Puebla).⁷⁰⁶

La inseguridad y la violencia siguieron siendo el pan de cada día como en tiempos de Barrios. Para frenar la delincuencia en los límites de la Sierra Norte, Huejotzingo, y en la zona sur que linda con Oaxaca, el 5 de febrero de 1934 los generales Pablo Rodríguez (comandante militar de la XIX zona) y José Amarillas (comandante de la XXXII zona) decidieron emprender una acción conjunta contra los bandoleros. El 6 de agosto de 1936, varios campesinos de la Sierra Norte, en su mayoría de Huauchinango, denunciaron que las muertes de pobladores del lugar se debían a los ataques políticos por asuntos ejidales y a la actitud de las

⁷⁰⁵ Tecuanhuey Sandoval Alicia, *Cronología política del Estado de Puebla*; Dirección General de Fomento Editorial, BUAP, México, 1994, p. 58.

⁷⁰⁶ *Alma serrana*, Revista quincenal ilustrada de la Sierra Norte de Puebla, 25 de mayo de 1931, p. 7.

autoridades municipales y estatales. Los campesinos se dirigieron a la ciudad de México para comunicar al presidente de la república.⁷⁰⁷

Los cambios en materia castrense y la ampliación de la red carretera en la Sierra continuaron. El 23 de septiembre de 1940, el Estado Mayor de la XXV zona militar visitó la Sierra Norte de Puebla y anunció que habría cambios en las fuerzas federales para que la guardia fuera completa y eficaz con el objetivo de mantener el orden.⁷⁰⁸ El 29 de mayo de 1944 el presidente Manuel Avila Camacho inauguró la carretera Zacatepec–Zacapoaxtla, Puebla.⁷⁰⁹ En síntesis, es cierto que se llevaron a cabo grandes obras materiales en la Sierra, pero nadie impulsó más el desarrollo económico, agrícola, educativo, social y cultural como lo hizo el general Gabriel Barrios.

Por lo que respecta a la década de 1930 a 1940, reconozco que existen varias lagunas por cubrir, sobre todo en los años de 1931, 1932, y de 1935 a 1938. En estos últimos diez años también pude notar la falta de escritos que hay sobre los cambios político-administrativos en cuestión militar como la transformación de la Secretaría de Guerra y Marina en Secretaría de la Defensa Nacional. Aunque tengo la certeza de que Barrios operó temporalmente en el estado de Tlaxcala, Veracruz y Tehuacán, Puebla, desafortunadamente no pude ofrecer informes sobre su desempeño en estas plazas debido al cierre de archivos y hemerotecas por las razones ya comentadas, y que seguramente hubieran arrojado mucha luz al respecto.

⁷⁰⁷ Tecuanhuey Sandoval Alicia, *op.cit.*, p. 64, 70.

⁷⁰⁸ *Ibid.*, p. 79.

⁷⁰⁹ Fernández Chedraui Rodrigo, *Vivir de pie. El tiempo de don Maxmino*, Editorial las Animas, Primera edición, México, 2007, p. 420.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Archivos

Archivo General del Estado de Puebla-Fondo Penitenciaria (AGEP-FP).

Archivo de Historia Municipal de Cuetzalan (AHMC).

Archivo Judicial del Estado de Puebla – Amparos (AJEP-A)

Archivo Municipal de Zacatlán (AMZ).

Hemerografía

Periodico Alma Serrana, Chignahupan, Puebla.

Periodico El Sol de Puebla

Periódico El Universal

Periódico Excélsior

Periódico La Opinión

Periódico Oficial del Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Puebla, Año de 1917.

Revista Brújula poblana, Puebla, Pue., noviembre de 1964.

Revista Momento, 6 de agosto de 1998.

Bibliografía

Adler Lomnitz, Larissa y Perez Lizaur, Marisol, *Una familia de la elite mexicana. Parentesco, clase y cultura, 1820-1980*, Miguel Ángel Porrúa, Mexico, 2006.

Aguirre Amado, *Mis memorias de campaña* (edición facsimilar, primera edición 1943), INEHRM, Comisión Nacional para las celebraciones del 175 aniversario de la Independencia Nacional y 75 aniversario de la Revolución Mexicana, México, 1985.

Así fue la Revolución Mexicana, Los protagonistas, Tomo 8 (A-M), Comisión Nacional para las celebraciones del 175 aniversario de la Independencia Nacional y 75 aniversario de la Revolución Mexicana, Senado de la República, SEP, INAH, CONAFE, Dirección General de Publicaciones y Medios, México, 1985.

Bautista Espinosa Javier, *Porfirio Diaz, de guerrillero a caudillo. Los pueblos mixtecos y la resistencia contra la intervención francesa*, Universidad Vasconcelos, Mexico, 2015.

Brewster Keith, *Militarismo, etnicidad y política en la Sierra Norte de Puebla (1917-1930)*, Gobierno del Estado de Puebla, Secretaria de Cultura, Ediciones de Educación y Cultura, Primera edición, México, 2010.

Campillo Cuautli Hector, *Diccionario ilustrado y enciclopedia regional del estado de Puebla*, Vigésima novena edición, Fernández Editores, México, 1989.

Casarrubias Ibarra Luis, *Mi Patria chica, Curso elemental de geografía del estado de Puebla (1ª parte)*, Edición facsimilar, Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura, Puebla, 1990.

Contreras Ariel José, *México 1940: industrialización y crisis política*, Siglo veintiuno editores, Segunda edición, México, 1980.

Cordero y Torres Enrique, *Diccionario Biográfico de Puebla*, Centro de Estudios Históricos de Puebla, México, 1972.

Cordero y Torres Enrique, *Historia compendiada del estado de Puebla*, Publicaciones del grupo literario "Bohemia poblana", México, 1965.

Crónica ilustrada de la Revolución Mexicana, EDIAMER, Tomo 4, México, 1990.

Diario de los debates de la cámara de senadores de los Estados Unidos Mexicanos, Año II, periodo ordinario, XXXVIII Legislatura, Tomo II, n° 4, México, D.F., Miércoles 10 de septiembre de 1941.

Diccionario de Generales de la Revolución; Tomo II, INEHRM, México, 2014.

Diccionario de historia, biografía y geografía de México, (Quinta edición), Editorial Porrúa, México, 1994.

Diccionario Hispanico Universal, Enciclopedia ilustrada en lengua española, Tomo primero, Léxico A-Z, W. M. Jackson, Inc. Editores, México, 1968.

Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México (Quinta edición), Editorial Porrúa, México, 1995.

Estados Unidos Mexicanos, Departamento de la Estadística, *Censo general de Habitantes*, 30 de noviembre de 1921, Estado de Puebla, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1927.

Fernández Chedraui, Rodrigo, *Vivir de pie. El tiempo de don Maximino* (Primera edición), Editorial Las Animas, Mexico, 2007.

Flores López, Jorge, *Aromas del pasado, personajes talentosos de Cuetzalan*, México, 2006.

Garfias Magaña, Luis, *Breve historia militar de la Revolución Mexicana*, Tomo II; Biblioteca del Oficial mexicano, SEDENA, México, 1982.

García Martínez Bernardo, *Los pueblos de la Sierra, el poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700* (Primera edición), El Colegio de México, México, 1987.

Gobierno del Estado de Veracruz, Secretaría de Finanzas y Planeación del Estado de Veracruz, *Sistema de Información Municipal*, Cuadernillos municipales, 2015.

González Flores María Areli, *Inventario del archivo personal Baudelio Candanedo Castillo*, ADABI, Inventario 391, México, 2018.

Gutiérrez Manzano Emma de los Ángeles, *Cuetzalan, 1861-1968, Testimonio de un legado documental* (Primera edición), ADABI, México, 2004.

Guzmán Martín Luis, *Muertes históricas*, Libros del Rincón, SEP, Cartuchos al viento, México, 1994.

Hernández Enríquez, Gustavo Abel, *Historia moderna de Puebla 1917-1920, Gobierno del Doctor Alfonso Cabrera Lobato* (Primera edición), Tomo I, Puebla, 1986.

Los presidentes de México ante la nación 1821-1966. Informes, manifiestos y documentos de 1821 a 1966, Tomo IV, Informes y respuestas desde el 30 de noviembre de 1934 hasta el 1° de septiembre de 1966, Editado por la XLVI Legislatura de la Cámara de Diputados, México, 1966.

Loyo Camacho Martha Beatriz, *Joaquin Amaro y el proceso de institucionalización del Ejército Mexicano, 1917-1931*; LXI Legislatura Cámara de Diputados, FCE, INEHRM, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, Fideicomiso Archivo Plutarco Elías Calles – Fernando Torreblanca, México, 2010.

Mancisidor José, *Historia de la Revolución Mexicana*, Costa-Amic Editores, 40ª edición, México, 1981.

Meléndez José T., *Historia de la Revolución Mexicana* (edición facsimilar, primera edición 1940), Tomos I y II, INEHRM, México, 1985.

Memoria de la Secretaría de la Defensa Nacional. Septiembre de 1938 – agosto de 1939. Presentada al H. Congreso de la Unión por el C. Secretario del ramo General de División Jesús Agustín Castro, DAPP, México, 1939.

Meyer Jean, *Historia de la Revolución Mexicana 1924-1928*, n° 11, *Estado y sociedad con Calles*, El Colegio de México, México, 1981.

Mora Libertad (coordinadora), *Huauchinango el rumor del tiempo*, Pi red a.c., Gobierno municipal de Huauchinango, México, 2015.

Muñoz Lobato, María Rebeca, *Inventario de las Actas de Cabildo del Archivo Histórico Municipal de Zacatlán 1891-1910*, Colegio de Historia, BUAP, Puebla, 2017 (Tesis de Licenciatura).

Palacios Enrique Juan, *Puebla, su territorio y sus habitantes*, (Segunda edición), Tomo I, Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del municipio de Puebla, Puebla, 1982.

Puebla en el siglo XIX, Contribución al estudio de su historia (Primera edición), CIHS-UAP, México, 1983.

Ramírez Rancaño Mario, *La Revolución en los volcanes. Domingo y Cirilo Arenas* (Primera edición), Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1995.

Reglamento General de Infantería, Secretaría de la Defensa Nacional, Dirección Técnica Militar, México, 1942.

Ricciu Francesco, *La Revolución Mexicana*, (Primera edición), Editorial Bruguera, España, 1970.

Rosas Navarrete Raúl, *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos 1917 (ilustrada)*, México, 1983.

Sánchez Flores Ramón, *Relación Histórica del Honorable Congreso del Estado de Puebla (1821-2001)* (Primera edición), LIV Legislatura, México, 2001.

Sánchez Lamego Miguel A., *Historia Militar de la Revolución Constitucionalista. Primera parte. El nacimiento de la Revolución y las primeras operaciones militares (de febrero a junio de 1913)*, Anexos, INEHRM, México, 1956.

Sánchez Lamego Miguel A., *Historia Militar de la Revolución Constitucionalista (1913-1914)*, INEHRM, México, 1983.

Secretaría de Guerra y Marina, *Memoria presentada al H. Congreso de la Unión por el C. Secretario del ramo, General de División Pablo Quiroga*. Comprende del 1° de agosto de 1933 al 31 de julio de 1934; Talleres Gráficos de la Nación, México, 1934.

Taracena Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana. Figuras y episodios de la historia de México, segunda etapa (1913-1914)*; Editorial Jus, México, 1975.

Taracena Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana. Figuras y episodios de la historia de México, tercera etapa (1914-1915)*; Editorial Jus, México, 1960.

Taracena Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana. Figuras y episodios de la historia de México, cuarta etapa (1915-1916)*; Editorial Jus; México, 1960.

Taracena Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana. Figuras y episodios de la Historia de México, quinta etapa (1916-1918)*; Editorial Jus, México, 1960.

Taracena Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana (1918-1921)*, Editorial Porrúa, Colección "sepan cuantos..." México, 1992.

Taracena Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana. Colección México Heroico décima etapa (1924-1925)*, Editorial Jus; México, 1962.

Taracena Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana (1925-1927)*, Editorial Porrúa, Colección "sepan cuantos...", num. 615, México, 1992

Taracena Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana (1937-1940)*, Editorial Porrúa, Colección "sepan cuantos...", Núm. 620, México, 1993.

Tecuanhuey Sandoval Alicia (coordinadora); *Autobiografías y/o textos autorreferenciales, experiencias y problemas heurísticos*, BUAP, ICSyH, El Errante Editor, México, 2019.

Tecuanhuey Sandoval Alicia, *Cronología política del Estado de Puebla*, Dirección General de Fomento Editorial, BUAP, México, 1994.

Tejuan tikintenkakiliaj In Toueyitatajuan, Les oíamos contar a nuestros abuelos (Primera edición), Taller de Tradición oral de la Sociedad Agropecuaria del CEPEC, INAH, México, 1994.

Thomson Guy P.C. y La France David, *El liberalismo popular mexicano, Juan Francisco Lucas y la Sierra Norte de Puebla (1854-1917)*; Educación y Cultura, ICSyH-BUAP, México, 2011.

Sitios web:

<https://www.familysearch.org>

<https://www.inegi.org.mx/app/geo2/ahl/>

<https://nmdigital.unm.edu/digital/collection/fapecfet/id/4895/>